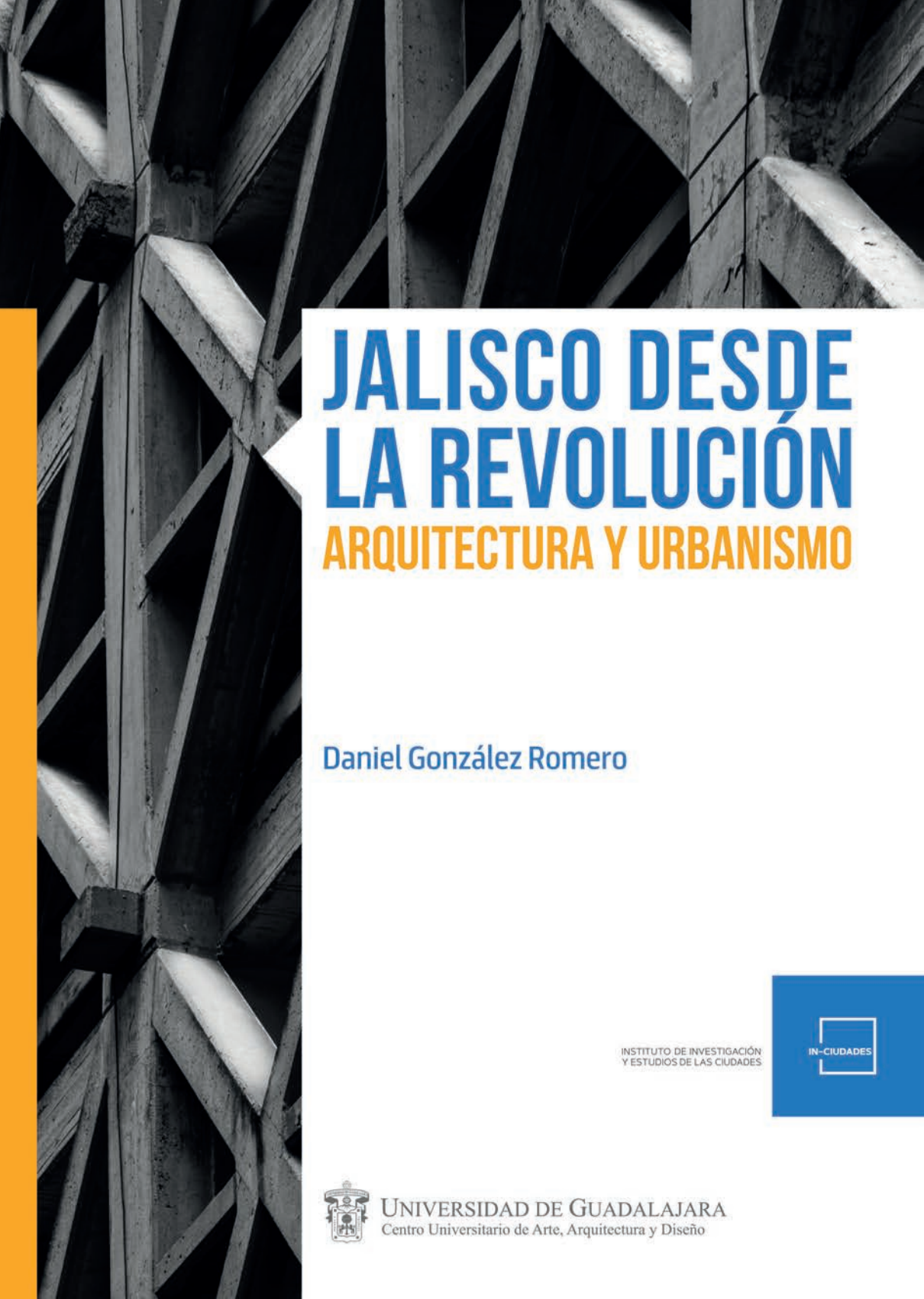


JALISCO DESDE LA REVOLUCIÓN

ARQUITECTURA Y URBANISMO

Daniel González Romero

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS DE LAS CIUDADES

IN-CIUDADES

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño

JALISCO DESDE LA REVOLUCIÓN

ARQUITECTURA Y URBANISMO

Daniel González Romero

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño

IN–CIUDADES
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS DE LAS CIUDADES

Jalisco desde la revolución
Arquitectura y urbanismo

Daniel González Romero

Diseño de colección e interiores: Estudio Tangente, SC.

Fotografía de portada: Alejandro Barba | Unsplash.

Primera edición
Primera edición para ePub

D.R. © 2022 Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Instituto de investigación y Estudio de las Ciudades

Universidad de Guadalajara
Av. Juárez 976, Centro, CP 44100,
Guadalajara, Jalisco, México.

ISBN: **978-607-571-818-7**

Editado en México
Edit and made in Mexico

COMITÉ EDITORIAL 2020-2022
editorial@cuaad.udg.mx
www.cuaad.udg.mx

ÍNDICE

7 Prologo
12 Introducción

17 El Porfiriato
Condiciones del régimen

41 Ciudad y Arquitectura Porfirianas
Consecuencias y materiales

64 Revolución y cambio
De la lucha a la consolidación

78 Hacia la nueva configuración
Consecuencias políticas

100 El necesario reencuentro nacional
Los obstáculos posrevolucionarios

117 Nacimiento, auge y descenso "desarrollista"
Nuevas pautas

143 En la vía de la "modernidad"
La enseñanza

162 Los planos de concreción y desarrollo modernos
Arquitectura de la burguesía y los negocios

211 Apéndice
241 Bibliografía
254 Anexo fotográfico

PRÓLOGO

Daniel González Romero

Después de cierto tiempo de reflexión; sumadas las recomendaciones de algunos colegas en la universidad,además de otras opiniones de amigos profesionales de la arquitectura y otras disciplinas relacionadas con la ciudad, decidimos examinar el texto original y tratar de resolver la reedición de este libro, cuyo tiraje original en Marzo de 1988 (cinco mil ejemplares más reposición), se agoto hace ya algunos años. Con tal consideración inicial, nos pusimos a trabajar con la idea de intentar sumar al contenido su actualización desde una línea de análisis que permitiese explicar e integrar los complejos momentos históricos, su análisis hasta los años que son el espectro y umbral del siglo XXI. Repensar la etapa de desarrollo de nuestra ciudad capital en los años que le llevaron hacia la otra modernidad, neomodernidad o modernidad tardia, adentranos en las transformaciones posteriores a los años setenta. Esto implicaba introducirnos en los parajes y con las advertencias de los años y encuentros que nos avisaban del cambio de era, sucesos que marcaban los años ochentas y noventas, para luego entrar en los que se llevan del siglo veintiuno. Guadalajara, ciudad existente, clave social y cultural, ejemplo de lo que pasa a lo largo y ancho del continente latinoamericano.

Naturalmente, entendemos que la forma de ver y pensar tales procesos ha evolucionado, los componentes conceptuales han madurado en el caldero y fusión de las transformaciones teóricas e ideológicas que ha traído la transformación de los escenarios, llevan implícito el producto de las tendencias de la globalización y los dinámicos avances de la ciencia y la tecnología. Por otro lado, los cuadros conceptuales y mecanismos de trabajo, los medios a los que se accede ahora son otros y parte también de todo eso. Sin embargo, no obstante muchas cosas han cambiado, podemos agregar que la información clave para sortear medianamente los esfuerzos de llevar tal trabajo a su meta, ya no esta tan dispersa, aunque por su complidad y vastedad se vuelve en mucho confusa, cuando no en ocaciones difícil de aceptarla sin dudas.

Con esta consideración, después de realizar algunas observaciones sobre la información necesaria y contenidos, el tiempo que esto conlleva, y analizar la extensión del posible volumen; número de páginas, imágenes, etc. y lo que esto representa, debimos tomar la decisión de primero reeditar la versión original, dada la demanda de este, y realizar un segundo tomo con la actualización, cuyo contenido comprendería el período que va de los años 70 al 2013, tarea que estamos ya emprendiendo.

El libro original formo parte, de la colección Jalisco desde la Revolución, Tomo X, con el subtitulo de Arquitectura y Urbanismo. El resultado de este trabajo (primero en mi trayectoria como investigador), se convirtió por diversas razones en una experiencia gratificante y alentadora, para quien como sujeto social se ha preguntado constantemente sobre los procesos de la ciudad y sus transformaciones, inquietud que partió de la arquitectura –disciplina profesional de origen en mi formación– y paso después a las ciudades y los procesos urbano-territoriales, y escarbar en todo aquello que fue configurando la encrucijada de una complejidad, de redes y flujos en incesante cambio. En tal situación y por el hecho de que este texto ha sido y sigue siendo un medio de estudio y consulta para muchos estudiantes y estudiosos de las ciudades, en este caso de Guadalajara.

La colección que consto de 15 tomos y se realizo bajo la coordinación institucional del maestro Mario Alfonso Aldana Rendon, fue un trabajo en colaboración en el que participaron destacados especialistas. Fue posible mediante un acuerdo entre la Universidad de Guadalajara y el Gobierno del Estado de Jalisco. El libro, de mi autoría, llevo el tratamiento aproximado del tema hasta los años setentas del siglo pasado. Esa etapa, expresión de la tradición modernizadora de las urbes del mundo y de la re-construcción de nuestras ciudades a escala latinoamericana y local, formó parte de la realización clave de la modelización de nuestras sociedades, de las formas y los métodos, los procesos y las acciones, creando extensamente producción formal en la arquitectura, en las artes y en general en las formas de vida. Herencia notable de una etapa que apareció enclavada sobre el territorio tradicional, colonial, como una nueva cultura material, naturalmente no aislada o vertida solamente en el ámbito urbano y el orden territorial, que modifico el contexto

de las regiones y geografías nacionales, en la construcción moderna de las ciudades, sino además se constituyo en la clave de la formación-transformación de los fenómenos que marcan la historia social, económica, política y cultural de las comunidades que las construyeron, hasta el presente.

Se decidió dejar así sin modificación lo ya publicado. Se respeto el texto completo, desde la introducción, sus anexos, si bien se hicieron también algunos ajustes en estos, dada la cualidad de su contenido como relación de hechos y el tratamiento de los temas, además se mejoraron algunas imágenes y cuadros. Debemos anotar aqui, que tal como sucede con las ciudades y las personas con el esquema de ocupación de los territorios y mares del planeta, el tiempo es un testigo inexorable, una importante constancia de la historia, realidad que nos llevo a tomar la decisión de dejar la obra orignial en su tiempo. Aquello que trasciende y expresa la evolución de las sociedades –y su circunstancia diría Ortega y Gasset–.

Los núcleos habitados de diverso nivel demográfico denominados ciudades forman especies de conglomerados dinámicos en el que se vinculan y fluyen los imaginarios e intereses de los grupos que coexisten y le dan vida. Así, una nueva cultura urbana edificada se asentó y emergió de entre el entramado tradicional catalogado como histórico en el transcurso del siglo XX y lo que va del presente, ensambladas en una serie de otras-nuevas adjetivaciones sobrevenidas desde otras latitudes: conurbaciones, rururbano, urbanorural, que enmarcaron los esquemas del sudesarrollo, aquellas otras de importación, que describian los nuevos rumbos del proceso a escala mundial: metrópolis, megalópolis, tecnopolis, exopolis, e-topolis, ciudad región, región urbana, antipolis, que se decantaron en la urdimbre territorial de la globalizaciòn estructuradas en la innovación tenologica de las Ciudades Red, etc.; condensación resultado de las inquietudes intelectuales que deambulan y se encuentran a lo largo y ancho del mundo académico intelectual.

Lo cierto es que las regiones del mundo y sus sociedades, la latinoamericana en su propia condición y circunstancia, han entrado en una etapa de transición, que incluye nuestro contexto urbano. Las ciudades convertidas en lugares-territorios clave como escenarios del futuro. Guadalajara es parte de este proceso. Todo esto, nos mueve hacia el encuentro con los paradignmas y naves críticas en las

que navega el nuevo periodo histórico, con el fin de estudiar y dejar evidencia de la construcción en proceso de los nuevos escenarios que significaran –estoy seguro– en el siglo nuevo, entrar en una nueva era. Anclar el objetivo en la expresión material y funcional de lo urbano y de los comportamientos sociales en la ciudad, como argumento y contexto de una nueva revolución urbana-territorial de la humanidad sobre el planeta.

En tal razónamiento, es importante asumir que las capacidades y los conceptos que nutren ahora las ideas que deambulan y nutren el conocimento, no son las mismas, han cambiado. Por lo tanto, las vías de comprensión y análisis han avanzado por nuevas vías entre las realidades que han reconformado las estructuras urbanas, mientras los ámbitos que muestran las contradicciones que maracan nuestra sociedad como reflejo de aquellas que se reproducen a escalas cada vez más incomprensibles, sacudidas en el tiempo por la incapacidad de atender rezagos y pobrezas, tanto como la idea misma de lo que significa la ciudad, la que entre sus entornos y cambios, recicla y agrava las distancias que separan justicia y equidad, margen que paraliza la construcción de una mejor calidad de vida para todos.

Durante las últimas cuatro décadas se ha transitado dinámicamente entre los ajustes y cambios producto de la reorganización de las estructuras económicas dominantes. Con cierto énfasis e irradiación, muchos estudios han marcado la década de los años ochentas, la llamada década pérdida, como el vértice y antecedente de los cambios que marcan esta nueva etapa.

Entendemos con claridad, que las ideas y conductos que derivan en conocimiento nuevo sean ya otros y no los mismos con los que se realizo este documento, no obstante las valoraciones de la formación histórica de nuestra cultura material (las ciudades y sus arquitecturas), son vitales para la memoria de las sociedades.

Las cualidades anunciadas del desarrollo moderno y sus latentes huellas, sus fallidos resultados, nos han puesto de cara ante una serie de problemas, que anulan las mejores intenciones y subrayan los heredados que sigen sin solución. La contaminación y el cambio climático, la inequidad y la pobreza, la manifiesta injusticia material que se acumula en las ciudades, generan ahora un conflicto para la convivencia social entre jerarquías sociales. Pone en juego la imposición

del desarrollo bajo la tendencia neoliberal y el carácter sumario de sus efectos, y la castración ecológica como signo de la globalización. Desde esa perspectiva se ha partido y estamos ya trabajando enla catualización de este libro, un segundo tomo, en donde habrá que escribir y dejar evidencia de la construcción en proceso de los nuevos escenarios que significaran –estoy seguro– el cambio de era (esencia del siglo XXI), como la expresión material y funcional de lo urbano, de los comportamientos sociales, como realidad de una nueva revolución urbano territorial de la humanidad sobre el planeta y la resignificación de la ciudad; ese lugar que es la humanidad misma y su historia.

INTRODUCIÓN

PRIMERA EDICIÓN

Haber aceptado la participación en el interesante conjunto de obras que componen la serie en la que se incluye este proyecto editorial, contiene diferentes motivaciones: un necesario interrogatorio ideologico y cuestionamiento generacional; una posición ideológico-cultural contrapuesta a las sostenidas en los pocos textos existentes relativa al tema; una necesidad pedagógica concreta ante la falta de materiales escritos; la urgencia de indagar e intentar sacar a la luz, con objetividad, la historia de nuestras estructuras urbano-arquitectónicas que nos permita revalidar, paso a paso, la propia identidad, los procesos transformadores de la ciudad, y al mismo tiempo generar la polémica necesaria en el ámbito académico e intelectual, la que hasta hoy, casi nula, ha deambulado entre la evasión y la retórica conservadora, cuando no entre la ambigüedad que esconde posturas e intereses; o en el último de los casos, un simple acto de autorrealización.

Más de diez años de docencia en las facultades de Arquitectura, Filosofía, Letras y Diseño de la Universidad de Guadalajara, la participación en diferentes actividades dentro y fuera del país en las que hemos podido intercambiar puntos de vista con otros investigadores, y la revisión misma de anteriores trabajos, nos han permitido decantar objetivos docentes, posturas y posiciones en el marco de la realidad concreta de nuestra formación social y consolidar, paso a paso, un tronco interpretativo, una metodología de análisis ante la acumulación de inequidades en la arquitectura y los transcursos urbanos. Este proceso se evidencia en la particularidad específica integrada en el abordaje de los temas tratados, en términos de base conceptual y de referencia a un marco teórico, entendido como base el reconocimiento de la historia, clave indispensable para intentar la formación de un cuerpo teórico renovador, y si se quiere, hasta revolucionario (no obstante esto suene pretencioso), en la vía de enfrentar la actualidad urbano-arquitectónica que, a partir de los setenta entra en pronunciada crisis, cuya expresión formal caracteriza la de

nuestra formación económica-social capitalista, con sus ineludibles agregados de subdesarrollo y dependencia.

La falta de explicaciones medianamente congruentes, la abundancia de apuntes clasistas, los condicionamientos tecnocráticos en boga y el agotamiento del lenguaje y la retórica academicista ante la realidad, marcada por el deterioro de las condiciones generales de existencia de la mayor parte de la población, han traído como consecuencia en otros ámbitos académicos, desafortunadamente no en el nuestro, el derrumbe de las concepciones tradicionales, historicistas y apologéticas, de raíz idealista, pues en esas líneas doctrinarias dominantes (siguiendo a López Rangel), cuando se ha tratado de investigar, por parte de los intelectuales conservadores, "se hipostasia la técnica y se les echa tierra a las determinaciones sociales que realmente intervienen en su proceso de producción. Así, la historia se vuelve prurito de cultivados y no en arma de combate, hacedora de conciencia social". Con esto, sin olvidar lo hecho y a los que en este momento participan de las nuevas corrientes, la historia contemporánea de nuestro desarrollo urbano y arquitectura que ha de dar presencia viva a la historia de nuestro país en este campo, está en sus inicios.

La complejidad que implica el estudio y explicación del fenómeno urbano-arquitectónico, requiere de elementos de análisis, que sin negar el papel de la base económica, abundan y acotan otras variables que nos permiten rebasar el estrecho margen de los esquemas convencionales (estructura-superestructura) o tradicionales (obras y personajes), dando paso a la jerarquización de una serie de determinaciones que hacen posible visualizar con mayor amplitud la configuración urbano-arquitectónica de nuestra sociedad. En suma, realizar una lectura lo más extensa posible de nuestra historia a partir de un fenómeno concreto, estableciendo una interpretación crítica que aporte un sistema de valores y significados que residan en la sociedad.

Consideramos, entre el reconocimiento del rol fundamental de las determinaciones y procesos económicos, su relación con otros procesos que en conjunto ligan y dan especificidad a la construcción de nuestra cultural material edificada, inmersa en la implantación y desarrollo del capitalismo en nuestro país; en este

caso, a partir de las vicisitudes y acontecimientos que tienen en el siglo XX su marco y referencia, y los antecedentes que promueven los inicios de su construcción.

Destacamos de esta manera, un primer nivel de determinaciones que incluye, de nuevo López Rangel: 1) El régimen de la producción material; 2) Los procesos políticos; 3) La superestructura; 4) La organización sociocultural que se envuelve y se estructura alrededor de las anteriores. Un segundo nivel, que deviene del primero, contiene: 1) Los procesos de participación social de los grupos que intervienen en las construcción de las estructuras urbano-arquitectónicas; 2) Los procesos tecnológicos que participan en la edificación de la unidad urbano-arquitectónica; 3) Los procesos ideológicos ligados directamente con el carácter que asumen la prefiguración y las formas simbólico-expresivas; 4) El sitio y sus características particulares y 5) El uso y reciclaje del espacio construido.

Entre todo lo anterior, hay que distinguir claramente las diferencias discursivas que constituyen las premisas de este marco; a) El discurso que alimenta la investigación misma; b) El que aglutina la exposición de los resultados que el investigador dispone. En ambos casos, la carencia de información sistematizada, sobre todo en lo referente a la arquitectura y la ciudad, hizo difícil el análisis y concatenación de los datos obtenidos, por lo que se recurrió continuamente a la elaboración de hipótesis que nos permitieron proseguir hasta encontrar la fundamentación necesaria a los contenidos que formulaban paso a paso el trabajo final.

Una característica permanente en el curso de nuestra exposición radica en la afirmación, trasladada desde hipótesis tratadas, de que las prácticas urbano-arquitectónicas no se rompieron radicalmente con la Revolución, y de que éstas fueron arrastradas en su continuo trazo ideológico y técnico por los lazos que les han mantenido ligadas a los intereses de los grupos dominantes. En esta función, el simple relato de los hechos convertidos en arquitectura y urbanización, aisladamente, no nos hubiesen permitido definir el fenómeno como un contexto totalizador, fue preciso, entonces, siguiendo nuestras referencias teóricas, dar cabida a una correlación histórica más amplia en la que se circunscriben y operan las reciprocidades dialécticas y las acciones particulares de nuestra realidad físico-espacial construida.

Se encontrará que la mayor parte de los temas y puntos tratados corresponden al desarrollo de la ciudad capital. Naturalmente, esto no es culpa directa del investigador, más bien deviene del acontecer específico de la "centralidad" regional y urbana que ha marcado la evolución de México, y por consecuencia de Jalisco, así como de los paradigmas culturales de cuya expresión material forman parte las estructuras urbano-arquitectónicas dominantes.

La complejidad que adquiere el desarrollo del país a partir de la consolidación posrevolucionaria, hizo necesaria en los últimos capítulos la inscripción de un conjunto de variables o categorias, 7 en total, que esperamos sea una aportación al estudio y mejor comprensión de nuestro tema de interés. En este libro, la ausencia de autores y obras o el abordaje de ciertos datos se producen dada la obligada selección que un texto implica; más, en otro sentido, dicha ausencia es totalmente consecuente con la posición de la que partimos frente a las historias de la arquitectura y del urbanismo hipotéticamente "neutrales" en término ideológicos.

Es probable que algunas personas no se identifiquen con los términos de nuestro análisis e interpretación, sobre todo aquellos acostumbrados por diversas causas a los planteamientos "canónicos" y a las posiciones reduccionistas que parcelan "istmos" o que magnifican la trascendencia y significado de obras y autores. Esperamos, eso sí, que de la lectura de este texto surja una polémica abierta y constante, positiva, por la cual pueda avanzar la posibilidad de construir un conocimiento histórico con un enfoque científico, comprometido con el presente y el futuro del estado y del país.

EL PORFIRIATO

CONDICIONES DEL RÉGIMEN

En términos generales ha sido, bajo ciertas circunstancias, más o menos común la versión de que con la caída de Porfirio Díaz y el ascenso a la presidencia de la República de Francisco I. Madero, México se había terminado una era de explotación y extranjerismo, de pobreza y represión, dando paso así al México "moderno", en el que la esperanza de un mejor desarrollo para todos emprendía su camino. La realidad se encargó poco a poco de demostrar lo contrario. El sinnúmero de investigaciones que se han realizado sobre la Revolución Mexicana, la caída del dictador y los años de lucha hasta la pacificación del territorio, la estructuración de una nueva Constitución General de la República que consolidaba el renovado proyecto nacional, han dado luz y demuestran con amplitud, que las dificultades fueron y siguen siendo muchas y que las fuerzas entonces derrotadas no se han retirado ni ha desaparecido su influencia.

En el campo de la arquitectura y el desarrollo urbano, al igual que en otros, como fenómenos objetivos de las relaciones sociales en que se generan, el supuesto corte histórico es menos evidente y la continuación de ciertas prácticas y tendencias en el desarrollo de la cultura material edificada sigue patente.

Es indudable sin embargo, que la consumación del movimiento revolucionario iniciado en 1910, su triunfo y consolidación, trajo cambios substanciales en la organización y estructura del país, y aunque no existen vínculos irrefutables que identifiquen necesariamente el llamado régimen porfirista con aquel que resultó de la Revolución, "en términos de desarrollo social y económico, para no hacer mención sino del elemento que es fundamental, tanto el *porfirismo* como la Revolución obedecen al mismo proyecto histórico: el *desarrollo del capitalismo*. Y si bien la Revolución agregó una problemática social que antes no se había hecho presente o era sofocada por el sistema político de la dictadura, la promoción del ca-

pitalismo sigue siendo el elemento motor de la vida social del país"[1] (las cursivas son nuestras); con esto, el campo, la ciudad y sus edificios concretan en forma y organización la esencia misma del sistema.

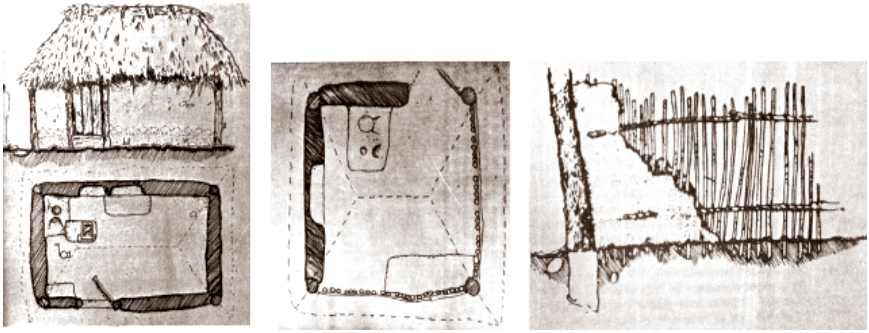
Para 1910 el esquema urbano de las ciudades más importantes bajo el cual se producirían los movimientos poblacionales, así como la incidencia y ubicación de los factores productivos, estaban ya más o menos definidos. La producción edilicia respondía a la conformación y estratificación de clases del momento.

Vivienda rural campesina.

Con todo esto, "si por un lado la expansión económica del Porfiriato contribuyó a pacificar al país, a proporcionar trabajo en algunos casos mejor remunerado a una creciente mano de obra, por el otro agudizó las seculares contradicciones".[2]

1 Arnoldo Córdova, *La ideología de la Revolución mexicana. La formación de un nuevo régimen*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/ERA, 1980, 12ª ed., p. 15 (Col. El hombre y su tiempo).

2 Moisés González Navarro, "La era moderna", Historia documental de México, México, UNAM, 1974, T. II, p. 343.



Vivienda indígena huichol.

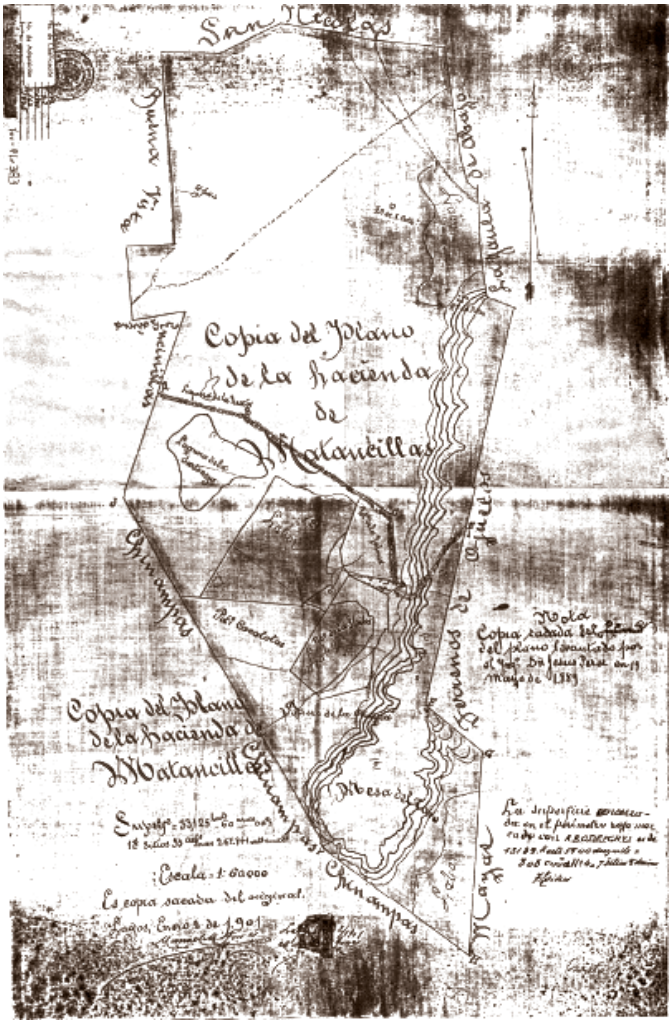
Las ventajas que propició en todos los órdenes el régimen porfirista para el ascenso hegemónico de una clase social, que reflejaba sus más caros anhelos e ideales en las potencias imperialistas de entonces, se convirtieron a la nación en una zona geográfica propicia para la penetración de concepciones culturales y económicas ajenas, en la que, en consecuencia, se incrementó a niveles inhumanos la desigualdad social.

Durante casi un tercio de siglo que duró la dictadura de Porfirio Díaz, con el breve período de Juan N. Méndez y los cuatro años de Manuel González, la razón esencial por la que se justificaba el orden impuesto a cualquier precio, era la necesidad de terminar con más de medio siglo de anarquía y dispersión, de cruentas luchas, para sacar al país del atraso[3] en el que se encontraba. Así, la creación de un gobierno fuerte se convirtió en una necesidad de la que dependía la existencia misma de la nación.

---

3 "El atraso del país, por lo tanto, se traducía en un desorden permanente que había que liquidar, instaurando sin medios términos una dictadura de hierro. Pero, ¿qué era lo que hacía del pueblo mexicano un pueblo anárquico y autodisolvente? No cabía la menor duda; la causa radicaba en la pobreza generalizada que prohijaba ignorancia e instintos sociales suicidas. Hacía falta desarrollar la riqueza social. Sólo que la riqueza asocial era poca y se encontraba en pocas manos. Expropiarla había equivalido al asesinato de la nación, se pensaba; lo más cuerdo era hacer que quienes la poseyeran gozasen de la protección y la seguridad indispensable para que ellos mismo pudieran desarrollarla... La idea del atraso material del país dio lugar a un fenómeno más que se volvió típico del régimen porfirista, aunque no exclusivo: la penetración económico de las potencias imperialistas", Arnoldo Códova, *op. cit.*, p. 16-17.

Fue sencillo por este camino justificar e imponer la política del privilegio: "orden y progreso", que eran los ideales a alcanzar, ya que con ellos la seguridad para la creación de la riqueza garantizaba el desarrollo futuro de la nación.



Plano Hacienda de Matancillas.

La función primordial del gobierno se centró en abrir y fomentar los caminos y oportunidades para la empresa y los negocios. La infraestructura necesaria se orientó a tal fin. Las leyes y la práctica de éstas, y con ello las instituciones del Estado mismo, quedaron al servicio de la clase dominante. Con la red de comunicaciones, en especial la ferrocarrilera, el sistema de puertos, las facilidades para introducir capitales e instalar industrias o comercios, la explotación de los recursos naturales y con esto las acciones de colonización de las compañías *deslindadoras* que incidieron en el problema de la distribución y propiedad de la tierra, que servían de medios en el incremento de la injusticia, el país fue empujado poco a poco hacia situaciones intolerables que devenían de las diferencias entre la pobreza en todo los órdenes de la gran mayoría de los mexicanos y la riqueza de unos cuanto, también mexicanos y extranjeros, que recibían los beneficios de lo que la nación entera producía.

La ley del 21 de junio de 1885 resolvió el viejo problema de la deuda pública externa y se retornaba así al clima de confianza para la inversión extranjera, y con ello se lograban nuevos préstamos. La ley minera de junio de 1892, hizo posible la propiedad privada del subsuelo. La ley de junio de 1893 sobre la exención de impuestos a la instalación de industrias nuevas; la ley de colonización de 1875, ampliada en 1883, y las leyes de baldíos de 1863, 1894, 1902, se convirtieron en eslabones que encadenaron poco a poco al mismo régimen que les dio vida. En este contexto se generaron una arquitectura y un desarrollo urbano que entre las contradicciones que desembocaban en una inmensa desigualdad social, tomaron existencia objetiva.

Entre los problemas que padeció el régimen porfirista nos interesa destacar: la propiedad del suelo, la necesaria sujeción masiva del trabajador del campo y la ciudad, con el inicio del proceso de liberación de la fuerza de trabajo para su inserción en una nueva forma ampliada de explotación de la mano de obra en los intentos de integración del país a la nueva estructura del sistema capitalista inter-

nacional que evolucionaba de su etapa mercantil a la industrial.[4] Pero, "el desarrollo económico del país no trajo aparejada una transformación interna de la clase dominante, pues hasta el final, su sector hegemónico fue el de los latifundistas:

> Al entregar al capitalismo extranjero los ferrocarriles, los bancos, la explotación de las materias primas, el Estado Mexicano necesariamente hubo de fortalecer una clase dirigente nacional; y esta fue la forma decidida en torno a la gran propiedad agrícola.[5]

Es necesario prestar atención al problema de la propiedad de la tierra, porque de hecho fue una de las causas fundamentales de la Revolución. Como ya antes hemos afirmado, la articulación de la economía a las modificaciones que por entonces imponía la inserción del país en el creciente proceso de industrialización del capitalismo, que acentuaba su *modernización* a escala internacional absorbiendo con ello a las economías más débiles, y la insuficiencia de recursos internos para acometer tal propósito, llevó a los liberales de aquellos tiempos,

---

4 En la que la formación de monopolios y la exportación de los países centrales o desarrollados hacia la periferia da lugar al fenómeno del surgimiento del capitalismo dependiente o "subdesarrollado" en las regiones atrasadas, de la cuales México ha formado parte en el sistema de América Latina. Esto produce cierta dinamización de algunos sectores de las económicas de estos países, sobre todo en el sector de exportación. Ruy Mauro Marini habla en general de ese hecho del modo siguiente: "En el curso de los tres primeros cuartos del siglo XIX, y concomitantemente a la afirmación definitiva del capitalismo industrial en Europa, sobre todo en Inglaterra, la región latinoamericana es llamada a una participación más activa en el mercado mundial [...] La ruptura del monopolio colonial ibérico se impone entonces a una necesidad, desencadenado el proceso de independencia política". A partir de ese momento tiene lugar la integración dinámica de los nuevos países al mercado mundial, a esto se debe esa política de bienvenida a los capitalistas extranjeros, llevada a cabo por el régimen porfiriano, ya que, al mismo tiempo, a través de ellos, se fortalecía la situación de privilegio de los sectores del poder. Esto se daba en esa etapa de economía de enclave (minero) en la que la construcción de una infraestructura (sobre todo ferrocarriles) llevada a cabo fundamentalmente en relación al enclave y a los sectores exportadores fue preocupación de la dictadura, Rafael López Rangel, *Contribución a la visión crítica de la arquitectura,* Puebla, Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas del Instituto de Ciencias de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y evolución,* México, Siglo XXI Editores, 1970, p. 67-68.

5 J.C. Valdéz, *El porfirismo. Historia de un régimen. El Nacimiento (1876-1884),* México, Ed. José Purrúa e Hijos, 1941, p. 237.

encerrados en sus esquemas positivistas,[6] a optar por un modelo que por encima de todo garantizaba el orden que sustanciaría el renacimiento de la patria. "El porfirismo iba, pues, a echar las bases reales para que en un futuro indeterminado, la libertad, por la que se había luchado durante el período de la anarquía, pasara de la idea a la realidad, del simple enunciado a la efectividad de los hechos".[7]

El *progreso* fue la idea rectora de la ideología porfirista y para ello debería existir un *orden* fundamental que devenía del espíritu mismo de la *sociedad positiva*.[8] En tal sentido la explicación científica, como tal irrefutable, del desarrollo natural de la sociedad, para cumplir con el carácter que se le había impuesto a la vida del país, disculpaba que a pesar de la represión y de las paupérrimas condiciones en las que vivía la mayoría de la población, en aras de los *intereses nacionales* se incrementara el latifundio y se promoviera la inversión extranjera que en buena parte desencadenaría la industrialización del país y por este camino surgiría el México *moderno*; Justo Sierra escribió al respecto:

> La razón, el buen sentido, nos vedan tener en cuenta la procedencia del capital o la nacionalidad de los que aplican a la explotación de nuestros recursos na-

---

6 "La ideología del porfirismo tiende por entero a justificar, ante la historia, el régimen porfirista como un régimen no sólo querido o deseado por los hombres, sino sobre todo dictado por las mismas leyes de la naturaleza, y legitimado por los principios de la ciencia", Arnaldo Córdova op.cit., pag.47; "Los primeros pasos hacia la dictadura los da este grupo de teóricos del nuevo orden. La Constitución del 57 se ha presentado como primer obstáculo para la idea que se tiene del orden. Se trata de un producto originado en las calenturientas cabezas de los soñadores liberales. Es obra de mentes metafísicas que nada saben de la ciencia de las sociedades2, Leopoldo Zea, *El positivismo en México,* México, El Colegio de México, 1943, p. 256 "En México, a diferencia de Europa, el espíritu metafísico, el que corresponde al estadio revolucionario, ha sido un espíritu consciente de su misión: ha destruido a las fuerzas que se oponían al progreso y, una vez destruidas, se dispone a establecer el nuevo orden. Es la revolución la que se transforma en orden [...] El espíritu negativo de México está encarnado en el clero y la milicia; el positivismo lo encarnan los liberales victoriosos" *cf.*, Gabino Barreda "Oración cívica", *Opúsculos, discusiones y discursos,* México, Dublán y Chávez, 1877. Para conocer más acerca del positivismo véase al respecto, de Leopoldo Zea, *El positivismo en México,* México, El Colegio de México, 1943; *Apego y decadencia del positivismo en México,* México, El Colegio de México, 1944; y de Samuel Ramos, *Historia del pensamiento filosófico en México,* México, UNAM, 1943.

7 Arnaldo Córdova, *op.cit.*, p. 51.

8 Véase al respecto, Leopoldo Zea, *El positivismo en México,* México, El Colegio de México, 1943.

> turales, y nos parecería, no ya un choque violento con las nociones científicas, es decir, de la experiencia, sino un acto de suprema imprevisión, desamparar a la industria que nace y crece aquí aunque la semilla sea traída de tierra extraña, para reemplazarla con elementos artificiales creado por el gobierno con el objeto de lograr la supremacía, no de unos elementos sobre éstos, sino de unas personas sobre otras, esto concluiría con toda tentativa de aclimatación del capital extranjero en México, y por ende, con todas nuestras esperanzas de vida".[9]

La tierra, según anotamos, fue un factor determinante en el movimiento social iniciado en 1910, mientras la industria se convertía en el caballo negro de los sectores dominantes. Porque "la verdad del *porfirismo* fue la falta de un desarrollo independiente, la postergación de una industria nacional, la acentuación de privilegios que castraron el desenvolvimiento capitalista de la producción agropecuaria y la rapiña generalizada del capital extranjero; todo ello en el marco político de una dictadura personalista que pronto se hizo decrépita y que desencadenó la tormenta revolucionaria del estancamiento que no se supo superar"[10]

La magnitud del problema que representa la apropiación de la tierra se exhibe en los siguientes datos: Cuatro eran, después de terminada la lucha de reforma, las categorías de gentes vinculadas a la tierra: los hacendados, los rancheros, los pequeños propietarios y los pueblos. El 97% de la superficie de la tierra censada pertenecía a las dos primeras categorías, a la de los hacendados y a la de los rancheros. En 1910 el total de haciendas era únicamente de 5 932 y el de ranchos de 32 557. Los pequeños propietarios poseían únicamente el 2% de dicha superficie. El 1% restante se repartía entre los pueblos y las comunidades [...] el 96% de la población rural estaba integrado por peones [...] Había dos millones de aparceros y un millón y medio de acanillados. Contaba el país con 70 mil comunidades rurales, de las cuales

---

9 Justo Sierra, *México, su evolución social,* México, J. Ballesca y Cía., Sucesor Editor, 1901-1902, t. III, p. 364.

10 Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 69-70.

50 mil se hallaban en terrenos de las haciendas. El 40% del área total del país estaba repartida en media docena de latifundios.[11]

A los problemas que se generaban como producto de las circunstancias que los datos sobre la propiedad de la tierra ponen en claro, se agregaba el de que el campesino aborigen sufría además la explotación de su trabajo por parte de los colonos europeos que se apropiaron de grandes extensiones territoriales –con el apoyo de las compañías deslindadoras–; ya que, sostenidos en los privilegios y favores que como extranjeros gozaban, poco a poco fueron usufructuando el trabajo barato del peón mexicano; este nuevo amo del campo se agregaba a las diferentes escalas y formas de prácticas segregantes y en algunos casos claramente racistas en contra de los naturales y pobres del país.[12]

Durante la década de los ochenta, las compañías deslindadoras trabajaron 32 200 000 ha. De acuerdo con la ley recibieron por tal motivo y sin pago alguno 12, 070 000 ha.; 14 800 000 más les fueron vendidas a muy bajo precio. Por estos años se apropiaron de esta manera de 27 500 00 ha, algo así como el 13% de la superficie total de la República, quedando sólo a favor de la nación 4 700 000 ha. "Empero, lo más impresionante estriba en señalar de que esas compañías, hasta el año de 1889, estaban formadas únicamente por 29 personas, todas ellas acaudaladas y de gran valimiento en las grandes esferas oficiales".[13]

Todavía hasta 1906, año en que se disuelven las compañías deslindadoras, continúa Silva Herzog, 16 800 000 ha., fueron deslindadas, aumentado los beneficios de las personas que manejaban este lucrativo negocio que para entonces ya contaba con cincuenta destacas miembros. "Por el camino de los deslindes, uno de los socios adquirió 7 millones de hectáreas; otro, en Oaxaca, 2 millones; dos socios en Durango, 2 millones 500 mil hectáreas, hecho sin precedente en la historia de la propiedad

---

11 O. A. Hernández, cit. en Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 42-43.

12 "Justo es que el pobre tenga hacia el rico no solamente el deber de la gratitud que le obliga a devolver, cuando le sea posible, servicio por servicio, sino también el deber del respeto, y, lo que es más, el deber de la veneración", Miguel S. Macedo, cit. en "Anales de la Asociación Metodófila Gabino Barreda", Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 66.

13 Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana,* México, Fondo de Cultura Económica, 1970, t. I, p. 16.

territorial [...] según el Censo de Población de 1910, había en el país 840 hacendados, 44 096 personas clasificadas como agricultores y 3 096 827 jornaleros del campo.

La población total de México ascendía a 15 160 369 habitantes. La cifra relativa a jornaleros del campo no puede servir para calcular con exactitud matemática el número de familias campesinas, porque en algunas de ellas trabajaban y trabajan el padre y los hijos mayores, clasificados todos como jornaleros; pero sí es útil para estimar el número de individuos que dependían del salario rural y que cabe estimar en 12 millones, o sea, aproximadamente el 89% de la población".[14]

Se puede tener idea de la extensión de las haciendas mexicanas por los datos que se consigna en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

Estado	Nombre de la finca	Extensión en hectáreas
Chihuahua	La Santísima	118 878
	Lagunita de Dosal	158 123
	San José Babícora	63 201
	Bachimba	50 000
Coahuila	Los Jardines	49 861
	Santa Teresa	60 346
	San Gregorio	69 346
	Santa Margarita	81 185
	San Blas	395 767
México	La Gavia	132 620

14 Silva Herzog explica esta situación de la siguiente manera: "El peón de las haciendas estaba sometido a la ley de bronce de Fernando Lassalle. Esta ley puede enunciarse en la forma siguiente: una máquina para trabajar, para moverse, necesita combustible, y el propietario tendrá inevitablemente que hacer ese gasto; más como la máquina no es de duración indefinida hay que ir amortizando año tras año la suma que costó, a fin de sustituirla por una nueva cuando ya no sea útil a causa de su desgaste. Pues bien, según Lassalle, la vida del trabajador es como la de la máquina. Su salario le permite alimentarse –el combustible– y alimentar a su hijo o hijos, quien o quienes lo sustituirán –la amortización de la máquina– cuando él, por haber envejecido, ya no pueda trabajar, ibid, p. 44.

Estado	Nombre de la finca	Extensión en hectáreas
Michoacán	San Antonio de las Huertas	58 487
Sonora	Cocospera	51 528
Tamaulipas	El Sacramento	41 825
Zacatecas	Malpaso	63 786
	San José del Maguey	69 087

Fuente: Jesús Silva Herzog, Breve historia de la Revolución Mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, t. I, p. 23

LA PROPIEDAD RURAL EN JALISCO

En el estado de Jalisco el fenómeno del latifundio tuvo sus repercusiones particulares. Tenemos un ejemplo importante algunas décadas después en la zona de Los Altos, generado por las condiciones ideológicas preponderantes en esta importante región, mismas que en cierta medida aún se encuentran latentes (como es conocido, en ellas se involucran contenidos y manifestaciones de carácter religioso). Si la supresión de las tierras comunales dictada por Juárez provocó la progresiva desaparición de las comunidades indígenas, las leyes de colonización promovidas por Díaz en beneficio de las compañías deslindadoras, acrecentaron la acumulación de tierras en pocas manos y el despojo de los pequeños propietarios y comuneros. Tal afirmación se desprende de los siguientes datos:

Cuadro 2 / Población agrícola por su posición en el trabajo

Año	Agricultores	Peones	Hacendados
1895	9 713	263 420	No hay datos
1900	51 270	219 850	No hay datos
1910	14 181	284 904	50

Fuente: Estadística de Longinos Banda, Mario Aldana Rendón, Desarrollo económico de Jalisco, 1821-1940, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Instituto de Estudios Sociales, 1978, p. 91-92 (Col. Aportaciones).

Cuadro 3 / Número de haciendas y ranchos

Año	Haciendas	Ranchos
1877	385	2 646
1900	358	6 763
1910	471	7 465

Fuente: Estadística de Longinos Banda, Mario Aldana Rendón, Desarrollo económico de Jalisco, 1821-1940, p. 91-92.

Siguiendo la observación que al respecto realiza Mario Aldana Rendón, 50 hacendados eran dueños de 471 haciendas, mientras 14 181 agricultores poseían 7 465 ranchos.[15] El cuadro que a continuación exponemos, tomado del mismo autor, muestra con claridad la afirmación acerca de la importancia y extensión del latifundismo en Jalisco.

Cuadro 4 / Superficie de haciendas de Jalisco en 1910. Superficie: 2 320 189 hectáreas*

	Superficie (hectáreas)	Número	Superficie parcial (hectáreas)	% de la superficie
De	Menos de 100	2	149	0.01
De	101 a 1 000	167	99 543	4.29
De	1 001 a 5 000	334	783 750	33.78
De	5 001 a 10 000	75	496 717	21.41
De	10 001 a 20 000	32	436 756	18.82
De	20 001 a 30 000	5	113 602	4.90
De	30 001 a 40 000	7	241 545	10.40
De	40 001 a 50 000	1	42 771	1.84
De	100 001 a 200 000	1	105 356	4.54

* Contra el territorio estatal 26.75%.

Fuente: Estadísticas Sociales del Porfiriato, Mario Aldana Rendón, Desarrollo económico de Jalisco, 1821-1940, p. 64-65.

15 Mario Aldana Rendón, *Desarrollo económico de Jalisco, 1821-1940*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Instituto de Estudios Sociales, 1978, p. 91-92 (Col. Aportaciones).

"Tenemos que 74.01% de la superficie total del estado corresponde a las haciendas, cuya extensión oscilaba entre las 1001 y 20 mil hectáreas, que sin llegar a ser los grandes latifundios de los estados del norte, más grande y con menos población lo eran en comparación con los de Morelos, más chico y con mayor densidad en su territorio. Ante el reducido número de hacendados en el estado, la situación se torna pavorosa cuando se concluye que el por ciento de éstos, en comparación con la población agrícola, sólo llega al 0.02, la de los agricultores al 4.07, y el 95.2 eran peones"[16] En *Historia de Jalisco*, el autor en referencia publica un breve texto acerca de los "Principales latifundistas de Jalisco"[17], en el que aparecen nom-

16 *Ibid.*, p. 93-94.

17 Principales latifundistas de Jalisco: entre los grandes propietarios de tipo capitalista en Jalisco podemos mencionar a la familia Rincón Gallardo que en Lago poseía más de 66 mil hectáreas –de la cuales alrededor de 10 mil eran de riego– en sus haciendas La Troje, El Puesto y Ciénega de Mata. Además, tenían fuertes capitales en el comercio de Guadalajara, eran dueños del mineral de Comanja y de la fábrica textil La Victoria ubicados también en Lagos.

Manuel L. Corchera, poseía casi 50 mil hectáreas en la hacienda de Estipac en Cocula y en un gran número de rancherías, en esta extensión pastaban 10 mil cabezas de ganado y tenía plantaciones de caña, maguey y trigo con sus respectivos procesos de industrialización; era dueño además del mineral de Tula en el municipio de Tapalpa. La familia Remus, dueños de la hacienda de Bellavista y El Plan en el municipio de Santa Ana Acatlán y del rancho de Huejotitlán en Tizapán, superaban las 30 mil hectáreas de terreno con más de 7 mil cabezas de ganado, plantaciones de maíz, caña y maguey, así como fábricas de aguardiente; en Guadalajara se dedicaban a prestar dinero y al arrendamiento de las innumerables casas-habitación que poseían.

La familia Martínez Negrete poseía entre otras propiedades rústicas la hacienda del Castillo con más de 8 mil hectáreas, pero además eran propietarios de la fábrica textil La Experiencia ubicada en Zapopan.

Los Fernández del Valle poseían la hacienda de San Sebastián en Ahualulco, La Labor en Chapala y el Cuiz en Ameca que sumaban casi 20 mil hectáreas, aparte ran dueños de las fábricas textiles de La Escoba y Río Blanco ubicadas en Zapopna, de una cosa comisionista-especuladora de gran en Guadalajara y, al igual que los Martínez Negrete, funcionaban como banca privada en casi todo tipo de negocios.

Entre los hacendados tequileros sobresalen José Cuervo, dueño de la hacienda La Constancia ubicada en Tequila, con más de 12 mil hectáreas, de la hacienda de Atequiza con casi 14 mil, de La Calera en Tlajomulco con otras 2 mil y de una cantidad sin determinar en Camichines y El Zapote en el mismo cantón de Ahualulco; en estos terrenos pastaban casi 10 mil cabezas de ganado y se tenían grandes plantaciones de maguey y caña con su fábrica para producir tequila, mezcal y azúcar; la familia Vizcarra, dueños de las haciendas de La Sauceda, El Paso y El Salitre en los municipios de Ameca y Cocula que sumaban 17 720 hectáreas aproximadamente, en la que pastaban casi 8 mil cabezas de ganado; junto con los que hemos mencionado, los Sauza, los Orendáin y otros dedicados a la misma actividad

bres y apellidos que desde entonces hasta el presente tendrían también sitio en los negocios y en las crónicas de sociales de la capital del estado, situación que ligaba a los esquemas de interés cultural, político y económico de los sectores sociales dominantes.

LA SITUACIÓN RURAL-URBANA

Al iniciarse el siglo XX, el esquema urbano que representaba el desarrollo futuro del país (las ciudades que definirían poco a poco los ejes más importantes de producción e intercambio asimismo de las posibilidades de desarrollo regional) estaba ya más o menos constituido, no obstante es necesario reconsiderar que por esos años la población del país era eminentemente rural. Sólo existían dos ciudades de entre 100 y 500 mil habitantes, naturalmente la mayor era la ciudad de México, situación que respondía a la centralidad histórica que caracterizaba al desarrollo del país; la otra era Guadalajara que contaba con un poco más de 100 mil habitantes. "La importancia de la capital merece ser subrayada. El desarrollo de la ciudad de México puede circunscribirse, en gran parte, el crecimiento urbano del país. Su importancia en la vida nacional es clara: fue asiento del mayor de los imperios indígenas, capital del virreinato, centro del imperio francés y el área urbana desde donde han emanado las decisiones que han afectado determinantemente el desarrollo de México"[18] León, Monterrey, Puebla y San Luis Potosí se encontraban entre las ciudades que contaban con una población de 50 a 100 mil habitantes. Entre las demás, que oscilaban ene l rango de 15 a 50 mil habitantes, se podían contar Aguascalientes, Morelia, Tepic, Querétaro, Oaxaca, Durango, Celaya, Guanajuato, Irapuato, San Francisco del Rincón, Silao, Pachuca, Toluca, Jalapa, Orizaba, Veracruz, Zacatecas, Campeche, Mérida, Mazatlán, Tampico, Chihuahua, Tacubaya, Ciudad Guzmán y Lagos de Moreno.

---

poseían más de 20 mil hectáreas cada uno, Jose Ma. Muriá (coord)., Historia de Jalisco, Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco (UNED), 1982, t. IV, p. 104.

18 Luis Unikel, *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México, 1978, 2ª ed., p.24.

Cuadro 5 / México: Índices de primacía urbana y probación de las principales ciudades entre 1800 y 1900

Fecha	Índices de primacía de:			Población de la principales ciudades (miles de habitantes)	
	2 ciudades	3 ciudades	4 ciudades		
1803				México	138
	2.03			Puebla	68
		1.27		Guanajuato	41
			1.07	Guadalajara	20
1852				México	170
	2.36			Puebla	72
		1.26		Guadalajara	63
			0.97	Guanajuato	40
1869				México	230
	3.54			Puebla	65
		1.77		Guadalajara	65
			1.38	Guanajuato	37
1884				México	300
	3.75			Guadalajara	80
		1.94		Puebla	75
			1.52	Monterrey	42
1900				México	345
	3.42			Guadalajara	101
		1.77		Puebla	94
			1.34	Monterrey	62

Fuente: Cálculos elaborados con base en la información presentada por R.E. Boyer, "Las ciudades mexicanas: perspectivas de estudio en el siglo XIX", en Historia mexicana, núm. 86, México, El Colegio de México, 1972, p. 157-158.

Las condiciones económicas y políticas que impuso el Porfiriato al desarrollo urbano del país forjaron las que permanecerían hasta nuestros días, sobre las que desde los cuarenta se produjo una aceleración urbana que respondía a la etapa que renovó estructuralmente el proceso de desarrollo económico y social de México, no obstante los intentos que durante el gobierno de Lázaro Cárde-

nas, buscaron cumplir las opciones agraristas que desde 1941 aparecieron en nuestra Constitución.

Durante el Porfiriato la expansión del mercado exterior que fue aprovechando la creciente explotación minera, las modificaciones impuestas a la producción del campo, el desarrollo de los puertos y en general de las vías de comunicación a su servicio, en especial de los Ferrocarriles Nacionales; aunado al esfuerzo por crear un incipiente proceso de industrialización, importante en su momento, dio cabida al surgimiento y ampliación de mercados hacia las zonas del país. La configuración del sistema ferroviario influyó en gran manera en la consolidación del sistema dominante de ciudades que permitiría el desarrollo de algunas regionales y marginaría otras. De la misma manera, las leyes que impulsaron entonces la industrialización a lo largo del territorio nacional, dejaron una huella en la ocupación y desarrollo de las ciudades y regiones, constancia viva el futuro. Guadalajara fue una de las ciudades que recibieron los beneficios de todo esto, lugar que fomentó su crecimiento con el ferrocarril. "...durante los últimos 15 años de la época porfirista la población urbana creció prácticamente al mismo ritmo que la población total. El proceso de urbanización únicamente continuó debido al mayor crecimiento demográfico de las principales ciudades del país que, obviamente, eran las localizadas en los puntos clave del sistema del transporte ferroviario recién integrado".[19] A partir de aquellos años el tradicional poder hegemónico[20] de México, la centralización de la vida nacional en el todos los órdenes, se encontró reforzado con el apoyo de un esquema urbano que reconstituía su poder y el de las hegemonía nacional y de los grupos regionales.

---

19 *Ibid.*, p. 23.

20 Entendemos la hegemonía como la capacidad que tiene una clase para ejercer la función de dominio, control y dirección económica y cultural de una sociedad por la vía de la presión del consenso. Es la que construye y desarrolla un sector dominante para, por medio de ciertas funciones orgánicas en la sociedad civil, llevar a cabo funciones que subordinen una clase social a otra, o incluso todo el cuerpo social, para gobernarlo en un espacio histórico determinando. Para este concepto ver de: Nicos Poulantzas, *El poder político y clases sociales en el Estado capitalista,* México, Siglo XXI Editores, 1979 y *Crítica a la hegenomía del Estado,* Buenos Aires, ed. Cuervo, 1976; Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico,* México, Siglo XXI Editores, 1973.

Cuadro 6 / Red ferroviaria mexicana de jurisdicción federal (1904-1910)

Año	Kilómetros en el año	Construidos acumulados
1904	409	16 522
1905	411	16 933
1906	577	17 510
1907	588	18 068
1908	545	18 613
1909	429	19 042
1910	238	19 280

Fuente: Rafael Azpeitia Castillo, Ensayo sobre la historia del movimiento obrero mexicano: 1823-1912, TIN, p. 170-171.

DESARROLLO TERRITORIAL Y DEMOGRÁFICO

Según la división territorial del estado de Jalisco, en 1887 la entidad tenía 11 cantones: Guadalajara, Lagos, La Barca, Sayula, Ameca, Autlán, Colotlán, Zapotlán el Grande, Mascota, Teocaltiche y Tequila y sólo se consideraban como ciudades, entre sus 34 departamentos a: Guadalajara, Lagos de Moreno, San Juan de Los Lagos, La Barca, Tepatitlán de Morelos, Atotonilco el Alto, Sayula, Ameca, Cocula, Autlán, Colotlán, Bolaños, Ciudad Guzmán, Mascota, Teocaltiche, Encarnación de Díaz y Tequila.[21]

El régimen interior del estado hacia 1910 dividía el territorio en 12 cantones y 104 municipalidades que comprendían 18 ciudades, 34 villas, 226 pueblos, 358 haciendas, 145 congregaciones, 6 773 ranchos y 46 rancherías. La población era de 1´153,900 habitantes. Un dato interesante de mencionar en la información acerca de la población de Jalisco en 1910, es la diferencia que aparece respecto al número de habitantes. En un caso se da la cifra de 1´153,900 y en otro aparece 1´208, 855; dichos datos corresponden a fuentes diferentes.[22]

21 José Ma. Muriá, *Divisiones territoriales del estado de Jalisco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1976, p. 198-200.

22 El primer dato aparece en José Ma. Muriá, *Divisiones territoriales del estado de Jalisco*, México, INAH, 1976; el segundo, en *Historia de Jalisco*, del mismo autor.

Cuadro 7 / Población de Jalisco (1895-1910)*

Años	Hombres	%	Mujeres	%	Total en el estado
1895	546 606	49.94	547 963	50.06	1 094 569
1900	570 205	49.59	579 640	50.41	1 149 845
1910	592 690	49.03	616 165	50.97	1 208 885

* Resumen del Censo General de Habitantes del 30 de noviembre de 1921, México, Departamento de Estadística Nacional, Talleres Gráficos de la Nación.

Fuente: José Ma. Muriá (coord.), Historia de Jalisco, del mismo autor.

Cuadro 8 / Población de algunos centros urbanos de Jalisco*

Localidad	1877	1910
Guadalajara	75 000	119 468
Ameca	31 718	23 475
Arandas	27 060	23 689
Atotonilco	20 195	17 876
Autlán	27 144	23 278
Cocula	20 730	17 768
Encarnación de Díaz	23 764	20 762
Jalostotitlán	15 777	11 216
La Barca	14 672	20 738
Ocotlán	10 238	16 737
San Juan de los Lagos	22 028	17 991
Teocaltiche	30 112	16 664
Unión	22 549	18 256

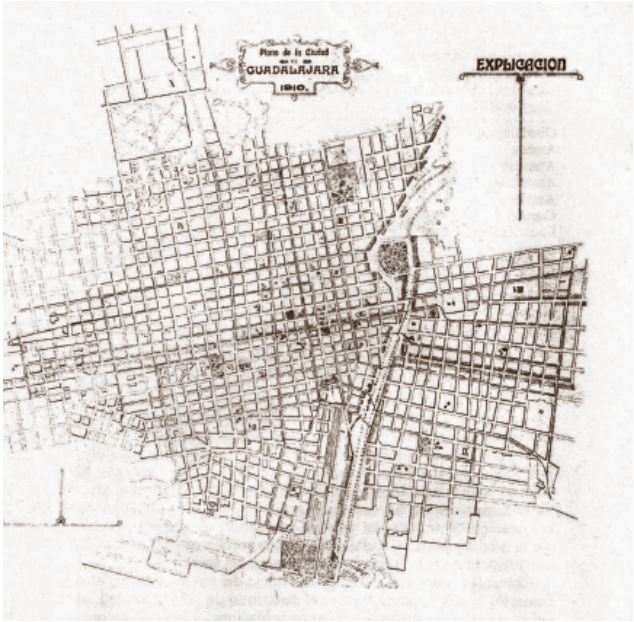
* Estadísticas sociales del Porfiriato, Dirección General de Estadísticas, 1956.

Fuente: José Ma. Muriá (coord), Historia de Jalisco, 1982, t. IV, p. 22.

Como consecuencia del carácter histórico del desarrollo del estado desde la Colonia, que repetía el patrón nacional, con el papel lateral que jugó la minería en los siglos anteriores, ya que Guadalajara se encontraba fuera del eje principal de ciudades mineras, la influencia de la agricultura y la ganadería y en menor nivel el artesanado, provocaron un desarrollo regional desigual y alimentaron la vocación centra-

lista del modelo otorgando un papel predominante a la ciudad de Guadalajara, la que recibía mucho más de lo que proporcionaba a las otras poblaciones del estado.

Durante todo el siglo XIX hasta el inicio del movimiento revolucionario, la desproporción entre el desarrollo de la gran ciudad, el del campo y las pequeñas y medianas poblaciones aumentó, no obstante la preeminencia rural de la población y de la ocupación del suelo. A fines del siglo los sistemas de comunicación modernos ya se habían puesto en servicio en el estado, y estos sirvieron también de efecto separador entre las condiciones materiales del desarrollo de la ciudad capital, la región central y las demás regiones. "hacia 1900 la configuración demográfica tenía ya las mismas tendencias que hoy, que sólo se han ido acentuando posteriormente. No parece dudoso, en esas circunstancias, que Guadalajara se haya beneficiado con la decadencia de sus vecinos o con su estancamiento".[23]



Plano de Guadalajara 1910.

23 Helene Riviere d'Arc, *Guadalajara y su región*, México, Sepsetentas, 1973, p. 54.

Así, la evolución económica de este período favoreció más a Guadalajara que a las poblaciones del interior y al campo. El incremento del comercio durante el Porfiriato, sumado a la estratégica situación de Guadalajara ya desde siglos anteriores, la convirtió en un eje de distribución de diferentes productos agrícolas, industriales y artesanales, así como algunos de importación que en consecuencia marcaron desde aquellos años, la ubicación de la ciudad en el esquema político y económico del país y del estado que caracteriza su vocación hasta nuestros días, aún incluyendo en esto las variaciones sufridas en los últimos quince años, entre el reacomodo de las normas y tendencias del modelo capitalista que incluye: variantes de industrialización y servicios con predominio en la economía interna de la pequeña empresa familiar, comercial e industrial, como participación del capital en la producción, y una cierta estaticidad en la concepción económico-financiera del capital local que se manifiesta más bien en el ahorro y la especulación con la renta del suelo (bienes raíces o inmuebles).

La predominancia rural del estado y del país así como la dispersión de la población, reactivaron el fenómeno de la centralidad. A principios de siglo vivía en la capital un poco más de la décima parte de la población total del estado, en donde se localizaba un porcentaje similar de los establecimientos industriales y una proporción mucho mayor de los negocios comerciales de la entidad. Al mismo tiempo, "no obstante la pobreza y las privaciones en las que transcurría la vida de la mayor parte de la población rural jalisciense de principios de siglo o quizá precisamente por eso mismo, en casi todas las poblaciones de más de mil habitantes existían algunas actividades de transformación: talabartería, herrería, carpintería, curtiduría, hojalatería, zapatería... Los albañiles, carpinteros, herreros y talabarteros eran requeridos además para trabajos especializados por las haciendas y ranchos de las cercanías. Esta demanda pequeña e irregular no permitía que los artesanos se dedicaran en tiempo completo a sus oficios y que pudieran vivir de ellos.

Aunque este tipo de producto de manufacturas se encontraba en muchas localidades del estado, tendía a proliferar y diversificar en aquellas que actuaban como pequeños centros de microrregiones alejadas de Guadalajara o donde

existían actividades agropecuarias comerciales y prósperas como el tequila o el azúcar".[24]

A pesar de la penetración constante del capital en algunas ramas industriales y primordialmente en el campo, que incrementó al capital en la agricultura durante los últimos años del Porfiriato, la inestabilidad del mercado interno y externo y las limitaciones para modernizar la producción ante la resistencia de los hacendados a cambiar las formas tradicionales de producción, mientras en el resto del aparato productivo se daba un crecimiento más o menos sostenido, la agricultura y la ganadería sufrieron un continuo deterioro, fenómeno que fue carcomiendo la armazón económica y social sobre la que se sustentaba el régimen. "Comparando con el total de la producción nacional agrícola del 13.39% en la recolección de trigo; en la de fríjol, 17.77%; caña, 81.75%; panocha, 71.38%; mil, 82.79% y en el mezcal, 31.90%. Algunos ejemplos concretos son... de una siega de 68 025 hectolitros, valuada en 303 131 pesos en 1895, se llegará, en 1906 a los 190 192 hectolitros con un valor de escasos 69 932 pesos. Esto es, que mientras la cosecha aumentó en el lapso señalado casi un 300%, su importe bruto se precipitó más allá del 400% menos".[25]

Cuadro 9 / Producción de maíz y crecimiento demográfico

Año	Maíz-hectolitros	Población	Hectolitros por persona
1895	3 607 916	1 107 863	3.25
1901	4 896 838	1 153 891	3.54
1909	2 863 200	1 208 855	2.36

Fuente: José Ma. Muriá (coord), Historia de Jalisco, 1982, t. IV, p. 115.

A pesar de las dificultades en las que se debatían algunos sectores, los productores agroindustriales, sobre todo los más importantes como la caña, el ma-

24 Patria Arias y Jesús Arroyo Alejandre, *et. al.*, *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985, p. 81.

25 José Ma. Muriá (coord), "Estructura económica del campo 1895-1910", *Historia de Jalisco*, UNED, 1982, t. IV, p. 93-108.

guey y con ellos la producción de azúcar, panocha, mezcal, pulque y aguardiente, mantuvieron su actividad. La dirección que tomó la utilidad obtenida por esta vía derivó en gran parte hacia la inversión en zonas urbanas, lo que aceleró también un cierto nivel de empobrecimiento económico y social del campo. La tendencia de las familias dominantes a unirse al carro de la modernidad urbana[26] y aprovechar sus beneficios, agudizó la situación de la población campesina. Esta circunstancia participó en la dinámica de las tendencias industrializadoras del capital, que por esta vía impulsó la liberación de fuerza de trabajo del campo a la ciudad, aprovechada como mano de obra barata, estimulando los balbuceos de industrialización nacional y local.

El aumento en el cultivo agrícola de productos agroindustriales y la declinación de la producción de granos alimenticios –para 1909 la superficie sembrada de maíz, trigo y fríjol apenas fue de 226 925 hectáreas, esto, es, sólo el 11.64% del área dedicada a la agricultura en la entidad–[27] originaron una aguda escasez que naturalmente afectó en mayor medida a las clases trabajadoras. Los campesinos, ante su miseria, reaccionaron abriendo exiguos coamiles que sólo les daban para sobrevivir precariamente. La emigración de los habitantes del campo a las zonas urbanas favoreció el crecimiento demográfico de estos últimos, en especial de Guadalajara, cuyo cantón contenía en 1900 el 17.82% de la población del estado, cifra que aumentó al 19.51% hacia 1910.

Cuadro 10 / Población absoluta y relativa

	1900		1910	
Centro	488 561	42.32	612 683	50.68
Norte	68 730	5.95	71 988	5.95

26 Manuel H. Pastor, viajero de finales del siglo pasado, escribió que: "Es verdaderamente asombroso el número de opulentos capitalista que residen en la ciudad de que me ocupo y que en su inmensa mayoría están emparentados entre sí. El gran elemento de su riqueza es la agricultura, si bien la industria también tiene buena representación con sus numerosas fábricas de hilados y tejidos y aún algunas funciones", cit. en Mario Aldana Rendón, *op. cit.* p. 92.

27 José Ma. Murià (coord.), *Historia de Jalisco*, UNED, 1982, t IV, p. 114.

	1900		1910	
Sur	221 677	19.21	221 051	18.28
Sierra-Costa	122 939	10.65	133 106	11.01
Los Altos	198 574	17.2	188 027	15.55

Fuente: José Ma. Murià (coord), Historia de Jalisco, 1982, t. IV, p. 116.

De acuerdo con los datos del cuadro anterior, se puede notar cómo el aumento en la población se dio básicamente en el centro del estado, Guadalajara y sus alrededores, mientras en la región de Los Altos disminuyó la población, situación que, según algunos autores explican, se debió al fenómeno del bracerismo ante el desempleo masivo y las penurias de grandes núcleos de población rural. La propuesta del Ayuntamiento de Lagos al gobernador Curiel, en abril de 1899, no deja lugar a duda en tal sentido:

El H. Ayuntamiento acordó poner en conocimiento del Supremo Gobierno del Estado, la frecuente emigración de habitantes de esta ciudad, provocada por los agentes que mandan las negociaciones de otros lugares; a fin de que si lo estimara conveniente se sierva sugerir e iniciar ante la Cámara Legislativa alguna ley encaminada a contener tales enganches, que perjudican notablemente el comercio y la industria de los centros población donde se efectúan.[28]

Coincidente con la masiva explotación de los seres humanos, propiciada por el predominio de las relaciones capitalistas de producción, que en muchos casos adquiría estructuras y formas medievales, existían otras formas de organización de trabajo, de composición familiar, preferentemente, que producían diferentes artículos de madera, cuero, herrería, alfarería, calzado, curtiduría, pan, jabón, así como del trabajo especializado que existía en la ciudad capital y en todas las poblaciones menores, generando condiciones de autoabasto o de centros microrregionales de producción y consumo. La única industria –más allá del tequila o el azúcar– que realmente imponía nuevas adecuaciones al trabajo, era la de textiles, cuya importancia económica se destacaba, y con ésta, algunas más dedicadas a la

28 *Ibid.*, p. 116.

fabricación de aceites, harinas, papel, tabaco y cerveza. La paz porfiriana favorecía el comercio y con ello la ciudad capital, empujada por su incipiente industria orientada a la fabricación de productos de consumo inmediato, fue adquiriendo su característica fundamental. "Hasta fines del Porfiriato Jalisco aparece como un gran espacio eminentemente rural, poblado, fragmentado, autosuficiente, sin grandes dependencias respecto a su capital. Las haciendas, ranchos, y en una escala mucho menor los arrieros, eran los que organizaban los espacios y quehaceres rurales. Las actividades de transformación no desplazaban ni subordinaban a las del interior del estado. La región tapatía, en tanto mercado para los productores urbanos, no iba más allá de la región central de Jalisco".[29]

29 Patria Arias, "La industria en perspectiva", *Guadalajara; la gran ciudad de la pequeña industria,* Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985, p. 84.

CIUDAD Y ARQUITECTURA PORFIRIANAS

CONSECUENCIAS Y MATERIALES

Siguiendo las pautas centralistas que venían activando la vida del país, la ciudad de Guadalajara reunió a principios del siglo XX todos los atributos y funciones acumulados en años anteriores. Ahí se encontraban los poderes civiles y religiosos, los servicios, las instituciones educativas y la actividad cultural, la organización comercial y de consumo regional más importante; a ella y a sus cercanías se orientaban paso a paso los capitales nacionales y extranjeros; en ella residían los jaliscienses adinerados, pero también la clase trabajadora. Entre el conjunto de factores que intervinieron en los procesos urbano–arquitectónicos, el hábitat, que se conforma a partir de las estructuras clasistas de nuestro modelo de desarrollo, sería determinante.

Desde fines del siglo XIX la instalación de industrias en el territorio de la entidad reconformó el inicio de una nueva estructura de clases cuyas pautas se articularon poco a poco a pesar de las cruentas luchas armadas que provocó la Revolución Mexicana, dando paso en las décadas posteriores al triunfo revolucionario, a los nuevos procesos de acumulación y estratificación social que fueron origen de la consolidación urbana en Guadalajara.

En las demás poblaciones del estado el régimen produjo una que otra construcción; el interés fundamental de la acción gubernamental derivada en el establecimiento y consolidación de un sistema de comunicaciones (ferrocarriles, carreteras, telégrafos, correos, etc.), servicios y equipamiento urbanos (agua, electricidad, drenaje, tranvías, etc), con el que se establecerían las condiciones que darían paso a la *modernización* de los procesos de acumulación. La ciudad, capital de la entidad, transformo su condición esencial sin detenerse en la refuncionalización de los procesos sociales y económicos que marcaban la era moderna del capitalismo en su escala y momento particular.

El comercio y la industria, el primero más persistente, concretaron entonces, en formas socioeconómicas, el reafirmado modelo. Los esquemas culturales expresaban las formas ideológicas y materiales de la clase dominante, en donde las tendencias e influencia de los modelos de otros países, principalmente Europa, dejaban su marca, la que duraría muchos decenios después del triunfo revolucionario, quizá hasta nuestros días.

El camino de la política porfirista demarcaba criterios que trataban de empujar el país hacia su industrialización básica, a pesar de una agricultura de autoconsumo orientada a los crecientes mercados internacionales. A finales del siglo XIX se había instalado ya diferentes fábricas a lo largo y ancho del territorio de Jalisco.[30]

Las manufacturas artesanales, en los talleres familiares, derivaron hacia otras actividades, disminuyendo su participación lenta pero inexorablemente, aunque sin que desaparecieran del todo las tradicionales ante este impulso de *modernización* de las fuerzas productivas. Pero también se sirvió el resorte a las contradicciones sociales que el proceso del régimen fue agudizando y que serían la vía para su caída. Entre todo, la ciudad capital seguía con un importante impulso.

Los gobiernos porfiristas, impregnados de la corriente liberal y de las ideas positivistas, consideraban entonces su papel como una actividad meramente administrativa al servicio del modelo de desarrollo. Su trabajo se centraba en dotar de los servicios e infraestructura que en tal situación se requerían en el ámbito urbano; mientras tanto, el selecto grupo de familias enriquecidas con las bondades del sistema invertían en mansiones, en la industria y el comercio o en servicios. Fueron contadas las poblaciones que recibieron el aliciente de la inversión pública

30 Se producía aguardiente y mezcal, en 1900 había 38 fábricas registradas; se producían aceite, 8 fabricantes predominaban, para 1909 quedaban 9 empresas. Había 49 ingenios: 3 en la zona centro, 16 en la sur y 20 en la costa, con esta misma base existían 171 productores de panocha. Hacia 19000 operaban 44 fábricas de harina. La explotación del tabaco, que experimentó el embate de las fuerzas monopólicas del capital industrial, pasó de 40 instalaciones en 1899 a 28 en 1910, había fábricas de veladoras y jabón, a principios de siglo había en Jalisco 90 fábricas de zapatos, 161 curtidurías y 38 talabarterías. Operaban en Jalisco las fábricas de papel El Batán (Zapopan) y La Constancia (Tapalpa). Entre todas éstas, los textiles representaron una importante aportación a la industria jalisciense.

y del capital privado; destacaban por entonces como entidades urbanas incipientes: Ameca, Ciudad Guzmán y Lagos de Moreno.

Plano de Ciudad Guzmán.

De acuerdo con los informes que corresponden a los gobiernos de Luis del Carmen Curiel y Miguel Ahumada en los periodos de 1894 y 1910, las obras que destacan son las siguientes: "empedrado de calles, fuentes públicas de agua potable para las clases populares, establecimiento de nuevas vías férreas, líneas de tranvías para la ciudad de Guadalajara, alumbrado eléctrico, abastecimiento

de agua y drenaje (instalaciones de tubería, tanques de distribución de acueductos, canales, túneles y colectores). Una de las principales obras fue el entubamiento del río *San Juan de Dios*. Se atiende, asimismo, la reparación de los principales edificios públicos de la ciudad, se construyen algunos mercados y hospitales en la ciudad y en el estado, se adaptan o construyen edificios para las comisarías de policía, así como para algunas escuelas".

La construcción de las obras de entubamiento del río San Juan de Dios, sobre el que se encontraba en la margen poniente el paseo Porfirio Díaz (hoy Calzada Independencia), explica en si las necesidades que el proceso económico vertía sobre el desarrollo urbano de la ciudad de Guadalajara y sobre su territorio.

Tradicionalmente, los grupos privilegiados residían en el sector poniente de la ciudad, considerado desde el dentro de la urbe y a lo largo de la avenida San Francisco, hoy avenida 16 de Septiembre, entre el jardín de San Francisco y el Santuario. En el espacio urbano que se localizaba hacia el oriente, lindando con el río San Juan de Dios y sus alrededores, se ubicaba una zona comercial a la que acudían las clases más "bajas". Al centro de la ciudad iban generalmente sólo los privilegiados.

Cruzando el río se encontraban, hacia el Barrio de Analco, las viviendas de los trabajadores. Dentro de este esquema, las obras que se ejecutaron sobre el río San Juan de Dios dispusieron en el ámbito económico la posibilidad de extender hacia el sector proletario de la ciudad el crecimiento orgánico necesario que el capital demandaba. En términos culturales respondía a las tendencias urbano-arquitectónicas importadas que imponían la creación de extensas y amplias avenidas con las que se intentaban exhibir el progreso y las bondades régimen.[31] Mientras, al mismo tiempo, la ciudad y el territorio en su conjunto configuraban los imperativos funcionales, técnicos, económicos e ideológicos que exigían su sometimiento al inexorable proceso de valorización del hábitat, de la renta del suelo. En ello se imponían condiciones concretas de vida a la mayoría de la población, cuyo ambiente

31 Ver en el Apéndice de este libro "Entubamiento del río San Juan de Dios".

particular contrastaba en su pobreza e identidad con el entorno y con los códigos importados del extranjero en los que se desenvolvía la reducida clase dominante.

Calzada Independencia, antiguamente Porfirio Díaz.

El "progreso" de la nación que el régimen de Porfirio Díaz impulsaba desde sus muy particulares intereses, impregnado de la influencia cultural europea, impuso normas al desarrollo de la ciudad, las que buscaban expresar el avance en todos los órdenes, manifestando en las obras públicas que trasformaban a la urbe. Para ello, los nuevos conceptos urbanísticos, que hacían irrumpir a la ciudad en el plano de la "modernidad" eran tomados de la influencia de aquellos que habían transformado a las ciudades europeas hacia mediados del siglo XIX; París, 1854; Viena, 1857; Barcelona, 1859; Florencia, 1864.[32]

32 Al asumir el poder Napoleón III, dio impulso a una de sus aspiraciones convertir a París no sólo en la capital del segundo imperiosito en el centro del mundo, desplazando así la hegemonía de Londres. Apenas inicia su mandato, en 1851 nombra Prefecto de París al Barón de Haussmann, quien ejecuta un gran proyecto de remodelación de Paría, que aunque de alcances limitados podría considerarse como el primer plan director de una ciudad.

Posteriormente dos ingenieros, Alphand y Belgrand, bajo la dirección del ingeniero Vial Deschamps, construyen la primera oficina técnica denominada "*Direction du Plan du París*".

La ciudad, divida por entonces en diez cuarteles que formaban cuatro comisaría y una sección (Mezquitán), que dependían de una jefatura política y sumaban entre todas 862 manzanas, recibe con el entubamiento del río el impulso que necesitaba la refuncionalización del espacio urbano. Asimismo, con resultado de los "modernos" requerimiento de su desarrollo, aparece un nuevo concepto de urbanización con el nombre de "colonia". En los inicios de siglo se instalaron las primeras colonias "higiénicas", que dieron paso a la ubicación de nuevos sectores de la burguesía inicial, incrementada con aquellas familias "de bien" que llegaba a vivir a la "ciudad" y por los extranjeros franceses, libaneses, españoles, alemanes y estadounidenses, que aprovecharon las condiciones y facilidades económicas y políticas para instalarse con el fin de enriquecerse. En 1905 aparece la colonia Americana y un poco después La Francesa y La Moderna en el poniente de la ciudad.

Por el oriente, la ciudad crecía habitada por los sectores propietarios, hacia lo que comprendían las colonias Oblatos y La Perla, llegando hasta hoy calle de Belisario Domínguez. Era notorio también el crecimiento del barrio de Mexicaltzingo que al noroeste llagaba hasta Mezquitán, quedando entre éste y la ciudad un amplio margen provocado por la Barranca de Belén hacia el rumbo de la hoy calle Jesús García; cercana a la villa de Zapopan donde hacia 1906 se constituyó la colonia Seattle.

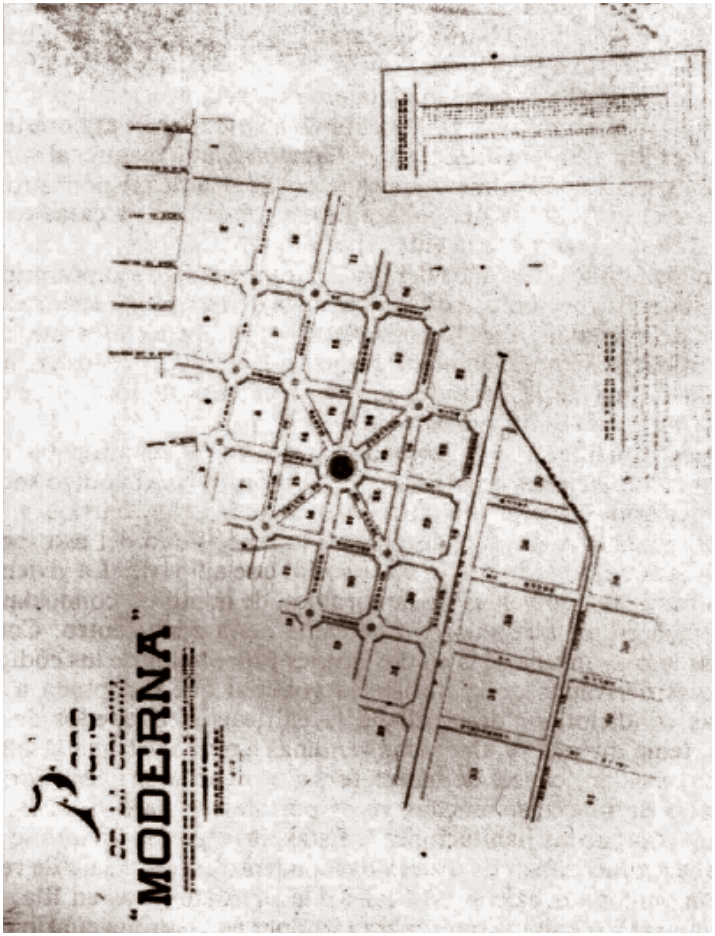
Al iniciarse el siglo XX Guadalajara estaba conformada por "un conjunto urbano principal y los poblados de Zapopan al noreste, a unos diez km y San Pedro, después llamada Tlaquepaque, al suroeste a unos seis km. El primero era cabecera de una rica región agropecuaria y el segundo de una villa alfarera, de huertas y casas enormes, sitio de veraneo de la elite tapatía.

En los últimos diez años del Porfiriato, la ciudad vio por primera vez la construcción de edificios de más de tres pisos, todos en el centro de la ciudad. Tres hoteles: San Francis, Fénix y García; dos para oficinas: Gómez, llamado luego Universidad,

---

Entre 1859 y 1872, los arquitectos Forster y Lohr llevan a cabo la remodelación urbana de Viena conocida como el *Ring*. El proyecto urbanístico más avanzado de la Europa del siglo XIX lo constituye el Ensanche de Barcelona, realizado por el ingeniero Ildefonso Cerda.

y Mosler; uno para la última de las grandes tiendas francesas de los "barcelonnettes" tapatíos: El Nuevo Mundo".[33]



Plano de la Colonia Moderna.

33 Daniel Vázquez Aguilar, "La ciudad en perspectiva", *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985, p.58.

Entrada de una casa a principios de siglo.

Popularmente, el esquema de la ciudad se identificaba por cuatro connotaciones específicas que conformaban el código social del territorio urbano; el centro, las colonias, los barrios y las orillas. Cada una de éstas devenida de la especificad del uso social del espacio de acuerdo con la clase social que allí vivía. La vivienda de las familias "pudientes" y honorables, de nombre "conocidas", se situaba en los alrededores y cercanía de la zona centro. Construidas la mayoría de ellas dos niveles y alrededor de los códigos formales derivados de la influencia colonial que, adaptada a las nuevas condiciones "desarrollaba la edificación alrededor de un patio, tenía austeras y alargadas ventanas enrejadas hacia la calle; portón, zaguán, cancel de hierro forjado o vaciado; patio florido colmado de macetas, muchas veces portales de arco, rodeado o flanqueado por las habitaciones". Estas, las "piezas" como se les llamaba,

comenzaban de afuera hacia adentro, por la sala de recibir con ventana o balcón a la calle y le sucedían otras en fila, las "recámaras" o habitaciones, para terminar en el último cuarto que por lo general era oscuro, húmedo y rudimentario baño.

Al fondo, separados por un pasadizo que conducía al "segundo patio", se hallaba el comedor que ostentaba frecuentemente ventanas emplomadas, detrás de la cocina y al fondo o en altillo, estaban el o los cuartos para la servidumbre. El segundo patio y a veces el tercero, alojaba árboles frutales y servía de tendedero; otras veces el último de los patios se comunicaba con la calle lateral o la de atrás de la manzana mediante un portón que daba paso a os carruajes y servía de entrada a las caballerizas.

Los barrios, por su parte, se habían formado alrededor de una parroquia y a ella debían, por lo general, su nombre. Sus límites siempre fueron imprecisos y subjetivos pero representaban *vox populi,* jerarquías sociales bien definidas.

Al poniente del centro, hacia la periferia, estaban los barrios de Santa Mónica, San Felipe, San diego, La Capilla, el Carmen, La Trinidad, el Expiatorio, Los Ángeles, donde vivía gente "decente", desde el punto de vista de la elite y de los propios sectores que ahí vivían, compuestos por profesionistas, comerciantes, empleados, artesanos y estudiantes.

Aquí se alternaban las casas de una y dos plantas, que se hacían cada vez más pequeñas hacia las orillas, aunque estaban concebidas en forma parecida y construidas con materiales básicos similares a las del centro. Los vecinos rivalizaban entre sí en ornamentación, cuidado y limpieza de sus casas. Las calles, las cuadras, salvo algunas excepciones, no ostentaban estridencias ni en materiales, altura, diseño o colores. Los esquemas se repetían produciendo una discreta homogeneidad en las aceras, en los barrios, en los rumbos.

Hacia el oriente del centro (sectores Libertad al noreste y Reforma al sureste) vivía la gente "desconocida" para la elite; artesanos, asalariados, obreros, en fin, los sectores populares de trabajadores. Las casas eran en su mayoría también de adobe. De la entrada se pasaba directamente a las piezas y de éstas al corral, espacio abierto para uso de la familia, donde solían existir un pequeño huerto y lugar para algunos animales. Las clases sociales y el *status* económico se manifesta-

ban y se reconocían por la distancia al centro, reflejo de la vieja concepción hispana para el trazo de ciudades y de la primitiva estructura de la Guadalajara del siglo XVI. Ciudad española en el centro y los núcleos indígenas o mestizos en la periferia.

En los comienzos del siglo actual, sólo las nuevas colonias "higiénicas" distorsionaban este paisaje. La colonia Higiénica y las que siguieron a principios del siglo XX al sur y al poniente de la ciudad, aunque para consolidarse tardaron casi dos décadas, mucho significaron al romper los esquemas espaciales, al alargar notablemente la mancha urbana hacia el poniente y dar por primera vez un carácter diferente a las construcciones. Con esto se inició una ruptura en el estilo arquitectónico tradicional que hasta entonces había permanecido invariable.

En el nuevo concepto de esas colonias –Francesa, Reforma, Americana, Moderna–, ocupadas en esa primera época principalmente por extranjeros, la casa se construía compacta, alrededor no de un patio sino de una estrecha circulación o "pasillo" con los locales comunicados por medio de ventanas hacia afuera, a los cuatro costados de la casa, y a que ésta se rodeaba de espacios abiertos y jardines. "Estas construcciones, algunas de las cuales fueron fabricadas y compradas en el extranjero, traídas y armadas *in situ*, modificaron no sólo el estilo y modo de vivir de Guadalajara, sino que rompieron el homogéneo paisaje urbano, adornándolo con pintorescos torreones, mansardas, almenas y agujas"[34]

A la magnífica e interesante descripción que Daniel Vázquez hace de la vivienda de algunos grupos sociales, en su ensayo "La ciudad en perspectiva" (1985), habría que agregar que la base formal y funcional de la vivienda, con excepción de la elite que construyó sus mansiones bajo la renovada concepción "higiénica", seguía las normas de composición que a diferentes escalas mantenía el hábitat de la burguesía porfiriana.

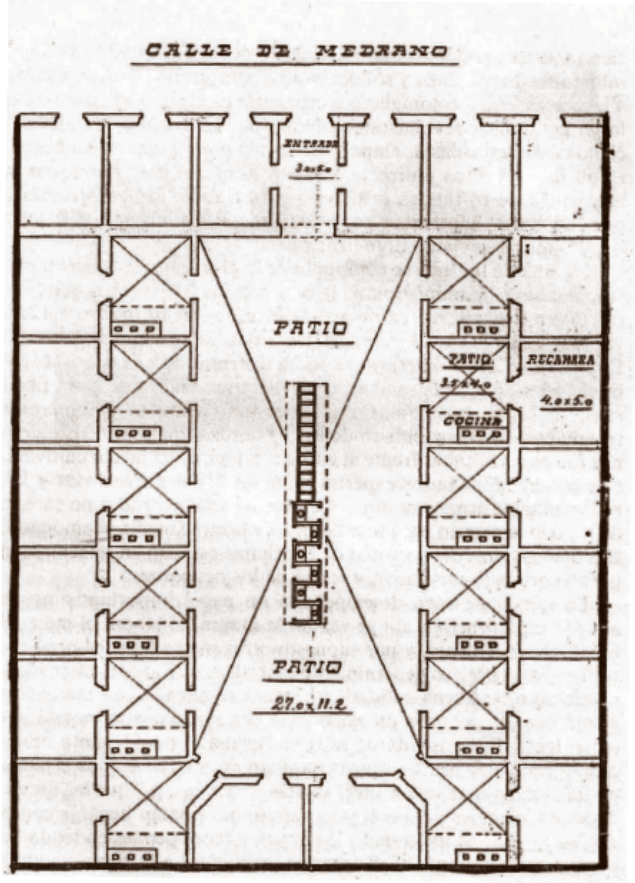
En las "orillas" la vivienda seguía los patrones y condiciones que imponía la segregación social a la que era sometida la inmensa mayoría de la población. Los habitantes de estas áreas carecían de la comodidad "espacial" y de los servicios que gozaban otros sectores. En general las construcciones eran de adobe y los te-

34 *Loc. Cit.*

chos algunos abovedados, otros más de madera y de teja, en algunos casos ocultos por un cielo raso. En estas áreas proliferó también la "vecindad", grupo de "cuartos redondos"[35], dispuestos a lo largo de un patio-distribuidor, con servicios sanitarios generales (entrada a una vecindad) comúnmente insuficientes, piso de cemento, empedrado o de tierra apisonada. Esta forma de vivienda cuyo antecedente es la alcaicería, se produce y desarrolla desde la Colonia hasta nuestros días. Dentro de este espacio se generaban formas de convivencia que adquirían carácter comunal, que sustituían las prevalecientes en las áreas rurales, ya que los trabajadores que emigraban del campo a la ciudad tenían en estos núcleos habitacionales uno de sus primero receptáculos de reproducción social.

Entrada a una "vecindad".

35 Se considera "cuarto redondo" a aquella habitación, cuarto-vivienda, que consta de un solo espacio común al que se dan funciones de comedor, dormitorio y estar, aglomeradamente.



Proyecto de Alcaicería.

Las condiciones de vida de estos nuevos pobladores están influidas por las del campo, en donde la hacienda constituye el ejemplo de la arquitectura que produce un sistema desigual. "El hacendado mexicano de fines de siglo pasado y del principios del XX no era hombre de campo, sino señorito de ciudad. Lo único que le importaba era que el administrador de la finca le entregará periódicamente el dinero necesario para vivir con holgura en la capital de la provincia, en la ciudad de México, en Madrid o París, según gustos personales y medios económicos..." El caso de la

gran hacienda, lo que podemos llamar el centro de la propiedad rústica, estaba rodeado por altos y sólidos muros protectores. Esto en cuanto a las viejas fincas coloniales o construidas en el siglo XIX durante el largo período de revoluciones y anarquía. Las nuevas grandes haciendas, organizadas al ampro de la paz porfiriana, ya no necesitaron de esos altos muros que daban a las antiguas haciendas la apariencia de fortalezas medievales. Pero todas las construidas a principios del siglo tenían por regla general los mismos edificios e igual o muy semejante organización.

La casa de la finca se componía de la gran casona del propietario, la casa del administrador, la casa o casas de los empleados, las oficinas o el escritorio, como generalmente se decía, la tienda de raya, la iglesia y la cárcel. Además, las trojes, los establos y la huerta. En la casona del propietario se podía disfrutar de casi todas las comodidades de la vida moderna: luz eléctrica, baños de agua tibia, salón de billar, lasas espaciosas, el enorme comedor y numerosas recámaras; todo amueblado de lujo y notorio mal gusto. En algunas fincas no faltaba, frente al edificio principal. El jardín cultivado con esmero por manos expertas, con sus árboles frondosos y variadas plantas ornamentales.... La casa del administrador no carecía de todo lo necesario para una familia de la clase media acomodada. Las demás casas del personal de confianza estaban en relación con la categoría administrativa y social de los ocupantes.

La tienda de raya desempeñaba un papel importantísimo en aquella organización, allí se vendía la manta, el jabón, el maíz, el fríjol, el aguardiente, y por supuesto otras mercancías, al peón y a su familia, a precios generalmente más altos que los del mercado y no siempre de buena calidad. El jornal se pagaba con mercancía y sólo cuando sobraba un poco solía completarse con moneda de curso legal. En la tienda de raya se llevaba al peón cuenta minuciosa de sus deudas, las cuales pasaban de padres a hijos y jamás podían extinguirse, entre otras causas y razones, porque las necesidades elementales del peón y su familia no podían llenarse con el exiguo jornal. Al hacendado le convenía tener peones endeudados porque así le era más fácil tenerlos arraigados a la tierra y explotarlos mejor.

Por otra parte, "la iglesia también desempeñaba un papel de indudable significación. Allí estaba el cura para guiar al rebaño por el buen camino; allí estaba

para hablar a los desdichados, a los miserables, a los hambrientos, de la refinación cristiana y de las delicias que les esperaban en el cielo, al mismo tiempo que de los tormentos del infierno para los desobedientes, para aquellos que no aceptaran con humildad las órdenes de los amos"[36]

Vivienda rural durante la epoca del Porfiriato.

Entre el "floreciente" y ofensivo "esplendor" de la vida porfiriana de la ciudad y la hacienda, se desarrolla la contradicción fundamental entre clases sociales productoras, trabajadores de la ciudad y el campo explotados, y clases beneficiadas explotadoras, que tenían como expresión última la vivienda rural, cuyas características, conformadas en la rica síntesis de una cultura milenaria abandonada por los grupos dominantes de aquella época, llega a adquirir niveles paupérrimos de existencia, mientras en la ciudad, el poder social representado en el poder material convertido en uno de los principios básicos de la cultura burguesa, adquiere en la sobrecarga decorativa de su arquitectura el principio de falsedad que regía a una

36 Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 22, 27 y 28

sociedad supuestamente libre de preocupaciones políticas, dedicada a la ostentación y a la orgía de las formas importadas.

LOS CÓDIGOS FORMALES DE LA ARQUITECTURA

En líneas anteriores explicamos los hechos que caracterizan la construcción de una sociedad objetiva en la cual los procesos urbanos tienen su base y desarrollo. Así, es necesario considerar los factores de la transformación espacial (interna–externa) del edificio en sí, que dan especificada a la escala particular a los componentes arquitectónicos de la escena urbana, diferenciada y distante de aquella otra que enmarcaba las formas de la arquitectura en ciertas permanencias culturales arrumbadas, a las que se concretaba la población rural y su segmento urbano de aquella época.

El fenómeno arquitectónico como consecuencia del conjunto de normas y principios estéticos dominantes, define la existencia de códigos formales (estilos en el tratamiento reduccionista tradicional), que descubren las múltiples determinaciones que condicionan la expresión colectiva y particular de la arquitectura de los diferentes estratos sociales.

De la arquitectura de fines del siglo XIX y principios del XX se ha desprendido un sinnúmero de adjetivos e ideas sobre sus significado; sin embargo, uno de los argumentos más poderosos que se han lanzado contra la arquitectura porfiriana es su apego a las condiciones "europeístas" que marcaban, ineludiblemente, su presencia como legado y testimonio de esta etapa de la vida nacional. Acerca del papel que jugó la arquitectura en el Estado porfiriano, la de la sociedad positiva mexicana que contenía la expresión formal del poder y de su alejamiento de la "identidad" propia, Katzman escribió:

> Lo particular del europeísmo porfiriano es la manera abierta y sincera con que se admira y se introducen el arte, la filosofía y las costumbres extranjeras, no sólo sin disfraces demagógicos, sino denigrando mucha veces lo nacional.

> Esta actitud de la elite intelectual en general, es válida en alto grado para la arquitectura puesto que no sólo se adopta la arquitectura europea sino que se importan arquitectos y profesores franceses e italianos. Estos dan a conocer más las últimas tendencias estilísticas europeas, introducen nuevos libros de texto creando un ambiente propicio para los *Revivals.* [37]

Naturalmente, el impulso y la eficiencia del acusado afrancesamiento arquitectónico del régimen se ubicaba en la necesidad de encontrar el vehículo "masivo" que resumiera la medida del "orden", del "progreso" y la "cultura" que emanaba de éste; se ambicionaba exhibir con ello la imagen de un país próspero, estable y culto. En tales circunstancias, la arquitectura y las realizaciones urbanísticas tenían gran importancia, por un lado creando la noción de un país que se desarrollaba firmemente, invitando de este modo el arribo de la inversión extranjera, y por otro lado respaldando la dominación interna con la "grandiosidad" de las formas que intentaban ser "monumentales" en sus soluciones edilicias.

Por esta vía la arquitectura debía ser el "arte mayor" que representará el privilegio y la estabilidad del régimen, mientras la construcción popular, la de los sectores sociales más amplios, era menospreciada por los arquitectos de la oligarquía, "¿Cómo podremos tener en cuenta, tratando del desarrollo arquitectónico de México, esos millares de casas de adobe o tepetate de las colonias de Guerreo, Sta. María, San Cosme, San Rabel, despreciable no por la *humildad* del material, son por la presunción e ignorancia con que se han erigido?",[38] se decía por aquellos años.

No obstante las circunstancias, se dieron concepciones al margen de la estructura ideológica del régimen; a algunos de "los arquitectos de ese tiempo les preocupaba la creación de la arquitectura mexicana, nacional. Solamente que salvo excepciones (como el caso del monumento a Cuauhtémoc) se llegaba a la conclusión –derivada en gran parte del positivismo imperante– de que

---

37 Israel Katman, *Arquitectura contemporánea mexicana*, México, INAH/SEP, 1983, p. 43.

38 Nicolás Mariscal, "El desarrollo de la arquitectura en México", discursos de Rodríguez P. leído durante el Concuerdo Científico Nacional de 1900, publicado en *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, México, IDA, UNAM-IIE, 1964, p. 434.

la arquitectura nacional era precisamente, por paradójico que esto parezca, la derivada de los estilos europeizantes".[39]

Este periodo que devino de la tradición de la *Ecole des Beaux-Arts*, en el que se sumergió por ese tiempo la Escuela de Arquitectura de la Academia de San Carlos, se alimentó de los contenidos de la tradición ecléctica importada de la Europa de la *Belle Epoque*, que se acentuó en México tardíamente ante el afán ya antes descrito de la burguesía porfiriana. Este "eclecticismo" implicó "pérdida de la coherencia formal característica del repertorio de elementos figurativos de cada época y el uso de componentes disímiles, provenientes del pasado europeo o de otras civilizaciones... El interés de la burguesía por el pasado histórico posee una justificación ideológica: a través del "uso" de la historia, la nueva clase dominante se contrapone al desarrollo final de la nobleza feudal (*aristocrática*) y justifica su existencia como consecuencia de un proceso que trasciende más allá de los orígenes de la nobleza de sangre. Si la nobleza había forjado 'su' historia, la burguesía se apodera de 'toda' la historia... Una vez firmemente establecida en el poder, aspira a poseer los atributos cultura, a reproducir los patrones de comportamiento de la aristocracia"[40] (las cursivas son nuestras).

Dentro de este panorama de manifestaciones "desinhibidas" de formar "ornamentales" de la arquitectura, tomaron vida concepciones que buscaban reintegrar a la edilicia mexicana algunos elementos que al acercaran a una "identidad propia". Dentro de los múltiples retornos y búsquedas denominados "neos" (neoclásico, neogótico, neoislámico, etc.) aparecen el *Neoindigenismo* y el *Neocolonial*, que representaban intenso cuya producción abonó el camino de la arquitectura mexicana hasta varios decenios después del triunfo de la Revolución y se convirtieron en el apoyo de diversos puntos de partida para la conformación de un cuerpo teórico que dio sustento a las tendencias conservadores y progresistas de la teoría

---

39 Rafael López Rangel, *contribución a la visión crítica de la arquitectura*, Puebla, Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1977, p. 70.

40 Roberto Segre, *Historia de la arquitectura y el urbanismo. Países desarrollados, siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración local, 1985, p. 68-69.

y la práctica profesional así como de la enseñanza de los arquitectos mexicanos hasta el día de hoy.

La influencia de los "retornos" se observa con claridad y fidelidad. Por todas partes de construyen techos inclinados a la *Mansard*; ornamentos como las guirnaldas, arcos y jambas de puertas y ventanas con sillajero dentado, cerramientos trilobulados, balaustradas, cornisas, fronteras, columnas y capiteles, etc., que traían consigo la influencia del barroco, el renacimiento, el gótico, el romántico, que como "neos" bien podían ser tomados de ejemplos arquitectónicos de Francis, Alemania, Inglaterra, España o Italia y adosarse a la producción de la arquitectura mexicana sin timidez o escrúpulo alguno.

El hierro, que desde la mitad del siglo XIX venía marcando nuevas pautas a la arquitectura, técnicas y formales (Cristal Palace, de J. Pastón, 1851), se introduce a México durante el Porfiriato al igual que el hormigón armado; "en unos edificios la estructura de hierro queda aparente porque se usa sin perseguir un fin estético... En algunas tiendas la razón de la desnudez era estar a la moda de los almacenes de París... Con el uso del cemento, renacen las bóvedas catalanas de ladrillo, apoyadas ahora en viguetas de hierro en vez de vigas de madera",[41] al mismo tiempo se comienzan a construir partes y elementos estructurales con los materiales de reciente introducción.

Dentro de este proceso formal se introduce, como producto del esquema de la evolución de la arquitectura europea de finales del siglo XIX, el art nouveau movimiento figurativo que también se manifiesta en los diferentes sectores del diseño, convertido en el "código formal" (estilo) que "responde al impulso innovador de la burguesía financiera industrial que surge en los países 'periféricos' al entrar en competencia con la burguesía hegemónica –francesa e inglesa– por el control de los mercados europeos y coloniales"[42].

---

41 Israel Katzman, *op. Cit.* P. 58.

42 Así como se transforman los métodos y estructuras productivas, la alta burguesía necesita evidenciar su sistema de valores culturales a través de un nuevo repertorio figurativo cosmopolita que permita su identificación local o nacional, en contraposición al carácter atemporal de los códigos historicistas clásicos. Aquellas burguesías "nuevas –belga, española, italiana, austriaca, alemana, sueca, finlandesa

La participación del *art nouveau* en la arquitectura mexicana se produce básicamente en el capital del país. Pocos ejemplos de pueden encontrar en otras ciudades. En Guadalajara tenemos algunos de éstos. Podría incluso decirse que en la colonia Roma de la ciudad de México es donde se concentra la mayor parte de las obras realizadas, como dice Katzman: "no por arquitectos sino por *maestros* de obras catalanes que vinieron a México a principios de siglo".[43]

No obstante, en el plano internacional, el *art nouveau* representaba factores de continuidad y de ruptura, de cambios esenciales que se venían accionando en la arquitectura europea y que implicaban "el abandono de los códigos historicistas predominantes a lo largo del siglo XIX y la estructuración de un nuevo repertorio de componentes basados en el uso de la línea geométrica o de libre configuración",[44] que traía consigo la nueva estética del *Einfühlung*,[45] la cual respondía al compromiso formal de la técnica y la investigación que desembocarían en el camino de la *racionalidad* inherente a las nuevas técnicas constructivas y a la rentabilidad de los espacios urbano-arquitectónicos en el protorracionalismo (antecedente del racionalismo de los años posteriores). La raigambre conservadora de la sociedad mexicana de principios de siglo impide la propagación de los códigos formales de esta tendencia, lo mismo que de las ideas protorracionalistas que emergían con esta expansión, originando así un cierto estancamiento que, au-

---

son las que logran los niveles creativos más avanzados dentro de la cultura europea. El consumo de los elementos componentes del *Art Nouveau* no es de uso exclusivo de la alta burguesía, sino que comprende a la pequeña burguesía y algunas capas del proletariado industrial, atraídos por la ideología reformista de la clase dominante. Esta latitud de los códigos expresa el intento, por parte de las burguesías locales, de hacer coincidir su propio fortalecimiento social y económico con el desarrollo nacional y la ambicionada armonía de las clases sociales que se evidencia en el marco urbano. Por lo tanto, contienen diferentes niveles comunicativos: la sofisticada elaboración del palacio Solvay –encargado por un rico industrial belga–, la simplicidad funcional de la sede de los sindicatos socialistas belga –la Casa del Pueblo, de Víctor Horta–, o la cualificación estética de un servicio público urbano –las estaciones del Metro de París, realizadas por Héctor Guimard– Roberto Segre, *op. cit.* p. 130-132.

43 Israel Katzman, *op. cit.* p. 51.

44 Roberto Segre, *op. cit.* 133.

45 *Einfühlung,* término que puede traducirse como introducción del sentimiento de la proyección sentimental y la empatía, de la consideración simbólica del pensamiento idealista.

nado a los efectos de la Revolución de 1910 marcó un periodo de suspenso en la arquitectura mexicana, pues no obstante que en la capital del país tenían eco las tendencias internacionales, la difusión y extensión de sus posibilidades no llegaron más que a unas pocas ciudades más.

En el plano general, sobre el que giraban los cientos culturales, arquitectónicos, educativos, "para los artistas e intelectuales –que no eran muchos– del *porfirismo*, la cultura occidental era el principio y límite de su horizonte cultural... La visión que de sí mismos tenían los creadores en el periodo porfirista era la de un selecto grupo. Su tarea consistía en 'ilustrar' a la población que la mayoría de las veces era vista como masa informe y dócil, aunque peligrosa y distante. La justificación de esta visión se daba desde el supuesto de la educación como vía para erradicar la barbarie y el caos. Para esto, se elaboraron programas educativos –Gabino Barreda y Justo Sierra– que procuraban integrar la masa heterogénea de grupos étnicos del país en una nación consolidada, éstas, sobre los principios fundamentales de la cultura occidental. Orden, progreso, seguridad y 'buenas maneras' se convierten en la justificación moral de un régimen monolítico y autoritario. La concepción acomplejada de un país que tiene que ser 'civilizado' para incorporarlo al progreso cosmopolita, es la razón de fondo para configurare un modelo estético que eventualmente permitiría asimilarse a un Olimpo cultural extranjero, lejano y admirado. Este modelo ecléctico busca adecentar una realidad bárbara y terrible de marginación y miseria, dotándola de una fachada –de ahí la importancia de la arquitectura– que permita disminuirla y olvidarla".[46]

Este empeño encontró respuesta oficial en la enseñanza transmitida en la Escuela de Arquitectura de la Academia de San Carlos, cuyo último director representativo del Porfiriato fue el arquitecto Antonio Rivas Mercado, y en donde no obstante la disputa que desde mediados de siglo provocó una interminable difusión entre ingenieros y arquitectos sobre sus ámbitos profesionales,

---

46 Antonio Toca, "Arquitectura posrevolucionaria en México, 1920-1932, *Arquitectura mexicana del siglo XX: 1900-1980*, México, INBA/SEP, 1982, t.I., p. 47.

la corriente de Beaux-art permaneció e imperaron las corrientes teóricas ecléctico–racionalistas de Viollet-le-Duc, H. Louis Durand, Henri Labrouste, Antonio Gaudí o Augusto Choisy, como base conceptual válida sobre la cual se superponía el carnaval de las formas.

La obra de Reynaud, *Tratado de arquitectura*, traducida en una versión particular al español en 1898 por el ingeniero Jesús Galindo y Villa, fue uno de los soportes que reivindicaban la "misión" del arquitecto. "A principios del siglo XX el profesorado de arquitectura cuenta con Maxime Roisin y Adamo Boari, que vinieron a México con motivo del concurso internacional para el Palacio Legislativo; Antonio Rivas Mercado, que estudió en Inglaterra y en la Escuela de Bellas Artes de París; Carlos M. Laxo, Carlos Ituarte, Emilio Dondé y los hermanos Federico y Nicolás Mariscal; las asignaturas de los cinco años de la carrera de arquitecto en 1910 incluían varios cursos de matemáticas, historia del arte, de construcción, de composición y dibujo, geometría descriptiva, estereotomía, teoría de la arquitectura, topografía, flora ornamental y ornato, higiene de los edificios, presupuestos y avalúos, estilos de ornamentación y modelado"[47]

En nuestro medio se repetían los mismos códigos formales, dentro de las posibilidades y con las limitaciones que el centralismo de la capital imponía. Una parte de los profesionistas de la entidad involucrados en las áreas del conocimiento de la construcción estudiaron en la ciudad de México; unos pocos, los de mayores recursos, tuvieron la oportunidad de viajar o estudiar por Europa, los demás, casi todos, habían egresado de la Escuela Libre de Ingenieros, pero todos en conjunto alimentaron con el sello del eclecticismo la arquitectura local. "No hay, en el Porfiriato, un estilo arquitectónico único, ni tampoco se puede hablar de un concepto estético espacial, pero no precisamente porque coexistan retornos a diferentes conceptos espaciales. Los retornos al gótico, renacimiento, etc., de que hemos hablado, son retornos en el aspecto escultórico–decorativo, no en el espacial. Si exceptuamos algunos edificios públicos, el espacio interno no es más que una sucesión de cuartos

47 Israel Katzam, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM, 1973, t. I, p.58.

más o menos cúbicos en que la posición y forma de los vanos están en función de la fachada".[48]

Se tiene pocos datos que nos dan a conocer la situación de la enseñanza de la ingeniería en nuestro medio por aquellos años. La de la arquitectura estaba casi ausente, se supeditaba a ciertos cursos estragado. Alguna información refiere que para 1897 la Escuela de Ingeniería fue clausurada por el gobierno estatal dada la incosteabilidad; sin embargo para 1904 el ingeniero Ambrosio Ulloa estableció la Escuela Libre de Ingenieros, "que oscilaba entre el liberalismo y el espíritu conservador de la sociedad jalisciense del Porfiriato, que encontró su primera sede en el número 277 de la calle Galeana",[49] propiedad inmueble del fundador.

Las tendencias que Katzman apunta, como productos de esta época que expresan el conjunto final de la arquitectura decimonónica, aglomeradas *estilísticamente* durante el Porfiriato, son las siguientes: ecléctica con predominio gótico, neobarroca, utilitarista, hibrida-clásica-gótica, campestre romántica, neomorisca, *art nouveau* y neorromántica. Otros estudios realizados en la Universidad de Guadalajara por un grupo de estudiante de la Facultad de Arquitectura para sus tesis de grado,[50] establecen una división diferente de los códigos formales imperantes bajo la clasificación general de neoclásico, clasificado en segundo y tercer neoclásico (ecléctico), y el romántico ecléctico, que aglutina diferentes características de inspiración gótica, romántica, barroca, islámica, francesa, de adopción popular y la que finalmente, fuera de las concepciones y cánones exclusivos eclécticos –"todas de finales del siglo XIX. Sin señalar falsas estructuras u ornamentación, ajenas a los movimientos esteticistas"[51]– denominan como la *construcción empíri-*

---

48 Israel Katman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM, 1973, t.I. p. 58.

49 Patricio Castillo P., *La Escuela Libre de Ingenieros*, Revista del colegio de Arquitectos e Ingenieros del Estado de Jalisco (CAEJ), núm. 1, Guadalajara, Nueva Época, 1986.

50 L. Gómez Azpeitia, et. al., "Cien años de arquitectura en Guadalajara", *Historia de la arquitectura en Guadalajara, periodo 1800-1910* y catálogo de las obras que subsisten hasta el momento, Guadalajara, Facultad de Arquitectura, U. de G., 1979.

51 *Loc. cit.*

ca. Este último es el tipo de la gran mayoría del hábitat social construido en aquellos años y en el presente.

Ligada indisolublemente a toda la suntuosidad y profusión formal de la arquitectura porfiriana, se encontraba la vivienda de la población rural. En todas las regiones del estado y en los alrededores de la capital. En todas las regiones del estado y en los alrededores de la capital, los sectores populares mayoritarios construían sus viviendas bajo la conducción de códigos formales que seguían la tradición constructora espacio-funcional y estética de una cultura que a pesar de todo daba cohesión y solidez a la existencia de un pueblo. Así, "el telón de fondo –la fachada– que el porfirismo propuso para la Nación no pudo soportar la ineludible realidad de un pueblo que se presentó como había sido temido: bárbaro y sangriento, deseoso de reivindicaciones largamente postergadas y dispuesto a terminar con una puesta en escena a la que, además de no comprender, nunca fue invitado."[52]

52 Antonio Toca, *op. cit.*, p. 49.

REVOLUCIÓN Y CAMBIO

DE LA LUCHA A LA CONSOLIDACIÓN

Al terminar la primera década del siglo el país no era el mismo; el desarrollo económico que benefició a unos cuantos produjo también notables cambios. Las inquietudes sociales de la población se encontraban aceleradas y se dilataron hasta llegar a la conciencia de los trabajadores de la ciudad y en especial a la de los del campo. Aunque la situación se encontraba bajo el control represivo del gobierno, la actividad sindical y los movimientos de campesinos que habían provocado ya algunas huelgas y levantamientos, revestían el incremento de la actividad política que desembocó en la participación de Francisco I. Madero, quien encabezaba el Partido Antirreeleccionista, junto con Francisco Gómez Vázquez en las elecciones para la presidencia de la República en 1910.

Posteriormente, declarado el triunfo del viejo dictador ese mismo año en que se celebraba el centenario de la Independencia y se fundaba la Universidad Nacional, las protestas no se hicieron esperar. Madero fue hecho prisionero en San Luis Potosí, de donde huyó a San Antonio, Texas, y desde donde lanzó en el mes de octubre el Plan de San Luis en el que declaraba la necesidad de anular las elecciones y de contestar a los abusos y agresiones del gobierno.

El 20 de noviembre del mismo año el estallido violento de la guerra civil da inicio a la tercera etapa de la revolución democrático-burguesa que comenzara en 1810, reformulada con los cambios republicanos en 1857. La primera fase de esta etapa de "revolución" se finiquitó y con la derrota de Francisco Villa y el ascenso a la presidencia de la República de Venustiano Carranza, sobresaliente representante de la burguesía terrateniente. Esta derrota supuso no sólo un descalabro de las fuerzas agrupadas alrededor de la tendencia campesina que más tarde se reprimió violentamente con la muerte de Zapata, sino que originó también un nuevo reagrupamiento de las clases sociales a favor de los sectores diri-

gentes adheridos a los grupos "ilustrados", urbano, "reformistas", trascendiendo la participación de los contingentes de la Casa del Obrero Mundial.

Tal situación "modificó el derrotero de la revolución y, con éste, la viabilidad de triunfo de una de las dos políticas posibles en la consecución de la revolución.... la campesina-burguesa".[53] El proceso de consolidaciones y alianzas entre las diferentes facciones del bloque revolucionario se puso así en marcha para consumarse, en principio, en el documento fundamental que sentaba las bases de lo que sería la nueva nación: la Constitución de 1917. En este magno documento, no obstante la importancia que revisten sus artículos más adelantados y "radicales", 3°, 27 123 que le dan un carácter de legitimidad social amplia, los márgenes de reivindicación histórica fueron más estrechos de lo que en un principio se creyó, a pesar de la denodada lucha que libró el grupo más progresista de los constituyentes.

La relativa estrechez de sus posibilidades se manifestó cuando consumadas las muertes de Zapata y Villa, la de Carranza, que eliminaba a uno de los bando en pugna, dejó abierto el camino a la vía terrateniente burguesa, marcando el fin de la línea campesino popular. Así, la contradicción que generaba la suspendida nacionalización de la tierra dejó por un lado viva la "fuerza económica y política de los latifundistas pre-capitalistas, como las exigencias insatisfechas de las masas campesinas".[54] Obregón, que había el promotor del pacto con los obreros a espaldas de Carranza, reactivó su alianza concediendo puestos en la administración y canonjías (política seguida después por otros, Calles sobre todo). El incumplimiento de la revolución agraria se aunaba a esta medida de tal manera que permitió, a la postre, "domesticar a su aliado coyuntural pero principal enemigo en el futuro: al proletariado".[55] Entre todo esto, a pesar de las luchas que de una forma u otra reacomodaron a los grupos, las fuerzas y el poder que detentaría, bajo la égida de una marcada línea caudillista, la estructura clasista del país, quedó modificada sustancialmente pero no liquidada ni sustituida del todo. Aún los traba-

---

53 Ramón Vargas, "Las reivindicaciones históricas en el funcionalismo socialista", *arquitectura mexicana del siglo XX, 1900 – 1980*, México, INBA/SEP, 1982, t. I, p. 68.

54 *Ibid*, p.69.

55 *Loc. cit.*

jadores, que por su debilidad orgánica necesitaron de las forzosas alianzas, dado el poco peso específico, cuantitativo y cualitativo que tenían, derivado del capitalismo de "enclave" en que se formaba el país, tuvieron en esto al único "campesino promisorio para hacer factible la realización de las genéricas reivindicaciones sancionadas en la Constitución. En esta recíproca convergencia cobre sentido la fase de, aparentemente, paradójicos pactos entre las clases antagónicas".[56]

En tal compendio de hechos, el destino de las comunidades campesinas que lucharon intensamente durante la Revolución se decidió sin su voto o aprobación, "en representación de toda la Nación explotada, las masas campesinas mexicanas fueron capaces, en diez años de guerra civil. De rehacer el país de arriba abajo y con él rehacerse en sí mismas".[57] Es sabido que la participación campesina fue clave para derrotar el poder político de la dictadura y abrir el camino hacia la victoria, y si bien no pudo triunfar, se convirtió en el eje sobre el que avanzó y se alimentó el germen de la organización de los trabajadores del campo y de la ciudad; no obstante, la reivindicación de estas masas quedó en suspenso a pesar del impulso del gobierno cardenista detenido también por el curso retrospectivo implementado por los gobiernos que le sucedieron a partir de 1940, que entre en etapa de crisis hacia finales de la década de los sesenta.

EL PANORAMA LOCAL

En el panorama de la Revolución de 1910, "si bien es verdad que el pueblo jalisciense tuvo alguna determinada concurrencia en el movimiento revolucionario, desde el asesinato de Madero –22 de febrero de 1913– hasta 1920, o más exactamente hasta el Plan de Agua Prieta, su participación con las armas en la mano resultó mínima. Cierto es que los ejércitos constitucionalistas y sus enemigos los convencionis-

56 *Ibid*, p. 70.

57 Antonio Gilly, *La revolución interrumpida de México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*, México, Ediciones El Caballito, 1971, p. 395.

tas-villistas hollaron repetidamente el suelo estatal, más no alcanzaron, en esencia, afectar ni la estructura ni la correlación de fuerzas internas en la entidad".[58]

La consolidación del poder constitucionalista y los cambios posteriores que derivaron en el ascenso de los *obregonistas* a fines de la década, no fueron sino situaciones objetivas que devinieron de la lucha de facciones y grupos que intentaron hegemonizar los resultados de la disputa. A pesar de todo, el poder del clero en la entidad mantuvo cierta influencia y control del desenvolvimiento del estado propiciando actividades conspiradoras en contra del gobierno constitucionalista de Manuel M. Diéguez (y en los que tomaron lugar hasta entrada la década de los treinta), situación que motivó la promulgación de la enseñanza laica en el estado –más tarde la de la Ley de Cultos–, con lo cual se buscó terminar con la influencia que el clero ejercía sobre el pueblo, utilizando en el caso de la enseñanza tan importante medio de desarrollo social.

Entre 1916 y 1935, las acciones del gobierno de Jalisco se enmarcaron entre los intentos de reacomodo de las fuerzas políticas y de reorganización de la vida económica de la entidad. Era claro, sin embargo, que todo esto se podía obtener en la misma medida en que el país a su vez lo lograra. Hacía la segunda década, "sofocado el movimiento *carrancista* y desplazada la figura política de Diéguez, las energía de la entidad se concentraron en la campaña de Obregón. Al efecto, la totalidad de las fuerzas políticas del estado se aglutinaron en torno al máximo cuadillo del movimiento".[59]

"En 1920 la coyuntura permitió que se organizara la Confederación de Partidos Revolucionarios de Jalisco en la que participaron diversos partidos y agrupaciones, entre los que destacaban: el Evolucionista, el Liberal de Obreros Radicales, el Liberal Donato Guerra, el Liberal Jalisciense, el Partido Liberal Cooperativista, del Laborista de Jalisco, del socialista de Occidente, del Liberal de Obreros de Jalisco, de la Juventud Revolucionaria de Jalisco, de la Unión Social de Jalisco y del Unionista Jalisciense. De ese modo, y pese a la oposición del Parti-

---

58 José Ma. Murià (coord)., *Historia de Jalisco*, Guadalajara, UNED, 1982, t. IV, p. 276.

59 *Ibid*., p. 282.

do Nacional Republicano y del Católico, que decidieron apoyar la candidatura presidencial de Alfredo Robles Domínguez, Álvaro Obregón resultó victoriosos en las elecciones del 5 de septiembre de 1920, por abrumadora mayoría."[60] En la participación de jóvenes personajes políticos, que más tarde tomarían un lugar en las actividades administrativas, culturales y de gobierno en la entidad, destacaban José Guadalupe Zuno, Francisco Labastida Izquierdo, José María Cuellar y Alfredo Romo. Zuno, por aquellos años diputado, presidente del Partido Liberal Jalisciense, y parte importante del grupo de intelectuales que integraban del denominado "Centro Bohemio", con Agustín Santoscoy, entre otros, etc.), tuvo una azarosa participación. El desempeño de este grupo motivó que sus miembros se hubiesen "convertido en auténticos rectores de la política local y en los más viables para llevar a cabo el programa de la revolución triunfante. Su juventud y entusiasmo, habilidades y decisión mostradas en todos los acontecimientos públicos desde 1920, bastaron para agrupar en torno a ellos a obreros y campesinos". [61] Puede decirse que no obstante que en el ámbito intelectual y de la cultura artística local el Centro bohemio tuvo una importante influencia, en lo que se refiere a la arquitectura no circunscribió relación alguna que vinculara la transmisión del conocimiento heredado a la dinámica ideológica de la Revolución, ya que en este campo de la actividad profesional, los elementos se concentraban alrededor de la Escuela Libre de Ingenieros en donde la mayoría se mantuvo a la expectativa, especialmente los que tenían "nombre e influencia", que en buena parte pertenecían a grupos y familias conservadoras de raíz y esencia porfirianas.

Los líderes que sostuvieron la presencia de este órgano de enseñanza, fueron los ingenieros Ambrosio Ulloa, Gabriel Castaños, Luis Ugarte, Prieto Souza y Nicolás Leaño, entre otros, quienes habían elaborado y alimentado sus concepciones formales con así fuentes y recursos de la ideología porfiriana, y cuya obra se insertaba en las diferentes escalas del "eclecticismo" predominante, como modelo

60 *Ibid*, p. 283.

61 *Ibid*, 9. 294.

planimétrico y estético, de los códigos formales impuestos por la burguesía decimonónica creyente y religiosa de la entidad.

Fue decisiva por entonces, para el futuro de la cultura urbano-arquitectónica de Jalisco, la separación dada entre el movimiento cultural, artístico e intelectual impulsado por el grupo "Bohemio" y aquellos que participaban profesionalmente en la construcción material-espacial de la ciudad, herederos de la Escuela Libre de Ingenieros. Mientras por un lado la participación política, el acercamiento a la realidad social en la que se debatía la nación y el estado, y el compromiso que con la acción se contraía, eran parte inherente a la pertenencia y acción de los miembros del Centro Bohemio, el alejamiento de los otros de las situaciones objetivas que demarcaban el nuevo rumbo, marcó el derrotero que seguiría el desarrollo de la actividad profesional urbano-arquitectónica.

Cabe abundar que con la excepción de los arquitectos que por diferentes vías se educaron fuera de la localidad, en la capital de país o fuera de éste, más algunos pocos extranjeros (como Choisy y Boari), la mayor parte de los constructores de la entidad surgieron de la Escuela Libre de Ingenieros y su desarrollo se dio en un medio alejado, por decisión propia, de las necesidades más amplias de la cambiante sociedad de su tiempo, ya que en su mayoría pertenecían a la burguesía dominante y ranciamente católica creyente. Naturalmente, estos respondían a las circunstancias de su momento y a la ideología en la que conformaron sus propias concepciones de la humanidad y la sociedad.

LA DEMORA URBANO-ARQUITECTÓNICA

La serie de acontecimientos que mantuvieron al país en continuo estado de alerta y cambio produjo sus efectos en el ámbito de la producción urbano–arquitectónica. Durante estas primera y segunda década, la carencia de una verdadera concepción social terminada, contando ya con la constitución nacional, que diera la unidad de lo que sería México, sumada al lastre que para el desarrollo urbano representaban las dificultades económicas, mantuvo casi paralizado el proceso de urbanización en el estado. Junto con lo anterior, la condición de clase impuesta a la edili-

cia, tuvo en la repetición formal de lo ya conocido el único y estrecho camino. Sólo la política cultural y educativa del vasconcelismo removió las posibilidades de cambio en nuestra arquitectura a partir de 1922; sin embargo, las mayorías no fueron motivo de preocupación directa, a pesar de que los discursos las incluían.

Entre 1910 y 1922 el crecimiento demográfico de la entidad se mantuvo, ya que la población, que en 1910 era de 1´208,588 personas, para 1921 disminuyó a 1´186,657 y no fue sino hasta 1930 que nuevamente rebasó la cifra de 1910; para entonces el censo de población indicó que Jalisco tenía 1´255,346 habitantes. Es importante observar que al mismo tiempo la distribución de la población, tanto absoluta como relativa, no tuvo variaciones significativas, excepción quizá de la capital del estado, en donde se iban aglomerando poco a poco los habitantes, buscando refugio ante la inseguridad que prevalecía en el campo, relocalizando las inversiones y las formas de acumulación del capital, intentando aprovechar las oportunidades que en todos los órdenes brindaba la ciudad o, en el terreno más elementa, impulsados por la necesidad de encontrar medio de subsistencia.

Cuadro 11 / Población del estado de Jalisco 1920-1940

Año	Hombres	Mujeres	Total	Aumento absoluto	%	Densidad por km²
1920	592 620	616 165	1 208 855	+ 54 964	(+) 4.76	13.93
1921	574 245	617 712	1 191 957	- 16 898	- 1.30	14.77
1930	603 302	652 044	1 255 346	+ 63 389	5.32	15.56
1940	686 897	731 413	1 418 310	+ 162 964	12.98	17.58

Fuente: Mario Aldana Rendón, Desarrollo económico de Jalisco, 1821-1940, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Instituto de Estudios Sociales, 1978, p. 62 (Col. Aportaciones)

El lento reparto agrario y las dificultades políticas impidieron un crecimiento significativo de la producción y del empleo. En este mismo sentido la población rural y la urbana se mantuvieron por esos años sin modificación aparente. Con referencia al trabajo, la población económicamente activa, al igual que la inactiva, sufrió un comportamiento similar. En el interior del estado, en el que en 1927 mediante decreto gubernamental se modificó la estructura territorial-administrativa convirtiendo los 12 cantones en 115 municipios, el estancamiento fue patente. Quizá la

única posible evidencia de cambio y transformación se hizo notar en el área de la educación, no obstante la intolerancia de la Iglesia.

Cuadro 12 / Distribución de la población de Jalisco 1900-1950

	1900		1921		1930		1940		1950	
	Absoluta	%	Absoluta	%	Absoluta	%	Absoluta	%	Absoluta	%
Centro	437 736	38.07	508 114	42.82	562 062	44.95	661 216	46.62	884 067	50.61
Norte	68 730	5.98	50 240	4.23	51 511	4.12	56 990	4.02	69 535	3.98
Sur	306 772	26.68	306 336	25.82	314 872	25.19	349 593	24.65	384 109	21.99
Sierra-Costa	53 223	4.63	59 618	5.02	58 541	4.68	62 414	4.40	85 894	4.92
Los Altos	283 384	24.64	262 349	22.11	263 348	21.06	288 097	20.31	323 142	18.50
Total del estado:	1 149 845		1 186 657		1 250 334		1 418 310		1 746 747	

Fuente: José Ma. Muriá (coord), Historia de Jalisco, 1982, t. IV, p. 501.

Cuadro 13 / Población rural.urbana de Jalisco 1921-1940

Años	Total	Rural	%	Urbana	%
1921	1 191 957	756 197	63.4	435 760	36.6
1930	1 225 346	760 894	62.0	494 452	38.0
1930	1 225 246	760 894	52.0	494 452	38.0
1940	1 418 310	728 166	51.3	690 144	48.7

Fuente: Mario Aldana Rendón, Desarrollo económico de Jalisco, 1821-1940, p. 68

La ciudad de Guadalajara contaba para finales de los veinte con 179 556 habitantes. Hacia 1927 su descripción era más o menos la siguiente: La ciudad estaba delimitada por el siguiente perímetro: partiendo de la Garita de San Pedro, donde había un viejo arco por la actual Plaza de la Bandera, al poniente, hacia el antiguo mesón del Tepopote en el cruce de Francia y Colón, de allí la vía del ferrocarril hasta la calle Tolsá; al norte hasta la avenida del Bosque; de allí al antiguo

local del Club Deportivo Guadalajara, que cerraba a la avenida Unión hasta el poniente. De allí la prolongación de la calle Morelos por la parte posterior del Colegio del Espíritu Santo que cerraba la calle Hidalgo con Lafayette, la avenida Vallarta se prolongaba hasta el antiguo Country Club estuvo el Club Campestre, próximo al Observatorio Severo Díaz.

De la esquina noroeste de la tapia del Colegio del Espíritu Santo, hacia el oriente hasta la calle de Pedro Buzeta hasta José Ma. Vigil. De allí al oriente hasta Belisario Domínguez y, cerrar en el punto de partida de la Garita de San Pedro. Había pocas cuadras mal forjadas al oriente de Belisario Domínguez [...] Las únicas calles que estaban pavimentadas eran: 16 de Septiembre, Colón y Galeana desde Hidalgo hasta la estación del ferrocarril y las calles Hidalgo y Madero hasta Tolsá, el resto, al poniente de la Calzada Independencia estaban empedradas en su mayoría con excepción de las calles Pedro Moreno y López Cotilla a lo largo de las altas tapias de la Penitenciaria de Escobedo. Al oriente de la Calzada Independencia sólo estaba empedrado entre los Templos de Analco y San Juan de Dios, el resto está sin empedrar y muchas aún sin nivelar. La Calzada Independencia estaba mal empedrada. [62]

Cuadro 14 / Población activa e inactiva de Jalisco 1900-1940

Año	Activa	%	Inactiva	%
1900	445 332	38.59	708 569	61.41
1910	412 512	34.12	976 343	65.88
1921	406 437	34.10	785 520	65.90
1930	391 637	33.90	863 709	66.10
1940	408 734	28.09	1 009 576	71.01

Fuente: Mario Aldana Rendón, Desarrollo económico de Jalisco, 1821-1940, p. 69

62 Adriana Nájar y Mario Morán, *Arquitectura de transición en Guadalajara entre los años 1910 y 1942, sus causas y efectos.* Guadalajara, Facultad de Arquitectura, U. de G., s.f., p. 84-85.

El crecimiento de la ciudad se acentuó con la llegada del ferrocarril sub-pacífico que, unido al que conectaba con la ciudad de México, aumentó las posibilidades de intercambio comercial, lo que permitió la expansión de los mercados hacia el norte por la vertiente pacífico del país y a la frontera de los Estados Unidos. La red carretera unía al estado con ciudades como Zacatecas, Tepic, Manzanillo, Aguascalientes, León, San Luis Potosí y México; además permitía la llegada a poblaciones de la entidad como Tala, Ameca, San Cristóbal de la Barranca, Chapala, Jocotepec, Jamay, La Barca, Ocotlán, Puerto Vallarta, Autlán, Cihuatlán, Tepatitlán, Jalostotitlán, San Juan de los Lagos, Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán.

Esta situación que favoreció el reimpulso centralista de la capital del estado, motivó la llegada e instalación de casas comerciales, industria mediana y pequeña así como la necesaria mano de obra para su funcionamiento. Como efecto directo, el problema de la vivienda y del uso del suelo urbano que se demandaba en tal medida, aceleró los conflictos que se generan con la renta del suelo en una organización económica basada en el libre juego de las fuerzas del mercado y la acumulación, así como de la adecuación de la infraestructura urbana.

Cuadro 15 / Crecimiento de la población / Censos de 1900, 1910, 1921 y 1930

Censos	Población	Superficie en km2	Densidad por km2	Índice de población 1900=100	Por: habitante del país corresponde en las demás entidades	Al estado de Jalisco
1900	1 153 891	86 752	13.30	100	8 479.97	91 520.03
1910	1 208 855	86 752	13.93	105	7 073.78	92 020.22
1921	1 191 957	80 683	14.77	103	8 315.14	91 684.86
1930	1 255 346	80 683	15.56	109	7 583.92	92 416.98

Fuente: Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General, Censo de Población 15 de mayo de 1930, Estado de Jalisco

En Jalisco la afanosa presencia política del clero y el tradicional conservadurismo de sus habitantes provocó que se activaran acciones de gobierno que buscaban implantar "las reformas económicas, políticas y sociales que moti-

varon la Revolución [...] no la revolución".[63] De esta manera, ante la necesidad imperiosa de justicia, de detener la resistencia al cambio que encabezaban el "clero y la aristocracia", identificados como tendencias de un mismo origen,[64] los gobiernos que emanaban de la Revolución debieron imponer una resuelta concepción reivindicatoria a sus programas, actos y obras, a favor de las mayorías populares del campo y la ciudad, a pesar de que éstas fuesen bajo la concepción triunfante de las clases medias reformadoras.

Los objetivos a concretarse así, alcanzaron a la instrucción pública, a los trabajadores y las mejoras materiales. En el primer caso, "el Gobierno del Estado tuvo muy en cuenta para atender este importantísimo ramo, no sólo los ideales de la revolución constitucionalista externos en el Plan de Guadalupe y en sus adiciones, sino todo el proceso mental que le sirvió de base y los derechos no reductibles de la cultura y la conservación de la República".[65] El gobierno mediante diferentes decretos declara entonces de interés público y parte importante de su acción todo lo concerniente a la educación, "fija el laicismo como base ineludible de la instrucción, y para que la iniciativa privada no burle los fines del Gobierno, estableció que las escuelas particulares solamente podrán abrirse al público previa su incorporación a las oficiales señalando como requisito indispensable para hacer aquélla, el que la enseñanza en esos mismos establecimientos sea laica; el mismo

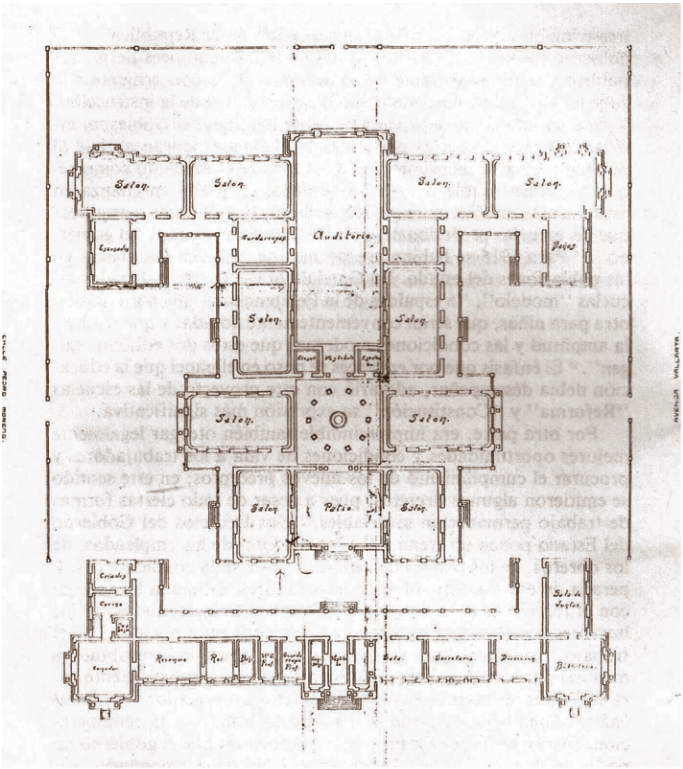
---

63 Manuel Aguirre Berlanga, *Informe de Gobierno*, p. 6.

64 "Por esta circunstancia, tanto el movimiento libertario que inició Don Francisco I. Madero en 1910, como el actual que encabeza el C. Venustiano Carranza, con atingencia y beneplácito de los buenos, han encontrado dos resistencia con disímbolas, pero que tienen el mismo origen de las influencias de la enseñanza religiosa. Estas dos fuerzas se manifiestan de distintos modos: en la clase llamada aristocracia por medio de una desdeñosa apatía hacia todos los asuntos de interés general, o de su actividad desarrollada para detener el progreso, para conservar privilegios injustos llegando hasta la traición. La otra resistencia la oponen las mismas masas, populares con leve o grande intensidad, en las distintas partes de la Nación y según el piloto que las dirige. Obedecen como una fuerza ciega al capricho ancestral del fanático que mira con horror todos los movimientos evolutivos del progreso, o que no alcanza a comprenderlos, y es el producto de la semilla ingrata arrojada por el clero político y fanático desde le púlpito, desde la cátedra, desde el confesionario, en los surcos generosos de la conciencia popular. La obra del Gobierno tiende a extirpar estos males y hasta hoy su acción en este importante ramo, se ha desarrollos así", *loc. cit.*

65 *Ibid*, p. 4-5.

Decreto establece que las escuelas profesionales sólo pueden estar a cargo del gobierno".[66] Para 1916 se habían creado más de 200 escuelas nuevas en las poblaciones del estado. En Guadalajara se construyeron dos escuelas "modelos", "a espaldas de la Penitenciaría, una para niños y otra para niñas, que serán convenientemente dotadas y que tendrán la amplitud y las condiciones modernas que estos dos edificios exigen".[67] El énfasis que por entonces se puso en el papel que la educación debía desempeñar, adquirió con este proyecto de las escuelas "Reforma" y "Constitución" su expresión más significativa.



Escuela Constitución.

66 *Ibid.*, p. 30.

67 *Ibid.*, p. 39.

Por otra parte, era imprescindible también otorgar legalmente mejores oportunidades y condiciones de vida a los trabajadores y procurar el cumplimento de los nuevos preceptos; en este sentido se emitieron algunos decretos, pues a pesar de todo ciertas formas de trabajo permanecía invariables. "Dos Decretos de Gobierno del Estado ponen un fresno a los espoliadores de los empleados, de los obreros, de los peones de campo y levantan la condición desesperada de esa clase humilde de trabajadores, estimada hasta aquí con el torcido criterio antiguo que fundaba la esclavitud entre los hombres nacidos para obedecer y los criados para mandar [...] el trabajo frecuentemente excesivo por una parte y mal retribuido a menudo por la otra, no era en la mayoría de los casos suficiente para satisfacer las necesidades más urgentes del trabajador".[68] El descanso obligatorio, la jornada máxima de trabajo y la remuneración, fueron entonces algunos de los problemas que el gobierno no podía dejar de enfrentar.

Lo anterior debía ser acompañado, asimismo, por programas referentes a otra difícil situación; la vivienda de los trabajadores. Este problema ya había sido abordado en el programa del Partido Liberal Mexicano, presidio por Ricardo Flores Magon en julio de 1906, que en su punto 25 planteaba "obligar a los patrones o propietarios rurales a dar alojamiento higiénico a los trabajadores",[69] el cual se convirtió en el antecedente precursor retomado en el Congreso Constituyente de Querétaro, en donde se propuso que las empresas tuviesen la obligación de proporcionar habitaciones a sus trabajadores: casas secas, aireadas, perfectamente higiénicas, que tendrían cuando menos tres recamaras y dotadas de agua.

En esta "vocación reivindicatoria", el gobierno proyectó la construcción de la colonia Obrera hacia el suroeste de la ciudad al igual que promovió planes y proyectos para la construcción de vivienda.

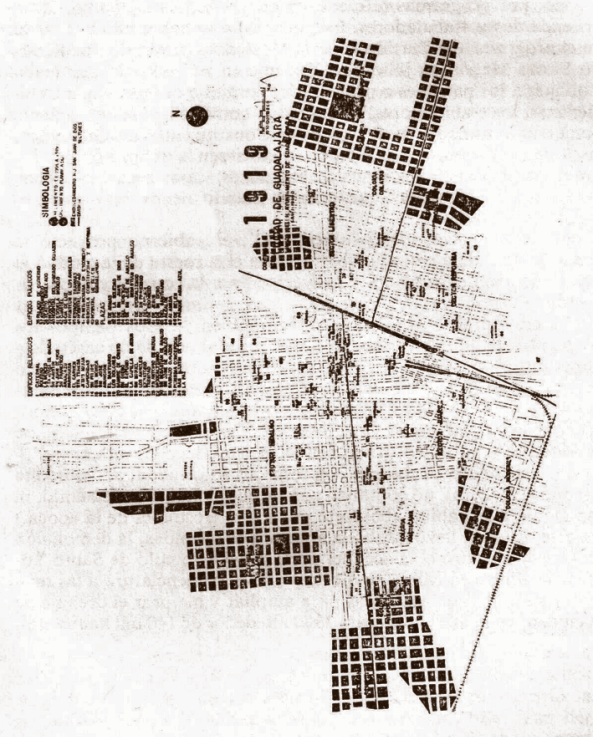
La ciudad de Guadalajara sufre también en esos tiempos los estragos de la piqueta, tratando de reformular el modelo capitalista imperante al que se transfieren las cualidades objetivas del espacio físico como fuerza productiva, con trans-

---

68 *Ibid.*, p. 32.

69 *Programa del Partido Liberal Mexicano*, punto 25, Saint Lous, Mo., 1° de julio de 1906.

formaciones que intentaban convalidar los cambios que en teoría planteaba la Revolución. (Porque la ciudad, como ya se ha visto, "es, por un lado, medio de producción y, por otro, condición de la reproducción capitalista",[70] ya que los conceptos sociales con respecto a la ciudad, al desarrollo urbano en general, no contaban con un cuerpo teórico elemental, ni tan siquiera se habían abordado por los intelectuales de la época). En este orden se llevó a cabo la apertura de avenidas, la demolición de atrios, se retiró el cancel del pórtico del ex-templo de Santo Tomás, se alinearon calles, se dio una nueva nomenclatura a las mismas y se emprendieron obras para ampliar y mejorar el drenaje de la ciudad, en la que vivían para 1920 alrededor de 140 mil habitantes.



Plano de la ciudad de Guadalajara, 1919.

70 Marino Folin, *La ciudad del capital y otros escritos*, Barcelona, Ed. Gustavo Pili, 1976, p. 53.

HACIA LA NUEVA CONFIGURACIÓN

CONSECUENCIAS POLÍTICAS

Con la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia de la República en 1920, tras el breve periodo de cinco meses de Adolfo de la Huerta, se inicia la gran tarea de reconstruir y consolidar el gobierno de la Revolución y sus instituciones. El clima de incertidumbre que le antecedió y que produjo un lento crecimiento económico (menos del 1% entre 1917 y 1922)[71] obligó a una nueva etapa de "conciliación" entre los diversos grupos del país. Lograr la estabilidad del estado por esta vía, tuvo como costo la postergación de las diversas demandas promotoras de la Revolución. La impostergable reactivación del proceso económico comprendió estímulos fiscales a la inversión, el control de los obreros y campesinos, un lento reparto agrario (4 millones de hectáreas de 1917 a 1930, entre 800 mil campesinos que representan el 70% de la población económicamente activa)[72] e impulso al proceso de industrialización. En este marco se renueva la fase de crecimiento y desarrollo del país.

En la consecución de tales fines, la clase obrera, ya al amparo del gobierno, jugó un papel importante. Algunos acontecimientos registrados en números pueden servir de explicación. "Durante el gobierno de Obregón, en 1924 se producen 310 huelgas; ese mismo año con Calles hay 97, 51 en 1925, 23 en 1926, 16 en 1927 y 7 en 1928; en el gobierno de Portes Gil se efectúan en 1929, 14; en 1930, 15, y en 1931, 11; con Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez se dan menos de 70 y con Cárdenas, ante la necesidad de reconstituir la participación de los trabajadores en la nueva fase de la vida nacional, se producen, como ejemplo, 642 huelgas en 1935 y 659 en 1936".[73] Sin embargo, las posibilidades y opciones de movilidad y participación política y económica que el régimen brindaba al movimiento obrero (Calles

---

71 L. Solís, *La realidad económica mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1973, p. 90.

72 Varios Autores, *Dinámica de la población en México*, México, El colegio de México, 1970, p. 68.

73 *Los movimientos de huelga de mayor importancia*. CTM 1936-1941, México, 1982.

nombró secretario de Industria, Comercio y Trabajo a Luis N. Morones, principal dirigente de la CROM), perfilaron, con el otorgamiento de mejoras y alicientes para los trabajadores, el nuevo discurso "socialista", populista, que fue dando pie y forma a la participación de los intelectuales y artistas nacionalistas, entre ellos a algunos arquitectos "convencidos" y otros más que se subían al carro de la Revolución, con quienes se daría impulso a la nueva configuración estética, primero racional y luego fundacional, urbano-arquitectónica del México moderno.

Controlada y reorientada la situación del país, consolidado el gobierno de la nación –no así en Jalisco en donde los ascensos y caídas de gobernadores se suceden hasta los treinta– el incremento del reparto agrario que permitiera avanzar en la solución de la difícil situación del campo, la transmisión de los problemas de la posguerra y de la depresión de 1929 –que empujaban actitudes sociales más abiertas–, y la actividad hostil y contrarrevolucionaria del clero, alcanzaron al estado de Jalisco en la tercera década del siglo. Entre todo esto y pese a los empeños realizados, "Jalisco seguía con más de medio millón de analfabetas y para 1920, el número de escuelas primarias se había reducido a 784 que atendían tan sólo a 70 895 alumnos de ambos sexos".[74] Para 1922, en el impulso del nuevo secretario de Educación Pública José Vasconcelos, se incrementó el apoyo a la educación en la entidad estableciéndose dos sistemas: el federal y el estatal. El proyecto educativo nacional de aquellos días pretendía alfabetizar el medio rural y elevar el nivel cultural de la sociedad mediante la promoción de distintas actividades artísticas, instalación de bibliotecas y publicación de libros.

En los esfuerzos por disponer de escuelas normales, nocturnas para trabajadores, de artes y oficios y primarias regulares en la ciudad y e el campo, en 1925 el gobierno de Jalisco realizó una de las acciones educativas más importantes de su historia contemporánea: constituyó civilmente la Universidad de Guadalajara. Dicha empresa fue emprendida por el gobernador José Guadalupe Zuno con el apoyo de un grupo de destacados intelectuales y artistas, algunos de los cuales habían formado el Centro Bohemio, entre los que sobresalían Enrique Díaz de León,

---

74 José Ma. Múria (coord), *Historia de Jalisco*, Guadalajara, UNED, 1982, t. IV, p. 337.

Aurelio Aceves, Irene Robledo, Silvano Barba González, Adrián Puga y Amado de la cueva. Siguiendo los lineamientos de la Ley Orgánica de Instrucción Pública, se decreta la primera Ley Orgánica de la Universidad el 25 de septiembre y se realiza su inauguración el 12 de octubre de 1925 en ceremonia solemne efectuada en el Teatro Degollado; Enrique Díaz de León, nombrado rector, tuvo a su cargo el discurso inaugural.

LA TRANSFORMACIÓN ARQUITECTÓNICA

Para comprender los hechos que se suceden en el campo urbano arquitectónico a partir de aquellos días, es importante de igual manera entender que "de 1917 a 1040, México experimenta la organización del régimen populista, inventado y desarrollado como ideología y como estilo político durante la lucha armado, y su transformación en un complejo político y social en el que las relaciones capitalistas se desarrollan sobre la base de la conciliación de las diversas clases sociales y del sometimiento de las mismas al Estado de Ejecutivo fuerte. El triunfo de las clases medias en la gran conmoción social de 1910-1917, sancionado por la Constitución de Querétaro, había echado los cimientos del nuevo sistema, como lo hemos visto, reivindicando el principio fundador de la propiedad privada, libre de privilegios, las reformas sociales a favor de los desposeídos, y al Estado autoritario y paternalista, con su Ejecutivo dotado de poderes extraordinarios permanentes. En la coexistencia de estos elementos contradictorios tomaba cuerpo la concepción de un desarrollo capitalista moderno para México".[75]

Ante el vació formal que creó el rechazo de los elementos que representaban las condiciones de la dictadura, los primeros regímenes posrevolucionarios dados a la tarea principal de reconstruir, proponer y consolidar las instituciones y organismos del gobierno, se vieron asimismo en la necesidad de hacer eco de

75 Arnaldo Córdova, *la ideología de la Revolución Mexicana. La formación de un nuevo régimen*, México, UNAM/ERA, 1980, 12° ED. P. 262, (Col. El hombre y su tiempo).

las ideas arquitectónicas más identificadas con las nuevas condiciones del país. De esta manera se promovió un nuevo acervo formal (materiales, texturas y colores) que reemprendiera el camino hacia la nueva identidad nacional. Venustiano Carranza decretó apoyo fiscal para todos aquellos que construyeran casas y edificios en estilo "neocolonial". Mariscal (1913) y Acevedo (1914), propusieron la necesidad de crear arquitectura con identidad nacional, "esta actitud, bien diferente de la de 'adaptar' estilos de los arquitectos del Porfiriato, no condujo rápidamente a una producción diferente de la anterior; sin embargo, se tenía ahora una actitud creativa y combativa que buscaba nuevas formas para expresarse".[76]

Esta renovada codificación impuesta por el populismo nacionalista posrevolucionario inicia su auge entre 1922 y 1924; ya desde 1914 F. Mariscal la había definido como la forma verdaderamente nacional de la arquitectura: "el ciudadano mexicano actual, el que forma la mayoría de la población, es el resultado de una mezcla material, moral e intelectual de la raza española y de las razas aborígenes. Por tanto, la arquitectura mexicana tiene que ser la que surgió y se desarrolló durante los tres siglos virreinales en los que se constituyó el mexicano que después se ha desarrollado en vida independiente. Esa arquitectura es la que debe sufrir todas las transformaciones necesarias para revelar en los edificios actuales las modificaciones que haya sufrido de entonces acá la vida del mexicano. Desgraciadamente se detuvo esa evolución y por influencias exóticas –en general muy inferiores a las originales– se ha ido perdiendo la Arquitectura Nacional".[77] Aunado a lo anterior, muchos de los arquitectos de aquel momento eran también herederos directos del Porfiriato; éstos, ante el choque que produjeron las nuevas líneas de inspiración ideológica proletaria en las que se envolvía la obra "redentora" de la Revolución, tuvieron que adaptarse acogiendo el "estilo neocolonial".

El modelo cultural porfirista tuvo cierta vigencia hasta entrados los años veinte. La tarea de crear la nueva estética que representará la "ideología revolu-

---

76 Antonio Toca, "Arquitectura posrevolucionaria en México, 1920-1932", *Arquitectura mexicana del siglo XX; 1900-1980*, México, INBA/SEP, 1982, t. I, p. 57.

77 F. Mariscal citado por Israel Katzman en *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM, 1973, t. I, p. 30

cionaria", de implantarla para desplazar e invalidar la decadente y alienada de la dictadura, fue emprendida por José Vasconcelos. "Su labor no pudo ser más ambiciosa: se trataba de postular y constituir una nueva estética, la estética de la revolución [...] a una estética ilustrada y decadente se contrapone otra bárbara y vital".[78] La nueva concepción debía surgir entonces del pasado como presente, del nuevo mito, de la "raza de bronce". Con el apoyo de Álvaro Obregón, Vasconcelos pudo establecer entonces un proyecto cultural que tenía en el Estado su principal promotor y soporte.

> " Las revoluciones contemporáneas quieren a los sabios y quieren a los artistas, pero a condición de que el saber y el arte sirvan para mejorar la condición de los hombres.[79] La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos y a nosotros toca resolver el problema de la ignorancia son nuestros peores enemigos y a nosotros toca resolver el problema de la ignorancia [...] seamos los iniciadores de una cruzada de educación pública, los inspiradores de un entusiasmo cultural semejante al fervor que ayer ponía nuestra raza en las empresas de la religión y la conquista".[80]

No obstante lo anterior, la producción arquitectónica tardó algunos años en consolidarse dentro de esta adopción estética oficial. El eclecticismo formal de corte porfirista todavía sumó ejemplos hasta la mitad de la década de los veinte. Toda esta actividad cultural, que retomaba la fuerza y exhuberancia de la indígena y los códigos formales de la Colonia, coincidió con la necesidad de comunicación del país con los más avanzados de occidente, así como con los movimientos de vanguardia europeos que se debatían entre el racionalismo y la búsqueda "funcional" que el avance tecnológico brindaba. Existía entonces una correlación

---

78 Antonio Toca, *op.cit.*, p. 51.

79 José Vasconcelos, *Discurso de toma de posesión como rector de la UNAM*, México, SEP/UNAM, 1982, p. 113.

80 José Joaquín Blanco, *Vasconelos: educador y filósofo*, México, SEP, 1982, p. 16 (Cuadernos Mexicanos, núm. 76).

entre los nuevos principios que se abordaban en México y los que por diferente situación buscaban afanosamente la revitalización de la cultura occidental en Europa. El arquitecto Jesús T. Acevedo, miembro del Ateneo de la Juventud,[81] expresó en 1914 que el uso de los nuevos materiales, cemento y hierro, definirían el futuro técnico y formal de la nueva arquitectura. Esta postura coincidía con otros puntos de vista que pugnaban por el uso respetuoso de los materiales en la construcción, por la sinceridad en su tratamiento, que llegarían por línea directa propia con el carácter "regional", "artesanal" de algunos aportes y de la ideas "orgánicas" (Frank Ll. W.) que ya se difundían entre la elite de los notables de la profesión.

El choque de toda esta gama de tendencias que en un momento confluyeron en nosotros, cincelaron por un corto tiempo la utilización del denominado *Art Deco*, que, como una primera estación que permitía el tránsito hacia las nuevas corrientes, racionalistas y funcionalistas, también las organicistas que ya penetraban, dejó una huella interesante que influyó en las soluciones formales, fachadas y decoración principalmente, de muchos arquitectos ávidos de sumarse a la renovada modernización.

Respecto a la transferencia de las pautas imperantes hacia nuestras latitudes, la ausencia de una verdadera convicción revolucionaria que alimentase las conciencias de los ingenieros–arquitectos jaliscienses, los alejó de toda participación comprometida con los movimientos que desde la capital del país iban poniendo poco a poco en ebullición la actividad constructora. Si bien se repitieron en la localidad algunos ejemplos formales del neocolonial, en general prevaleció

---

81 Otros miembros del Ateneo fueron: Diego Rivera, Roberto Montenegro, pintores; Julián Carrillo y Manuel M. Ponce, músicos; Antonio Caso, filósofo; Isidro Fabela, Martín Luis Guzmán, Enrique González Martínez, Pedro Enríquez Ureña, Antonio Médiz Bolio y Alfonso Reyes, entre otros, escritores; Jesús T. Acevedo y Federico Mariscal, arquitectos.

El proyecto actual del vasconcelismo tuvo también la participación de algunos miembros del Ateneo de la Juventud y de otros más como: Carlos Pellicer, Ramón López Villaurrutia y José Juan Tablada, en literatura; Carlos Chávez, en música; Carlos Mérida, José Clemente Orozco, David Alfaro Siquieiro, Adolfo Best y Rufino Tamayo, en pintura; Ignacio Assunsolo y Juan Olaguíbel, en escultura y Eduardo Macedo, Federico Méndez Rivas, Vicente Mendiola, Carlos Obregón Santacilia y José Villagrán, en arquitectura.

cierta lentitud en la aceptación y uso de los recientes códigos figurativos, y unos pocos emprendieron la apertura hacia nuevas posibilidades estéticas.

No fue sino hasta que la educación de los nuevos códigos propuestos se había asimilado, cuando con una evidente producción formal de fuerte carácter elitista (aunque no por eso dejará de ser valiosa por sus aportes regionales), los jaliscienses van al encuentro y desarrollan sus trabajos entre los paradigmas formales de esta nueva arquitectura.

SITUACIÓN Y VANGUARDIA FIGURATIVA EN LOS PAÍSES OCCIDENTALES

La etapa que abarca las dos últimas décadas del siglo XIX y las cuatro primeras del XX, está impregnada y se caracteriza por importantes y profundas transformaciones económicas, políticas, científico-técnicas y culturales que trascienden los límites propios y penetran en los países periféricos. A partir de la guerra franco-prusiana las potencias europeas industriales más importantes se ven sometidas a la presión de las demás naciones ante la competencia que se establece por la conquista de los mercados mundiales, con la irrupción acelerada del desarrollo tecnológico-industrial. La redistribución de las áreas de influencia económica y de las posesiones coloniales, con la participación continental en América de los Estados Unidos, exige y lleva al campo de la lucha todo un conjunto de problemas ideológicos y prácticos que modificarán la estructura convencional en la que se desarrolla la sociedad más avanzada.

La belle epoque representaba un periodo de paz de la tradición aristocrática y liberal, en cuyo seno se encontraban en efervescencia importantes tensiones sociales. Más de la mitad de la población mundial se encontraba en las tres quintas partes del mundo que entre todos los países europeos ocuparon. El carbón, el hierro y la máquina de vapor se sustituyen por la electricidad, el acero, la turbina, el petróleo, el motor diesel, el de explosión y los nuevos materiales plásticos. El descubrimiento de la radioactividad, la de ficción del átomo y la teoría de la relatividad provocan la crisis del positivismo. El producto de los nuevos conocimientos irrum-

pe en la vida cotidiana de la clase dominante: teléfono, telégrafo, electricidad, radio, fonógrafo, automóvil, avión, etcétera.

En el nivel político y social, existe la esperanza de doblegar el espíritu revolucionario del proletariado, alentada por la derrota de la Comuna de París y por la ambigua posición reformista asumida por los partidos socialistas europeos y la Segunda Internacional, luego de la muerte de Marx y Engels. Pero se trata sólo de la calma que precede a la tormenta –el triunfo del proletariado de la Revolución de Octubre–, mientras las contradicciones económicas y sociales se agudizan por la acumulación de beneficios de las grandes empresas y la férrea explotación de los trabajadores urbanos.[82]

La primera parte de este periodo culmina con la explosión de la Primera Guerra Mundial. La expansión económica representaba un objetivo importante, tanto en la acumulación de la riqueza en pocas manos como en la terminación del reparto territorial del mundo. Mientras, por el avance de a ciencia que da nueva base al conocimiento de los complejos fenómenos de la realidad, las fuerzas tradicionales y la burguesía buscan readecuar su fundamentación ideológica en las corrientes filosóficas (fenomenología, Husserl y Bergson; teoría de las descripción, Rusell, etc.), que propugnan por el individualismo y propagan, o colaboran con ello finalmente, la superioridad racial que da cauce a las tendencias militaristas del Führer en Alemania (Nietzsche, Heidegger, Kierkegaard, etc.); con ello deambulan entre el mito del superhombre y la negación de la verdad científica.

En tal conjunción de racionalidad-irracionalidad se suceden los cambios generados por las vanguardias intelectuales de la época. Los años que van de la Primera (1914-1917), a la Segunda (1939-1945) Guerra Mundial, se encuentran impregnados de los trastornos que provocan, pero al mismo tiempo de los ajustes a que las economías florecientes de la guerra dan motivo. La lucha despiadada entre los grandes monopolios y la sujeción de los trabajadores, sometidos al repunte condescendiente de la economía burguesa que se desliza súbitamente en las crisis

82 Roberto Segre, *Historia de la arquitectura y del urbanismo. Países desarrollados, siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1985, p. 126.

económicas de 1929 cortando el breve periodo de prosperidad, estimula la determinación que instala la dictadura nazi (en 1933 Hitler llega al poder en Alemania). La República Española, que desde 1931 se mantenía como una posibilidad en la perspectiva democrático-progresista de Europa, es fuertemente atacada a partir de 1936 por la reacción interna, la que obtiene su mejor apoyo en el eje nazi-fascista, Italia-Alemania, que más tarde (1939) instala en el poder la dictadura fascista de Francisco Franco.

Frente a este conjunto de situaciones se producen importantes movimientos artísticos e intelectuales que motivan la transformación concluyente de los sistemas, esquemas y valores estéticos y formales dominantes, impuestos por la burguesía conservadora del siglo XIX.

Se trata de una renovación cultural que se produce dentro de la sociedad burguesa –la readecuación de la "ideología en imágenes"–[83] de la clase dominante, como consecuencia de los nuevos instrumentos tecnológicos y del cambio acaecido en las estructuras económicas, a causa del desarrollo de la producción industrial.[84]

Como plantean casi todos los autores que han tratado este tema (Benévolo, Pevsner, Dorfles, Tafuri, Giedion, Segre, Zevi, etc.). Naturalmente no se trata de

---

83 Vamos a tratar de probar que un estilo equivale a los que llamaremos a continuación una "ideología en imágenes". Sustituyamos primero el término de estilo tomando* de la definición precedente por el de "ideología en imágenes": una ideología en imágenes es la combinación específica de elementos formales particulares de la ideología global de una clase social [...] Cuando hablamos de "ideología en imágenes", queremos expresar con ello no un conjunto de representaciones metafóricas, sino, en un sentido estricto, una combinación específica de elementos formales y temáticos de la imagen a través de la cual los hombres expresan la manera en que viven sus relaciones con sus condiciones de existencia, combinación que constituye una de las formas particulares de la ideología global de una clase [...] La dificultad mayor para legitimar esta sustitución del concepto de estilo por el de ideología en imágenes reside en el hecho de que la noción de estilo en el lenguaje corriente lleva la sobrecarga de una valorización "estética"... La ideología en imágenes no es una cosa, no se identifica con una "cosa" (una imagen", sino que es un concepto construido que nos permite aprender las particularidades de la producción de imágenes y de su historia.

* Se entiende que esta sustitución del término de "estilo" por el de "ideología en imágenes" no significa que haya estilos únicamente en el campo de las imágenes, Nicos Hadjinicolaou, *Historia del arte y lucha de clases*, México, Siglo XXI Editores, 1976, p. 96-99.

84 Roberto Segre, *op. cit.*, p. 127.

obtener equivalencias matemáticas o metodológicas. Resulta imposible separar las vanguardias figurativas de las vanguardias arquitectónicas, ya que pintores, escultores y arquitectos forman en Europa grupos de trabajo en los cuales los conceptos y principios enunciados por las diversas tendencias se expresan igualmente en cada una de las manifestaciones artísticas: la arquitectura de Le Corbusier es inseparable de la obra crítica y pictórica de Ozenfant; las casas de Ritveld, de los cuadros de Mondrian y de Van Dongen; las imágenes urbanas de Sant'Elia, de las figuraciones dinámicas de Carrá y Boccioni.[85]

Desde el último cuarto del siglo XIX las formas del arte comienzan a ser objetadas. El movimiento impresionista se convirtió en una de las primeras experiencias que concretaron la reconstrucción de los cánones figurativos. Los adelantos en el conocimiento de la descomposición de la luz, de la fotografía y de la retención visual de las imágenes permitieron crear otras presencias bidimensionales y tridimensionales de la continuidad espacio – tiempo, transformando los resultados. Monet, Manet, Pizarro, Degas, Cézanne, Gaugin, Rendir, Sisley, Van Gogh, Matisse, Toulouse–Lautrec, exploraron y dieron vida a diferentes tendencia figurativas: impresionismo, simbolismo, decantismo, etcétera.

Entre tal cúmulo de manifestaciones de cambio, se vincula el movimiento del *Arts and Crafts* (William Morris), Lautrec, Klimt y Beardsley, a los procesos figurativos de la cultura material y lleva a la pintura, la artesanía y la arquitectura rumbo al *art nouveau*. En esta frecuencia (*art nouveau*, modernismo, *Jungesstil*, *modern style*), se desarrollan e integran las tendencias orgánicas y racionalista de Horta, Wagner, Olbrich, Berlage, Loos, Wright, Behrens, Garnier, Perret y otros más, cuyos efectos recogen el surgimiento de los códigos racionalistas. El art nouveau se convierte en la transición técnica y formal entre las corrientes racionalistas y conservadoras o románticas. Aquí encontramos a disímbolos actores como Henry de Velde, Otto Wagner, Charles R. Mackintosch y Joseph Hoffman. Los trabajos de Mendelsohn, Taut, Scharoun y Saarihen, se encuentran vinculados al expresionismo, en el que encontramos a artistas como Chagall, Kokoschka y Rouault.

---

85 *Loc. cit.*

La primera conflagración mundial empuja, sobre las ruinas de la guerra, una serie de tendencias, desde las más anárquicas hasta las muy estructuradas que rompen radicalmente con los esquemas naturalistas y tienden hacia otras soluciones de composición geométrica y abstracta. Se descomponen y reorganizan todos los principios, elementos, partes y materiales, creando una nueva dinámica estética que va de la abstracción pura hasta la lógica elemental de la geometría de las formas. Entre estos movimientos e "ismos" surgen: el purismo, el cubismo, el futurismo, el constructivismo, el suprematismo y el neoplasticismo. En estos grupos participan pintores como Picasso, Gris, Braque, Legers, Mondrian y Kandinsky, pero también se acercan a estas percepciones estéticas y formales Le Corbusier, Van Doesburg, Mies Van der Rohe, Gropius, Oud y otros más.

El expresionismo, el *art nouveau*, el movimiento Dada, la Bauhaus, y sus antecedentes, el constructivismo soviético y el *dutscher werkgund* (la Bauhaus se inicia en 1919 –Alemania– y el *Vchutemas* en 1920 –Rusia–), forman parte de las experiencias más importantes de las que se desprenden influencias y aportes. Habría que agregar, aunque no directamente, las de la denominada arquitectura orgánica (Frank Lloyd Wright) y las de la Escuela de Chicago; el futurismo, el funcionalismo y las propuestas del CIAM (Congrego Internacional de Arquitectura Moderna), que permanecen entre nosotros hasta nuestros días, amalgamados entre las apariciones formales del sistema que surge en las siguientes décadas.

La libración y acopio de toda esta serie de posturas y aportaciones determina, junto con la reformulación de las bases del capitalismo en su escala industrial-financiera, y en consecuencia urbana, las nuevas condiciones formales y espaciales (códigos), que darán vida al "movimiento moderno".

La crisis del conocimiento científico tradicional, por la creación de nuevos conceptos que hicieran entender las modificaciones que se efectuaban, trajo consigo el abandono de los gastadores y encerrados clichés eclécticos. La libre expresión formal por una parte, los motivos tomados de las tradiciones culturales populares y la estricta racionalidad, sintetizaron y crearon el nuevo tronco de la cultura

urbano–arquitectónica del siglo XX en el mundo occidental. El art nouveau[86] representa la innovación en la que se combinan los nuevos materiales, la técnica y la inspiración figurativa cargada de tradiciones e ideología. Se dan así ejemplos como los departamentos construidos por Perret en la calle Franklyn (1903), el Pacio Stoclet (Hoffman, 1905), la Hill House (Mackintosh, 1902), la Sagrada Familia (Gaudi, 1905) y la Casa Steiner (Loos, 1910).

Sin embargo, la influencia de los procesos de producción industrial y del diseño de productos y partes para construcción trae consigo una revalorización de los elementos y factores que intervienen en la estructuración social arquitectónica y urbana. La racionalidad implícita en las nuevas técnicas constructivas y la rentabilidad económica llevan a Garnier a realizar la propuesta de una "ciudad industrial" (1904) en donde figura ya la concreción de las nuevas estructuras espaciales de los años siguientes. Y como expresaba Garnier en 1917: "Los estudios de arquitectura que presentamos aquí, en una larga serie de láminas, se refieren a la organización de una ciudad nueva, la ciudad industrial, ya que la mayor parte de las nuevas ciudades que se fundarán de ahora en adelante se realizarán por necesidades de orden industrial [...] En arquitectura, la verdad es producto de los cálculos realizados para satisfacer necesidades conocidas con medios conocidos".

---

86 Si el *art nouveau* prentendía sustituir el carnaval de los estilos por un nuevo "estilo" representativo de la dinámica renovadora de la cultura burguesa, conservando el principio de la decoración como estructurador del marco visual, la recuperación de los valores clásicos, de la claridad constructiva, de la honestidad estructural y el regreso a los orígenes –la noble y vetusta cabaña vitruviana– establecieron otra línea de desarrollo antagónica del *art nouveau,* pero al mismo tiempo vinculada a la tradición *Beaux-Arts* y a su metodología de proyecto. En Francia, este eje se remonta a Viollet-Le-Duc y a Labrouste, se continúa en la historia de los métodos constructivos de Choisy y culmina en la obra de Augusto Perret y Toni Garnier. Ola vertiente alemana – austriaca asimila la experiencia del *art nouveau* pero abandona y rechaza rápidamente los efluvios decorativos: Joseph Hoffman realiza el Palacio de Stoclet en Bruselas (1905-1911), en el cual logra un sutil equilibrio entre ornamentación lineal y valorización de los volúmenes arquitectónicos puros; Otto Wagner regresa a las estrict6as y luminosas estructurales ingenieriles del siglo XIX, el interior de la Caja de Ahorros de Viena (1904 – 1908), y Adolf Loos (1870 – 1933), escribe en términos económicos y culturales: "Ornamento es fuerza de trabajo desperdiciada y, por ello, salud desperdiciada. Así fue siempre. Hoy significa, además, material desperdiciado y ambas cosas significan capital desperdiciado". En 1910 realizan la casa Steiner, en Viena, reducida a su estricta volumetría funcional, antecedente del racionalismo europea. *Ibid.*, p. 136.

Es necesaria la identificación entre el nuevo espíritu creativo, que se propugnaba libre, abierto y unido a los valores racionales, con las nuevas tipologías temáticas y estructurales que aparecen con los cambios y la renovación de la sociedad. Los expresionistas, a pesar de las pocas obras que pudieron materializar, significan la ruptura radical con la persistencia de los modelos tradicionales. La Torre-Observatorio de Einstein (1917) de Mendelsohn, constituye un adelanto del repertorio formal que posteriormente será retomado. Dentro de este dualismo razón-intuición, Adolf Loos origina la ruptura que contrapone un conjunto de reglas de orden y valor diferente que desnudan a la arquitectura. "La arquitectura no es un arte [...] cualquiera cosa que tenga una finalidad concreta está excluida de la esfera del Arte".[87]

En estos términos, Loos asume la polémica en la que se confrontan el arte y la utilidad en la arquitectura, la cual se encuentra localizada entre las que por entonces establecen juicios y planteamientos teóricos. Una de las influencias determinantes en la arquitectura del futuro, sobre todo en la enseñanza, es la Escuela de la Bauhaus, cuyos programas y resultados, teoría y métodos pedagógicos unidos fuertemente al desarrollo del racionalismo que evolucionan en el denominado estilo "internacional", fueron hasta años recientes el germen de enconadas polémicas. En ella se fundieron y fueron utilizadas las ideas diseminadas por la promoción internacional sobre las "nuevas doctrinas" del diseño, que justificaban a la moderna clase dominante.

El modernismo, como toda transformación histórica, no obstante tener origen en la dialéctica multifuncional de la sociedad, identifica y subraya las contribuciones colectivas e individuales que le hacen posible. La Bauhaus, fundada en 1919, tiene en su primera etapa la finalidad de integrar la creación artística en la categoría de diseño, en la que se confunden arte y artesanía, alcanzando en una síntesis final a la arquitectura. Como declaró Gropius por aquellos años:

---

87 Citado en Leopoldo Benévolo, *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Ed. Gustavo Pili, 1974, p. 339.

> El objetivo último de las artes visuales es el edificio total. Arquitectos, pintores, escultores deben reconocer una vez más la naturaleza de los edificios como unidades compuestas.[88] La influencia del constructivismo soviético y del neoplasticismo aumentó entre 1925 y 1928, articulando concepciones progresistas que hicieron entrar en crisis la línea esteticista original. Hannes Meyer se hace cargo de la institución durante su segunda etapa. Su formación marxista y su visión del diseñador le llevó a replantear el papel de éste, como un individuo en el que deben predominar las concepciones socialmente amplias y válidas. "Construir es un proceso biológico, no estético", era una de sus premisas. En este sentido, puso énfasis en diferentes temas curriculares más orientados a la solución de problemas de la arquitectura y el urbanismo (esto último orientado por L. Hilberseimer), interesados en las condiciones de vida de los estratos populares, sobre todo ante el masivo problema de vivienda que enfrentaba la Europa de aquellos días. El predominio de los sectores reaccionarios no resistió la orientación dada por Meyer y exigió su renuncia, Mies Van der Rohe es nombrado directo en la última fase de La Bauhaus (para entonces ya había construido el Pabellón de Barcelona), pues coincidía más con las posiciones ideológicas de la derecha nazifacista. En 1933 Hitler incendia el Parlamento de Berlín; ese mismo año La Bauhaus es finalmente clausurada.

Los problemas de vivienda que enfrentaban las ciudades europeas de entonces, requerían de nuevas propuestas tanto teóricas como de tipología urbanística, y de soluciones masiva para su desarrollo. Las propuestas de Klein, Hilberseimer, Gropius, Le Corbusier, y otros, estableciendo las llamadas condiciones mínimas de existencia humana, que incluían desde la vivienda particular hasta la escala del barrio, son parte de la disección de las estructuras urbanas prevalecientes que conducen a concepciones más elaboradas sobre la totalidad funcional del organismo urbano.

---

88 Hans Wingler, *La Bauhaus*, Barcelona, Ed. Gustavo Gilli, 1976, p. 46.

Un grupo de arquitectos jóvenes encabezados por Le Corbusier se reúnen en 1928 en La Sarraz, iniciado así los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna; de este conjunto surgen las más importantes elaboraciones teóricas racionalistas urbano-arquitectónicas. Los seis puntos de discusión en la primera reunión fueron los siguientes: 1) La técnica moderna y sus consecuencias; 2) La estandarización; 3) La economía; 4) La urbanización; 5) La educación de la juventud y 6) La realización: la arquitectura y el Estado.

En 1929 el CIAM se reúne en Frankfurt para discutir sobre "La vivienda para el mínimo de existencia". En 1930 a bordo del barco "Patrice II", rumbo a Atenas, la "Ciudad funcional" fue el tema del cuarto congreso. La famosa "Carta de Atenas" expresa la coherencia de los intereses del sistema sobre el futuro de las ciudades, de la sociedad urbana y el orden territorial de las formas de acumulación que se genera en los diferentes agentes que intervienen en el desarrollo de las urbes. La ciudad es así entonces, un problema de organización en funciones, "las claves del urbanismo se encuentran en las cuatro funciones; habita, trabajar, recrear y circular"; se apunto en el punto 77:

> El urbanismo tiene cuatro objetivos que son: *Primero.* Asegurar a los hombres alojamiento sano, es decir, lugares en que el espacio, el aire puro y el sol, estas tres condiciones de naturaleza, esté ampliamente aseguradas. *Segundo.* Organizar los lugares de trabajo de modo que éste, en vez de ser una penosa sujeción, recupere su carácter de actividad humana natural. *Tercero.* Prever las instalaciones necesarias para una buena utilización de las horas libres, haciéndolas beneficios y fecundas. *Cuarto.* Establecer el vínculo entre estas diversas organizaciones por medio de una red circulatoria que asegure los intercambios sin dejar de respetar las prerrogativas de cada una de ellas.

Todo lo anterior lo anterior, como plantea Roberto Segre, de por sí válido, "pero ¿quién impide a los hombres tener un alojamiento sano y decoroso? ¿Es acaso el urbanismo el causante de la alienación del trabajo al que es sometido

el proletario? ¿Quién puede utilizar las escasas infraestructuras urbanas del tiempo libre? ¿Qué intereses controlan la renta de la Tierra?".[89]

Los enunciados y sugestiones que influyen determinantemente en la arquitectura que lleva a cabo la transformación racional funcionalista del movimiento moderno, se encuentran sintetizados en el documento publicado en 1926 por Le Corbusier *Los cinco puntos de una nueva arquitectura*, a saber: 1) Los pilotes; 2) Las terrazas–jardín; 3) La planta libre; 4) La ventana corrida y 5) La fachada libre. En esta recomposición, agregadas las manifestaciones neoplasticistas, que descomponen la construcción arquitectónica en sus elementos primarios, a las síntesis racionalistas del uso de elementos técnicos como componentes expresivos, se concretan las nuevas bases teóricas, metodológicas y prácticas que recorren el mundo occidental, desarrollado y subdesarrollo hasta el presente. Tras el folleto de Gropius *Internationale architektur* (1925) y *Vers une architecture y Urbanismo*, de Le Corbusier (1923 y 1925), las líneas hacia el futuro estaban trazadas, el complejo editorial del consumo especializado dispuso, posteriormente, su parte en el juego del mercado; ahí estaban Casabella, Architecture progresive, Architecture Dan Vaun, etc. Muchos otros ejemplos y consideraciones se podrían agregar aquí, sobre todo en el campo del urbanismo y la vivienda para los trabajadores, en especial tomando en cuenta la masiva incidencia de todo este volumen de elaboraciones teóricas y practicas, que han influido de gran manera en nuestra arquitectura.

LAS DERIVACIONES PROPIAS

La penetración de las nuevas versiones nacionales e internacionales en el ámbito particular de nuestra entidad resultó, en algunos casos, en el simple traslado del repertorio figurativo elaborado bajo los nuevos códigos formales. El uso del neocolonial, del neoindigenismo, como concepciones simbólicas, o de los acercamientos a algunos principios racionalistas terminó por ser una respuesta gráfico-espacial de principios generales elaborados en otras latitudes. El efecto, así, tuvo dos pun-

89 Roberto Segre, *op. cit.* p. 157.

tos de desarrollo: el neocolonial provino de la imposición oficial de la nueva estética, alejado intelectualmente de las concepciones locales. Tal situación no podía crear opciones duraderas. Por este camino, si bien en el nivel simbólico expresivo se produce un cierto margen de modificación de los códigos eclécticos, reconsiderando los elementos decorativos así como el sistema compositivo basado en las estructuras axiales, el carácter cerrado de la forma arquitectónica no desaparece del todo; de esta manera se efectúa una separación entre interior y exterior: la fachada se trata independientemente de su planta, no ya como una relación convencional.

En otro sentido, la aplicación de las escalas del diseño racionalista permite el abordaje de otros caminos por donde se logran algunos atributos esenciales que, sin caer en el valor paradigmático de las formas geométricas racionalistas, proporcionan una dinámica y perspectiva del espacio en el que se conjuntan síntesis particulares, cuyos atributos permiten sobresalir modificaciones que otorgan esencia regional a una porción de la arquitectura local, y si bien las obras resultantes son tomadas con timidez en otros lugares, en nuestro medio adquieren un valor prototípico, especialmente en el género habitacional, a pesar de la lejana posibilidad de que éstas pueden repetirse en mayores proporciones para una población más amplia, ya que su realización corresponde y está dirigida a los estratos "altos" de nuestra sociedad. Cierto es que: "... en Guadalajara, al igual que en todo el mundo se sufrió este cambio. Esta libertad, producto de los nuevos conceptos, tuvo como efecto un desorden o anarquía de estilos de arquitectura, ya que no hay una corriente o estilo único, sino que se visualizan un collage arquitectónico, en donde vemos una gran diversidad de corrientes que van desde el gusto conservador hasta los gustos más extravagantes y caprichosos".[90]

Salvo excepciones, sólo algunas obras realizadas entre 1925 y 1935 atestiguan los cambios esenciales que se llevan a cabo, considerados los parámetros

90 L. Olarte, *et. al.*, "Cien años de arquitectura en Guadalajara. Periodo 1919 a 1920" Guadalajara, facultad de Arquitectura, U. de G., 1979p. 54 (tesis profesional).

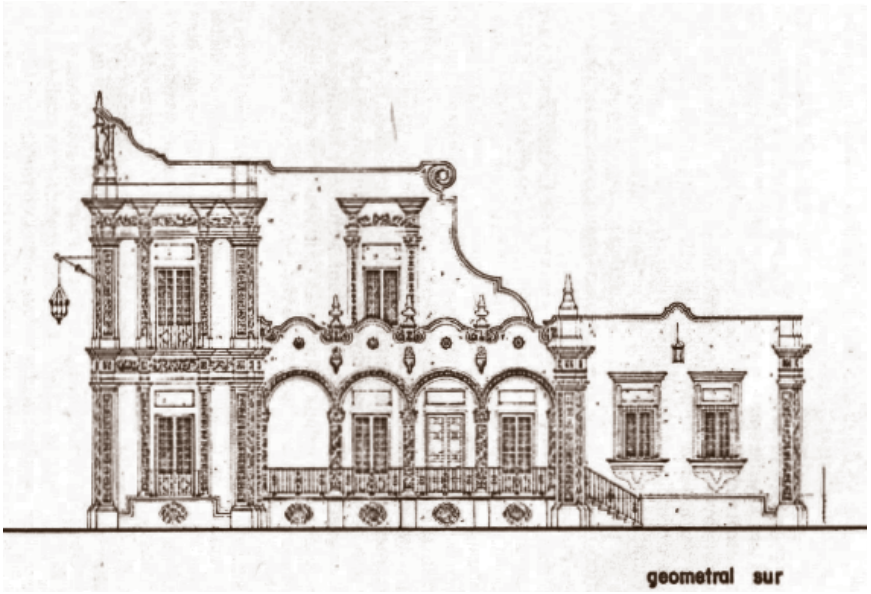
generales de renovación arquitectónica, que ya perneaban la producción edilicia sobre todo, de la capital del país.

Es en la construcción de viviendas en donde mayormente se hace notable la repetición de los códigos prerrevolucionarios. El género habitacional en esta etapa de carencias se construye manteniendo la tradicional separación de clases, ya que mientras por un lado hacia el poniente se edifican las casonas de los ricos que hasta allí se trasladan, de la burguesía local o de las nuevas clases ascendentes en quienes concurre el poder político, por otro lado, al oriente se siguen construyendo vecindades o casas para las denominadas clases populares y medias, repitiendo la conocida planta en "L" las individuales. Es alrededor de los veinte, cuando poco a poco se dejan de lado los códigos "eclécticos" tradicionales, los que de alguna manera se han transformado con tímidos agregados neoindigenistas, colocados como elementos decorativos, primordialmente en las fachadas. La obra más acaba dentro de estas codificaciones proviene sin embargo del Porfiriato. Construida en lo que fuera un mesón, la conocemos como el cine Cuauhtémoc, desgraciadamente transformado y eliminadas ya partes de sus características formales. Por estos tiempos, la repetición de los cánones de la burguesía no sólo se sigue utilizando, sino además adquiere grados de "extravagancia" decorativa denominada "exótica" por algunos autores, que dan cuenta ya de su decadencia. Todavía se construyen mansiones, algunas en tipo "chalet".

En la segunda década, algunos constructores locales se arrojan al impulso general de la exaltación de lo nacional, la versión más favorecida es aquella que consume componentes y materiales que intentan retrotraer elementos generales correspondientes a las construcciones novohispanas; pero también tales adaptaciones son influidas por la variante del "colonial californiano" que imprime su huella, dejando una lamentable presencia, dijéramos ahora muy manoseada, hasta nuestros días, este *estilo* intentaba recuperar rasgos de las misiones religiosas de California, las consideraciones geográfico-físicas o culturales no tenían lugar alguno en las preocupaciones proyectuales.

Habría que comentar, en forma breve, que la calificación art nouveau local tuvo más bien una aplicación comercializada. El énfasis de su línea curva, on-

dulatoria, asimétrica, sólo se utilizó ornamentalmente en fachadas, puertas, balcones y ventanas; pocos ejemplos se dieron y menos aún quedan de esta corriente, que si bien no es en sí un *retorno*, si manifiesta su desubicación territorial y cultural, ya que las condiciones específicas en las que nació en Europa emergieron de una realidad objetiva, pues mientras la sociedad que la produjo, anticreyente, avanzaba técnicamente y se debatía en grandes transformaciones intelectuales e ideológicas en las que se ponían en duda tradiciones oxidadas y se ensayaban o asumían los cambios, la nuestra era otra, conservadora, estancada y creyente.

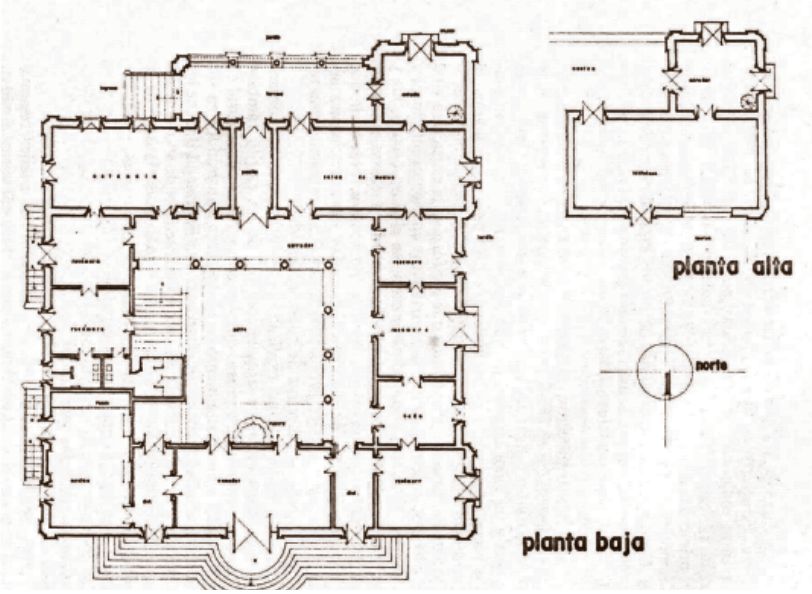


Planta, casa Zuno.

Quizá fue su *esencia orgánica*, que contenía los valores figurativos y espaciales, en donde se combinaban el uso de nuevos materiales, técnicas constructivas y tradiciones artesanales lo que bien pudo influir –aunque no como única posibilidad trascendente– en las obras calificadas como de carácter regional, en virtud de que por aquella época, los viajes que realizaron algunos arquitectos locales debieron ponerles en contacto con los códigos formarles del *art nouveau* europeo.

Igualmente pudo haber sucedido con la arquitectura de F. L. Wright en Estados Unidos, respecto a su cualidad orgánica, en relación directa con las ideas de lo *natural* y *artificial*.

Hacia la tercera década, no obstante encontrarse en marcha la cruzada por encontrar o alcanzar una arquitectura nacional, se produce en Guadalajara una corriente arquitectónica que otorga interesantes características particulares a un grupo de obras. Se destacan entre todas ellas las realizadas por Luis Barragán y Rafael Urzúa. El segundo fue quizá el más radical e innovador de su época y el primero el más sobresaliente. Ya en 1914 Urzúa había realizado la remodelación de una casa aplicando ideas nunca antes dispuestas. Utilizó muros estructurales de menor espesor, introdujo adelantos racionalistas en la distribución funcional de la casa, moviendo y reduciendo espacios y ubicando un cuarto de baño y sanitario en el interior.



Geometral, casa Zuno.

Estos dos arquitectos, realizaron las conclusiones más importantes y destacadas en el esquema de esta arquitectura regional en la que se lograron soluciones espaciales y ambientales de una riqueza estética y un valor cultural pocas veces repetido. La calidad, muchas veces artesanal, en el tratamiento de sus partes y acabados, el respeto a la autenticidad de los materiales, la readecuación y reacomodo de los espacios y elementos que conforman la estructura vital del edificio, la jerarquía de las formas y sus ambientes interiores y exteriores, el logro y plenitud alcanzados en el calor-oscuro, luz y sombra, de su vida "hacia adentro", son todos factores que otorgan cualidades estéticas particulares a esta arquitectura, en la que se recopilan e influyen segmentos de la historia y la cultura arquitectónica que se hace propia, logrando una integración que revalora la memoria colectiva de nuestra identidad.

Algunos estudiosos han explicado ya las influencias que son notables en estos ejemplos arquitectónicos. Se ha escrito también acerca del contenido religioso, quizá místico, del carácter rural de la educación y comportamiento de sus autores transmitidos en sus realizaciones. Del encuentro de Barragán con Ferdinand Bac: de los proyectos y tareas que realizaron conjuntamente y de su obra; del contacto de ambos con la arquitectura vernácula de Jalisco; de la aplicación de ciertas influencias islámicas y moriscas –que penetraron en la Colonia con los españoles– en sus soluciones. A ellas podemos suma, desde nuestro punto de vista, las de las ideas racionalistas con las que ambos debieron tener contacto dada su personalidad inquieta y renovadora.

Otros constructores se sumaron a esta nueva estética regional dentro de la que se produjo interesantes obras por varias décadas. Ignacio Díaz Morales y Pedro Castellanos, entre otros, colaboraron en la definición morfológica que deslindó la síntesis "regional" del repertorio arquitectónico nacional. En esta arquitectura, a pesar del calificativo de "elitista" que se le pudiera sobreponer, unas palabras escritas por Guillermo García Oropeza, dedicadas a Barragán, nos pueden servir para reafirmar el lugar históricos, tanto de los hombres como de este breve periodo:

> Efectivamente, la obra de Barragán se opone al lenguaje ordinario de esa arquitectura que se ha extendido como una enfermedad tropical por el mundo entero. Nos referimos a lo absurdo absoluto del muro de vidrio, a la monotonía de los espacios, a la irracional en nombre del funcionalismo. Nos referimos a esas casas-vitrina en donde la vida, más que un acto interior es un espectáculo y a esos lamentables edificios que parecen estar hechos para agravar el anonimato de sus habitantes [...] Esto lo logra devolviéndole al muro su soberanía, regresándole importancia y dignidad a ese, el más viejo y quizá más notable de entre los elementos de la arquitectura del hombre. Muro que carga, que encierra, que separa, que protege, que envuelve [...] Al rescatar el muro, Barragán va en contra de la corriente de tanta arquitectura contemporánea que parecería querer libarse de los humildes muros en su extraña obsesión por la transparencia, por la flotación y por los malabarismos estructurales. Frente a esa arquitectura de palacio de cristal, Barragán opone una que surge de la tierra, como ella es umbrosa y protectora [...] Los *muros* de Barragán son simples y llanamente muros. Revestidos de aplanados de albañil y no de reposterías de decorador, limpios en su ser y no ocultos tras de materiales a la moda o sufriendo la carga retórica de algún mural; tienen como único complemento, el color [...] el mismo respeto que Barragán siente por sus muros lo siente por sus materias [...] Ha reconocido su deuda a la arquitectura popular del Jalisco rural, elemental y sobrio [...] Pero en cuanto a la arquitectura de Barragán que se ha dejado al libre juego de la vida mexicana de hoy, ha sido simplemente masacrada.[91]

Por lo demás, tanto en el contexto general del país como en el de nuestra entidad, es palpable que en el ámbito rural y en los espacios que habitan los grandes núcleos populares de la nación, la injusticia, la pobreza y la segregación no han podido superarse del todo.

---

91 Guillermo García Oropeza y Alberto Gómez, *Luis Barragán*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1980, p- 14 a 19.

EL NECESARIO REENCUENTRO NACIONAL

LOS OBSTÁCULOS POSREVOLUCIONARIOS

Para 1930 México era un país con una amplia gama de dificultades; en crisis:

A una escasa docena de años del triunfo de los constitucionalitas, los principales miembro de la *elite* dirigente contaban ya con cuantiosas fortunas, producto de la corrupción y de sus relaciones con el aparato estatal, situación que no les impidió continuar presentándose como abanderados de los intereses populares. Los escandalosos de la corrupción, junto con el poco entusiasmo desplegado por el equipo gobernante para cumplir con la promesa de la Constitución de 1917, produjeron un gran escepticismo acerca de la Revolución.[92] Los desniveles de clase eran más hondos que en muchos países capitalistas, aunque en éste apenas había asomos de lucha de clases. La opción entre una minoría de mentalidad inmanente, terrenal y científica y una mayoría de mentalidad trascendente, celestial y religiosa acaba de manifestarse en una guerra crudelísima de la que aún quedaban los rescoldos.[93]

En general, la actividad política y el gobierno autogeneraron instrumentos de control en partidos y sindicatos: En suma, en 1934, la sociedad mexicana seguía pobre, pero con un creciente y respetable número de ricos; seguía débil, pero con una buena cifra de tutores poderosos. La situación se asemejaba cada vez más a la de la época prerrevolucionaria o porfírica y preindependiente o colonial [...] las distinciones por el color de la piel sobrevivían [...] En el disfrute de la cultura moderna la desigualdad era tan notoria como la desigualdad en el disfrute de la riqueza. Sumaban cinco millones los que sabían leer y escribir pero ni siguiera un millón gastaba cultura laica, nacionalista y científico-técnica. El estilo cultural de a inmensa mayoría mereció los motes de milenario, levítico, trasnacional y oral. El 98% de los

---

92 Lorenzo Meyer, "El primer tramo del camino", *Historia general de México*, México, el Colegio de México, 1972, t. II, p. 1191.

93 Jean Meyer, *La cristiana*, México, Siglo XXI Editores, 1973, p. 368.

censados en 1930 dijeron ser católicos y únicamente el 1% irreligiosos. Algunos de los que se consideraban de la Iglesia católica nada más les quedaban la liturgia. Muchos se tomaban alarmantes licencia en el aspecto moral [...] Según el sentir común, había por lo menos tres clases de mexicanos: el curro de la ciudad, el charro ranchero y el indio triste.[94] En la zona occidental se concentraban alrededor de 75 mil indígenas: nahuas y huicholes en Jalisco y tarascos en Michoacán.[95]

No obstante la elevada población rural del país, la porción rural del país, la porción urbana se apropiaba de la mayor parte del producto nacional. Al mismo tiempo la tierra había ido cambiando de manos o fue redistribuida entre los poderosos, los influyentes. Entre ellos la "familia revolucionaria" se apropio de grandes extensiones mientras la reforma agraria esperaba todavía su verdadera ejecución; a casi un cuarto de siglo de haber soportado la Revolución sólo el 13% de la superficie cultivable se había repartido a unos ejidatarios, que como peones sin patrón y sin jornal y muchas veces en perores circunstancias que los peones acapillados, [96] arrastraban una pobre existencia. A la crítica situación de millones de mexicanos residentes, se aunó la de más de 250 mil regresados a México por las autoridades yanquis.

La gente ocupada en hoteles, restaurantes y fondas no llegaba a cuatro mil, mientras se acercaba al cuarto de millón la entretenida en manutención y limpieza de casas (servidumbre doméstica) y aligeramiento de hogares y bolsillo [...] En 1943 vinieron a distintos rincones del país, pero principalmente a la capital, cincuenta mil turistas que no se percataron de que por lo menos uno de cada cien hogares nadaban en lujos de toda especie. Treinta mil familias de la aristocracia latifundista o de las burguesías comercial, industrial y financiera bebían vino y licos importados [...] Usaban camisas Arroz y trajes de casimir inglés [...] Los vástagos de la

---

94 Luis González, *Los artífices del cardenismo*, México, El colegio de México, 1981, p. 15 a 18.

95 Según el censo de 1930, sólo el 38.51% de la población sabía leer y escribir, 1 185 143 personas hablaban únicamente alguna lengua indígena a más del español. La población económicamente activa fue de 5 165 803 personas, de las cuales el 63% se ocupaban en tareas agropecuarias; alrededor del 35% de la población total. En las elecciones de 1929 el número de votantes no llegó al 20% de la población con derecho a voto. Luis González Casanova, *La democracia en México*, México, ERA, 1967.

96 R. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Silgo XXI Editores.

vieja aristocracia seguían viviendo en el corazón de la ciudad. Los nuevos ricos se iban a colonias muy arboladas y sólo para ellos (Anzures, Lomas de Chapultepec) donde se mandaban hacer a manera de vitrinas palacetes circuidos por jardines contiguos a *boulevares* anchurosos. La nueva clases chic gustaba de la arquitectura colonial californiana, los muebles Luis XV, la marquetería de concha nácar, los espejos de marco dorado, los adornos de mal gusto, la música cursi y en general lo que más se estimaba allende al Atlántico y Río Bravo [...] Más de alguno de los potentados portaban los apellido Browne, Barucci, Broz, Chaumont, Giraud, Jacobo, Rosenblueht (entre otros, a más de algunos tradicionales de la aristocracia nativa)... La parte más lucidora del par de millones de los grupos medios la formaban los cincuenta mil profesionistas liberares, [...] también de manera más constante que los universitarios, se propusieron conquistar un modo de vida que excluía la pobreza y la limitación servil de las costumbres nacionales [...] de hecho la ciudad no únicamente era la sede de la burocracia y de la cultura moderna. Allí también se levantaban los mayores templos de la cultura antigua, trascendente y oral y habitan los máximos guardianes y promotores de ella: los clérigos. Todo lo que verdaderamente contaba y hacía ruido era urbano [...] La institución del capital o de la libre empresa estaba constituida básicamente por media docena de instituciones: la hacienda, la mina, el pozo petrolero, la fábrica, el ferrocarril, el almacén y la banca.[97]

Según Simpson,[98] para 1930 existen 1 831 haciendas, dentro del rango de más de 10 mil hectáreas que cubren cerca de 70 millones de hectáreas equivalentes a más del 55% de la propiedad de la tierra. La Iglesia Católica mexicana, utilizando prestanombres, conserva propiedades y recibe réditos financieros; a pesar de sus bienes nacionalizados se mantiene sin penuria, aun cuando muchos sacerdotes viven con restricciones y pobreza. Empero, supera al gobierno en su contacto con las multitudes, lo que le permite reorganizar sus bases civiles. En 1928 la Acción

97 Luis González, *La democracia..*, *op. cit* .p. 38-49.

98 E. Simpson, *The ejido; México's wait out*, Chapel Hill, UNEP, 1937.

Católica, entre otras, se funda dividida en cuatro secciones: ACJM y FCFM para jóvenes y la UCM y UFCM para adultos.

> Como quiera, en 1934 la máxima actividad y fuerza eclesiástica se concentraban en el coto de la cultura.... No era fácil la acción educativa del clero. Buena parte de su docencia se desarrollaba en la clandestinidad.... Además de las escuelas refaccionarías, funcionaban los colegios para laicos dirigidos por las órdenes religiosas. Sirva de botón de muestra el Instituto de Ciencias de Guadalajara donde algunos centenares de muchachos cursaban los estudios que van desde el término de la primaria hasta el inicio de la Universidad, donde la mayoría de los maestros eran sacerdotes jesuitas y donde, además de las materias exigidas por la Secretaría de Educación Pública, se enseñaban las de índole religiosa prohibidas por ese secretaría.[99]

En este orbe de situaciones era claro que la educación y la cultura debían ser bastiones que apoyaran el reencuentro y evitaran la recaída. Había pocas universidades con un número parecido de estudiantes; en 1934 sólo cursaban estudios de ingeniería alrededor de 400 y un número menor que ese, arquitectura. De acuerdo con los preceptos y avances que deben traducirse de la Revolución, los dogmas de la fe y las ideologías reaccionarias no tienen cabida en la universidad, no por su desconocimiento sino porque en el conocimiento científico debe encontrarse el conocimiento de la realidad; sin embargo, en ciertos grupos permanece el germen del retroceso, lo que provoca hacia 1933 los conflictos y ruptura que separan de la Universidad de Guadalajara a un sector de agentes contrarios a las ideas de cambio y justicia social.

El cardenismo en Jalisco observó también sus variantes y matices, y a pesar de la oposición de la Iglesia y de los grupos más conservadores logró imponer factores de evolución social que respondían a las necesidades más importantes del país. Era notorio desde entonces el dominio que en la zona de Los altos ejer-

---

99 Luis González, *La democracia...*, *op. cit.* p. 68.

cían los clubes políticos formados por ricos rancheros, propietarios de bienes raíces y comerciantes, que apoyados por el clero se reunían en esa especie de sectas persistentes en la oposición. Sin embargo, no impidieron que tanto en la capital como en el resto del estado, la política activa del presidente Lázaro Cárdenas avanzara. En México, los seis años correspondientes al periodo gubernamental 1934-1940 cincelaron un conjunto de cimientos que, sin ser los únicos y evitando caer en condenas o en falsas glorificaciones, se convirtieron en importantes apoyos para la construcción de un país que entre las desviaciones inherentes al sistema capitalista dependiente se preparaba para "mejor opciones" de desarrollo.

La situación general del país, pero en especial la pobreza de los trabajadores, hacía imperioso retomar el rumbo. El período del presidente Cárdenas tuvo importantes momentos y decisiones; reafirmó, aunado a la expulsión de Calles, el paso del caudillismo a la estructura institucional y corporativa; la distribución de la tierra, que daba efecto a la reforma agraria, pacificó en cierta medida al campo y colocó la semilla que luego permitió a su vez un cierto desarrollo agrícola e industrial; a pesar de los regaños a patrones e inversionistas y de su política obrerista, la nacionalización de las compañías petroleras y los decretos para fomentar industrias nuevas y reglamentar la exportación de materias primas indispensables para el desarrollo de la industria nacional, entre otros, apoyó los basamentos de este sector hacia el futuro,[100] el ingreso de destacados intelectuales españoles y la gran cruzada educativa consolidaron, junto con el impulso a las tareas culturales, el arte popular y la preocupación por el desarrollo científico-técnico, la etapa más importante de impulso económico del país en el presente siglo que se quiso acompañar con una recuperación cardinal de la identidad nacional. La posición antiimperialista jugó un papel importante a pesar de los estertores y "cardenofobia" de la burguesía con-

100 El 17 de febrero de 1940, apareció en el *Diario Oficial* de la Federación, el decreto relativo al fomento de las industrias nuevas, en el que se apoya la instalación industrial en el territorio nacional, obteniendo incentivos varios entre los que se contaban especialmente la exención de impuestos por cinco años en los rubros de: importación de maquinaria y materias primas, exportación, sobre la renta, del timbre y contribución federal, Luis González, *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 191, p. 267.

servadora; los intentos de reevaluación de las razas nativas, con todo y sus errores, fueron una tarea pocas veces repetida. Suprimió la persecución religiosa.

LA NUEVA ARQUITECTURA

La arrogante propuesta cultural posrevolucionaria en pro de una *arquitectura nacional*, poco a poco abandona su discurso ante la imposibilidad de las mejoras de fondo que se necesitaban; quedando en su favor la audacia de una búsqueda que permitió remover la vida estática de la cultura urbano-arquitectónica del país.

Para responder a las grandes necesidades, había que acceder a otros contenidos y procedimientos. Desde 1919 se constituyó la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, después de separarse de la Asociación de Ingenieros con quienes libró añejada lucha gremial por delimitar los campos profesionales. En el primero *Anuario de Arquitectura* (1922-1923), apareció lo siguiente: Al grupo de los ingenieros convenía y conviene injustamente, mantener la confusión reinante sobre las palabras ingenieros y arquitectos, para penetrar indebidamente y al parecer con todo derecho en el campo profesional del arquitecto.[101]

Alfonso Pallares, uno de los más combativos contendientes escribió por 1923 sobre la necesidad de deslindar terrenos profesionales y hacer entender a los arquitectos que la exigencia era trabajar por la belleza de nuestras casas, de nuestras ciudades y por la cultura patria. En 1933 estos gremios tuvieron que afrontar el problema de encontrar un sitio para su profesión dentro de la estructura de clases. Más tarde encontrarían con otra disyuntiva: conservar su status o unirse al movimiento sindicalista y socializador. Siguieron varios caminos; la mayoría optó por la vía conservadora–liberal; entre los visionarios unos fueron radicales y otros conciliadores; como era natural, prevaleció la figura de los últimos siguiendo el apotegma acuñado por Calles de que México dejaba de ser un país de caudillos para convertirse en otro de instituciones.

---

101 *Sociedad de Arquitectos Mexicanos. Anuario 1922–1923.*

No obstante, la vertiente conservadora-liberal retenía en buena medida la atención oficial; en el período de Silvano Palafox, como presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM, 1932-1933), surgió la iniciativa para la formación de un Sindicato de Arquitectos Mexicanos, gremial, de obreros intelectuales y materiales de la construcción, cuyo objetivo sería la defensa de la arquitectura como arte científico, diferente de las demás ramas del saber humano. Era evidente que nuevas tesis aparecían en el proceso de la arquitectura y las ideas urbanísticas de México. En 1931 durante la Primera Convención Nacional de Arquitectos Mexicanos, José Villagrán, conspicuo representante del grupo mediador burgués expuso:

> "Mis proposiciones van por ahora a concentrarse en los tres puntos esenciales que llevo expuesto como fases de la producción arquitectónica: el primero se refiere, según esto, a la fase de observación, a la investigación, aquella que dominé continua y que sirve de base común para los problemas particulares: el conocimiento perfectamente real de la situación social de nuestro pueblo en las distintas regiones de la República: pretendo fundar sobre este conocimiento, como base común, las soluciones que constituyan nuestra verdadera arquitectura nacional de hoy: cimiento solidísimo, inconmovible, porque estará apoyada sobre la realidad misma de nuestras exigencias sociales; propongo emprender una obra de investigación social que reúna en un solo organismo de trabajadores a aquellos que se interesan por esta lenta labor de conquista cultural".[102]

Como se puede notar, sin radicalismos, más bien con afanes *idealistas,* el discurso no se aleja de la ambigua retórica utilizada por algunos agentes de la burocracia estatal, aderezada con una postura particular, pretenciosa y personalista. Los años transcurrido en una revolución que no terminaba de afirmar en la práctica su razón, exhibidos en la pésima distribución de la renta, los problemas de vivienda que causaban estragos entre la población y la depresión que alcanzaba a nuestro

---

102 Ramón Vargas, "Las reivindicaciones históricas en el funcionalismo socialista", *Arquitectura mexicana del siglo XX, 1900-1980,* México, INBA/SEP, 1982, t. I, p. 95.

país, no permitían a los arquitectos más conscientes sustraerse de la participación política. El mismo gobierno se veía en la necesidad de planear de la mejor manera el desarrollo del país. En 1930 se decretó la Ley sobre Planeación General de la República. Carlos Tarditti, fundador de la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana, se refirió a esta situación de la siguiente manera:

> "Considerando que el primer objeto de la arquitectura es indudablemente su misión social, es decir, edificar las viviendas necesarias para albergar dignamente a nuestros semejantes [...] que por lo menos un 60% de nuestra población está envenenándose moral y físicamente en barracas infectadas [...] que el estudio y mejoramiento de las anteriores condiciones atañe muy directamente a la a la profesión del arquitecto, y que mientras éstos no pongan su talento y energía a satisfacer estas necesidades es inútil pretender que se les estime y reconozca como una profesión útil y necesaria para la colectividad [...] Que la Sociedad de Arquitectos Mexicanos reconozca que es uno de sus fines la responsabilidad de estudiar y tratar de resolver todos los problemas que tiendan a crear y garantizar el hogar de la familia mexicana, por ser la base indispensable de toda vida civilizada". [103]

Y propone a la SAM abrir entre sus miembros un concurso para proyectos de habitaciones obreras que puedan servir de modelo.[104] Sin embargo, la actividad de muchos, en especial de los de la institución y los *notables*, no se modificó. El concurso de la casa obrera mínima, se llevó a cabo a pesar de que la SAM y Carlos Obregón Santacilia desconocieran la iniciativa y méritos de Tarditti.

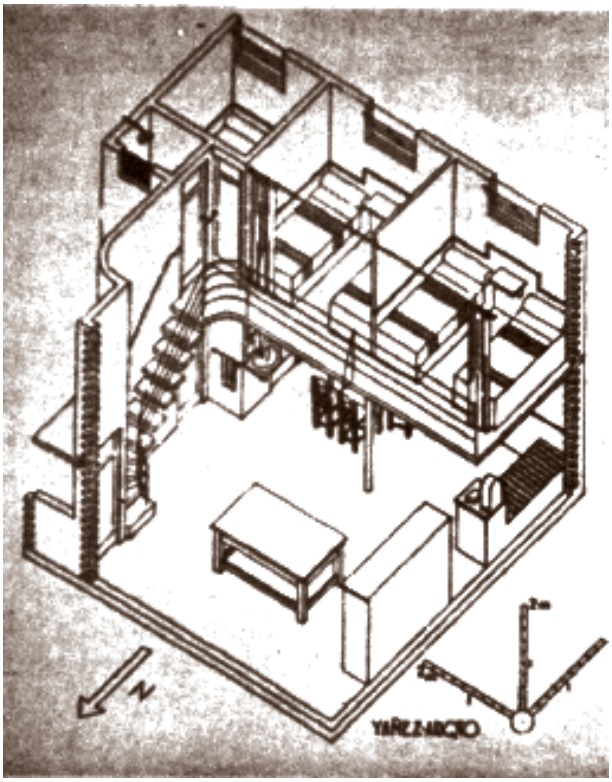
Pese al impulso neocolonial-racionalista estaba presente en México desde fines de la década de los veinte, pero no era la corriente en sí la que podía transformar un estado de cosas, se requería la convicción y acción de los hombres y las instituciones. El "renacimiento arquitectónico mexicano", inscrito en la lucha anti-

---

103 *Ibid*, p. 102–103.

104 *Loc., cit.*

académica, lo cual era significativo en el combate contra las formas y el academicismo decimonónico "naturalmente con el retraso –si podemos llamarlo así– propio de los eventos culturales de los países periféricos"[105] justificó la adhesión más tajante y radical de los arquitectos que deseaban sumar su apoyo en la modificación de las condiciones materiales de la sociedad mayoritaria.



Concurso de vivienda obrera.

El *funcionalismo* inició entonces su etapa de prosperidad bajo los auspicios oficiales; Narciso Bassols, con la mediación de Diego Rivera, invita a Juan O'Gorman

105 Rafael López Rancel, *Orígenes de la arquitectura técnica en México 1920-1933*, México, UAM, 1948, p. 14.

en 1932 a participar en la importante empresa nacional de la construcción de escuelas; pero naturalmente no cualquier tipo de escuelas, sino el que representara los nuevos criterios educativos de la nación, la ideología en la que se sustentaba esta misión social de llevar la educación a las clases populares, que como era lógico, rechazaba "la tendencia al empleo antieconómico de la riqueza, el gasto superfluo inspirado en la vanidad o en el falso arte, cuando las sociedades humanas arrastran a la casi totalidad de sus miembros sumidos en la más ofensiva y dolorosa de las miserias".[106] Esta posición oficial, y personal de Bassols, conllevó al surgimiento en 1933 de la Escuela Superior de Construcción (antecedente de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional), cuyo objetivo era crear los profesionales técnicos que recitaba el nuevo estado en materia de construcción.

Juan O'Gorman, Juan Legarreta y Álvaro Aburto formaron junto con Enrique Yáñez el grupo impulso de la *escuela funcionalista*. Para la SAM, Obregón Santacilia, Villagrán, Pallares y otros más, la herejía de supeditar la belleza a la economía o que ésta constituyera el resultado de la estructura simple de los edificios, era algo inadmisible y desorientador; las ideas del funcionalismo socialista, como le llamaban, debían ser enjuiciadas de la misma forma que sus adeptos, con tal fin se organiza en 1933 una serie de pláticas sobre arquitectura. La participación de los funcionalistas fue decisiva en la reafirmación del modelo. Legarreta vertió, en el punto máximo, la frase que trascendió el límite sujetivo de las reuniones:

> "Un pueblo que vive en jacales y cuartos redondos no puede hablar de arquitectura. Haremos las casas del pueblo. Estetas y retóricos; ¡ojala mueran todos! Harán después sus discusiones".[107]

Todo lo anterior fue el prólogo que consiguió el advenimiento de los nuevos códigos funcionalistas. La etapa que representó el gobierno cardenista en Méxi-

---

106 Narciso Bassols, "La educación pública en 1932", *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, p. 124.

107 Rafael López Rangel, *op. cit.*, p. 31.

co, ante el empuje de las masas y de sus requerimientos reivindicatorios que aquí, al igual que en otros países, se convulsionaban, sirvió para su reafirmación. El país ingresaba nuevamente el movimiento *internacional* de la arquitectura y sus influencias. Todavía en 1938 se organiza la Unión de Arquitectos Socialistas, de breve existencia, a la que se adhirieron los arquitectos Alberto T. Arai, Balbino Hernández, Raúl Cacho, Luis Cuevas, Ricardo Rivas, Álvaro Aburto, Carlos Tarditti, Enrique Guerrero, Enrique Yáñez, etcétera.

La actividad edificatoria que va de 1934 a 1940, envuelta en el arrebato "nacionalista" del régimen y la integración a la modernidad funcionalista (que entre otras cosas prohíja el *art deco*), mantiene una vigorosa polémica que termina años después en la construcción de la Ciudad Universitaria en la ciudad de México. Los esquemas proyectuales, tipológicos y constructivos de la "arquitectura moderna" entran en la etapa de evolución, reajustándose a las circunstancias del mercado y a la publicidad "culta", al consumo de los nuevos esquemas figurativos a los que se advendrían con avidez, a través de las revistas de circulación internacional, los arquitectos mexicanos.

ARTICULACIÓN DE LOS ESQUEMAS LOCALES

Considerando la magnitud de las necesidades sociales en todos los órdenes y lo exiguo de los presupuestos con los que contaban los gobiernos estatales entre 1920 y 1934, fueron pocas las obras que pudieron construirse. Los informes de gobierno de Basilio Vadillo, Antonio Valadez Ramírez, José Guadalupe Zuno, Silvano Barba, Margarito Ramírez, Ruperto García de Alba y Sebastián Allende, en los rubros correspondientes, aluden en su mayor parte a tareas de reparación y adecuación de edificios, parques y plazas, pavimentos y empedrados, introducción de agua potable y drenaje, construcción de infraestructura y servicios generales.

En el informe de 1928, don Margarito Ramírez daba fe de la situación: A pesar de las difíciles circunstancias en que se encuentra el estado, el Ejecutivo a mi cargo se ha visto en la imperiosa necesidad de hacer fuertes erogaciones en el

ramo de Obras Públicas dando preferencia las que redundan a favor de la clase menesterosa.[108]

Entre los problemas inevitables, la educación fue uno de los más importantes. La adaptación de un número considerable de construcciones para convertirlas en escuelas en una constante por estos años; pocos fueron los edificios construidos ex profeso. Entre las obras realizadas por el gobierno están los locales para la universidad, la escuela politécnica (donde se ubicó el Colegio de San Juan) y la facultad de Ingeniería (donde antes estuvo la Escuela Libre de Ingenieros en la calle de Ocampo).

La construcción de obras materiales, de infraestructura y servicios que posibilitaran el avance mínimo necesario de la sociedad en bloque,[109] comprendió la *preocupación constante* por realizar una serie de obras que permitieran una mayor interrelación y comunicación entre las poblaciones más importantes del estado, en especial de Guadalajara, con un número creciente de ciudades del país; [110] el decretó 3808 del 27 de enero de 1933 creó la Comisión de Caminos de Jalisco. A partir de entonces, la mención de construcción vías de comunicación, carreteras, terracerías, líneas telefónicas, telégrafos, etc., es una constante en los informes de gobierno.

---

108 Margarito Ramírez, *Informe de Gobierno, 1927-1928*, p. 12.

109 La noción de "bloque" que aquí utilizamos es aquella que corresponde a la interpretación gramsciana del concepto de bloque histórico "en la medida en que el bloque histórico representa una situación histórica determinada", Huges Portelli, Gramsci y el bloque histórico, México, Siglo XXI Editores. Sobre este tema se pueden consultar: Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci; Gramsci y el Estado, de Bucci-Glucksmann; Gramsci y las ciencias sociales, de Alejandro Pizzorno y otros: "hemos definido el bloque histórico como la articulación interna de una situación histórica dada. Pero en la medida en que esta situación evoluciona, también lo hacen la estructura y superestructura de este bloque histórico. El bloque histórico se constituye esencialmente alrededor del sistema hegemónico de la clase fundamental".

110 Basilio Vadillo hace mención del inicio de algunos caminos a San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, San Cristóbal, Guadalajara y Acatlán. Valdez Ramírez menciona trabajos hacia ciudades del interior del estado. José Gpe. Zuno explica la construcción de caminos a Puerto Vallarta, Tala, Ameca, Unión de Tula, Tenamaxtlán, Ayutla, Cuahutla, Mascota, Chapala y La Barca; igualmente para Zacatecas, Tepic, Manzanillo y Aguascalientes. Margarito Ramírez hace mención de los avances, así como de otras que conectarían con Autlán, Sayula, Ciudad Guzmán, Teocaltiche, Chamela y ciudad de México.

La estabilidad de las relaciones políticas en el estado durante el cardenismo apoyó el reinicio de los índices de crecimiento general en la entidad. Con todo esto, entre el marcado centralismo que seguía padeciendo el país, la ciudad capital del estado recibiría un nuevo impulso. Ejemplo de lo anterior es la continua apertura de calles que reestructuró poco a poco el trazo urbano. Los trabajos que se realizaron durante varios años para extender la avenida Juárez (Vallarta) hasta la avenida Lafayette (Chapultepec) son una muestra fehaciente de ello. La era del automóvil alcanzó a la urbe y había que preparase para tal innovación. En 1930 se apunta la existencia de alrededor de 900 vehículos de motor; diez año después alcanzaban la cifra aproximada de 3 mil; la comunicación con la ciudad de México por carretera, vía Morelia, se consiguió en 1939.

Cuadro 16 / Evolución de la población de las principales ciudad de Jalisco

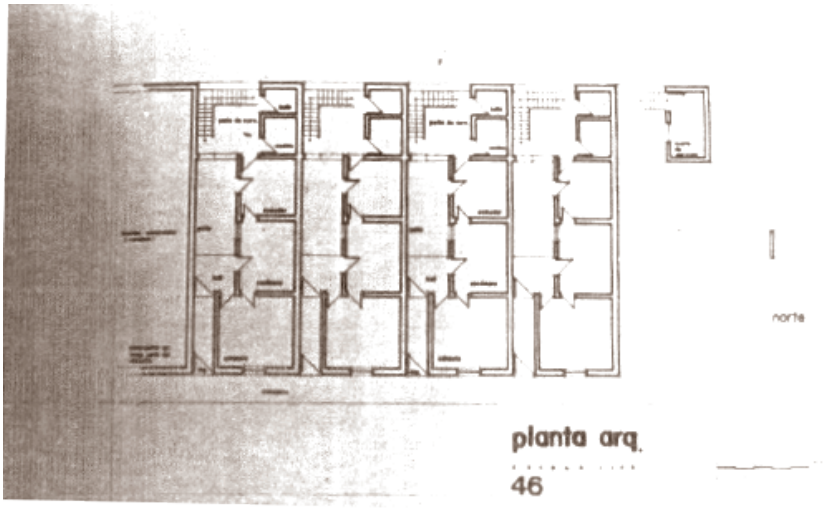
	1921(1)	1930 (1)	1940 (1)
Ameca	11 034	11 427	13 034
Arandas	6 480	7 581	7 254
Atotonilco	6 194	9 094	9 249
Autlán	12 283	10 723	10 915
La Barca	8 577	10 268	13 427
Ciudad Guzmán	16 842	19 322	22 170
Chapala	3 142	2 721	4 217
Guadalajara	143 556	179 556	229 235
Lagos de Moreno	10 012	12 054	12 490
Mascota	4 507	4 422	4 237
Ocotlán	10 945	11 383	14 289
Puerto Vallarta	2 738	2 676	3 150
S. Juan de los Lagos	5 224	5 525	5 792
S. Miguel el Alto	3 694	4 495	5 442
Sayula	8 138	8 634	9 340
Tala	4 129	4 856	5 460
Teocaltiche	5 850	7 225	7 909
Tepatitlán	7 491	7 397	8 899
Tequila	4 576	4 761	4 728

	1921(1)	1930 (1)	1940 (1)
Tlaquepaque	5 327	7 603	11 486
Tonalá	2 605	2 812	3 126
Yahualica	4 013	4 421	4 298
Zapopan	2 593	2 982	3 685

1 Distribución geográfica de la República Mexicana, UNAM, 1962

Fuente: Hélene Riviere D'Arc, Guadalajara y su región, México, Sepsetentas, 1973, p. 74-75.

Hay que recalcar que la característica más importante de estos períodos, especialmente en los años cardenistas, fue la construcción de escuelas y edificios públicos. Más en general, el recorrido formal que asume la arquitectura durante esta tres décadas 1920-1950, pasa por el uso de los códigos eclécticos y del carácter simbólico-expresivo de la era porfiriana (la falta de iniciativa en los arquitectos locales durante el período revolucionario produjo edificios sólo por el camino de los conocido; escuelas Constitución y Reforma), trascurre por el lenguaje nacionalista-neocolonial (producto de otras búsquedas intelectuales por recobrar la supuesta identidad y sus posibles efectos prácticos), y ante el empuje de un esquema ideológico más amplio y popular, encuentra en el juicio el punto de partida de su nueva conducta funcionalista.



Casa Proyecto de Rafael Urzúa.

La estética de la nueva arquitectura busca liberarse del ornamento que individualiza para disponer el espíritu colectivo de las necesidades de la época. La nueva arquitectura no plantea, por lo tanto, problemas estilísticos sino problemas constructivos. En la ruta de renovación formal Ludwig Hilbersimer propuso: Los propuestos y las bases de la nueva arquitectura son de distinta naturaleza. Las exigencias utilitarias definen el carácter funcional del edificio [...] El factor estético ya no es dominante, no es un fin en sí mismo como la arquitectura de fachadas, ignorantes del organismo arquitectónico.[111]

La etapa que va de los años 1920 a 1940 constituyó una época de polémica, búsqueda, reencuentros y definiciones en el campo de la arquitectura y el urbanismo. El fenómeno central de estas décadas fue quizá el triunfo de la arquitectura *moderna*, la llamada *funcionalista* frente a una arquitectura *nacionalista*, evocadora de supuestas tradiciones. Las necesidades de la vida moderna fueron tomadas como axioma. Productos de esta nueva arquitectura son: el edificio Camarena, el mercado de San Juan de Dios, la penitenciaría del Estado, el estadio Jalisco, el parque Revolución, etcétera.

En esta etapa de nuevas soluciones formales estéticas y constructivas destacó la participación (una de las más importantes en la historia del país) del arte pictórico mural. José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Amado de la Cueva, Xavier Guerreo, Alfonso Michel y José Parres, dejaron muestra de ello. El contenido que expresaba el renovado comportamiento revolucionario, la ideología alimentadora de la producción material de nuestra cultura, al unísono con la idea de rescatar los valores indígenas y del movimiento agrarista, readecuaron las exigencias funcionalista y aprovecharon sus posibilidades en la producción de un diseño *regional* para la arquitectura. En esta corriente se redescubrieron valores ambientales y ornamentales que recuperaron el uso del elementos y materiales, desde la hacienda hasta la vivienda rural.

Una de las influencias y aportaciones a la arquitectura *regional* que no ha sido recogida o reconocida en la medida de sus méritos, es aquella que se

---

111 Leopoldo Benévolo, *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1974, p. 535-536.

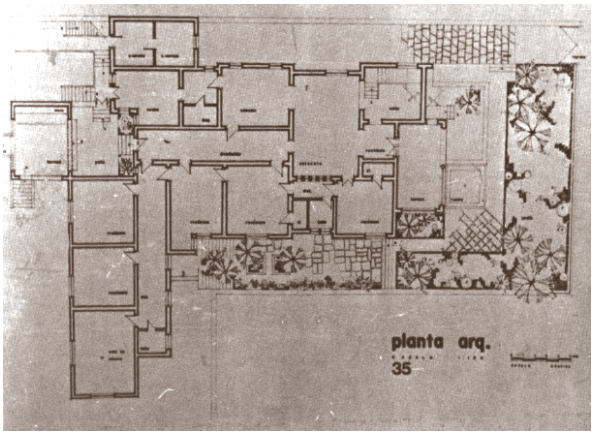
anota como precursora en la ruta hacia el funcionalismo, y en la que destaca Rafael Urzúa, desde nuestro muy particular punto de vista el "arquitecto" más importante de esta etapa, quien antes de retirarse de la vida tranquila y sosegada de su pueblo fungió como director de Obras Públicas durante el gobierno de Sebastián Allende. Castellanos y Díaz Morales se incluyen en la corriente *regional*, a la que contribuyeron substancialmente a pesar de haberse mantenido en el campo romántico-metafísico de las ideas estéticas, alejado de los compromisos políticos y de toda *ideología revolucionaria*. Se asistía el comienzo del final de la arquitectura nacionalista, del neocolonial como relación presente y material de la Revolución. Curiosamente, la presencia ideológica de la producción fílmica nacional exhibió la contradicción inherente; a partir de entonces y por varios lustros los *cineastas mexicanos* tomaron las ideas indigenistas y agraristas que influían con el régimen y produjeron una basta serie de películas que reglorificaron la etapa de la hacienda colonial; se confundió lo campirano y rural con la reevaluación del *patrón*, del *cura* y los *inditos*. Los restos "hollywoodenses" quedaron fijos en las aplicaciones del neocolonial californiano del cuño nuevo-rico.

La "coherencia formal", entendida como la necesidad de "optimizar" los recursos y despojar de toda reminiscencia histórica a la arquitectura, se encontró, paradójicamente en los nuevos códigos figurativos del funcionalismo que llegó de fuera. La experiencia regionalista que aprovechando los materiales propios (cantera, piedra, cerámica, barro, madera, teja mosaico, vidrio, tintes y textura, etc) hizo algunas nuevas propuestas, fue perdiendo terreno e virtud de la complejidad artesanal de sus realizaciones, de su elevado costo, que impidió la propagación activa y práctica de sus alcances. Dentro de esta afortunada recreación de nuestra cultura material ha quedado pendiente una mayor recopilación de estudios que nos permitan conocer con amplitud sus posibilidades. La producción edilicia local de los siguientes años se vio influida en buena proporción por un regionalismo que poco a poco se fue quedando en buenas intenciones.

No obstante su significado "cultural", en especial para las elites constructoras, habría que abundar en el sentido de que el contenido tradición-identidad des-

prendida de cierta clase de intelectual orgánico,[112] sin vinculación popular, demarcó el límite de dichas aportaciones. Los habitantes menos favorecidos de nuestra sociedad urbana repitieron en fachadas principalmente, y en uno que otro patio si así lo permitía la dimensión del terreno, elementos de este regionalismo. La presencia funcionalista impuso cierto carácter a las obras posteriores, hasta los sesenta, tanto en la arquitectura como en el urbanismo.

Los contenidos funcionalistas iluminaron las ideas y el panorama de las realizaciones urbanas dando origine a una serie de aplicaciones técnicas para la transformación modernista de al geometría de la ciudad, desde entonces hasta nuestros días. La ideología urbanística CIAM, de la Sarraz y Atenas, se impuso a la *función* orgánica del espacio urbano por encima de su carácter histórico y de su originen social.



Casa González Luna (Barragán, 1928).

112 La distinción entre intelectuales orgánicos e intelectuales tradicionales permite estudiar la formación del sistema hegemónico [...] aquellos que participan de la hegemonía se ubican según el valor cualitativo de su función, desde el gran intelectual al intelectual subalterno: en la cúspide, los creadores de la nueva concepción del mundo en sus diversas ramas: ciencia, filosofía, arte, derecho, etc. En la escala inferior los encargados de administrar o divulgar esta ideología [...] En el seno del bloque intelectual, la jerarquía es básicamente el reflejo del sistema hegemónico que se expresa en la diferencia esencial entre los intelectuales orgánicos de las clases dirigentes y los de las clases subordinadas. Hugues, *op. cit.*, p. 110-113

NACIMIENTO, AUGE Y DESCENSO "DESARROLLISTA"

NUEVAS PAUTAS

El lapso comprendido entre 1940 y 1970 significa para México un periodo de auge y descenso económico: el "milagro mexicano" se puso en marcha; se afianzó la unidad política de los sectores; en el seno del Partido Nacional Revolucionario (PNR), surgieron los hombres que llegaron a la presidencia de la República: Manuel Ávila Camacho (1940-1946); Miguel Alemán Valdés (1946-1952); Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958); Adolfo López Mateos (1958-1964); Gustavo Díaz Ordaz (1964-970); y en el mes de diciembre de 1970 Luis Echeverría Álvarez; excepto el primero, los demás fueron civiles.

En 1936, entre las frases y acciones de la recuperación popular "revolucionaria", Cárdenas dio forma al proceso de participación política del sector patronal con la Ley de Cámaras de Comercio e Industria. En 1942, después del ataque japonés a Peral Harbor y del hundimiento de dos buques-tanque mexicanos por los alemanes, el gobierno de México declaró la guerra a las naciones del Eje. A partir de esos años en que un presidente norteamericano visitaba nuestro país por primera vez, la reafirmación pública del nacionalismo mexicano ha tenido que repetirse ante la continua intervención de los Estados Unidos en asuntos que alteran o ponen en seria contrariedad nuestra soberanía.

En el período de 1940-1970 el control de la organización civil y la tranquilidad impuesta fueron aprovechadas al máximo para acrecentar las fuerzas productivas y con ello la creación y acumulación de la riqueza. El crecimiento demográfico se disparó; de una tasa anual del 2% en 1940 se llegó a otra de 3.5% en 1970. Pero "la atmósfera de optimismo y casi de euforia entre los círculos oficiales y empresariales ante las cifras del crecimiento de la economía de la posguerra, no dejó de vacila"[113]

113 Lorenzo Meyer, "La encrucijada", *Historia de México*, México, CECSA, módulo 6, 1976, p. 16.

con los problemas que esta nueva fase del capitalismo dependiente mexicano fue generando. "Los sacrificios que trajo aparejados el desarrollo industrial se justificaron en función de una futura prosperidad material e independiente económica, que habrían de resultar de la creación de una poderosa infraestructura".[114] La etapa conocida como "desarrollista" daba comienzo.

Cuadro 17 / Distribución del ingreso por familias, 1968 / (porcentajes)

Participación en el ingreso total regular							
De familias		Promedio país		Agrícolas		No agrícolas	
Simple	Acumulado	% Simple	% Acumulado	% Simple	% Acumulado	% Simple	% Acumulado
10	10	1.33	1.33	2.11	2.11	1.59	1.59
10	20	2.30	3.63	3.02	5.13	2.85	4.44
10	30	3.07	6.70	4.01	9.14	3.95	8.39
10	40	4.47	11.17	5.11	14.25	5.07	13.46
10	50	5.91	17.08	6.27	20.52	6.19	19.65
10	60	7.35	24.43	7.43	27.95	7.31	26.96
10	70	8.79	33.22	9.39	37.34	8.44	35.40
10	80	10.23	43.45	12.40	49.74	11.11	46.51
5	85	7.95	50.40	7.28	57.02	7.47	53.98
5	90	19.51	59.91	7.99	65.01	8.58	62.56
5	95	11.13	71.04	8.72	73.73	12.08	74.64
5	100	28.96	100.00	26.27	100.00	25.36	100.00

Fuente: Historia general de México, México, El Colegio de México, 1981, t. II, p. 1346.

La clase obrera creció como consecuencia del cambio económico; las clases ascendentes, medias, aparecían en el panorama nacional incorporándose a las tendencias redistributivas que le favorecieron, mientras, por otro lado, los sectores menos beneficiados irrumpían a un ritmo superior. No obstante los avances de ciertos estratos sociales medios y altos, la segregación económica y cultural

114 *Ibid.*, pag. 85.

siguió su paso. La distribución del ingreso entre 1950 y 1960 prosiguió, asimismo su naturaleza injusta.

Los orígenes de la elite económica de este periodo son varios. Hubo algunos cuya preeminencia se puede encontrar en el Porfiriato, sobre todo aquellos que ya entonces se dedicaban a actividades industriales y comerciales. Su capital y experiencia fueron poco afectados por la Revolución, y en cuanto volvió la estabilidad política pudieron ocupar un puesto en el nuevo orden. Pero la Revolución propició también el surgimiento de otro tipo de burguesía, sin raíces en el antiguo régimen, que logró su acumulación inicial de capital por sus ligas con los nuevos dirigentes que le permitieron obtener, por ejemplo, contratos, concesiones, etc. Con el paso del tiempo fue surgiendo y fortaleciendo un grupo empresarial producto del proceso mínimo de crecimiento económico.[115] Al desequilibrio particular entre los individuos se sumó el de la región, producido en buena medida por las mismas fuerzas.

En la etapa que abarca estas tres décadas (1940-1970), México pasó de ser una sociedad rural a urbana. La industria y los servicios crecieron rápidamente. Mientras de los años cuarenta a los sesenta la población rural crecía en aproximadamente 2%, la población urbana lo hizo en cerca de un 6%. Los cambios en la estructura ocupacional también trajeron una modificación de los requerimientos educativos, tanto por las necesidades productivas del capital como por los estratos medios de la sociedad incorporados a ellos. No obstante, la "ideología revolucionaria" comprometía a los actores dirigentes del país a superar la lesiva desigualdad material de los mexicanos; para 1970 los sindicatos disponibles expresan los pobres alcances obtenidos. Si Ávila Camacho a pesar de los cambios en la orientación mantuvo por un tiempo en el lenguaje oficial el *slogan* del "socialismo mexicano", a partir de Alemán se prefirió dar al discurso el eufemismo "economía mixta".

La estabilidad política, el decidido apoyo gubernamental a la industrialización, más un mercado interno en expansión, convirtieron a México en un país relativamente atractivo para los inversionistas extranjeros, particularmente norteamericanos. En 1910 la inversión extranjera directa había llegado casi a los 2 mil millones

115 Ibid, p. 90.

de dólares, pero en 1940 se había reducido a poco más de 400 millones. Diez años más tarde, esta cifra apenas había aumentado en 166 millones, para 1965 el monto ascendió a 1 725 millones y al principiar la década de los sesenta superaba ya los 2 millones [...] la deuda externa pasó de prácticamente cero en los años cuarenta a 3 mil millones de dólares en 1970... La inversión directa fue realizada sobre todo por las grandes empresas multinacionales, cuya actividad se concentró en los sectores estratégicos de la actividad industrial. Examinando la composición de las 983 empresas que en 1965 tuvieron una producción bruta de 20 millones de pesos o más, Ricardo Cinta encontró que el 16.7% estaban controladas total o parcialmente por el capital extranjero. Considerando sólo las 50 mayores, el tanto por ciento aumentó a 48. Por lo que se refería a las firmas productoras de bienes de capital, la cifra fue de 53. En realidad, toda la innovación tecnológica del complejo industrial mexicano provino de este tipo de empresas. Si a ello se agrega que el proceso de industrialización posterior a 1940 se basó en la importación de bienes de capital, pagados con la exportación de materias primas o con empréstitos, se puede concluir que la influencia del medio internacional –principalmente Estado Unidos– en los procesos internos de desarrollo continuó siendo decisiva para México. [116]

Cuadro 18 / Población total de México de acuerdo con los censos 1940-1970.

Año y fecha	Población
Marzo 06 1940	19 654
Junio 06 1950	25 791
Junio 08 1960	34 923
Junio 28 1970	48 313

(Miles de personas)

Fuente: Historia general de México, México, El Colegio de México, 1981, t. II, p. 1343.

En 1941 se promulgó la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias para promover la industrialización nacional. El sector empresarial que se intentó "crear" para bien del futuro capitalista mexicano cedió poco a poco ante los impactos del poder

116 *Ibid.*, 1339 – 1340.

del capital externo; el confort y los privilegios fueron recuperados hasta llegar a las posiciones más reaccionarias y aún agresivas en contra de la nación y su soberanía.

Cuadro 19 / Estadísticas de crecimiento urbano. Población total urbana y rural por sexo / 1940-1980

		Población total			Población urbana			Población rural	
Años y %	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
19401	19 653 552	9 695 787	9 957 765	6 896 111	3 239 852	3 656 259	12 757 441	6 455 935	6 301 506
%	100			35.0			65.0		
19501	25 791 017	12 696 935	12 094 082	10 983 483	5 195 017	5 788 466	14 807 534	7 501 918	7 305 616
%	100			42.6			57.4		
19601	34 923 129	17 415 320	17 507 809	17 705 118	8 604 990	9 100 128	17 218 011	8 810 330	8 407 681
%	100			50.7			49.3		
19701	48 225 238	24 065 614	24 159 264	28 308 556	12 882 914	14 425 642	19 916 682	10 182 700	9 733 982
%	100			58.7			41.3		
19801	66 846 833	33 039 307	33 807 526	44 299 729	21 576 749	22 722 980	22 547 104	11 462 558	11 084 546
%	100			63.3			33.7		

[1] Población urbana es aquella que vive en asentamiento humanos mayores de 2 500 habitantes.

Fuente: Censos General de Población 1940-1980.

La realidad de México después de estos 30 años no podía ser optimista y alentadora. La dominante sociedad conservadora se repuso del espanto que le produjo el cardenismo, y los siguientes sexenios, en alianza con la "familia revolucionaria" y la naciente nueva burguesía, recuperó su posición. El país ciertamente creció en todos los órdenes materiales, culturales y sociales, pero no alcanzó el desarrollo necesario para cristalizar las promesas de justicia de la Revolución. El acelerado crecimiento produjo grandes obras de infraestructura y servicios que el México, ahora sí verdaderamente "moderno", necesitaba y que por desgracia fue dejando poco a poco a una mayor cantidad de población fuera de los beneficios del progreso y de la modernización.

INICIO DE LA EXPANSIÓN URBANA

Tras el empuje de la reforma agraria cardenista y la reivindicación de importantes actividades estratégicas antes en manos extranjeras, se fortaleció el proceso de infraestructura económica e industrial y del mercado interno, lo que activó "durante y después de la Segunda Guerra Mundial el proceso industrializador nacional", que expandió en seis veces su producto entre 1940 y 1968. Pero a pesar de ello, ante la evidente diversificación y sustitución de numerosas importaciones de bienes de consumo e intermedios, México era apenas un país "semiindustrializado" en el que, todavía en 1967, de conformidad con las estimaciones del Banco de México, alrededor del 45% del valor agregado total de la producción manufacturera correspondía a sectores de bienes de consumo "elementales": alimentos, bebidas, textiles, calzado, vestido, tabaco, muebles y otros; y si bien esas ramas representaban más del 71%, en 1940, el hecho es que "la producción de maquinaria no eléctrica no llegaba siquiera al 2% del total 27 años después".[117] Esta relativa expansión dependió en mayor medida de la importación de materias primas, bienes de capital y partes de repuesto, "de 1940 a 1968, por ejemplo, estas importaciones aumentaron 20.8 veces, o sea, mucho más de prisa que la propia producción fabril mexicana."[118] Entre las tendencias general del "desarrollismo" se hizo patente la creciente interrelación entre la burguesía, nueva y tradicional, y diferentes sectores de la administración pública, que –con el apoyo den los sesenta de la Alianza para el Progreso– van tomando su lugar, miméticamente, en la nueva división internacional, dando vida a una renovada consolidación hegemónica de grupos con el recurrente apoyo e incorporación de la engrosada clase media.

Es necesario comentar el papel que desempeñan por estos años los sectores medio de la sociedad y su influencia en el desarrollo territorial urbano, en contraposición dialéctica a la existencia de los grupos clasificados con bajos, ya que para 1940 el 51.2% de la población total seguía viviendo en el mismo nivel del pe-

---

117 A., Aguilar y F., Carmona, *México: riqueza y miseria*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970, p. 210.

118 F., Alcalá, "La función de las importaciones en el desarrollo económico de México", *Revista de Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, vol. XVIII, julio de 1967, p. 529-532.

riodo colonial respecto a la cultura material (en 1939, de todas las edificaciones que existían en la República el 44.9% fueron clasificadas como jacales, chozas y barracas por el censo del edificios en México. Y en algunos municipios de población eminentemente rural llegaban de 60 a 65% de viviendas en dicha clasificación. En ese mismo año más del 55% de la población de México se alojaba en viviendas que no contaban con agua potable directa).[119] Como resultado de los avances en ciertas áreas de la "revolución", de las varias reformas que con ella surgieron (educación, salud pública, diversificación de fuentes de trabajo, incremento en el comercio y servicios, oferta de vivienda, el reclutamiento de las nuevas clases ascendentes) destacó una amplia masa social de la denominada clase media, en cuyo seno se fermentó la metamorfosis ideológica que se convirtió en la fuente de las nuevas concepciones formales de nuestra cultural social hasta el presente.

Cuadro 20 / Tasas de natalidad y mortalidad (Por cada mil habitantes)

Años	Tasas	
	Natalidad	Mortalidad
1930	43.0	23.5
1940	44.1	21.1
1950	47.5	16.4
1960	45.4	11.8
1970	46.2	10.2
1978	38.8	7.0

Fuente: Departamento de Programación y Desarrollo del Gobierno del Estado de Jalisco.

La transformación de las bases y las reglas sociales, de la política y la producción, dio principio a la modificación de la sociedad mexicana y con ellos a los factores de cambio que reconformarían la cultura, el fenómeno urbano, la estructura de la ciudad y de las poblaciones subsidiarias en todo el territorio del país

119 N., Whetten, "El surgimiento de una clase media en México", *Las clases sociales en México*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1984, p. 82.

y del estado. El incremento en la producción industrial y en el consumo dinamizó a su vez los sectores comerciales y de servicios. El uso del vehículo de motor y los avances en la transportación de personas y mercancía obligaron a la construcción ampliada de la infraestructura. El nacimiento de nuevas áreas periféricas con diferentes escalas de densidad de población aumentó los problemas de organización urbana.

A partir de 1940 se hizo cada vez más notable la urbanización, sin que ello significara avances en las áreas rurales similares a los que las zonas citadinas proporcionaban. Los cambios en las dimensiones de los núcleos de asentamientos humanos provocaron una fuerte demanda en infraestructura, servicios y vivienda, que acumuló el peso de sus insuficiencias hasta tropezar con una situación altamente conflictiva al terminar la década de los sesenta. El déficit de vivienda en el país, según uno de los indicadores que se utilizaron, era de 6 millones al iniciar el gobierno de Luis Echeverría.

Entre 1960 y 1970 la población ocupada en el sector agropecuario disminuyó en 6.1 millones de personas; mientras, el núcleo de individuos ocupados en la industria se multiplicó por 4 en las tres décadas del 40 al 70, de 750 mil pasó a más de 3 millones; en ese mismo lapso la absorción de mano de obra por el sector industrial creció a una tasa media de 4.8% mientras el sector servicios lo hizo a 4.6%; el desplazamiento no fue estrictamente proporcional ya que el incremento incorporado por el sector industrial fue sólo de 31.2 y más de dos terceras partes correspondieron a los servicios. Los datos sobre el número de ciudades de 15 mil habitantes o más, que en 1900 era de 33 y en 1970 llegaba a 178, no explican las implicaciones que trajo la concentración y centralización de este desarrollo, pues sólo pocas ciudades, la de México sobre todo, Guadalajara, Monterrey (en 1970 estas tres ciudades detentaban casi el 255 de la población del país) y algunas más, recibieron los mayores beneficios. La recomposición productiva y espacial del capital y de la fuerza de trabajo comprometió cada vez en mayor proporción la intervención del Estado, mientras, por su parte, la gestión de los agentes privados del capital aprovechó la situación para acelerar sus opciones de acumulación.

El crecimiento demográfico del país a partir de la política poblacional del gobierno en los años treinta y el mejoramiento de las condiciones de vida de las jóvenes clases ascendentes, si bien se convirtieron en el factor recurrente de mano de obra y consumo necesario en esta fase de expansión económica a corto plazo, a la larga presionaron de tal manera al sistema que para la década de los sesenta tanto los sectores públicos como privad no tuvieron la capacidad para responder en la medida necesaria a los requerimientos básicos de la sociedad; para 1970 la educación, especialmente la superior, el desarrollo científico-técnico, la vivienda, la infraestructura y los servicios mostraban un gran déficit.

La aceleración del proceso y de la concentración demográfica, y el crecimiento económico industrial que subordinó al sector agrícola, produjeron el inicio de la macrocefalia de nuestro sistema de ciudades (urbano) que contrastaba con el abandono de grandes zonas productivas y la poca utilización de nuestra riqueza litoral. Dicha desigualdad geográfica de crecimiento alentó ciertas acciones de los gobiernos; para 1943, dos años después de que se modificara la Ley de Industrias, se propuso una "marcha al mar" para aliviar la presión demográfica del país. Dicho *slogan* se tradujo, entre 1947 y 1961, en un sinnúmero de acciones que a pesar de ser todavía inconexas e intermitentes buscaban crear las condiciones para generar un desarrollo regional. En primer lugar se crearon los programas de cuencas hidrológicas, a partir del modelo del TVA (*Tennesse Valley Authority*), buscando la planificación integral de algunas áreas. "En 1947 se creó la comisión de hidrológica del río Papaloapan, a la que surgieron la del río Tepalcatepec, posteriormente transformada en Comisión del Río Balsas; la del Lerma-Chapala-Santiago en 1950, transformada en 1963 en Plan Lerma Asistencia Técnica; enseguida la del río Pánuco y finalmente la correspondiente a la Cuenca Hidrológica del Valle de México".[120] Por esos años, la creación de la Comisión Nacional de Inversiones –antecedente de la Secretaría de la Presidencia que contó con dos subsecretarías, de Inversiones y de Planificación–; la ubicación de Parques Industriales; del Pro-

120 Esteban Wario, "La planeación territorial: de lo regional a lo urbano", *Revista CEPES- Jalisco*, núm. 2, octubre de 1983, p. 62-63.

grama Nacional Fronterizo y la creación del Fondo de Garantía para la Pequeña y Mediana Industria (FOGAIN), fueron parte de las nuevas estrategias de la política de desarrollo del gobierno mexicano, que finalmente no evitaron las fórmulas y efectos de la concentración urbana ni pudieron contrarrestar los resultados sociales que trajo el agotamiento del modelo "desarrollista", precipitando la masificación de las protestas, que abrió las puertas a la violenta represión de 1968.

Entre 1930 y 1940 la población nacional pasó de 16 552 000 habitantes a 19 653 552, de un 33.5% aun 35.0% de población urbana y de 66.5% a un 65% la población rural; la variación porcentual en mayor escala inicia a partir de entonces un ascenso de superiores proporciones tanto en números reales del conjunto como en los cambios entre población urbana y rural; para el inicio de los setenta había cambiado a un 58.7% de población urbana y a 41.3% de población rural.

En el Estado de Jalisco el incremento demográfico entre 1930 y 1940 fue de alrededor de 160 mil personas y para la década siguiente, 1940-1950, rebasó las 270 mil, de las cuales, cerca de 150 mil correspondieron al área urbana de Guadalajara. Un estudio realizado en 1970[121] evidenció el proceso de centralización que motivó la concentración de casi un 50% de la población de la entidad en la ciudad capital. Según el estudio en cuestión, la tasa de crecimiento anual de población del estado, en aquellos año, era de 4.7% mientras que la de Guadalajara era de un 7.9%. Sólo diez poblaciones se encontraban entre los 25 y 50 mil habitantes y solo una (Ciudad Guzmán) sobrepasaba los 50 mil.

El avance del estado en el contexto del capitalismo nacional, se integra privilegiadamente, si así puede decirse, a partir de los años cuarenta. El producto interno bruto (PIB), a precios de 1960, aumentó en un 7.7% anual en la década de los cincuenta y en un 6.3% en los sesenta, sin embargo, tal magnitud impulsó también la acción centralista del estado hacia la capital, gestada desde la Colonia, otorgando en diferentes medidas beneficios bastante menores a otras poblaciones. Las pautas de desigualdad en los municipios de Jalisco persistieron.

---

121 E. Ibáñez y D. Vázquez, *Guadalajara: un análisis urbano*, Guadalajara, Comisión de Coordinación Urbana del Valle de Guadalajara, 1970.

La concentración de la población y de la riqueza en la ciudad de Guadalajara explica las contradicciones implícitas en el modelo de desarrollo. Las disparidades sociales se mostraban también en la concentración del ingreso, "algunas medidas realizadas por diversos métodos estadísticos (Plan Director Socioeconómico) en el periodo de 1958-1970, muestran que para 1958 el 70% del total de grupos de familias jaliscienses disponían del 55% del ingreso total mientras que el 50% de las familias de menores ingresos no alcanzaban ni siquiera el 20% de los ingresos totales. De acuerdo con el mismo estudio, para 1970 se observa una menor concentración del ingreso en el grupo de ingresos más altos, ya que pasó del 36.2% al 22%. Sin embargo, esta diferencia no se distribuyó en los grupos de población de ingresos más bajos sino que benefició a una fracción de los grupos medios"[122] El comercio, la industria y los servicios sufrieron una fuerte concentración el área capitalina.

Cuadro 21 / México: población total, rural y urbana nacional y del estado de Jalisco

Entidad	Población 1940			Población 1950		
	Total	Rural	Urbana	Total	Rural	Urbana
Total nacional	19 649 162	15 721 468	3 927 694	25 779 254	18 580 894	7 198 360
Jalisco	1 418 310	1 155 419	262 891	1 746 777	1 289 987	456 790
	Población 1960			Población 1970		
Total nacional	34 923 129	22 176 444	12 746 185	48 225 238	26 674 803	21 550 435
Jalisco	2 443 261	1 463 655	979 606	3 296 586	1 650 052	1 646 534

Fuente: Dirección General de Estadísticas, Censos Generales. Secretaría de Industria y Comercio, México, D. F.

122 Carlos Alba, "Jalisco: un caso de desarrollo contradictorio", *Revista CEPES-Jalisco*, núm. 3, noviembre de 1983, p. 66.

Cuadro 22 / Población del estado de Jalisco (más de 15 mil habitantes)

Lugar	Habitantes	Hectáreas
Guadalajara	1 585 360	15 568.00
Ciudad Guzmán	48 166	263.25
Ocotlán	35 867	239.26
Lagos de Moreno	33 782	229.20
Tepatitlán de Morelos	29 292	201.42
Puerto Vallarta	24 155	201.42
Ameca	21 018	263.25
Autlán	20 398	263.25
San Juan de los Lagos	19 570	119.18
Arandas	18 934	125.70
La Barca	18 055	118.70
Atotonilco el Alto	16 271	119.18
Tala	15 744	119.18

Fuente: Censo General de Población, 1970.

El desarrollo industrial de la entidad, aunque inconstante y desigual, mantuvo su crecimiento. Sus índices en producción y capital invertido fueron particularmente altos en este periodo: 9.6 entre 1930 y 1940, 16.5 entre 1940 1950 y 15.2 entre 1960 y 1970, casi todos esos años por abajo del promedio nacional. No obstante este ritmo, se observó que el capital invertido y la producción aumentaron más rápidamente que el número de establecimientos y la cantidad de personal ocupado, lo que indica que el proceso de acumulación promedio fue importante. Para 1965 en Guadalajara se concentraba más del 65% del valor agregado de la industria estatal, y los problemas que su desarrollo urbano generaba requerían la canalización de casi el 45% del monto total de la inversión del estado.

Cuadro 23 / México: indicadores de la infraestructura del estado de Jalisco 1940-1970

Consumo de energía eléctrica por habitantes (Kwatt-hora)				Consumo de gasolina por habitantes (litros)				Hectáreas bajo riego de la superficie de labor (%)			
1940	1950	1960	1970	1940	1950	1960	1970	1940	1950	1960	1970 [a]
78.29	83.23	165.29	279.54	19.49	49.79	98.32	141.63	9.39	8.05	8.84	6.24

Fuente: Anuario Estadísticas y Censos Agrícolas, Ganadero y Ejidal, Dirección General de Estadísticas, SIC.

[a] La fuente de información de esta columna es el Plan Nacional Agrícola, Ganadero y Forestal. Etapa.

Cuadro 24 / México: PEA* de 12 años y más por áreas urbanas y ramas de actividad 1940-1960 / Porcentajes

Ciudad	PEA* Total	Ramas de actividades: Agropecuaria	Extractiva	Transformación	Construcción	Electricidad	Comercio	Comunicaciones y Transportes	Servicio
1940									
Guadalajara	81 792	4.74	0.17	32.78	6.97	0.40	18.72	7.79	28.43
1950									
Guadalajara	130 973	2.96	0.11	32.49	9.59	0.88	20.07	7.61	26.29
1960									
Guadalajara	251 296	1.61	0.06	33.16	8.92	0.70	22.55	6.67	26.23

Fuente: L. Unikel y E. Torres, "La población económicamente activa en México y sus principales ciudades, 1940-1960", Demografía y Economía, México, El Colegio de México, 1970, vol. I, Cuadros 22, 23 y 24.

* PEA (Población Económicamente Activa).

A partir de 1940 el crecimiento de Guadalajara adquiere un ritmo cada vez más intenso, su incremento demográfico, natural y migratorio, su instalación industrial y los nuevos índices de comercio y servicios exigen una notaria expansión territorial de la mancha urbana a niveles cada vez más amplios en lo que va del siglo XX. Surgen nuevas exigencias de suelo urbanizado y como resultado de esto,

las dimensiones de la especulación con el suelo, los inmuebles y la construcción adquieren signos de notoria gravedad. En estas dos décadas de amplio inicio en la urbanización capitalista en la que Guadalajara asume cada vez más su carácter de metrópoli, las autoridades estatales impulsan el establecimiento de una serie de leyes y acciones que, no obstante su ineficacia, intentaron formular las medidas de control que dieran, como consecuencia, el desarrollo armónico de la ciudad:

1940 Ley de Urbanización

1942 Ley de Estabilización de Rentas de Fincas Urbanas

1943 Se crea el Consejo de Colaboración Municipal de Guadalajara

1947 Ley de la Habitación Popular (Patronato de la Habitación Popular)

1948 Ley para el Mejoramiento Urbano de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan y Chapala. Con esta ley se creó la Comisión de Planeación.

1953 Ley de Fraccionamientos urbanos del Ayuntamiento de Guadalajara

1959 Ley de Planeación y Urbanización del Estado de Jalisco; con la que aparece la Junta General de Planeación y Urbanización del Estado de Jalisco, hoy Departamento, cuyo antecedente es la Comisión de Planeación creada en virtud de la ley de 1948.

1961 Ley Estatal de Fraccionamientos Urbanos

Cuadro 25 / México: PEA* de 12 años y más por áreas urbanas y ramas de actividad 1970 (Porcentajes horizontales)

Ramas de actividades

Ciudad	PEA* Total	Agricultura	Petróleo	Extractiva	Transformación	Construción	Electricidad	Comercio	Transporte	Servicios	Gobierno
Guadalajara	415 917	3.62	0.14	0.29	34.06	7.38	0.58	16.95	5.31	28.18	3.04

Fuente: Cifras obtenidas con datos ajustados del IX Censo General de Población.

* PEA (Población Económicamente Activa).

Cuadro 26 / Ciudad de Guadalajara

Incrementos, porcentajes y densidades globales generales

Año	Área (hectáreas)	Incremento (hectáreas)	%	Población	Incremento de población	%	Densidades de población
1900	983.63	–	–	101 208	–	–	102.9
1920	1 337.85	354.22	26	128 136	26 928	21	95.8
1940	1 994.00	656.15	32	236 557	108 421	47	118.1
1960	9 469.94	7 475.94	78	849 216	612 659	70	89.6
1970	11 055.14	1 535.20	13	1 529 598	680 382	44	139.0

Fuente: Departamento de Economía del Estado. Desde 1960, se tomó el área metropolitana.

Cuadro 27 / Crecimiento de la población de 1930-1980

Año	Guadalajara	Zapopan	Tlaquepaque	Total
1930	184 826	15 210	14 487	214 883
1940	236 557	17 504	20 672	274 733
1950	380 226	27 115	33 187	440 528
1960	740 394	54 562	56 199	851 155
1970	1 438 645	155 488	100 945	1 455 824
1980	1 626 152	389 081	177 324	2 192 557

Fuente: Departamento de Economía del Estado. IX Censo de Población, SIC, Dirección General de Estadística.

Cuadro 28 / Crecimiento de la población en porcentajes

Municipio	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980
Guadalajara	27.98	60.73	94.72	51.19	35.58
Tlaquepaque	42.69	60.54	69.34	79.62	75.66
Zapopan	15.08	54.90	101.22	184.97	150.23

Fuente: Departamento de Economía del Estado. IX Censo de Población, SIC, Dirección General de Estadística.

Por el año de 1943 el arquitecto Carlos Conteras coordinó los intentos de realizar un Plan Regulador de Guadalajara. Con él, que venía de la capital del país participaron Juan Palomar e Ignacio Díaz Morales. El fallido intento se repitió

en 1948 (año en que se funda la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara), por parte de una comisión asesorada nuevamente desde la ciudad de México, esta vez por José Villagrán y Luis Cuevas. De este último esfuerzo quedaron secuelas que devendrían en lamentables resultados históricos. En 1970 la comisión de Coordinación Urbana del Valle de Guadalajara realizó un análisis urbano de la ciudad. El problema de la vivienda se atiende entonces, sin que se logre atenuar sus efectos, por el Patronato de la Habitación Popular creado en 1948, según la ley relativa de 1947, ante la proporción que el fenómeno adquiere.

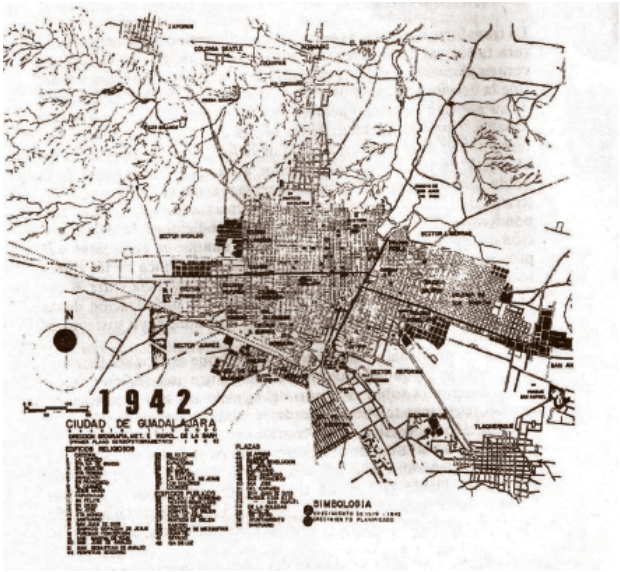
TRANSFORMACIÓN DE LA CAPITAL

La transformación trajo consigo notables presiones sobre la estructura funcional de la urbe. La ciudad capitalista, que en su historia contemplaba la persistente explotación del campo, confirma y redefine la orientación explosiva de sus tendencias. En el cumplimiento de su papel, el Estado interviene en la readecuación del territorio urbano, asume la dotación de los bienes de consumo colectivos indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria al capital en una proporción inferior a las necesidades reales de la población, poniendo en acción planes que están en razón de los intereses de la clase copiante. La estructura espacial entonces responderá en mayor medida a las nuevas condiciones de la producción capitalista; sus propuestas globales, aunque en el discurso y el proyecto intentan armonizar la existencia antagónica de las clases sociales, no pueden evitar la falta de correspondencia entre el carácter social de la producción de la ciudad, la socialización de su consumo y el carácter privado de su apropiación, cuyo sustento es la propiedad privada. [123]

---

123 Sobre este tema se puede consultar: M. Castells, *Estructura de clases y política urbana en América Latina,* Buenos Aires, SIAP, 1974; Ch. Topalov, *La urbanización capitalista,* México, Ed. Edicol, 1979; H. Lefebvre, *Política y espacio,* Madrid, Ed. Península, 1976; r. Segre, *las estructuras ambientales en América Latina,* México, Siglo XXI Editores, 1977.

Habría que señalar, en el contexto en el que se produce la transformación de la ciudad, que la diferencia entre quienes intervienen en las decisiones sobre el futuro del espacio urbano y quienes no pueden participar se ahondan cada vez más; ejemplo de ello es la composición progresiva de las comisiones o grupos colegiados que intervienen en la toma de decisiones al amparo de las diferentes leyes que se generan como producto de las diversas necesidades de desarrollo. Desde la Ley de Cooperación, Planeación y Obras Públicas del Estado de Jalisco de julio de 1933, la participación de una representación popular real se ha menospreciado, a pesar de la relativa capacidad práctica de intervención que tienen estos organismos ante los intereses del capital que actúan sobre el desarrollo urbano.



Plano de la Ciudad de Guadalajara 1942.

Desde aquellos días, pasando por el conjunto de leyes de Planeación, Urbanización, Vivienda y otras más orientadas al caso, la composición de los grupos como órganos de decisión incluye representantes de cámaras industriales (cada vez en mayor número), de organismo patronales, de la Cámara de Comercio, de los propietarios de fincas urbanas, de los colegios de profesionistas –que no se han dis-

tinguido en nuestro medio por sustentar una clara conciencia de clase–, de la burocracia oficial (la administración pública), de los banqueros y, como se menciona en la Ley de urbanización de 1941, "un trabajador designado por la organización sindical que a juicio del Presidente Municipal represente los intereses del gremio de la construcción"[124], o "de cada una de las dos organizaciones obreras mayoritarias a juicio del Departamento del Trabajo"[125], según reza la Ley de Planeación y Urbanización de 1959.

La década de los cincuenta abre paso a la gran etapa funcional y de planificación de la capital del estado. La influencia del CIAM dejó su huella como en muchos otros proyectos en América Latina que no pudieron terminarse (con las excepciones de Ciudad Guyana y Brasilia cuyos resultados quedaron lejos de las expectativas iniciales), pues como afirma Segre:

> "...es una utopía evasiva, ajena a la realidad objetiva, suponer que dentro del sistema capitalista surgen proposiciones arquitectónicas o urbanísticas ajenas a las contradicciones económica y sociales caracterizan la esencia misma del sistema.[126]

---

124 *El Estado de Jalisco*, periódico oficial del gobierno, 4 de julio de 1942.

125 *Ibid.*, 15 de agosto de 1959.

126 Imaginar que Brasilia representaría un modelo urbanístico válido y expresivo de una abstracta *nueva sociedad*, en la que desaparecerían la lucha de clases, la especulación sobre el territorio, la incidencia de la propiedad privada, implica no captar las directrice4s del proceso social y económico nacional. La idea de reunir en las supercuadras, como vecinos iguales a los diferentes estratos no pasaba de ser una visualización tecnocrática producto de alguna ideología burguesa. Niemeyer asumió más tarde una clara postura al respecto en su discurso al recibir el premio Lenin de la Paz, que le fue otorgado en 1962: "Transcurridos cinco año, henos aquí reunidos en esta ciudad que Juscelino Kubitschek hizo construir en pleno desierto. ¿Qué ha ocurrido con nuestros compañeros trabajadores que nos han ayudado a construir esta ciudad que, más que nosotros, han sufrido y luchado por ella con toda humildad? ¿Qué ha ocurrido con estos duros compañeros, los verdaderos constructores de esta ciudad? Esta es la pregunta que yo planteo a los diputados, a los senadores, a los hombres de gobierno, si ellos me piden hablar de Brasili. Yo les recordaré, aunque ellos bien lo saben, que estos compañeros se encuentran lejos de la capital que han construido y de las viviendas que ellos han realizado, las escuelas, los círculos, clubes y los palacios: todo lo que ellos construyeron nunca les perteneció", Roberto Segre, *Las estructuras ambientales en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1977, P. 105-106.

Ampliación de la avenida Juárez.

A partir de entonces las continuas disecciones que se realizan en la ciudad, en apoyo a la circulación del capital, responden a las exigencias funcionales (edificios administrativos, de productos, sistema vial, áreas de recreación, etc) que actualizan el modelo urbano. El rediseño corresponde a las tipologías aplicadas en el esquema de los países desarrollados; sin embargo, a pesar de que estos proyectos incluyen ya ciertas consideraciones sobre localización de industrias, redes de circulación y vías de acceso, áreas de expansión y alivio, etc., su consumación final, en la práctica, queda reducida a acciones como son: remodelación de la trama central, adaptación de un sistema vial más útil a los intereses privados y un trazo más espe-

cífico de ubicación de las diferentes clases sociales, manteniendo y redefiendo así a la urbe como un objeto más de segregación social.

Ampliación de la Avenida 16 de Septiembre y Alcalde.

El gobierno estatal intentó desde 1944 realizar obras de ampliación en la calle Juárez. En la década de los cincuenta se inicia a la primera gran obra de vialidad urbana con la ampliación de las avenidas Juárez y 16 de Septiembre-Alcalde. El informe de gobierno de 1953 dice lo siguiente: "se ampliaron las avenidas Juárez, 16 de Septiembre-Alcalde y estamos en plena obra en la de Corona; y se ampliaron total o parcialmente las calles de Tolsá, La Paz, Libertad, Murguía, Alemania, Prisciliano Sánchez, Chapultepec, Lafayette, Constitución y Catalán, y abrimos la calzada del Águila que conectará la parte oriente de la ciudad con a estación definitiva de los ferrocarriles nacionales". [127]

127 J. Jesús, González Gallo, *VI Informe de Gobierno*, febrero de 1953.

Dicha estación pasó de su ubicación original en la confluencia de Colón y 16 de Septiembre hacia el lugar que actualmente ocupa. Por esos días sucedió un fenómeno importante: la destrucción injustificable de la traza original del centro histórico de Guadalajara para construir lo que hoy se conoce como la "Cruz de Plazas". En el mismo informo se lee que:

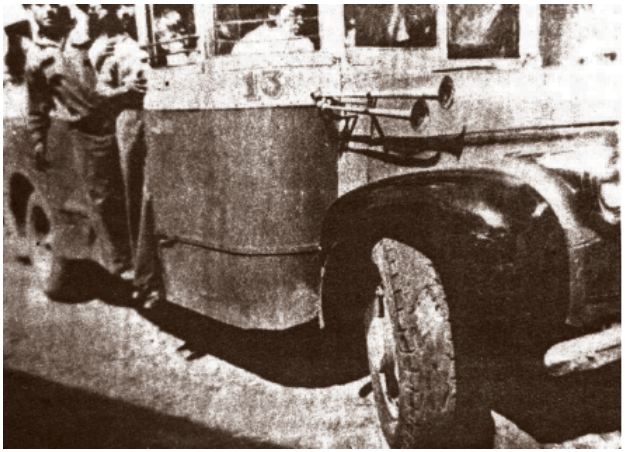
> "...se construyeron las plazas de la Liberación, de la Bandera, Cuauhtémoc, Alcalde [...] están por terminarse la de los Jaliscienses Ilustres, en cuyo centro se construye la Rotonda que guardará sus restos, y la de los Laureles en su parte oriente. Esta plaza tendrá estacionamiento subterráneo para automóviles, lo que coloca a la ciudad de Guadalajara como la primera que contará con este servicio en la República". [128]

Cabe agregar en este punto, no obstante las cualidades finales que resultaron del proyecto aludido que destruyó la traza original de importantes construcciones de nuestro patrimonio cultural, que el proyecto obedeció más a las cuestiones de carácter económico-funcional prevalecientes a pesar de que se hubiese envuelto en "razones" de "beneficio para la ciudad" y sus "habitantes" y disculpado en razonamientos de orden metafísico-estético muy subjetivos, ya que aquel atentado de origen no tenía justificación alguna para permitir tal destrucción, pues la garantía de los resultados supuestos sólo en mente de sus "creadores", exhibió la raíz de su dominación y arbitrariedad particular ejercida sobre la sociedad, convirtiendo tal acción en un acto inmoral ante la historia, Como extensión de lo anterior, desde aquellos años, y producto del mismo autor, quedó viva la aspiración de llevar a cabo otras modificaciones elucubraciones que produjeron en la década de los sesenta un hecho más grave: la denominada Plaza Tapatía.

La influencia de la instalación industrial se dejó sentir sobre la nueva metrópoli. Su tradicional emplazamiento hacia el sur de la ciudad exigió mayor espacio y servicios. En los años sesenta se agrega la denominada "zona industrial" y surgen

128 *Loc cit.*

las propuestas para la creación del corredor industrial. El crecimiento de la pequeña y mediana industria y de los talleres familiares (muchos de ellos maquiladores de las mayores y crecientes empresas industriales de la localidad) que contribuyen a la acentuación oligopólica de nuestra economía, requieren también de espacio. Las incrementadas clases medias, incrustadas mayormente en los medios burocráticos, o de personas que laboran en los niveles ejecutivos de la industria, el comercio, los servicios o en las profesiones libres, originan necesidades de habitación, dando motivo a la aparición continua, desde entonces, de los "fraccionamientos urbanos".



Problemas en los transportes públicos.

Es interesante observar, como ejemplo en esta dinámica, el establecimiento de uno de los primeros fraccionamientos de este tipo, tanto por su magnitud como por su ubicación. Al inicio de los cincuenta quedó establecido el denominado fraccionamiento Independencia hacia el norte de la ciudad y a partir, más o menos, de la hoy llamada Fuente Olímpica. En él se fueron congregando, en terrenos la mayoría de 8 x 23m, personas de clase media que emergían de las bondades del proceso "desarrollista". Este fraccionamiento vino a romper, por primara vez, la composición tradicional de residencia de las clases sociales en la ciudad –al oriente el proletariado y el poniente las clases medias, altas y la gran burguesía–, el sitio,

por su ubicación, no pudo ser más significativo de la reesquematización de las clases sociales y su participación socioeconómica, ya que la mitad de éste, teniendo como eje la calzada Independencia, se ubicó en el oriente y la otra porción en el poniente.

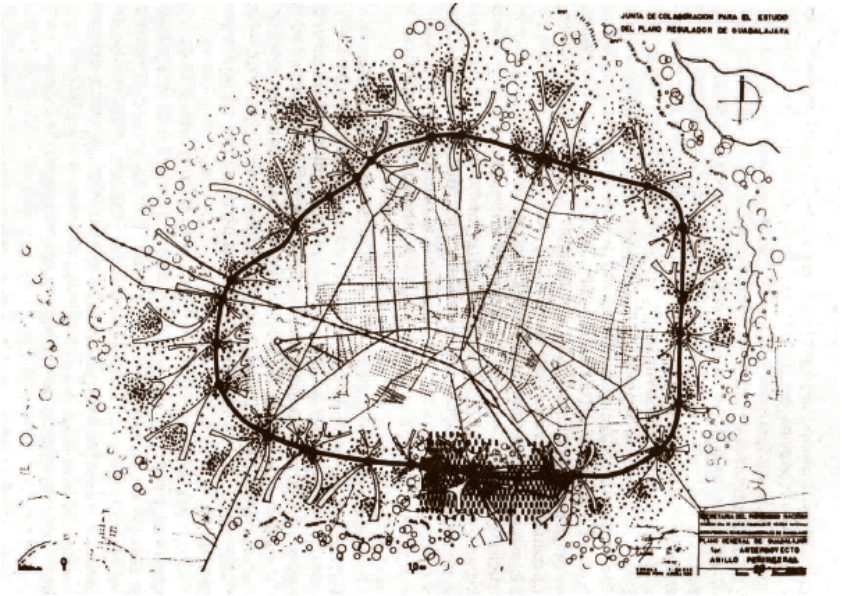
En estas décadas, la división de las zonas en sectores de clases sobre el territorio urbano se fue acentuando, ya que las clases medias "ilustradas" decidieron con mayor frecuencia la ubicación de su vivienda hacia el poniente. El oriente y el sur mantuvieron su característica de preeminencia proletaria o clase media asalariada. Así, fue creando nuevos y numerosos focos de especulación conducidos por los agentes inmobiliarios y propietarios del suelo. Con esto, entre el incremento de la capacidad de consumo de las clases media y alta, se inicia la era de las nuevas formas de consumo. En esta misma década se construye al suroeste el primer gran conjunto comercial de la ciudad, Plaza del Sol.

La ubicación en el plano de la ciudad de estos puntos neurálgicos del consumo, elegido mediante estudios de mercado cada vez más sofisticados que incluían variables como: renta por cápita, evolución de clases sociales, ingreso y salarios familiares, aspiraciones subjetivas de ascenso, promedio de estudio, ubicación zonal de cuentas bancarias, porcentajes de uso de comodidades tecnológicas (electrodomésticos, teléfono, televisión, auto, etc.), hicieron cundir los efectos del nuevo comportamiento consumista, subrayado a partir de los sesenta por la amplia participación de los medios masivos de comunicación, que predispusieron las nuevas actitudes y comportamientos no sólo a ser modernos, sino además "contemporáneos", los que correspondían al arribo de la era electrónica, la del "cambio", del auge del psicoanálisis y el "hipismo"; la de la nueva cultura introyectada con elementos externos que invadieron las formas sociales, económicas, ideológicas y estéticas.

No obstante, la década de los ciencia, época en que se inician nuestros problemas y proyectos de planeación urbana, coincide con la crítica en Europa a los postulados del CIAM y la Carta de Atenas, con la aportación del movimiento *brutalista* y del *Tema 10* que enfocaba el diseño urbano con una integración funcional menos rígida; el atraso conceptual en nuestro medio y la influencia neorracionalista que nos llegaba de Estados Unidos, condujo a la realización de proyectos

que seguían concibiendo las tendencias de *zoning* como base, sin entender que con ello repetían los términos de estricta segregación de las funciones básicas de la ciudad, inmersa en dicha ideología. Aún en los términos antes citados, podríamos afirmar que tales aplicaciones en nuestro medio sólo fueron intervenciones, fragmentarias de dichos principios, pues se concretaron, como antes lo expusimos, exclusivamente al centro urbano, la vialidad y algunas posibilidades de control de ubicación de industrias y viviendas.

Por esta vía y dentro de las posibles variantes de las características genéricas de los *New Towns*, siguiendo el esquema radiocéntrico, entre 1959 y 1961 y a través de la Junta de Colaboración para el estudio del Plano Regulador de Guadalajara,[129] fueron presentados dos estudios, uno acerca de la delimitación de la ciudad, que incluía un anteproyecto de vialidad y agrupaciones nuevas, y otro acerca del anteproyecto de vialidad dirigido a la ubicación de un anillo perimetral.



129 Esta junta fue instituida por una dependencia de la Secretaria del Patrimonio Nacional denominada Junta Federal de Mejoras Materiales de Guadalajara.

Al comparar entre aquellas propuestas y la experiencia de los hechos, las proposiciones que contemplaban eran más avanzadas que las que se pudieron llevar a efecto. En ellas no se prevenían muchos de los problemas para lo que hoy han tenido que inventarse soluciones, entre los que se incluían, por ejemplo, una desconcentración administrativa gubernamental hacia Cajititlán. En palabras del arquitecto Horst Hartung, participante de este intento: "estos estudios poco conocidos, respecto a la circulación y planificación e Guadalajara y su zona metropolitana, prueban que se puede planear realísticamente para un futuro previsible".[130]

Las soluciones que se proponían "resultaban en esa época, a primera vista, insólitas y demasiado futuristas; la ciudad tenía aproximadamente 700 mil habitantes y circulaban en sus calles unos 30 mil vehículos registrados; en 1965 aumentaron a 50 mil [...]. Básicamente, este proyecto planeaba para la extensión urbana edificada dos vías circulatorias independientes en cruz, especie de supervías urbanas de circulación continua, una norte-sur y otra oriente-poniente, tangenciales al norte y al poniente a la zona central de Guadalajara [...] Una variante proponía, dirigidos hacia el centro, accesos de tipo similar desde el sureste y suroeste, delimitando por el sur a la zona central o corazón de la ciudad. Por la particular importancia de la calzada Independencia, con ella se cerraba un sistema circulatorio alrededor de dicha zona central definiéndola claramente. Como meta, se recomendaba excluir toda circulación del peatón y arbolado debidamente. Se proponía un proceso de transformación gradual para 20 o 30 años, dependiendo del desarrollo económico de las variantes políticas."[131]

Puede resumirse que la última variable, la política, incidió en los resultados sobre el esquema urbano de Guadalajara. Las curiosas diferencias entre los niveles de la burocracia municipal, estatal y federal, hicieron prevalecer a las conectadas directamente con el gobierno de la entidad, dando resultados como la Cruz de Plazas, proyecto del entonces director de la facultad de Arquitectura, Ignacio Díaz Morales, en la que impartía cátedra el arquitecto Hartung. Con el paso del tiempo hemos ob-

---

130 Hort Hartung, "La ciudad, reflexiones sobre varios anteproyectos urbanísticos para Guadalajara", *Revista del Colegio de Arquitectos*, núm. 1, 1959 – 1961, Guadalajara, Nueva Época, p. 32

131 *Ibid.*, p. 30.

servado la aplicación parcial e inconexa de algunas de las "avanzadas" propuestas que se dejaron de lado en aquel momento.

El resto de las poblaciones del estado recibían el poco subsidio que les correspondía en la distribución, de acuerdo con su rango y tamaño. Para fines de los sesenta se destinaba a la ciudad de Guadalajara cerca del 60% del presupuesto; el resto se repartía entre más de 120 municipios del estado. Las obras más socorridas fueron las que les dotaban de una "mejor" infraestructura y servicios: escuelas, mercados, rastros, introducción de agua potable y drenaje, electricidad, pavimentación y empedrados, carreteras y caminos de acceso. Algunas de las poblaciones más importantes recibieron el beneficio de la remodelación de sus plazas centrales, de algún centro de salud o institución de educación media, otras de menor importancia, edificios e instalaciones para la cultura y la recreación.

Vialidad y agrupaciones nuevas.

EN LA VÍA DE LA "MODERNIDAD"

LA ENSEÑANZA

La construcción material del espacio, corre paralela al desarrollo y las manifestaciones prácticas de las fuerzas productivas. La diversificación de las carreras *profesionales* en la educación superior repunta a partir del proyecto nacional de los treinta. La nación requería de más y muy variados técnicos y profesionales; la creación del Instituto Politécnico Nacional, que abría las puertas al proyecto de la formación de un tipo de intelectual cualitativamente diferente al tradicional egresado de la Universidad Nacional, en donde se habían refugiado las fuerzas centristas y conservadoras del país, hacia 1938 comenzó a sufrir un ostensible cambio de orientación, tanto por la disminución de la lucha social como pro la negligencia del sector público ante los proyectos más sólidos de la Revolución. Cuando las fuerzas del desarrollo capitalista bloquearon el camino a los programas de la reforma agraria, a la socialización obrera y a la educación socialista, "el avance de la política de masas del cardenismo se contrajo; la inversión pública en programas de bienestar social se retajo entre 1939 y 1940, mientras las fuerzas hegemónicas del capital, al amparo de la política antifascista del régimen (que unía prosoviéticos y capitalistas), reforzaban el afianzamiento de los sectores más pronorteamericanos del PRM, y no sólo no hubo candidatura presidencial para Múgica, sino que se derrumbó el radicalismo teórico jacobino [...] y permitió la aparentemente insólita continuidad partidaria del PRM en Ávila Camacho [...] La educación socialista y la internacional en los 'Primeros de Mayo' fueron sustituidos por 'los pueblos de América unidos luchando por su libertad'[132] El salto histórico consumado en tal ocasión representó un viraje en la política y conducción del aparato estatal que traería como resultado el aban-

132 C. González Lobo, "Arquitectura en México durante la cuarta década: el maximato, el cardenismo" *Arquitectura mexicana del siglo XX 1900 – 1980*, México, INBA/SEP, 1982, t. II, p. 95.

dono del proyecto nacional populista y la adopción "desarrollista", neoliberal, en la que se concebía la nueva organización del privilegio.

Se clausuró entonces un capítulo en la historia del país que había llenado de sobresalto a ciertos sectores; un carácter técnico y apolíticos hacía en el fondo de la educación, ya que para que ésta se convirtiera en instrumento eficaz al servicio de la "productividad", debía desprenderse de su connotación política y ejercitarse bajo los principios liberales del supuesto respeto a todas las creencias. "Como se puede ver, no se trataba sólo de que los nuevos vientos de la historia agitaran la bandera educativa en otro sentido; lo que sucedía era que la bandera misma había sido cambiada [...] el nacionalismo en la educación desarrollista, necesariamente debía ser un nacionalismo abstracto, que prescindiera de un contenido social específico [...] un nacionalismo *burgués* que aspirara, precisamente, a contener la lucha popular [...] la nueva formulación liberal de la acción educativa del estado correspondía a un nuevo orden social que estaba en proceso de construcción."[133]

Toda esta transformación cultural en las superestructuras, implicó un cambio sustancial para la población. La educación se convirtió en un simple instrumento público, la estructura de clases que la determinó desapareció por una voluntad no identificada que la concebía como una entidad autónoma de las clases sociales "tal y como lo sostenía la vieja ideología espiritualista que veía en las transmisión del saber una finalidad en sí misma"[134]. A finales de los cuarenta y principios de los cincuenta proliferó la influencia, por todo el continente, de un ejemplo economicista-neoclásico, superficial y ahistórico, que pretendía demostrar que los índices de escolaridad estaban ligados con el desarrollo económico. Tales ideas también influyeron de manera importante en nuestro sistema educativo. Fue así que el nuevo proyecto reconcilió y atrajo a las filas de educación pública a la intelectualidad orgánica liberal y conservadora que durante lagos años, especialmente en el cardenismo, tuvo buen cuidado de preservar y esperar su turno.

---

133 C. Guevara, *El saber y el poder*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1983, p. 112 – 116.

134 *Ibid*, p. 117.

En este contexto se funda, en 1948, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara. Su fundador, Ignacio Díaz Morales, estudió en el Instituto de Ciencias y en la Escuela Libre de Ingenieros. Este conocido profesional, con ligas en los círculos políticos del medio local y entre las clases acomodadas y tradicionales de la ciudad; ya desde antes había intentado la creación de dicha escuela solicitando el apoyo de grupos privados.

Los antecedentes previos en el país no eran muchos. Para entonces sólo existían: la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, que venía de siglo atrás, de la Academia de San Carlos; la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectos del IPN y la Escuela de Arquitectura del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, creada pocos años antes. De la Escuela Nacional fue de donde se recibió la mayor influencia y el apoyo, especialmente en la concepción teórica y curricular.

En sus inicios, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara se valió de elementos locales para su funcionamiento, a excepción de Mathias Georitz, quien desgraciadamente para nuestro medio arquitectónico estuvo poco tiempo entre nosotros. Posteriormente se incorporaron, gracias a las negociaciones del director Díaz Morales, algunos maestros llegados de Europa, entre los que destacaban los italianos Bruno Cadore y Silvio Alberti, así como Horst Hartung, de Alemania y Eric Koufal de Austria.

Entrando en las situaciones de fondo, partiendo del reconocimiento a quienes impulsaron la vida de esta escuela, es necesario anotar otros aspectos esenciales que demarcaron su rumbo. Dada la personalidad de su fundador, de su marcada ideología conservadora acogida en el ambiente político de aquella época, la transmisión de sus ideas y su influencia particular se imprimieron fuertemente en todos los ángulos de la vida académica. Algunas líneas del discurso pronunciado durante la inauguración, expresan con precisión la orientación observada: "Nuestra Escuela se ha gestado desde hace una decena de años, pero infinidad de dificultades habían impedido su realización.

Es de justicia hacer mención especial de la fecundísima colaboración del Sr. Dr. Don Luis Farah y del Sr. Ing. Don Jorge Matute.

El progresista desarrollo urbano de nuestra ciudad, cuya seriedad y trascendencia a nadie se oculta, requiere arquitectos que convivan los problemas diarios de nuestro lugar para que más fácilmente los resuelvan. Nuestra Escuela ha formado ya un programa de gestión, a grandes rasgos, así como ha esquematizado su sistema pedagógico y justipreciado la enorme utilidad de que las tres Escuelas de Arquitectura con que cuenta nuestra patria: la tan Ilustre de México, la vigorosa del Tecnológico de Monterrey y la novísima nuestra, tuvieran los mismos planes de estudio [...] Esta escuela tiene ya aprobado un estatuto provisional, mientras se realiza la grande obra del instituto Tecnológico [...] La Escuela de Arquitectura de Guadalajara tiene como objeto impartir la enseñanza técnica, científica y artística necesaria para adquirir el título de Arquitecto [...] Existe un curso preparatorio de seis meses que se cursará en la escuela y que tiene como fin igualar la preparación de los alumnos, poco homogénea debido a las distintas procedencias de ellos. El curso preparatorio constará de las siguientes clases: Matemáticas, Francés, Geometría Descriptiva, Física, Historia General, Dibujo Intenso y Literatura. Es requisito para la permanencia en la escuela que el alumno observe buena conducta dentro y fuera de la misma, manifieste su aprovechamiento en las clases con buenas calificaciones, no sea suspendido dos veces en la misma clase y no se dedique a labores políticas dentro de la escuela [...] Como ayuda para este cometido de la escuela, un grupo de nuestros más cercanos colaborares, ha organizado una institución cuyo nombre es "Arquitectura A. C. ", y que tiene como fin coordinar las cooperaciones tanto de la escuela y de la universidad como las de la iniciativa privada [...] para lograr tener una buena biblioteca [...] así como un pequeño Museo de reproducciones de pintura y de una gipsoteca, la que será enriquecida con vaciados en yeso provenientes de algunos de los más famosos museos de Roma [...] para el importantísimo trabajo personal de investigación y consulta.

Por todo lo anteriormente expuesto puede verse cuales son los ideales de nuestra escuela: la recia, completa y armónica formación de arquitectos, con un alto sentido de responsabilidad y de servicio social, para destruir el falso y peligroso complejo de superioridad que siempre se forma en los mediocres [...] La escuela tendrá una estricta rigidez en sus clases y exámenes con objeto de hacerles el ser-

vicio de decirles a tiempo que no podrán ser buenos arquitectos y que por tanto su lugar está en otra parte donde puedan mejor aprovechar sus aptitudes.

Los buenos estudiantes tienen derecho a tener una formación intensa sin las taras que significan los estudiantes medianos y sin vocación [...] La reprobación y separo de la escuela no será por tanto un castigo ni una pena sino un alto servicio que impartirá la escuela.

Quiera Dios que dentro de cinco años podamos dar a nuestra ciudad, y a nuestra Patria el primer grupo de Arquitectos...." [135]

La escena social y la incubación de la ideología empresarial del alemanismo influyeron en la orientación fundamental que se siguió por aquellos años. La intensa desnacionalización económica y social correspondía a la progresiva debilidad del nacionalismo cultural, como explica Monsiváis:

> "Fuera de lo conmemorativo, la cultura oficial tendrá que carecer de rasgos singulares, y la cultura nacional deberá expresarse como la suma de personalidades que, en un país dado, se adecuan reverencialmente (con añadidos típicos, si acaso) al ritmo de la cultura occidental. Si difunden la extrañeza ante (o el rechazo de) la lucha de clases y durante un periodo prolongado impera ente los intelectuales un consenso social que considera de mal gusto, sin prestigio e interés, las referencias a los enfrentamientos de clase [...] en la órbita del desarrollismo, la batalla contra el nacionalismo cultural dispone de un contexto muy favorable: el auge de las clases medias y su terror ante la perspectiva de identificarse con el folclore y naufragar en esquemas mentales carentes de *glamour* o prestigio".[136]

La otra vertiente que influyó en la primera fase de la escuela, fue la actitud ideológica romántico-conservadora, con un alto grado de elitismo, que recurrió

---

135 Ignacio Díaz Morales, discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 6 de enero de 1949.

136 Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1981, t. II, p. 1486 – 1487.

al uso de lo *regional*, de la identidad propia formal y espiritual que caracterizaba a sus dirigentes, la cual desde aquellos días aspiró a obtener resultados particulares que con el tiempo algunos de sus supuestos herederos bautizaron con el apoyo de "Arquitectura Tapatía".

Pero el anhelo de parecerse lo más posibles a la corriente internacionalizadora, llevó en poco tiempo esta perspectiva hacia los *istmos* más propios de las nuevas aspiraciones de "modernidad". Le Corbusier, Gropius y en especial Van der Rohe; el neorracionalismo, el estilo internacional –tipo Estados Unidos– y tímidamente al principio la Bauhaus, se asumieron como vanguardia propia (esta última todavía presente en gran medida). El funcionalismo mexicano tuvo también cabida por necesidad. La fórmula "la casa es una máquina para habitar" de Le Corbusier, adecuaba la posibilidad social de los resultados posibles. La combinación entre la línea bauhaus, artesanal integradora, se permeo con la adaptación de la simplicidad funcionalista que también sirvió. Todo por supuesto con el tratamiento teórico-burgués de José Villagrán, pues no era cosa de entender o aceptar abiertamente que el sucesor de Gropius, Hannes Meyer, no imaginó los preceptos bauhausianos bajo ideas sólo estéticas sino como un complejo fenómeno social no solo estético-funcional. Pronto se pusieron de moda revistas como: *Achitectural Forum*, *Architectural Review* y *L'Architecture d' Aujourd'hui*, entre los estudiantes y profesionales del medio.

La calidad académica y sus discernimientos tenían que encauzarse necesariamente en explicaciones teóricas concretas. Posibles carencias intelectuales, coincidencias o quizá la conocida costumbre de mirar al centro trajeron la presencia e ideas de Villagrán a la escuela. El eje básico de las consideraciones y sus resultados proyectuales fue (y es aún), la teoría de la arquitectura (de ahí también se derivaron concepciones sobre el urbanismo, aderezadas con los textos elementales de García Ramos), lo que dio como resultado una serie de generaciones despolitizadas de arquitectos, con muy reducida concepción de lo social como compromiso, y esto nos lleva a plantear algunas consideraciones sobre la fuente proveedora de las concepciones locales.

Villagrán estudió en sus años escolares la teoría de la arquitectura en la obra de Julient Gaudet, *Elements et Theorie de L'Architecture*, texto introducido en México por Francisco Zenteno en 1917. En su momento, este tratado sirvió de enfrentamiento contra la academia que representaba el eclecticismo y la erudición positivista; sus referencias devenían del liberalismo y del romanticismo antropocentrista; el racionalismo del método y la técnica se simplificaban por y para el hombre en la fórmula "Nada es bello sin ser verdadero". Villagrán inicia sus clases en 1930 cuando participa de las corrientes nacionalistas y de los albores racional-funcionalistas, según el cliente particular o el encargo del gobierno; el discurso de lo social por lo tanto también se incluía. "Citando a Gaudet y Vitrubio afirma que la arquitectura debe ser bella, firme y cómoda... No es sino hasta 1940 cuando Villagrán tiene conocimiento de las explicaciones sobre al axiología de Scheler, y puede aplicarlas constantemente".[137]

La ruptura planteada con el cardenismo en esos años en beneficio de la institucionalización de un Estado que garantizó la administración necesaria para el capitalismo monopolista, marcó también el rumbo de la enseñanza de la arquitectura. Cuando Bassols y O'Gorman precisaban la consigna de producir una arquitectura sin desperdicios, contra el arte *per-se*, "Villagrán orientaba al más rancio idealismo la investigación estética y la teoría de la Arquitectura... Capaces de ocultar en él, el rancio idealismo alemán de entre guerreas, sus afanes contratistas, su asco por las determinaciones históricas y sociales de la producción material en México".[138]

López Rancel agrega al respecto lo siguiente: "Para Villagrán, la arquitectura es para todos (como si en el régimen capitalista esto pudiera ser realidad): el requisito es que sea arquitectura. Y es entonces cuando da la fórmula eterna del "valor arquitectónico"... Es decir, la arquitectura está compuesta de valores inespaciales. Platonismo mexicano subdesarrollado. Pero con éxito. ¿Entre quié-

---

137 Marisol Aja, "Juan O'Gorman", *Arquitectura mexicana del siglo XX 1900 – 1980*, México, INBA/SEP, 1982, p. 12.

138 Alberto Híjar, "Ideología y diseño en México", *Nuevos enfoques en la teoría de la arquitectura, México*, UAM-AZ, 01983, s.p.

nes? Entre los emergentes arquitectos de clientela. Al fin y al cabo casi siempre ha sucedido que las postulaciones más abstractas están en el fondo de las operaciones materiales más burdas y pragmáticas. Por otra parte, en un medio en el que se imponen los valores de la cultura industrial tienen éxito las concepciones "lógicas" de trasfondo metafísico. Villagrán es en ese sentido un racionalista y un pragmático. *Neutro* en cuanto a la "lógica del hacer arquitectónico": con ciertos medios y para ciertos fines se hace arquitectura... su racionalidad y sus postulaciones acerca de la multidisciplina son históricamente representantes del Maximato, primero, y de la conciliación nacional después. Su "Teoría" se convirtió en una doctrina que fácilmente catequizaba a las capas más elitistas de los arquitectos y de todos aquellos que navegan sin problemas en los mares sexenales".[139]

Las propuestas villagranianas se convirtieron en una especie de nuevo academicismo, hoy a todas luces inoperantes ante la realidad del deterioro material, de las condiciones de vida de la mayoría, a pesar de que "todavía hay profesores conservadores que la recomiendan Y lo hacen por una actitud de comodidad ante la complejidad y polémica que hoy caracteriza el campo de la arquitectura. Al fin y al cabo –parecen pensar estos profesores– es más fácil manejar un esquema 'universal', válido para cualquier tiempo y lugar que enfrentar aquella problemática".[140] Es claro que el esquema teórico utilizado desde aquellos años sirvió para tranquilizar y readecuar los planteamientos progresistas y las inquietudes sociales de los arquitectos y estudiantes.

Causas de diversa índole: pocos estudiantes, pocos egresados, actitudes altamente selectivas y segregantes, opciones de poder político y renovación ideológica –en relativa medida–, produjeron a principios de los sesenta un movimiento estudiantil encabezado por Enrique Zambrano Villa y Serapio Pérez Loza, junto con otros estudiantes, del que salieron expulsados los dirigentes de la escuela así como un grupo de profesores simpatizantes de la corriente tradicional, entre otros el propio Díaz Morales, Salvador de Alba, Enrique Nafarrate, Max Henonin, Alejan-

---

139 Rafael López Rangel, "Ubicación histórico – crítica de José Villagrán García", *Nuevos enfoques en la teoría de la arquitectura*, México, UAM-AZ, 1983.

140 *Loc. Cit.*

dro Zhon, etc.; algunos de ellos, entre 1963-1964, acompañaron a Díaz Morales en la fundación de la Escuela de Arquitectura del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

La enseñanza de la arquitectura se centraba en el taller de composición (diseño); ahí "confluían" los conocimientos adquiridos, el resultado de todo siempre debía transformarse en la propuesta de un proyecto, "el lenguaje del arquitecto es el grafismo", fue el axioma de la tradición, unívoco, que llevó a muchos estudiantes y egresados, algunos después maestros, a confundir tal slogan con la nula participación en otras manifestaciones del conocimiento, como la investigación científica, leer y escribir, etc., todo lo que no tuviese un resultado "gráfico" era inútil; quizá por eso casi no existen documentos que puedan servir de referencia para estudiar y comprender los pensamientos y conceptos que están detrás de toda nuestra cultura material edificada y no sólo de los dibujos, aunque estos en sí tengan también su propio significado.

Las revistas, las proyecciones y ejemplos de arquitectura "contemporánea", se convirtieron en parte, destacada del quehacer académico, aunque ello terminara en un alejamiento cada vez más grande del conocimiento de la realidad social, económica y cultural a la que pertenecía. En especial el correspondiente al contexto urbano-arquitectónico propio, situación generalizada en el país por aquellos días, cuya inercia aún permanece, por desgracia. La versión teórica que se adoptó, después de tomar la de Villagrán, sufrió otros agregados de la filosofía tomista: la ontología y la teleología, que se acomodaron antecediendo al tratamiento axiológico. En este orden de cosas se creó una tendencia funcional-esteticista que acercaba sus postulados al idealismo metafísico de San Agustín, "la belleza es el esplendor de la verdad". La fórmula: "la arquitectura es el arte de construir la morada integral de hombre", elaborada por Díaz Morales, daba especificidad aparente al proyecto sin comprometerse, sin acercarse o sin decir nada sobre la realidad concreta. Como se argumentaba, se debía usar el método "hermenéutico" para comprender su esencia.

La idea del arquitecto erudito, artista, culto, de buen comportamiento, apolítico y humanista enfrentó poco a poco el conflicto del cambio. El mito del ar-

quitecto como selección de la especie se bajó del pedestal temporalmente. El número de estudiantes impedía cada vez más la enseñanza "personalizada" con que se inició la escuela. Las condiciones socioeconómicas de los estudiantes eran diversas y las clases medias abordaron también esta profesión. El culto al "maestro" quedó suspendido por algún tiempo. Casi 25 años después, por razones históricas obvias al proceso, Díaz Morales recibió un homenaje por una parte de quienes lo habían expulsado. Entre 1964 y 1970 el plan de estudios de esta escuela se modificó. Después del movimiento de huelga, se encargo la dirección de la Escuela a Humberto Ponce. Este periodo representa una larga transición en la búsqueda de nuevas vías. Se puso mayor énfasis en algunos aspectos técnicos y sociales y se reveló una orientación mas neorracionalista y bauhausiana; se retomó incluso la consigna del tema "la forma sigue a la función", atribuido a Sullivan.[141] A partir del entonces la escuela descubre una posición menos romántica, más social, pero, contradictoriamente, sin abandonar los lineamientos teóricos de su primera época. Se dejaban atrás las ideas más avanzadas de Sullivan, entendidas sólo como un ejemplo práctico-visual, sin estudiar a fondo sus aportaciones.

> "La arquitectura no es un simple arte que se ejerce con más o menos éxito: es una manifestación social. Si queremos saber por qué ciertas cosas son como son en nuestra arquitectura, debemos mirar al pueblo; porque el conjunto de nuestros edificios es una imagen del conjunto de nuestro pueblo, aunque uno por uno, sean las imágenes individuales de aquellos a quienes, como clase, el pueblo ha delegado y confiado su poder de construir. Por esto, desde este punto de vista, el estudio crítico de la arquitectura se convierte, en realidad, en estudio de las condiciones sociales que la producen". [142]

---

141 Como apunta Segre: "Entre los profesionales que participan en la Escuela de Chicago, se destaca la figura de Louis Sullivan (1856-1924), quien afronta el nuevo tema del edificio de oficinas, no como un simple problema técnico-funcional, sino en vinculación con su contenido cultural y social. Roberto Segre, *Historia de la arquitectura y del urbanismo. Países desarrollados, siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1985, p. 110.

142 Louis Sullivan, *Charlas de un arquitecto*, Buenos Aires, Ed. Infinito, 1957, p. 198.

Como quiera que sea, la inercia y la inconsistencia de algunos planteamientos centrales, la influencia del medio que prevalecía en los cincuentas, el abordaje de las nuevas clases y su rechazo a una tradición a la que juzgaban inmobilizadora, dieron paso a la penetración en nuestra cultura arquitectónica de una amplia gama de influencias que llegaron del mundo occidental desarrollado. Continuó el predominio de la Bauhaus, de la que se desconocía esencialmente su conformación de carácter artesanal, no universitario, pero que la publicidad del mundo occidental nos hacía presente; y junto con ésta, irrumpió el racional-funcionalismo. Aunque en diferente dimensión, las proyecciones brutalistas, neoempiristas, neorracionalistas, neoexpresionistas y metabolistas dieron marcha a la renovación de un eclecticismo moderno, que al injertar la década de los setenta, fue imponiendo en la práctica una nueva premisa, "la función sigue a la forma".

En 1970 la escuela, que en 1973 se convirtió en Facultad de Arquitectura, se traslada a su nueva sede a la vera de la Barranca de Huentitán abandonando su primera ubicación en el Instituto Tecnológico. En el periodo escolar 1972-1973 bajo la dirección de Serapio Pérez Loza, fue aprobado un nuevo plan de estudios, inmerso en la reforma educativa echeverrista, que buscaba responder de mejor manera a las exigencias y necesidades sociales que ya acentuaban la crisis en la que entraba el país, y a la vez comprometía un tratamiento diferente en la enseñanza y capacitación de los profesionales de la arquitectura.

El nuevo plan se dividió en una serie de intersecciones horizontes y verticales, partiendo de un nivel propedéutico de 6 semestres que integraron los diferentes departamentos del conjunto de materias: diseño, teoría y humanidades, edificaciones, planificación y urbanismo. Estos 4 órganos básicos se ramifican a partir del 7° semestre dando lugar a 4 orientaciones como salidas verticales para la terminación de estudios. Al mismo tiempo, el plan ofrecía una serie de salidas laterales que suponen la acreditación de un tipo de auxiliar intermedio. Esto último intentaba ser una respuesta al problema de la deserción y el desperdicio del potencial humano de aquellos que no terminaban la carrera. Razones bastante complejas de analizar aquí, dan fe de los nulos resultados obtenidos. Durante esta fase se puede observar un aumento considerable en la experiencia y capacitación de nuevas

líneas pedagógicas, a pesar de que las bases teóricas se mantuvieron estáticas debido quizá a la carencia de estudios e investigación de mayor nivel, pues ya antes, con la tradición heredada por Díaz Morales el dibujo y el esteticismo de revista se había cultivado un desierto intelectual .

Un aspecto insoslayable en la enseñanza de la arquitectura, desde sus inicios hasta los tiempos actuales (1985), que consideramos necesario señalar, ha sido el desinterés o abandono del conocimiento, investigación y estudio de nuestra realidad urbano-arquitectónica nacional y local, su historia y desarrollo, la formación económica y social que la produce, las condiciones en que se genera, la apropiación del suelo y la vivienda. El rezago de las aportaciones socialmente válidas y la ausencia cada vez mayor de valores propios que redefinan una identidad estética y formal están a la vista. Quizá a eso se deba la proliferación del sofisticado eclecticismo imperante que ha llegado a la construcción de ejemplos representativos del inmoral neohistoricismo denominado "posmoderno", circenses objetos arquitectónicos que se presentan como ofensas visuales entre las grandes carencias de nuestra sociedad actual.

DE LA MODERNIDAD AL CONSUMO

Por aquellos años se dieron situaciones que afectaron nuestras circunstancias. A nivel mundial, el masivo abastecimiento de armas (el avance tecnológico consecuente) y la destrucción de gran parte de la planta industrial de Europa a causa de la Segunda Guerra Mundial, permitió la hegemonía de los Estados Unidos en el conjunto de países ligados al sistema capitalista. Al mismo tiempo, estos asumieron el control de las exportaciones, del sistema financiero mundial y la expansión de las corporaciones trasnacionales en los países del llamado "Tercer Mundo" de donde se extraían materias primas semi-elaboradas y mano de obra barata, todo lo que, de una manera u otra, significaba extracción de riqueza. Además, dichos países, que se agrupaban en la esfera del subdesarrollo económico, se convirtieron en consumidores de sus productos e ideología.

La imagen proyectada por el modo de vida "norteamericano", el confort de la tecnología y los aparatos eléctricos, el supermercado, el auto de lujo, la enajenación del rock (Elvis Presley, los Beatles), el "happening", el "pop-art", etc., reflejaron los símbolos de la importada individualidad social. El viaje a las Vegas, Disneylandia, Chicago o New York se convirtió para la burguesía y la clase media en declaración pública de *status*. La inclinación a tales devaneos llegó a extremos de ironía cuando las agencias de viajes organizaban "excursiones" para que los "mexicanos" aprovecharan la oferta de ir a festejar el 15 de septiembre o el 20 de noviembre a tan exclusivos sitios.

La oposición al socialismo en Estados Unidos, vertida radicalmente en la cacería de brujas "maccartista" (manifestada también en México por la persecución y encarcelamiento de líderes y el espanto de la clase media a involucrarse en "política"), la agresión a Viet-Nam, la política de "guerra fría", la escalada intervencionista por todo el mundo, el apoyo a las dictaduras militares latinoamericanas, las actitudes en contra de las minorías raciales –negros, mexicanos, asiáticos, etc.–, el triunfo de la revolución cubana y las condiciones miserables de vida de millones de habitantes en los países del Tercer Mundo, provocaron una reacción *antiestableshment* que en el campo urbano-arquitectónico no pasó de las proclamas, la denuncia, especialmente de corte ecologista, y un sinnúmero de reuniones de todo tipo, que poco a poco la manipulación de la gran maquinaria de los intereses, la publicidad capitalista, se encargó de controlar en su provecho; las exposiciones se sucedieron y las revistas que difundían los "gustos", estéticas y el quehacer arquitectónico imperialista inundaron países y mentes.

Entre la gama de sucesos que desde fuera influían en la vida de nuestro país, partiendo de la dimensión que adquirió el crecimiento poblacional y económico entre 1940 y 1970, se comprende la importancia de la construcción material urbano-arquitectónica realizada en México. Baste anotar que para entonces la mayoría de los habitantes eran jóvenes y el número de nacimientos mantenían una constante explosiva, lo que incidió de manera natural en la demanda de servicios médicos, hospitalarios, escuelas, vivienda, recreación y transporte. Al inicio de los cuarenta, el 41.20% de la población fluctuaba entre los 0 y los 14 años con

casi 8.5 millones de niños; para 1970 el porcentaje se duplicó y se rebasó con creces llegando casi a 20 millones de jóvenes entre los márgenes de edad apuntados.[143] Cumplir con las demandas y necesidades de espacios edificados, servicios y empleos, fue una tarea de enorme magnitud que, finalmente, sobrepaso las posibilidades de nuestra organización social, económica y política.

Durante este período de treinta años los códigos formales recorrieron distintos signos, estilos y características, desde los rescoldos del nacionalismo, las notas altas y finales del funcionalismo, hasta la caída de una especie de nuevo eclecticismo, que, pasados los setenta, se vuelve cada vez más profuso en forma y materiales que simbolizan un sistema ajeno en su totalidad. Por supuesto, el corte histórico que aquí planteamos es relativamente artificial ya que el movimiento arquitectónico tiene una raíz común que en forma dialéctica traza una línea continua y coherente abundante en *ismos* formales y funcionales. Es claro, sin embargo, en todo este período, la penetración de concepciones ideológicas y culturales de corte "internacional" que llegan sobre todo de Estados Unidos. Se reanuda entonces la desnacionalización de las ideas, toma auge el soslayo de lo propio y se arrincona toda referencia que reencarne lo nacional, salvo si las regencias adoptan el tono mítico del discurso oficial.

> "¿A quién le conmovería aceptar al charro o a la china poblana como símbolos y metas permanentes?... La clase media se aburre del realismo, va despendiéndose de sus mitologías cinematográficas desertando de sus costumbres con un dejo de falsa condescendencia, se empieza a avergonzar de sus gustos y predilecciones más entrañables... En el sexenio de 1952-1958 aparece visiblemente la masificación de dicha pérdida y otra mentalidad se va instalando, todavía no rendidamente colonial, aún ligada a 'ideas nacionales' muy profundas, pero carente de cualquier entendimiento de las funciones dinámicas de la tradición, de toda perspectiva selectiva y crítica del pasado cultural. Lo 'mexicano', la entidad indefinible, deja de ser el árbol totémico y muchos prescinden

143 Censos Generales de población de México, 1930 – 1970.

de lo 'sui géneris' para ir armando su idea de l o que significa ser 'contemporáneo de los hombres'. La moral porfiriana se vuelve el último reducto del México ideal. El desplazamiento de credulidades se efectúa en los cincuenta entre una aparente y vasta tranquilidad. Denostado en la prensa, el *american way of life* impera en la práctica".[144]

El país aún no tenía presencia internacional pero un abierto deseo de cosmopolitismo invadió a las clases media y alta de nuestra sociedad. El fenómeno de la televisión y su proyecto ideológico de colonización (XEW-RCA) contribuyeron enormemente. La proclivemente de los arquitectos no podía quedar fuera de esta situación y pronto se tuvieron las demostraciones.

En las cuatro décadas que van del treinta al sesenta, los elementos básicos de los códigos racionalistas y las tipologías funcionales establecieron los parámetros del movimiento moderno, "en el nivel simbólico-expresivo se produce una ruptura radical con los códigos eclécticos".[145] El tratamiento compositivo, formal y funcional de la arquitectura se establece partiendo del uso de las formas geométricas puras que en su descomposición-composición abandonan la figuración tradicional dentro de una muy variada gama de escales que atraviesan por el diseño arquitectónico en general, intervienen en el diseño urbano y se introducen en el gráfico, decorativo y ambiental. Se abandona el modelo de la simetría, dando vida a los nuevos atributos del sistema compositivo de la arquitectura moderna.

La obsolescencia de los códigos ecléctico, en aras del racionalismo, se alimenta también de las aportaciones de la arquitectura "regional" y de elementos de la tradición "orgánica" (Alvar Alto, F. Ll. Wright, L. Khan). Las propiedades en extensión del racionalismo, del neorracionalismo, del neoempirismo y del neoexpresionismo, responden a los cambios no sólo del orden plástico sino del social. El avance de la ciencia y la técnica se manifiesta en las estructuras urbano-arquitectónicas

---

144 Carlos Monsiváis, *op. Cit.*, 1486-1488.

145 Roberto Segre, *op. cit.*, p. 176.

modernas, con ellas se cubre ampliamente una escala funcional de necesidades sociales (escuelas, hospitales, vivienda, edificios, parques, estaciones, etc.) El valor paradigmático racional-funcionalista permite la articulación de nuevos resultados volumétricos que abarcan gran gama de nuevos materiales (vidrio, acero, concreto, estructuras laminares, instalaciones y estructuras prefabricadas, et.), que supeditan el sistema jerárquico de las nuevas concepciones volumétricas y espaciales de la arquitectura, la cual vincula y asimila direcciones de variada "expresión" particular entre las nuevas posibilidades de la técnica y el consumo de la "sociedad moderna".

En la construcción de los cuarenta, el nacionalismo adopta las propiedades racionalistas, principalmente en las fachadas. Los nuevos edificios de oficinas, públicos y privados, se convierten en objetos experimentales; a ello se unen las nuevas lecturas de influencia neoplasticista; el cuerpo arquitectónico pierde su rigidez de caja cerrada dejando su paso a modulaciones más dinámicas, volúmenes y planos que conforman bloques horizontales o verticales, voladizos, largas ventanas y transparencias, tratamiento de materiales aparentes, hasta obtener en los cincuenta volumetrías sencillas y esquemáticas de procedencia "brutalista". Mauricio Gómez Mayorga, resumía los últimos momentos del funcionalismo puro de la siguiente manera: "La arquitectura es una técnica. No se puede solucionar técnicamente bien un edificio y a la vez crear arte, una posición excluye a la otra".[146]

La intervención de la iniciativa individual, el ser único se impone con su estética empresarial, abstracta, del neo-racionalismo "miessiano", las imágenes-símbolo establecen su representatividad ideológica entre los paradigmas de las grandes construcciones del imperialismo (de la Lever House a la Sears Tower), A finales de los años cincuenta surge un grupo de obras representativas de la combinación entre un removido monumentalismo, recuperado de la herencia nazi-fascista y una ornamentación externa superflua, que no alteran la eficiencia técnico-constructi-

146 Israel Katzman, *Arquitectura contemporánea mexicana*, México, INAH/SEP, 1983.

va y funcional y contenido, al concebir la acción proyectual como un ejercicio lúdico de inversión formal"[147] (estación de la TWA en Nueva York).

Una experiencia más que se manifiesta en todos los países, es el resultado obtenido con el avance en la utilización del hormigón armado, que había superado ya la simple reproducción del sistema central de columna y viga. Los arcos parabólicos, las cáscaras, los sistemas laminares y los elementos prefabricados pretensazos, dieron lugar a otras interpretaciones de los fenómenos estructurales, estableciendo un repertorio nuevo de formas y temáticas que resolvieron problemas de espacios libres para diversas funciones sociales de mayor magnitud, en claros más amplios, en muchas ocasiones de menor costo.

Sin embargo, para integrar los elementos del lenguaje estético contemporáneo, había que insistir en una observación clara de las condiciones del país y de los resultados de la lucha antiacadémica. Todavía en 1946, –como apunta Katzman– encontramos a Mauricio Gómez Mayorga, con el seudónimo de DDT, en una agresiva batalla antitradicionalista: La mayor parte de todo eso que llamamos "color", "tradición", "folklore", tan fácil de vender al turista, no son sino vergüenza mexicana; mugre, vejez, desorden, que deben ser barridos para dar paso a las claras formas técnicas del occidente contemporáneo.[148] Afortunadamente, y a pesar, pero sobre todo entre sus valores intrínsecos, la incursión racional-nacional-funcionalista de Barragán, las excepciones que siguieron hurgando en la tradición arquitectónica mexicana nos brindaron importantes obras.

Por otra parte, el ingreso del país es eslabones ampliados de producción y consumo, con la acentuación de las relaciones mercantiles entre los individuos y grupos, se entrelazan con la contradicción *valor de uso-valor de cambio,* que en el conjunto de la economía fijan su participación en la unidad práctica *salario-consumo*. No hay que olvidar que en nuestro sistema "el salario no permite siempre adquirir las mercancías necesarias a la reproducción de la fuerza de trabajo: tiende a fijarse por debajo del valor de cambio. En estas condiciones, la insuficiencia en los

147 Roberto Segre, *op. cit.* p. 309.

148 Israel Katzman, *op. cit.* p. 132.

consumos mercantilizados va a conducir al desarrollo de formas no mercantilizadas de consumo.

La insuficiencia de los salarios va a tener consecuencias en aquellas ramas que producen mercancías que entran en el consumo de masas y, por lo tanto, en el conjunto de la economía".[149] La reproducción de las condiciones que permiten la existencia del motor del capital, la acumulación, produce valores de uso como de cambio que no responden a las necesidades inmediatas de la mayoría o que no pueden ser adquiridas con el salario de ésta. Es el caso de la vivienda popular o de "interés social", los servicios de enseñanza y de salud. La demanda de bienes y servicios y la capacidad de consumo de la burguesía y de las capas asalariadas se van diferenciando entonces en mayor proporción. A mayor acumulación menor salario relativo al conjunto de las necesidades de consumo urbano-arquitectónico y de bienes y servicios para el consumo social mayoritario, tanto como para la creación de infraestructura que permita el mantenimiento del modelo. La socialización del espacio urbano-arquitectónico entra en la tendencia de ramificación, selección-segregación de la ciudad y su arquitectura, no obstante que la tendencia tenga en gran medida su base en la socialización de la inversión y la privatización de las utilidades.

Al estudiar la arquitectura de este periodo (1940-1970) en nuestro país, al igual que sucede en el medio local, hemos encontrado e identificado 7 planos de concreción y desarrollo dados en el esquema de la arquitectura denomina "moderna", en el cual influyeron las diversas prácticas proyectuales y edificatorias de las clases e intereses dominantes del mundo desarrollado: 1) La arquitectura de la burguesía y los negocios; 2) La arquitectura del Estado; 3) La integración a escala de las dimensión arquitectura-urbanismo; 4) El deterioro gradual de las estructuras urbano-arquitectónicas (ante el abandono oficial de la problemática urbana en su conjunto, especialmente entre el 60 y 70); 5) La adecuación tipológicas y funcional de la arquitectura habitacional popular; 6) La manifestación del problema de la vivienda y el surgimiento de los asentamientos "irregulares" y de los gru-

149 Christian Topalov, *La urbanización capitalista*, México, Ed. Edicol, 1979, p. 65–66.

pos "marginados" (que ni son irregulares ni marginados ya que responden a la lógica del capitalismo dependiente) y 7) La permanencia cultural y el abandono social de la arquitectura rural y de los grupos indígenas.

La complejidad del conjunto y de los factores que coexisten y confluyen en el análisis de nuestras estructuras arquitectónicas y urbanísticas a partir de su ampliación "moderna" ameritan modificar las estrategias abordando otras conjugaciones temáticas, categorías y conceptos que nos permitan la mayor objetividad posible y nos alejen de la subjetividad del tratamiento tradicional de los *ismos* estilísticos o del banal historicismo al que hemos sido acostumbrados, y cuyo métodos siguen influyendo fuertemente en nuestros círculos académicos e intelectuales. La dificultad entre la confusión y las aparentes precisiones que la falta de estudios o el reduccionismo de la mayoría de los existentes provoca, nos lleva, pues, en este intento, partiendo de esta división. Algunos abordajes e informaciones pudiesen parecer repetidos, sin embargo, esperamos que el objetivo implícito cumpla sus fines.

LOS PLANOS DE CONCRECIÓN Y DESARROLLO MODERNOS

ARQUITECTURA DE LA BURGUESÍA Y LOS NEGOCIOS

Uno de los aspectos esenciales, pocas veces tratado por quienes estudian o enseñan, situación que persiste en los medios escolares y que llama nuestra atención, es el papel que juega la propiedad del suelo y la renta que general. En las sociedades que se rigen por la economía de libre mercado, este fenómeno condiciona de manera directa la ocupación y apropiación de los espacios urbano-arquitectónicos que se erigen, y que constituyen la dimensión y ubicación propiamente espacial, al igual que su sustancia y connotación cultural, por tanto política, del territorio y su apropiación objetiva por las diferentes clases sociales. En este contexto, el control y propiedad sobre el espacio urbano y su arquitectura no es un hecho aislado o accidental, muy por el contrario, es una condición general para la existencia material e ideológica de las clases dominantes y de la sociedad en su conjunto. Como consecuencia directa, el uso mercantil se proyecta en la escala representativa de las formas, que contienen la expresión arquitectónica, como un fenómeno que sustancia la propiedad estética de la ideología dominante, ideología que marca su arribo a la era del consumo excesivo y superfluo, de la obsolescencia plantificada; de esta manera, la cualidad simbólica expresiva de los edificios corresponde a su esencia mercantil.

La arquitectura de los centros metropolitanos del "mundo desarrollado" se convirtió, después de los treinta, en la pauta de nuestra construcción edilicia "moderna". La imitación, esta vez con aspiraciones internacionales, recobró sus bríos. Naturalmente en el ámbito local, ya que por su tradición conservadora, ya por atrasos en el correo, las "innovaciones" aparecieron con decisión y constancia en los cincuenta. Todavía en la cuarta década del siglo se realizaron construcciones siguiendo los patrones anteriores. El edificio de productos inició su auge; la ocu-

pación del suelo, su renta; los negocios inmobiliarios impulsarían cambios en el panorama físico de la ciudad, que va dejando de ser un conjunto de dimensiones preponderantemente horizontales. El uso exhaustivo del suelo comienza a generar las edificaciones verticales como u hecho inevitable de los procesos de acumulación. Algunos barruntos del agónico nacionalismo se manifestaron en los cuarenta, pero las versiones nacional-funcionalistas fueron llenando el panorama.

Por supuesto, la innovación tecnológica en la aplicación de nuevos materiales para la construcción, se da principalmente en los sectores sociales que detentan el poder, reconformando con todo su potencial los códigos formales en los que se apoya la proyección de su dominio. Los parámetros y valores impuestos se repiten en diferentes escalas de *pobreza* y *riquezas* en los diversos estratos de nuestra sociedad; en esto se reconfirma y se consolida la ideología que impone la clase dominante en la construcción de la cultura material. Las clases ascendentes, medias, en su constante búsqueda de promoción y reconocimiento repiten en distintos grados la suma de "particularidades" de la arquitectura de la burguesía. La construcción del medio ambiente y la estructura material de nuestra cultura edificada se convierte en una sucesión de lugares comunes y repeticiones "formales" para la recién llegada sociedad de consumo, aquí, naturalmente subdesarrollada.

La excepción de todo esto se encontraba, al igual que en el Porfiriato, en la arquitectura y las expresiones culturales de las poblaciones rural e indígena, que permanecían fuera de los alcances de la "civilización" y del "progreso". La arquitectura de proyecto, la de los arquitectos, utiliza entonces detalles escogidos b ajo la guía selecta de las ediciones del *Mexican Houses*, que se deslizan hacia un *pintoresquismo* que adosa a capricho la supuesta identidad formal de nuestra arquitectura rural, vernácula. Así, el detalle de cantera o mármol, la fuente, el nicho, los techos inclinados cubiertos de teja, la celosía interior de madera, el muro de piedra o recubierto de piedrín, cantera gris o amarilla, el uso del barro, etc., se convierten en objetos de consumo, agregados singulares en los que se busca expiar las cuentas pendones con la etnia y la cultura propia, así como con los desajustes sociales.

Esta supuesta recuperación que intentó proseguir o heredar las cualidades intrínsecas del *regionalismo*, se somete a imposiciones formales estilísticas

que poco a poco desvitalizan los "atributos" de la arquitectura rural, a pesar de la popularización que el uso de la construcción privada hace de sus valores. La asimilación del conjunto de componentes culturales que inciden en su proyección, se aplica bajo parámetros pragmáticos, dejando de lado su fundamentación conceptual, funcional y tecnológica, pero sobre todo histórica. Abría que otorgar cierta influencia en este proceso a las corrientes *brutalista* y *orgánica* (en los años sesenta con el uso de materiales naturales, superficies rústicas o texturas, etc.), que trajeron consigo algunos elementos que identificaban sus códigos formales. Es quizá esta tendencia, junto con las adecuaciones del sistema modular que da paso posterior a la *retículo* y a la *piel-espejo* de los años siguientes a los sesenta y setenta, las que implican la ruptura con la ortodoxia simbólico-expresiva del movimiento moderno que reidentifica la recuperación de la autonomía y representación arquitectónica de la ideología burguesa neoliberal.

De esta manera, las proposiciones racionalistas y funcionalistas, que irían sustentadas en el estándar y en la invención formal que unificaba y homogeneizaba el panorama urbano-arquitectónico, se abandona ante el empuje de una recomposición "cultural" arquitectónica ecléctica, que suspende el proyecto nacional en un contexto en donde las tendencias neoliberales van introduciendo en mayor o menor grado los símbolos y códigos de una superada modernidad que respondía, entre los hilos conductores de la historia, desde el Porfiriato, a una especie de neoeclecticismo que irrumpe a partir de los setenta, enlazada años más tarde al historicismo y la "posmodernidad". Una relación de ejemplos nos puede dar una visión más definida de este trayecto, que como todos, contiene una visión más definida de este trayecto, que como todos, contienen varias etapas, y en cuya evolución se mantiene la coherencia históricodialéctica de su realidad.

Durante la primera etapa de estas décadas, el reajuste formal de los enunciados y del repertorio racional-funcionalista que otorgaba una nueva presencia al entorno urbano, da sus primeros pasos en edificios como: Lutecia (1939-1940), Plaza (1952-1953) y Cámara de Comercio (1950-1953). El más avanzando de éstos es el edificio del organismo comercial, situado sobre la avenida Lafayette, que responde con más definición a las incidencias funcionalistas, como binando

en él elementos regionales aplicados en su construcción. La transición nacionalismo-regionalismo bien pudiera representarse en el edificio Lutecia, mientras el resultado híbrido más deprimente tanto en su exterior como en sus espacios interiores, sería el edificio Plaza.

La siguiente etapa, localizada entre los cincuenta y sesenta, es en la que se operan en mayor medida los cambios en la ruta hacia la "modernidad"; surge la nueva dimensión estética que da especificidad al fenómeno arquitectónico de los moderno-funcionalista, neorracionalista, y de los agregados de otras influencias de la época. Se adopta con entusiasmo el conjunto de la expresión simbólica de los códigos formales de la era de a máquina, que en su momento se identifican con objetos como el *Fiat 500*, la minimoto *Vespa*, la máquina de escribir *Olivetti*, los muebles *Knoll*, o en la "excelsitud" del status que representaban el *Cadillac*, el *Citroën* o el *Mercedes Benz*. A finales de los cincuenta y principios de los sesenta, la experiencia se afianzó. La acumulación y renovación del espectro formal arquitectónico aplicó sus determinaciones. Edificios como la Torre Minerva y el proyecto que integró el Hotel Milton y el Condominio Guadalajara, fueron el principio que cinceló el paradigma. En ellos se aplicaron tanto los avances de la tecnología como los esquemas de las nuevas tipologías funcionales y formales. Las variables de esta corriente se repitieron a lo largo y ancho de la trama urbana, especialmente en las áreas que sufrían la readecuación que imponía la renta del espacio y el suelo urbano, como es el caso de las grandes superficies de cristal que se afianzaban en la estructura y manguitería metálica, que recubrían hacia el exterior la construcción base, ya fuera de fierro o de concreto.

Dos ejemplo explican la transformación dictada por la evolución de la ideología e intereses de la burguesía hacia fines de los sesenta: Suites Bernini, cuyo resultado formal deviene más de la imposición de fines comerciales, dando vida a una especie de estilización sobreactuada, ramplona e inculta, que decae en el decorativismo y la escenografía, representada en su último acto en los leones que decoran su ingreso. El otro, con mejores resultados de expresión estética e integración al contexto urbano, pero que demarca el nuevo comercio de las formas, es la conocida Torre Américas. Junto con éste, anunciando el ingreso a los setenta, el edificio

México, cuya solución estructural interesante en sí no se resuelve y más bien se falsea en el tratamiento ondulante de sus fachadas, no obstante lo cual resulta en una solución interesante. Es necesario subrayar la aparición por entonces de una especie de subgénero arquitectónico conocido como "plaza comercial", que sería de capital importancia para la urbe de los años subsecuentes; surge con la instalación del sitio conocido como Plaza del Sol. A partir de entonces, este tipo de instalaciones toma parte activa en la organización de la ciudad, simbolizando al mismo tiempo la nueva etapa del consumo de las formas y el espacio.

Centro comercial Plaza del Sol.

Otras obras merecen también por la particularidad de lo que representan. La construcción funcionalista, en este carácter, fue observando cambios y aportaciones. Uno de los edificios que responde con mayor nitidez ante el transcurso del tiempo y la obsolescencia de las formas de la arquitectura moderna de los elementos de su época, es el situado en la esquina noroeste que forma la confluencia de las calles López Cotilla y Unión, proyecto de H. Hartung, su planta y fachadas, en las que se aplicó un estudio económico de uso del suelo y la agregación de "parasoles" en su exterior, fueron bastante bien resueltos, y representan una interesante solución dentro de los paramentos de su tiempo.

El uso del concreto se hace notable por aquello años y connota su relevancia en la construcción de edificios como: el Banco Internacional de Jalisco, el edificio para estacionamiento ubicado en la esquina de Juárez y 16 de Septiembre y el estadio "Jalisco" de fútbol. Es notable la aportación del primero de ellos tanto en el aspecto técnico como en el formal y espacial. En él se realizan una de las primeras cubiertas lamineras, construcción de Raúl Gómez Tremari, que anticipa el nuevo lenguaje de la composición ambiental interior, apoyada en un plano que combina la cuerva y la recta, con el diseño ex profeso de una banda de celosía en el exterior.

Allí se consuma la reciente, la nueva configuración de los bancos que anuncia ya la influencia del sector financiero en el desarrollo. Sus antecedentes se encontraban en los edificios de los bancos de Comercio y Refaccionario, ubicados en las esquinas noreste y noroeste de las calles López Cotilla y 16 de Septiembre, de los cuales sólo el primero conserva sus características originales. El estacionamiento fue el primero en su género en la ciudad. La magnitud de la obra en concreto que representaba el estadio sólo era igualada por algunas obras realizadas por el gobierno. Entre todo lo anterior, otros proyectos buscaron combinar las influencias y las características particulares. Algunos con éxito, otros sólo con intención, los más con las limitaciones de la copia y la desinformación, del traspaso alineado que asumieron los proyectos a través del consumo a la mode mercantil de las formas.

ARQUITECTURA DEL ESTADO-GOBIERNO

La arquitectura, a través de la obra constructora del Estado-gobierno (valga aquí el uso de la expresión Estado-gobierno como identificación de la edificatoria atribuible a la entidad genérica representativa y responsable, no sexenal, de la estructura política y administrativa del país), se proyecta hacia una amplia gama de géneros y subgéneros arquitectónicos que abarcan el espectro de la clasificación aceptada por las normas y estipulaciones de la arquitectura moderna (CIAM): habitación, trabajo, recreación y circulación. A partir de esta división, el registro

de obras se inscribe, se precisa y designa por el repertorio de necesidades y servicios a los que cumplen o repoden.

La intervención del Estado en la arquitectura, en la construcción, así como en la afirmación de los códigos modernos, se desarrolló por estas décadas entre vertientes de carácter bien definido. Su acción constructora sume opciones objetivas en el proceso de uso y circulación del objeto arquitectónico, valorizado e integrado como mercancía en la organización del modelo de desarrollo en el que inscribe el país. Dividimos entonces aquí, dos coordenadas coincidentes en su aportación: aquella que corresponde al consumo no mercantilizado que emana de los requerimientos y necesidades de respuesta social del "Estado benefactor" y la que se presenta como una proyección de la naturaleza y cualidades particulares que del gobierno se derivan. Esta segunda versión no difiere, al igual que la primera, en su condición no mercantil, no obstante habría que aceptar su participación en el conjunto de acciones que reproducen una situación concreta.

En una amplia variedad de casos, ambas vertientes se interrelacionan y asimilan en una solo unidad. Una de las variables de esta intervención es la que trata de restaurar y conservar el patrimonio cultural urbano-arquitectónico que caería en el orden de lo mercantil directo. La dificultad de encontrar antecedentes acerca de estos trabajos, nos ha llevado a tratar este aspecto en estudios posteriores. Es obvio de cualquier manera que la mayor parte de las obras ejecutadas en esta línea, incluso en el compendio de la retórica que les acompaña, se ajustan a su calidad de obras de contenido social, alejadas de la especulación vigente, no obstante que se originen y constituyan en sustento de las relaciones sociales del modelo económico que las promueve.

Ya antes del gobierno había pugnado por la creación de una "identidad" arquitectónica "nacional" que la cultura tecnológica del consumo, de lo moderno-contemporáneo, se encargó de abatir. Con excepción de la etapa cardenista, en la que se localiza y encuentra correspondencia ideológica y política, a partir del "desarrollismo" simplemente se adhiere a las corrientes en boga; dichas expresiones se encuentran en toda su actuación. De diferentes maneras hemos mencionado el papel que desempeña el gobierno en nuestro país con respecto al capital; en tal

consideración, el lógico comprender que la infraestructura y los servicios se convirtieran en las áreas más favorecidas por la inversión pública para "impulsar el desarrollo" (ejemplo de este acoplamiento es el Consejo de Colaboración Municipal en Guadalajara); como es fácil imaginar a partir de esta premisa, la tarea constructora del gobierno a través de agentes privados, ha sido de enorme importancia. Este hecho ha generado no sólo fortunas particulares sino además se ha convertido desde entonces en el eje fundamental del desenvolvimiento de la industria de la construcción y de las propuestas formales de la arquitectura, de los arquitectos considerados notables y de la "creatividad" de las obras más importantes de nuestra sociedad "moderna", de aquellos días al presente.

Entre lo más destacado de estas acciones estatales, en términos sociales, se encuentran todas las obras relativas a los servidos para la salud, la educación, la administración pública y la vivienda popular. En otro grado de importancia podemos incluir las que se refieren a mercados, plazas y centros de recreación y deporte. Al triunfo de la Revolución, consolidada la paz bajo las reglas de conciliación que articularon los gobiernos "revolucionarios", la salud y la "educación del pueblo" motivaron la atención inmediata de estos dos grandes problemas que desde la Colonia, al igual que en el Porfiriato, padecía el país. La construcción de escuelas, hospitales y dispensarios se repite desde la década de los veinte. En ambos géneros, educación y salud, se abordan diferentes proyectos formales y funcionales que evolucionan hasta alcanzar considerables índices de eficiencia y unidad en el enfoque y solución. Desde las conclusiones arquitectónicas obtenidas con el Programa Nacional de Construcción de Hospitales (1941-1945), en el Sanatorio Huipulco (1926), el Instituto de Cardiología (1928), en el Centro Antituberculoso (1929), el Centro Médico Nacional (1942, en la ciudad de México), la tipología arquitectónica hospitalaria evolucionó hasta alcanzar un alto grado de especialización, cuyo máximo representa ha sido Enrique Yáñez.

Asimismo, la construcción de escuelas se convirtió en el área que recibió mayor atención en algunos periodos acompañada de la preocupación por instalar bibliotecas; las escuelas piloto Benito Juárez, Belisario Domínguez (1921-1924) y el Centro Escolar Revolución (1933) en la capital del país, hasta la creación del Comité

Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas en los cuarenta, pasando por en antecedente del Programa de Construcción de Escuelas Rurales del cardenismo de los treinta, la construcción del IPN, de la Ciudad Universitaria de la UNAM en los cincuenta, todo este género se desarrolla con una programación cada vez más amplia.

En el campo de la vivienda, el proyecto de la Ciudad Obrera de México (1938), el uso de las tipologías de vivienda verticales y horizontales, de conjuntos masivos de habitación que se inicia a partir de los cuarenta con la Unidad Miguel Alemán (1947), Unidad Presidente Juárez (1950), Unidad Modelo (1952) y la Unidad Nonoalco-Tlatelolco de los cincuenta, convirtieron este inicio en intermitente búsqueda de soluciones, conscientemente parciales, a un problema que se convertía cada vez más en un conflicto sin solución real y efectiva. La edilicia para la administración, como la dedicada a la recreación, el deporte y la cultura se manifestaron también, en ocasiones con excepcional singularidad formal monumentalista. Desde el edificio para el Departamento de Salubridad (1926), el de loas oficinas del IMSS (1947), hasta la terminación del Teatro Nacional de Bellas Artes en los treinta, se siguió la influencia de los códigos de la modernidad.

Naturalmente el centralismo que caracterizaba la vida de México, se puso en evidencia en la edificatoria iniciada con la vida posrevolucionaria. Las obras ejemplares se prodigan una y otra vez en la capital del país. El avance posterior y el incremento cuantitativo de la economía, la educación y la difusión de la cultura, entre la dinámica de la industrialización nacional y el crecimiento poblacional de los centros urbanos, extendió los ejemplares a otras regiones del país, que como ejes del dominio territorial recibieron también los créditos del crecimiento con la repetición en cascada de las limitaciones del modelo, que reprodujeron la desigualdad regional campo-ciudad, arquitectura-sociedad.

Educación, vivienda y servicios de salud destacan por su magnitud y por la educación estandarizada de sus soluciones. En el campo educativo, la construcción de escuelas se convirtió en un factor de acción constante. Ya en junio de 1943 el gobierno de García Barragán "celebró un convenio con el gobierno federal para la construcción de edificios escolares en el todo el estado, coordinado en esta

materia las actividades de ambos gobiernos". [150] La educación primaria y secundaria, primordialmente, las escuelas normales para maestros, la preparatoria y la educación superior también recibieron atención en diferentes etapas.

Desde la construcción de escuelas para la educación primaria en los años treinta, bajos los códigos funcionalistas, se siguió una técnica tradicional con el empleo de ladrillo de lama en bóvedas y muros, vigas de fierro y en algunos casos losetas de concreto armando en pasillos, pisos de cemento o mosaico, etc.; no fue sino hasta los sesenta cuando con la intervención del CAPFCE, la estandarización del modelo, con sus variantes de adecuación al medio geográfico-físico, se hace presente a lo largo y ancho del territorio nacional. Encontramos ejemplos de lo anterior en casi todos los municipios del estado. El estudio realizado sobre este aspecto, teniendo como base los informes de gobierno del estado de Jalisco en todo este periodo, señalan la ubicación de centros escolares partiendo, en principio, de los requerimientos que Guadalajara y sus alrededores planteaban, luego las cabeceras municipales más destacas y en última instancia las poblaciones menores y las zonas rurales, en donde se construían desde entonces y hasta la fecha, escuelas de dos aulas, según se explica en el programa para la construcción 100 escuelas rurales del gobierno de González Gallo.

La construcción de escuelas normales se destaca en dos ejemplos: la Normal Regional Superior de Ciudad Guzmán (1961) y la Escuela Normal de Jalisco (1958) ubicada en Guadalajara. La educación superior, expresada en el organismo de mayor significación el es estado, la Universidad de Guadalajara, encuentra en la construcción de sus edificios muy variados ejemplos, en donde se muestran los cambios formales y simbólico-expresivos de los códigos del funcionalismo todavía vigente en los cuarenta y cincuenta, notables en el conjunto original del Instituto Tecnológico (1946-1954) y de la Facultad de Medicina (1956-1958), replanteados bajo la influencia del *brutalismo-regionalismo* de *extracción orgánica*, en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades construido a finales de los cincuenta y principio de los sesenta.

---

150 Marcelino García Barragán, *II Informe de Gobierno*, febrero de 1943.

En vivienda y salud pública, muchos y variados son los ejemplos. Con respecto a la vivienda, hemos considerado necesario un apartado especial. En el campo de la salud se destaca un sinnúmero de edificios para el uso de dispensarios o clínicas menores, y tres obras que exhiben la conexión entre arquitectura y poder público: el Hospital del Ferrocarril, construido en los años cincuenta; el Centro Médico de Occidente del IMSS, iniciado en los sesenta y el Hospital Escuela, iniciado durante el periodo de Agustín Yáñez a principios de los cincuenta y terminado en 1987 (Nuevo Hospital Civil) con el gobierno de Enrique Álvarez del Castillo. A mediado de los sesenta se construyó en ciudad Guzmán una clínica hospital del IMSS, siguiendo las características del Centro Médico de Guadalajara.

Otras construcciones realizadas por el Estado, concretan su aportación en el desarrollo de los códigos formales de la arquitectura moderna. Las acciones abarcan áreas como: comunicación, abasto, recreación y deporte, cultura y administración pública, entre otras. Algunas de éstas se ligan a la complejidad de las modificaciones urbanas que producen los cambios en las necesidades de radicación de las actividades sociales o mercantiles. La carencia de controles rígidos o estrictos sobre la perspectiva del proyecto arquitectónico, por parte del Estado-gobierno como contratante, aunado a la participación de los diseñadores que actúan en estas operaciones no sólo creativas sino sobre todo, y además, lucrativas, las concreciones proyectuales se insertan en los parámetros que valorizan e identifican los intereses dominantes. De esta manera, el proyecto en su escala arquitectónica no verifica contradicción social alguna.

El antiguo Departamento de Tránsito (1942) ubicado por entonces en la calle Garibaldi frente a la esquina noroeste del Parque Morelos (que más tarde ocupó una escuela secundaria para señoritas), constituyó una de las últimas evocaciones del nacionalismo estampado de detalles neocoloniales. Todavía, con mayor curiosidad, llaman la atención por su retardo los Arcos sobre la avenida Vallarta (1942) y el Palacio Municipal de Guadalajara (1948-1952) en donde la aplicación del sistema figurativo de los códigos historicistas, eclécticos, del Porfiriato, buscan integrar la imagen de estas producciones atemporales a manera de elementos ornamentales y escenográficos. En la década de los cuarenta en el edificio del Cuerpo

de Bomberos (1944) se dejan ver los rasgos del racional-funcionalismo y algunos vestigios del *art-deco* de los treinta.

La década de los cincuenta y principios de los sesenta, destaca la irrupción de las corrientes "modernas". En la Central Camionera (1954), primera en su tipo que se construyó en el país, se rememoran algunos elementos del *international style*, al igual que en la Estación de los Ferrocarriles (1956). La Casa de la cultura del Estado (Biblioteca Pública y Archivo 1958-1959) se apunto aquí como un intento frustrado, incoherente por el sitio y tiempo en que se efectuó, presente prototipo de ciertas decisiones del sector público. Otro ejemplo más de arbitrariedad y perturbación contextual, de flagrante atentado el carácter de la ciudad, es el denominado de Juan Álvarez, Alcalde, Hospital y Liceo, cuya mole plasmada e impregnada de mal gusto está presente para muestra de todas las generaciones siguientes.

Diversas plazas y parques se construyeron durante estos años. Entre ellos destacan la Plaza de la Liberación y la Benito Juárez, así como la remodelación y construcción de otras en diversas poblaciones del estado, como Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Teocaltiche, Yahualica, etc. Mención especial merece en este renglón el Parque Morelos.

INTEGRACIÓN A ESCALA DE LAS DIMENSIONES ARQUITECTURA-URBANISMO

Con el desarrollo material de la sociedad va destacando la continuidad especial del asentamiento. La naturaleza de este proceso, a partir de la ocupación del suelo, forma un complejo fenómeno multidimensional en el cual el objeto arquitectónico concreta en su dialéctica la realidad social, y donde la dimensión cuantitativa-cualitativa arquitectura-ciudad adquiere una relación única y material como espacio consecutivo en extensión. La continuidad espacial de la ciudad, elaborada a partir de objetos arquitectónicos, sólo aparentemente aislados, vincula íntimamente su evolución, desde su definición morfológica más simple hasta la mayor complejidad simbólico-expresiva, su uso y apropiación, dando lugar a lo que Rosi explica

como "la dimensión arquitectónica de la ciudad, realidad inseparable de la dimensión arquitectónica de la ciudad, realidad inseparable de la dimensión urbana de la arquitectura".[151]

En estos términos, las relaciones internas, en el sentido de las explicaciones comunes del *zoning* y de su práctica técnica por la vía de la "planeación urbana", pierden consistencia como explicación ante la evidencia de la constante indivisible de su realidad histórica. La ciudad y su arquitectura existen y se constatan integralmente como un hecho social fundado en la capacidad cultural y material colectiva. Los diferentes momentos de crecimiento y diferenciación de los múltiples espacios de la urbe, proyección sobre el terreno de las condiciones del desarrollo, permiten precisar referencias acerca del proceso de ocupación territorial, de los diversos agentes del capital y su influencia sobre éste.

El avance en los medios de transporte y comunicación, entre ellos el vehículo de motor, el crecimiento de la producción industrial y la amplia diversificación del consumo colectivo, exigen la reconformación de la ciudad y de la construcción de los medios que den fluidez a la renovada dinámica de la circulación del capital. La ciudad "moderna", presencia base de la economía de aglomeración, toma curso en la vida del país y del estado. El transporte y la comunicación de personas y mercancías fue alterando entonces el esquema "antiguo" de la ciudad original, dando paso a la "moderna" ciudad de Guadalajara.

La radicación de los agentes que intervienen directamente en la producción y distribución de mercancías y servicios, al establecerse en áreas específicas de la urbe buscando obtener las ventajas relativas que requieren, demandan como prioridad, bajo el esquema de acumulación en el que toma existencia nuestro desarrollo, toda una infraestructura de servicios, con lo que se va consolidando una trama, una estructura ambiental3 [152]que determina la morfología elemental de la ciudad.

La continua aparición de nuevas áreas de vivienda, necesarias para la existencia y reproducción de la fuerza de trabajo, también requiere de servicios

---

151 Aldo Rosi, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1976, (Col. Punto y Línea).

152 Roberto Segre, *Las estructuras ambientales en América Latina, México*, Siglo XXI Editores, 1977.

e infraestructura. Los centros de trabajo, recreación, educación y consumo de la gran masa social que habita la ciudad, se establecen con el crecimiento de la mancha urbana en sitios cada vez más alejados unos de otros. La ciudad pierde unidad en sus "alrededores y orillas" creando nuevas confluencias en las comunidades, "barrios" recientes que sustituyen la identidad de los "barrios" tradicionales.

La "masividad" de los nuevos conjuntos de vivienda popular, privada, multifamiliares y conjuntos habitacionales, caracteriza los nuevos conceptos de convivencia y de existencia material, homogenizando asimismo las concepciones formales de la arquitectura para las nuevas y crecientes "clases medias". La esquematización tipológica que se da entonces, comprende una serie de factores espaciales que la ciudad y su arquitectura definen como conjunto de las condiciones sustanciales de la sociedad.

Durante este periodo se acentúa a lo largo y ancho del territorio del estado la influencia de la capital que, convertida poco a poco en metrópoli, hegemoniza las funciones y los factores del desarrollo en su provecho, mientras las demás poblaciones crecen con marcada lentitud y con un desarrollo cualitativo inferior a sus necesidades. Los datos que muestras las pautas de nuestro desarrollo urbano, son evidencia significativa. En el modelo centralista a escala, del que participa el estado, la gran ciudad es subsidiada por las carencias de las poblaciones de menor rango y capacidad. Este fenómeno describe con claridad la ubicación en la ciudad de los intereses del capital y de los diferentes estratos sociales y su arquitectura. La obtención de plusvalía, a través de la renta del suelo y del espacio construido, impulsa las tipologías básicas que sitúan paralelamente la edificación arquitectónica y su proyección urbana en el ámbito de una cultura determinada, en la que se integran y de la que parten las definiciones formales de los códigos vigentes de este periodo. Aun en el caso de poblaciones de menor rango habría que analizar cómo el carácter formal de su arquitectura proviene de las determinaciones del proceso mismo de su desarrollo. Su realidad objetiva, como cultura material edificada, trasciende como un conjunto de valores históricamente determinados, configurados en el acervo de las condiciones geográficas, regionales, circunscritas en la esfera de una formación económico-social concreta.

Habría que superar, en el sentido que busca este punto, la idea de que la arquitectura conforma una situación única y que sirve como un todo aislado al cumplimiento de objetivos específicos. Un ejemplo de esto se plantea en el trazo de un nuevo fraccionamiento, que implica en sí una serie de problemas y necesidades sobre el territorio; naturalmente, su existencia proviene de previos requerimientos espaciales y la respuesta implica el asiento y albergue de un determinado tipo de habitantes. La construcción de una o varias primeras edificaciones, aisladas entre sí, produce influencias recíprocas objetivas que definen los proyectos subsecuentes, los que a su vez son determinados por el objetivo y orientación originales del proyecto urbano. Los contornos que relacionan y suponen la individualidad del hecho arquitectónico se vinculan con la experiencia formal que da función al conjunto en su relación urbana, llevando los principios que determinan el *locus* hacia una serie de interrelaciones e influencias múltiples y válidas. Es entonces que en el núcleo urbano-arquitectónico la calle, el barrio, el suburbio, el sector, la colonia, se suceden entre las vicisitudes y dinámica morfológicas que superan las particularidades, sin que éstas pierdan su valor en sí mismas para participar de un sistema que transforma la unidad.

El crecimiento de la ciudad, que adquiere celeridad en los cuarenta para finalmente dispararse a partir de los cincuenta, requiere zonas extensas. El contorno urbano deja de ser una suma de partes con un eje central; la experiencia pragmática adquiere mayor valor, su integración se encuadra en la renovación funcional de los reformados mecanismos de acumulación. Al mismo tiempo, la estabilidad política demanda su confirmación y presencia sobre al estructura edificado de la ciudad. En esta ruta, los intentos de planeación urbana que se dan por primera vez hacia el inicio de los cuarenta, comisión encargada al arquitecto Carlos Contreras para realizar un plano regulador, encuentran su explicación. El plano regulador perseguía:

> "la recopilación de datos estadísticos de la evolución y desarrollo de la ciudad. Otro aspecto es la preparación de estudios y proyectos para establecer lineamientos de orden en el desarrollo de la ciudad y sus alrededores, para un pe-

riodo aproximado de 60 años, en una forma ordenada y armónica que traerá como consecuencia el miramiento y embellecimiento de la capital del estado. Su importancia radica en ordenar su crecimiento, la ubicación adecuada de sus industrias, de las zonas residenciales en diversos tipos, de las estaciones, parques y jardines, zonas forestales y de reservas municipales"[153]

En esta integración a escala de las dimensiones arquitectura-urbanismo se plasma la trama del poder. Años después se repite la experiencia de planeación a partir del centro mismo de la ciudad, olvidando su trazo original para imprimir sobre éste la ideología del poder en función.

La imaginación urbanístico-arquitectónica de los diseñadores de entonces perfila la presencia formal y funcional de la ciudad. El barrio dejará de ser, lenta pero inexorablemente, a partir de entonces, el sustento territorial (cultural) que identifica a los grupos humanos, quedando sólo como referencia de las nostálgicas reminiscencias de la cultura burguesa que en la práctica desconoce la historia.

La década que marca el paso de la mitad del siglo, inscrita como una de las de mayor auge económico (crecimiento del PIB del 7.7 entre 1950 y 1960), trajo consigo la transformación urbana radical. La necesidad de dotar a Guadalajara de un sistema crucial de grandes avenidas que facilite la concurrencia al centro comercial y desahogue hacia todos los rumbos su intenso tránsito, impulsaron la ampliación de la Av. Juárez, y el ensanchamiento de las avenidas 16 de Septiembre y Alcalde.[154] Un año después, en el siguiente informe de gobierno se explicaba: "La necesidad de espacios libres nos llevó a proyectar la Plaza Central, que abarcará las dos manzanas ubicadas entre la Catedral y el Teatro Degollado".[155]

Doce meses después, el V informe agregaba: Se llevaron a cabo las obras de la Plaza Central, que juntamente con la de los Hombres Ilustres y la de los Laureles, que hemos iniciado demoliendo la manzana frente a Catedral y el Palacio

---

153 Marcelino García Barragán, *III Informe de Gobierno*, 1944.

154 J. Jesús González Gallo, *III Informe de Gobierno*, 1950.

155 J. Jesús González Gallo, *IV Informe de Gobierno*, 1950.

Municipal en construcción, y la Plaza de Armas, cambiará la fisonomía del centro de la ciudad, al dotarle de un conjunto armónico de jardines, digno de su tradición y categoría.[156]

Se puede notar en estas referencias la falta de alguna explicación sobre quién requería de los espacios libres, ni en quién y en qué se fundamentaba la supuesta dignidad y categoría, o en todo caso que tradición se vería superada por la destrucción llevada a cabo. A cambio de esto, en el I informe sí se explicaban con claridad los fines del proyecto: el espacio urbano requería refuncionalizarse "crucialmente", las bases funcionalistas aplicadas para el nuevo proyecto de ciudad normarían por algún tiempo los códigos formales urbano-arquitectónicos de su estructura ambiental y de su contextura estética.

No obstante, la prolongación de la avenida Juárez da comienzo en el gobierno de Zuno, su ampliación se inicia en 1947 y se termina en 1950.[157] Se prosigue con la constante apertura y ampliación de las calles y avenidas Murguía, La Paz, Libertad, Lafayette, Alemania y Catalán, al inicio de la década; Corona, alcalde, Prisciliano Sánchez, Chapultepec y Calzada de las Águilas en 1952; luego las calzadas Independencia y Revolución (1953); se abrieron la avenida Faustino Ceballos y la calzada Marino Otero, y se prolongó 16 de Septiembre hasta 5 de Febrero (1956); Javier Mina, avenida los Héroes y Circunvalación (1957); entre 1963 y 1964 se llevaron a cabo la ampliación y prolongación de las avenidas Murguía y alcalde hacia el norte. En esta década se abre también la avenida Las Torres y se da paso al proyecto del Anillo Periférico.

Los cincuenta consigan también el inicio de la explosión urbana de Guadalajara. La presión que ejercía ya el crecimiento demográfico y la ubicación de la pequeña y mediana industria, sumado al incremento del sector terciario de la economía, originan la ocupación de nuevas áreas urbanas para la vivienda. Ya en 1941 se había expedido la Ley de cooperación como "una segunda fuente de aportación económica, para una obra ilimitada de mejoramiento material de los municipios...

---

156 J. Jesús González Gallo, *V Informe de Gobierno*, 1950.

157 Ver el Apéndice de este libro una breve cónica sobre la ampliación de la avenida Juárez.

"[158] El 17 de agosto de 1944 el Ayuntamiento de la ciudad expidió un reglamento para el fraccionamiento de terrenos, el denominado Vallarta Poniente fue el primero que se sometió a estas disposiciones. Entre 1940 y 1961 se decretan diferentes leyes de urbanización, mejoramiento urbano y de habitación popular: se crean el Consejo de Colaboración Municipal y la Ley de Fraccionamientos Urbanos debido a la creciente preocupación y problemas que el crecimiento de la ciudad. Provoca. En esta década se proyectan y se construyen los primos grandes fraccionamientos de la ciudad: Independencia, planteado para las clases medias ascendentes, y Chapalita, para la burguesía local.

Esta integración requería que determinados sectores y vías de la ciudad tuviesen conexiones espaciales con un mínimo de concepción estética y ambiental, así, se hicieron camellones arbolados y floridos, plazas, plazoletas, glorietas, jardines y monumentos en los lugares más importantes de la ciudad, especialmente en la calzada Independencia hacia el poniente; si esto se prestaba para honrar a los héroes, a la patria, o a cualquiera otra de las dignidades nacionales, tanto mejor. Aparecieron entonces monumentos a los hombres ilustres, Hidalgo, los Niños Héroes, la Bandera, Cuauhtémoc, Morelos, Colón, etc., y de acuerdo con las inclinaciones de los regímenes de aquellos tiempos, a las Américas y sus próceres.

Las demás poblaciones del estado, dado el abandono que padecían, sólo pudieron hacer, con la modestia o exiguo de sus recursos, algunas modificaciones en calles y plazas, y construir uno que otro monumento.

En esta etapa se gestaron las imágenes que aún se mantienen vigentes en nuestras estructuras urbanas, los principios elaborados por Le Corbusier y el grupo racional-funcionalista y sus neos consecuentes: el uso de los edificios altos, la división entre circulación peatonal y vehicular, la articulación de hábitat colectivo, la amplitud de las áreas verdes, la vivienda en agrupamiento verticales y sobre todo, el estándar arquitectónico y urbano que exhortaba a la homogeneidad y a la unidad funcional de la trama. Tales conceptos y principios representaban la ideología del momento cumbre del gran capital, la urbe de los tiempos modernos, de la

158 Silvano Barba González, *II Informe de Gobierno*, 1941.

era de la máquina, que en el entronque utópico de sus anhelos "deberá crecer armónicamente en cada una de sus partes" (CIAM) borrando toda polaridad antagónica y dejando el paso a un tipo de ciudad sin clases confrontadas. Los componentes de la arquitectura valorizan su expresión más simple y elemental, pugnan por la sencillez de la serie y el prototipo. La formulación del principio "la forma sigue a la función", paternidad de la escuela norteamericana en Greenough y Sullivan, difunde la lectura clara de las formas y postula los imperativos funcionales de al arquitectura.

A finales de esta etapa "desarrollista", las propuestas funcionalistas, los apuntes del *zoning*, dejaron su impronta en toda la extensión urbana; sin embargo, habían perdido capacidad de respuesta ante la declinación del modelo que se vio rebasado por la acumulación de contradicciones que generó en sí mismo.

EL CURSO DE LAS ESTRUCTURAS URBANO-ARQUITECTÓNICAS

El marcado impulso de las zonas urbanas en el "desarrollismo" dejó resultados globalmente negativos; los indicadores que muestran la evolución del sistema de ciudades y del modelo de desarrollo urbano proporcionan ahora las pruebas sobre el deterioro de las condiciones generales de la ciudad que acelera sus efectos posteriores a partir de los setenta, pero cuyo germen creció y maduró en los años anteriores. Guadalajara como las grandes ciudades del país (México, Monterrey), ingresó entonces a la primera fase de una mala administración económica, en la que caería gradual e indefectiblemente como resultado de la acumulación de insuficiencias estructurales.

La polarización de nuestro desarrollo urbano tuvo entonces que ser financiada en detrimento de otros núcleos urbanos y rurales. La política urbana del estado que impulsó el capital inmobiliario protegió indirectamente la especulación y el uso irracional del suelo urbano. La ocupación de la tierra y el espacio por parte del capital privado, no respondió en la medida necesaria ni a las condiciones planificadoras de las instancias oficiales, ni a las exigencias de la urbe como asiento

material de un conglomerado humano. La gestión de los diferentes agentes sociales a favor de mejores objetivos para el crecimiento y desarrollo de la ciudad, fue bloqueado por la especulación y las mediaciones del lucro. Ante tal situación, los servicios públicos esenciales como agua, electricidad, drenaje, salud, educación y transporte, inseparables en el funcionamiento de la urbe, aparecen como problemas colectivos cuya insuficiencia adquiere rangos de desgaste en menoscabo de las condiciones generales de la ciudad. Renglón especial merecen el aspecto ecológico y la destrucción del patrimonio histórico. La contaminación de nuestros recursos naturales y de las estructuras ambientales causó el deterioro de diversas áreas y espacios del campo y de la ciudad que contrastaban, con énfasis cada vez mayor, con el privilegiado espacio del que gozaban ciertas minorías.

La preocupación oficial por atender los problemas presentados por el decaimiento del modelo, la producción y los niveles de vida, remitió sus esfuerzos al intento de reconstruir el desgastado "desarrollismo", dejando de lado, en términos de la practica real, la atención a la planificación del territorio, las ciudades y las regiones. Así, no obstante que la mayor parte del presupuesto se invertía en la capital del estado, el abandono de los objetivos y la falta de aplicación de la política que el desarrollo urbano exigía, tuvieron efectos negativos a corto plazo, con un largo alcance y un espectro mayor de lo que se supuso.

Partiendo de lo general, es necesario apuntar que la tasa de crecimiento en el periodo íntercensal del cuarenta al sesenta, reflejó un aumento de la población total del estado: el 2% en la década de 1940-1950; 3.5% en 1950-1960 y 3.2% en la de 1960-1970. En este tiempo, Jalisco acusa también una elevación pronunciada de su tasa de crecimiento, cuyo nivel máximo alcanzó en la década 50-60, con un ritmo anual de 5.5%, que descendió a 4.7% en la siguiente década. Por otro lado, el avance en la modificación urbana-rural de los habitantes cambió de casi un 40% en 1940 a casi un 70% en 1970. Puede apreciarse que de acuerdo con diferentes fuentes estadísticas, durante todos esos años las actividades agropecuarias tuvieron un débil impulso en el estado, lo que puede explicar en gran parte la incapacidad del campo para retener a su población. Asimismo, las políticas oficiales fueron marcando la concentración de los sectores productivos en la ciudad de Gua-

dalajara, lo que no evitó que en 1970 el 27% de la población estatal fuera clasificada como económicamente activa y poco más del 3% desempleada, que según los datos, arrojaba un número de casi 30 mil jaliscienses sin empleo.

Con respecto a la migración, el estado presentaba un saldo negativo en 1940, mientras para 1970 el saldo positivo representaba casi 300 mil personas. En esta consideración, el "área metropolitana de Guadalajara recibió en la década de 1960-1970 aproximadamente 100 mil migrantes internos, que representan el 17% del crecimiento de esa década; el 45% se debió a inmigración de otros estados y el 38% se originó en el crecimiento natural".[159] Asimismo, "el alto dinamismo de la urbanización en el estado de Jalisco, se debe casi por completo al crecimiento de la zona metropolitana de Guadalajara, ya que ésta presenta en forma consistente un crecimiento total muy rápido. Midiendo este crecimiento por su tasa media anual por periodos decenales se observa una tendencia creciente desde 1930-1940, con una tasa de casi 2.7% hasta obtener un valor máximo de 7.1% en la década de 1950-1960, a partir de la cual se comienza a desacelerar el ritmo de crecimiento... En gran medida, este crecimiento de la población de la zona metropolitana se debe al componente del crecimiento social que llega a significar hasta el 60.1% en la década de 1950-1960"[160] Una comparación entre las tasas de crecimiento y fundamentalmente de la evolución del número de habitantes de las ciudades consideradas como las más importantes del estado, puede dar una idea de la primacía de la capital en el conjunto de los asentamientos urbanos de la entidad.

Cuadro 29 / Habitantes de Guadalajara en el total del estado

Población			
Guadalajara metropolitano			
1900	1 153 891	101 208	9
1910	1 208855	119 468	10

159 *Plan Regional Urbano de Guadalajara 1978-1983*, Gobierno del Estado, Guadalajara, UNED, 1980, p. 17–18.

160 Esteban Wario y Salvador Carrillo, *La dinámica de la urbanización de Jalisco*, Guadalajara, mimeografiado, p. 14.

Población			
Guadalajara metropolitano			
1920	1 191 957	143 376	12
1930	1 255 346	179 556	14
1940	1 418 310	229 235	16
1950	1 746 777	377 016	22
1960	2 443 261	802 453	33
1970	3 296 587	1 425 310	43

Fuente: Información de los Censos General de Población. Dirección General de Estadística.

En esta perspectiva, los conflictos del desarrollo urbano de la ciudad se describieron en 1970 en un estudio realizado por Vázquez, D. e Ibáñez, E. de la siguiente manera:

"1. El crecimiento ha sido más rápido que el cambio de las estructuras; 2. La ciudad no se contempla como un complejo unitario cuyas diversas actividades tengan un sentido relacionado al ámbito físico espacial total que las contiene [...] 3. No se mira el presente como un momento ligado al pasado y proyectado al futuro [...] Las acciones planificadores o ejecutoras se limitan a resolver parcial y localmente los problemas o necesidades más apremiantes sin atender a las repercusiones que en el tiempo o en el espacio modifican y determinan la ciudad; 4. La ciudad no se entiende como una resultante y a la vez como una causa que incide en las fueras y factores que conforman la vida nacional, así como tampoco se entiende vinculada a su región y a su microrregión".[161]

A finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, la creciente demanda de terrenos urbanizados fomentó la inversión en obras y bienes raíces, dando inicio a un gran "boom" de la especulación; por todos los rumbos se generaron incesantemente fraccionamientos "que son adquiridos para construir nuevas viviendas de gusto 'moderno' pero también, en gran proporción, para 'esperar' a ser revendidos a más alto precio".[162] En los años siguientes, los cincuenta, Tlaquepaque y Za-

161 D. Vázquez, E. Ibáñez, *Guadalajara, un análisis urbano, Guadalajara*, ediciones de la CCUVG, 1970, p. 3.

162 *Ibid.*, p. 18.

popan son alcanzadas por la mancha urbana de Guadalajara, iniciando así la conurbación de la zona metropolitana. Para 1970 las notificaciones sumaban un alto número, sin que por ello fueran suficientes para solucionar el ya urgente problema de la vivienda. Tal situación de paso a la ocupación irregular del suelo urbano que, junto con la migración del campo a la ciudad, "hace crecer notablemente las zonas periféricas y densifica otras, aumentado las áreas decadentes o insuficientes y aparecen los tugurios por todos los rumbos de la ciudad".[163]

Ya en otros párrafos hemos apuntado la inexplicable destrucción que se realiza en estos años del patrimonio arquitectónica, cultural, y por lo tanto social, sobre la traza original de la ciudad y sus valiosos edificios. Este lamentable ejemplo de inmoral "modernización" cundió, y en este impulso otras valiosas muestras de nuestra historia también fueron destruidas; baste entre todas citar la destrucción del Hotel Imperial, situado en una esquina de Colón y Prisciliano Sánchez o aquel interesante ejemplo racionalista que fue el edificio La Nacional (conocido también como de la Singer, pues allí se encontraba la tienda vendedora de las maquinas de cocer de aquella marca), ubicado en la esquina nororiente del cruce de las calles Prisciliano Sánchez y 16 de Septiembre; o el que se encontraba frente a éste, interesante inmueble del siglo XIX que fue derrumbado para sustituirlo por otro que no le superaba en superficie rentable pero sí en lo grotesco e intrascendente, al igual que el que ocupó el lugar del primero. "Con la avalancha constructora y el empeoramiento de las zonas periféricas, el paisaje urbano se deteriora y el natural desaparece por completo. La ciudad pierde también definitivamente su antigua escala, la relación de identidad que poseía el barrio se rompe y comienzan a introducirse claros síntomas de incomunicación, despersonalización y disociación".[164]

Dentro de todo este proceso, el antagonismo entre contexto urbano y rural, la carencia de una estructura social y económica que vincule especialmente la producción primaria y secundaria, el desequilibrio entre sectores de una misma urbe,

---

163 *Ibid.*, p. 20.

164 *Loc. cit.*

proviene de las contradicciones entre sectores de una misma urbe, proviene de las contradicciones internas implícitas en el sistema mismo que las produce, "el resultado final es la formación de un tejido urbano trunco y desequilibrado, con un crecimiento urbano hegemónico".[165]

Para 1970, uno de los principales componentes de la estructura urbano-arquitectónica lo configuraba la trama especulativa. La férrea ley de la renta, la presencia activa del sistema de consumo, las reservas de habitación para los grupos dominantes y la segregación territorial de los grupos más amplios de la sociedad, sintetizaban el nuevo cuestionario que habrían de enfrentar las instancias sociales en todos sus niveles. La cauda de leyes y reglamentos, la recomposición de la estructura administrativa pública referida a estos problemas, fue el signo más claro de lo que había venido sucediendo.

LOS CAMBIOS TIPOLÓGICOS

Uno de los elementos fundamentales en el análisis del desarrollo histórico de la arquitectura, ya expresado de diferente manera en capítulos anteriores, es el que se refiere a los aspectos tipológicos, formales, funcionales y simbólico-expresivos de la arquitectura. Es indudable que tal situación tiene que ver con el desarrollo de las fuerzas productivas de la superestructura que subraya las posiciones ideológicas dominantes, con el discernimiento estético y ambiental, y con las diferencias y transformaciones que el capital impone a la sociedad.

Entre los primeros cambios notables está el avance de la verticalidad sobre la horizontalidad en la estructura material de la unidad y sus edificios, en contraste con la reducción horizontal de los espacios interiores. El advenimiento de nuevas técnicas y materiales permitió la renovación de la modulación de los espacios. El módulo básico es entonces repetible, generando nuevas variables de composición formal tanto en interiores como en fachadas. El volumen cerrado va dejando

165 Roberto Segre, *op. cit.*, p. 63.

paso a la transparencia que permite crear nuevas posibilidades ambientales. La escala particular del edificio modifica hacia el exterior la expresión formal del todo, mientras, al mismo tiempo la escala individual de éste remite al uso de nuevas proporciones que van determinando la entrada de cambios tipológicos. La aparición de nuevos elementos estructurales y materiales de diversa apariencia estética (texturas, colores, etc.), que sustituyen paso a paso a los de extracción natural más directa, desde el concreto hasta los vitrificados y los plásticos que sustituyen al ladrillo, el aplanado simple, el mosaico y la piedra, concretan, con el uso de la tecnología que permite sistemas más avanzados para la construcción, la renovación simbólico–expresiva de la arquitectura.

El empleo de materiales de la región: piedra, cantera, teja, ladrillo, piso de barro, no se abandonó del todo, antes bien sirvió para destacar la línea de una arquitectura "regional", encuadrada en el racionalismo que puso énfasis en la "identidad" de la arquitectura local. La preocupación por el uso del cubo, del paralelepípedo, del alero formado por una losa simple de concreto, que se introduce o integra a los volúmenes rectos; el uso de parteluces de concreto u otro material, de la comuna y el marco rígido, de las pérgolas y especialmente de la planta libre y la pared-cortina, de la ventana horizontal, de la herrería soportante que algunas veces marca o atraviesa los entrepisos buscando dar ligereza al macizo material de conjunto, son características que se introducen, se van desarrollando y tienen aceptación en las obras que se producen, años más tarde, en la capital del país.

Paso a paso, la ligereza y el gusto por la línea se imponen. Las nuevas técnicas y los materiales transforman las áreas y su disposición. El uso del módulo da principio desde su escala de proyecto hasta los posteriores intentos de renovación edificatoria. La búsqueda de originalidad se ve reforzada en esos años con las posibilidades que proporciona el concreto armado; las cubiertas de pequeños espesores, la línea curva, la conjugación de volúmenes geométricos y los paraboloides hiperbólicos, son motivo de experiencias novedosas. La capacidad de producir formas curvas, *orgánicas* o *aerodinámicas*, subrayan, a partir de entonces, el empleo de combinaciones curvas-rectas, del espacio dividido o separado, alternando elementos circulares que ofrecen nuevas perspectivas. Las primeras huellas en la

marcha del racionalismo-funcionalismo se observan en la arquitectura de finales de los veinte, y en los treinta el diseño y construcción de la vivienda para ciertos estratos sociales (Urzúa, Barragán, etcétera).

Sin embargo, la primera *representación racionalista*, acabada y rigurosa dentro del orden de los códigos precursores que anunciaban el advenimiento del sistema figurativo *funcional*[166] se da en el edificio de *La Nacional* de los años treinta. En éste, la primacía de la lógica técnica y económica, reduce los componentes arquitectónicos a su expresión más simple y elemental haciendo la analogía del edificio con el artefacto mecánico, con la estética de la máquina, en él se define y valoriza la percepción de los elementos plásticos constituidos por figuras geométricas simples. Esta tradición simbólico-expresiva va afinando su representación e interrelación de formas y espacios complementados con los modelos tridimensionales y las perspectivas axonométricas, con la adición jerarquizada de otros elementos, en el "juego sabio, correcto, magnífico de los volúmenes organizados bajo la luz" que proclama Le Corbusier, hasta el diseño y construcción de edificios como la Casa de la Cultura, el Teatro Experimental y la Casa de las Artesanías. Estudios recientes sobre la arquitectura que constató este movimiento, tratado por R. Banham (1960), sostienen que la tradición estética y los componentes vinculados a éste siguen manteniendo un peso considerable en la arquitectura.

La planta del edificio que nos ocupa, destruido en los sesenta para dar lugar a una construcción dentro de los cánones del *neorracionalismo-international-style* de versión local y pobre presencia contextual, respondía a la programación espacial urbana moderna de los primeros años del funcionalismo. El tratamiento de sus muros lisos y abiertos a la luz, pintado en color claro, articulaban la relativa simetría de sus proporciones, de sus vanos que respondían con fidelidad a sus espacios interiores de acuerdo con lo que preveía la anticipación y aportaciones de esta arquitectura como vanguardia figurativa. La correspondencia y respuesta a estos códi-

166 Alberto Sartorio publicó un libro en 1932, con el fin de difundir las obras del racionalismo, bajo el título de *Gli elementi dell' Architecttura Funzionale*. Originalmente el título debía ser *Architecttura Racionale*, pero lo modificó después de recibir en una charla la recomendación de Le Corbusier acerca de cambiar el término raciónale por funcionale.

gos fue notable a partir de entonces, a lo largo de los cuarenta, cincuenta y sesenta, de manera particular en la construcción de vivienda especialmente de dos pisos, que readecuaban la proporción escala y composición de sus espacios interiores al avance de la máquina.

La década de los cincuenta trajo consigo la mayor carga de influencias *modernas*. En este periodo, la síntesis de varias de ellas: el *neorracionalismo-international-style* (Van der Rohe, Gropius); los nuevos sistemas estructurales que aportaba el hormigón armado con algunos elementos del formalismo (Nervi-Torroja-Candela-Johnson); las derivaciones orgánicas y neoempiristas (Wright-Alto); un poco del brutalismo y del simbolismo histórico-vernáculo (Khan-Venturi); la siempre evolucionante presencia de Le Corbusier y el proceso de nuestro regionalismo, articularon la nueva gama del lenguaje simbólico-expresivo de la arquitectura local. Unos tuvieron mayor difusión y resonancia que otros, pero en conjunto.

La tendencia de utilizar la planta libre, las fachadas cubiertas por manguetería de fierro, ventanas horizontales y grandes superficies de cristal, se vio acompañada por la intención "monumentalista" que la línea neorracionalista e "internacional" había heredado de la corriente alemana y sus antecedentes[167] (la Casa de la Cultura representa uno de estos ejemplos). El contraste entre los nuevos espacios exteriores urbanos de grandes avenidas y las tradicionales calles estrechas; la búsqueda de lo vertical hacia fuera y la reducción hacia lo horizontal en los interiores; ventana vertical sustituida por ventana horizontal, bisagras sustituidas por corredores en éstas y la solidez del muro pared por la transparencia de los nuevos termi-

---

167 Mies Van der Rohe mantuvo conexión con los nazis hasta el término y clausura de las Bauhaus. Posteriormente se instaló en los Estados Unidos donde influyó de manera importante y desde donde más tarde recibimos el influjo neorracionalista. "A comienzos de la década 1920–1930, ninguna otra ciudad podía jactarse, como Berlín, de poseer más de una docena de arquitectos de avanzada, de competencia superior a la corriente, con una estructura mental suficientemente elástica para adaptarse a la revolución estética de primera magnitud que significó pasar del expresionismo al elementalismo y proyectar en ambos estilos [...] Sin embargo, Bruno Taut, Mies Van der Rohe, Erich Mendelsohn y Walter Gropius fueron tan típicos de la arquitectura berlinesa de 1919 como de 1926 [...] Todos ellos, con la excepción de Mendelshn, contribuyeron a hacer tanto del rascacielos un exponente típico del expresionismo, cuando del Sieldlung un elemento típico de la fase elementarista que se adentra en el estilo internacional", Reyner Banham, *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1977, p. 257.

nados, contribuyeron al destierro de las formas y experiencias arquitectónicas premodernas, la nueva morfología descontinuó asimismo la tradición decimonónica. La repetición indiscriminada de la lectura e imagen visual de las obras de los maestros del mundo desarrollado se constituyó en una disciplina, en un rito ineludible.

Algunos interesantes ejemplos se dieron encuadrados en la serie de influencias que penetraron nuestra modernidad y cuyo estudio particular con mayor detalle sería importante realizar en alguna otra ocasión. Sin embargo, para no dejar sin referencia tal aseveración, podemos recoger aquí el ejemplo del mercado Libertad, cuyo núcleo central conforma un espacio que nos recuerda hilos conductores y convergencias de la época, el núcleo central de las oficinas Jonson Wax Building en Racine, Wisconsin, realizado por F. Ll. Wright (1939), cuyo diseño se concreta en una relación de columnas que soportan cubiertas a gran altura, rodeado por galerías, obteniendo luz a través del techo, configurando la articulación de pisos por medio del gran espacio interior que vincula una posibilidad visual de imagen y ambiente que se proyecta hacia el exterior imponiendo pautas a la totalidad misma del edificio. Las influencias geométrico-morfológicas de la composición arquitectónica fueron cobrando así nuevas componentes, en una tendencia amplia, con las que se daban en el código -estilo virtual de nuestra arquitectura. Otro ejemplo, sin entrar en mayores detalles, se fue haciendo evidente por doquier con la gran influencia que alcanzó la Capilla de Ronchamp que terminó Le Corbusier en 1955, en el diseño de este tipo de edificios religiosos a partir de entonces.

La "modernización" tipológica tuvo interesantes aportaciones locales, desafortunadamente poco aprovechadas o tomadas en cuenta como propias, encauzada entre las connotaciones figurativas a las que asediaban nuestros diseñadores. Uno de estos capítulos lo conforma la estructura material y espacial realizada en el edificio ubicado en la confluencia de la calle Libertad y la avenida 16 de Septiembre, antes mencionado, que aloja las oficinas de un banco, por aquellos años con diferente denominación, logrado con el remate de una cúpula laminar, perforada, de 15 metros de diámetro y 4 centímetros de espesor, pisos interiores en forma de galería que trabajan combinadamente a flexotracción y flexocomprensión, circundados interiormente por un anillo de borde, soportados sobre columnas de sec-

ción trapezoidal cuyas dimensiones son menores abajo y mayores arriba en razón de que en la parte superior del estado de flexión es más elevado. No es gratuito recalcar la importancia, para muchas desconocidas, de esta obra diseñada por E. Coufal, reconformada con la propuesta y diseño estructural de Raúl Gómez Tremari, en los primeros años de los sesenta, ya que bien podemos decir que es ésta una obra de gran valor arquitectónico, estructural y espacial, única en su género en el país, de avanzada en su momento, en la que se anunciaban ya los ensayos y contribuciones de los paradigmas modernos en transición.

El embate de la "sociedad de consumo", y las reglas que imponen la acumulación al uso y propiedad del suelo, intervienen activamente en la transformación tipológica de la arquitectura. Los cambios en la composición de los espacios funcionales en la vivienda son un ejemplo cardinal de esta evolución. En este desplazamiento la experiencia proyectual se expresa en la transformación de las relaciones de elementos que dan paso a nuevas opciones de diseño arquitectónico. Por otra parte, las renovadas necesidades propician la adecuación de los géneros y subgéneros existentes y en algunos casos la unidad de elementos de varios de éstos, dando como resultado adiciones "arquitectónicas" en nuestra cultura material edificada.

El agotamiento de los términos de las condiciones del pasado, ante el impulso de la industrialización, de la máquina, del automóvil, del funcionalismo, dejó también de lado por todos esos años el tema de la herencia histórica, de la arquitectura como patrimonio cultural. La incorporación del automóvil y de los nuevos medios tecnológicos fue produciendo mutaciones espaciales que se agregaron al vasto conjunto urbano-arquitectónico.

En la vivienda, la "modernización" cultural y económica que incorporó elementos espaciales para la obtención de la plusvalía con el uso del suelo, engendró a su vez otras respuestas formales conforme se acentuaba el patrón del desarrollo de loes estratos sociales. La vecindad, aunque permanece como un requerimiento de núcleos de población de los grupos de menor ingreso y capacidad de gestión, ve reconvertida su presencia arquitectónica sin que esto signifique su desaparición, en un nuevo tipo de vivienda particular-colectivo denominada "privada".

El edificio de apartamentos para familias mejor acomodadas y el uso del elevador para los de mayor jerarquía, determinan la directriz de la lógica espacial del uso masivo de la superficie hacia los cuarenta cuando se comienza perder la calidad comunitaria bajo el proceso de individualización de los cambios sociales. La "privada" forma parte de este subgénero en mayor medida a partir de entonces. La necesidad de proveer vivienda a cada vez mayor cantidad de personas, introduce por la vía oficial hacia los cincuenta, la construcción de edificios de departamentos, vivienda vertical, conocidos como "multifamiliares" cuya pasividad necesita de crecientes agrupaciones humanas y materiales, dando paso a la "unidad habitacional". Los tres primeros tipos, vecindad, privada y edificio de departamentos, correspondían a la índole privada rentista de la propiedad, los otros dos a la acción pública que permitía la adquisición y propiedad de la vivienda.

La casa tradicional de los estratos medios y altos de la sociedad era espacialmente otra en los años cincuenta. El automóvil se convirtió en parte inseparable de la vida cotidiana, con esto la cochera pasó a ocupar un lugar en el esquema formal y funcional, generalmente al frente de la casa. El uso exhaustivo del suelo y los aparatos eléctricos trajeron otras opciones espaciales. La vivienda común en las nuevas áreas fraccionadas, sometidas a las reglamentaciones "funcionales" de urbanización, se componía desde entonces de una pequeña zona verde al frente, cochera, patio de servicio, cocina, sala-comedor, recámaras y baños en el interior, más algunos cubos de luz o jardines dispuestos de acuerdo con el proyecto. En las zonas proletaria de la ciudad la vivienda siguió respondiendo a los mismos patrones, reducida a expresiones mínimas o básicas, sin cochera y jardín, distinta en su fachada no sólo en su volumetría sino sobre todo en la significación cultural, expresada en la herrería que cubre las ventanas y en los dibujos y colores de sus terminados. Aquí su fachada plana, alineada con la banqueta y la calle, se enriquece con colores brillantes o rejas y puertas metálicas cargadas en su variedad decorativa.

El lapso entre el cincuenta y el setenta se debatió entre los sistemas de la lógica funcional en el que la forma tipológica acoge la dimensión utilitaria que dispuso también cambios sustanciales en las reglas compositivas. Con ello no se produjo un cuerpo de propuestas y principios teóricos que fundamentaran las opciones lo-

cales, la tentativa de construir un compendio lógico y transmisible del hacer arquitectónico no adquirió un carácter disciplinario importante "por el cómodo escudo de ideologías formales adquiridas o de reales conquistas de algunos reconocidos maestros, la propia pobreza cultural o la pereza mental típica de los epígonos",[168] alejó así de toda perspectiva histórica la mayor parte de la arquitectura de aquellos años. Sin embargo, no todo estaba perdido, la fuerza del regionalismo, que transitaba y permanecía en la fuerza y trascendencia de nuestra cultura, habrá de reencontrar más tarde, a pesar de los dogmas, la penetración cultural y la disgregación teórica que la sociedad de consumo, de libre mercado, impone a nuestro desarrollo.

LA VIVIENDA

El problema de la vivienda visto desde la perspectiva histórica, se vincula directamente a los desajustes sociales que el sistema ha producido. Este problema se encuentra inmerso en una serie de factores jurídicos, financieros, administrativos, técnicos, socio-culturales en general, que dificultan la planeación de las políticas en este orden. Sabido es que el problema de la vivienda no se limita al objeto en sí como producto terminado, no se puede desarticular que ésta se inscribe como componente sustancial de todo asentamiento humano y por lo tanto, requiere de la adecuación próxima de una serie de servicios que elevan el grado de dificultad en su posible solución; de tal manera, la vivienda se convierte en la unidad básica que en cualquier sistema o modelo de desarrollo prefigura las condiciones y calidad esenciales de éste.

Entre las aspiraciones populares que a partir del triunfo revolucionario buscaron ser encauzadas, tanto en lo político como en lo práctico mediante la aplicación de programas, el acceso a una vivienda digna para las grandes mayorías del país tomó lugar. Ya desde la segunda década del siglo se pueden observar diferentes intentos de abordaje. Las condiciones objetivas permitieron y obligaron a plantea-

168 R. Bonicalzi, et. al., *Arquitectura racional, Madrid,* Alianza Editorial, 1980, p. 69.

mientos y acciones, que sin embargo no lograron el establecimiento de soluciones a largo plazo, o a la amplitud necesaria, fermentando hasta décadas recientes un conflicto de tal magnitud, que se ha convertido en una de las principales causas de presión para los proyectos sociales del país y del gobierno.

El primer gran impulso se inicia en los años treinta. El paso de una nación rural a una prominentemente urbana era inaplazable, y con ello el problema de la vivienda volvió a nivel ciudad. Por aquellos años los programas adquirían entonces ese doble abordaje; por un tiempo, incluso, la atención a la vivienda rural tuvo una destacada función, la que a partir de los años setenta se abandonó poco a poco hasta quedar casi al margen de la política sobre la vivienda de los diferentes regímenes.

La construcción en gran escala de vivienda para los trabajadores del país data de la cuarta década y se prosigue hasta la actualidad. La bonanza del desarrollo nacional en los casi treinta años del llamado "milagro mexicano" permitió al principio alcanzar modelos y formas de cierto auge espacial y material; el relativo influjo del crecimiento económico global, a pesar de la progresión demográfica, permitió disyuntivas financieras que hicieron posible proyectos arquitectónicos de vivienda como nunca antes de habían realizado, y que actualmente se encuentran ya lejanos de su posible repetición si no devienen cambios estructurales relevantes.

La política de expansión y modernización del aparato productivo que entre 1940 y 1960 se llevó a cabo, propició necesariamente que una importante proporción del gasto público se orientara hacia la industrialización, preferentemente de los centros urbanos más importantes, situación que repercutió en la agudización y atención del problema de la vivienda. Lo anterior trajo además consecuencias entre las que debe destacar el abandono y deterioro que fueron sufriendo los sectores rurales del país a pesar de los esfuerzos que en el discurso manifestaba el gobierno por mantener un nivel mínimo de desarrollo general. El apoyo a la construcción de la vivienda popular inicia su acción global en el ámbito nacional en 1933 por medio de BANOBRAS; luego de algunos esfuerzos de menor escala, en 1954 se produce otro intento más de amplitud general a través de lo que fue el Instituto Nacional de Vivienda; prosigue en 1963 a través de los mecanismos FOVI y FOGA, volviéndose

cada vez más constante y diversa partir de 1970 con la creación del INDECO en 1971; INFONAVIT y FOVISSSTE en 1972 y más recientemente el revitalizado FONHAPO y los IPEVI que sustituyeron a los ya por entonces transformados INDECO estatales.

La presión que poco a poco se fue acumulando alrededor de las zonas urbanas del país, especialmente de las grandes ciudades, como resultado del proceso de centralización económica que a su vez concentró a la población (acentuación de los flujos migratorios, entre el rezago del sector primario, del medio rural y de otras centros de población de la entidad y de los estados vecinos; desempleo y subocupación ante el agotamiento de la estrategia, etc.), creó una gran masa de habitantes cuyo empobrecimiento eliminaba su acceso a al propiedad o uso del suelo y la vivienda en el marco del orden establecido, situación que empujó a la ocupación de una cada vez más extensa superficie de tierra rebasando las posibilidades de control oficial y de las opciones de planeación propuestas. Surgen así contonees, en forma creciente a partir de los años sesenta, los denominado asentamientos "irregulares", con celeridad después de los setenta.

No obstante, el fenómeno incluía al conjunto de ciudades mayores; cierta diferencia se dio en las distintas regiones del país en fundación de sus características específicas. Uno de estos casos fue el de Guadalajara, cuya composición productiva, comercial, de servicios e industrial particularmente (industrias pequeñas y talleres familiares), permitió resistir el arribo arrasador de este fenómeno hasta los setenta años, en que comienza a hacerse contundente y notable, en el esquema de la metrópoli, la ocupación "irregular" de terrenos.

En 1920 la ciudad de Guadalajara se asentaba sobre una superficie de 1,337.85 hectáreas, en 1940 pasó a ocupar 1,994; treinta años después, en 1970, eran ya 11, 005.14 hectáreas.[169] Es interesante observar que mientras el modelo de fraccionamiento declinaba a pesar de la Ley de Fraccionamientos Urbanos del 61, modificada en 1968, como solución global, el proceso de ocupación "marginal" de la tierra se expandía y proliferaba. El impacto alcanzó también, poco a poco en mayor medida, a los estratos medios de la población, en la inercia que la

169 D. Vázquez y E. Ibáñez, *op. cit.*, p. 3.

especulación con el suelo generó. La propiedad de unos metros de terreno en la ciudad aumentó sus costos más allá de la capacidad de los salarios, con esto el uso de la vivienda en construcciones verticales (departamentos, multifamiliares y condominios) tomó auge. En 1955 se intentó promover nuevamente una ley de estabilización de rentas, con resultados negativos. En 1957 a iniciativa del Ejecutivo del estado, el congreso aprobó la Ley Reglamentaria del Artículo 968 del Código Civil, "mediante el cual quedó establecido en Jalisco el sistema de propiedad en condominio"[170]

Este fenómeno que el modelo de desarrollo nacional alimentó, afectó las zonas metropolitanas de las ciudades más importantes (México, Monterrey, Acapulco, Puebla, las ciudades petroleras, etc.), "la política de industrialización implantada configuró regiones desiguales; la canalización de inversiones hacia actividades económicas más rentables provocó agudas contradicciones sociales. En las grandes ciudades se concentraron nuevas formas de pobreza y precariedad urbana".[171] A lo anterior cabe agregar que el deterioro de las condiciones de vida de una gran parte de la población alcanza y se incrementa a la vez por los grupos humanos que habitan en las vecindades, cuyo número sobrepasaba las 2,400 en 1970. Esta especie de subgénero de vivienda sufre un nuevo decaimiento ante los problemas de la crisis en la que se sumerge ya violentamente el país en los ochenta.

Así, vivienda "marginal" o asentamiento "irregular" y el uso de la vecindad forman parte de la urbe. Para 1970 casi un tercio de la población de Guadalajara vivía en las condiciones antes descritas. En el interior del estado, la construcción de vivienda por parte del sector público fue casi nula entre 1940 y 1970, sólo la acción de los agentes privados o particulares iba dotando a la población de la vivienda necesaria, que por otro lado, dado lo lento de su crecimiento, tal situación no implicó serias dificultades ya que permanecían en un estado de inalterable y crónico suspensos.

---

170 Agustín Yañez, *IV Informe de Gobierno*, 1957.

171 Jorge Legorreta, *La autoconstrucción de vivienda en México*, México, Centro de Ecodesarrollo, 1948, p. 17.

Este período marca el ascenso de la única población que en el estado llegó a tener un índice de crecimiento más alto que el de Guadalajara: Puerto Vallarta. En este lugar, el desarrollo turístico–hotelero provocó una amplia construcción de hoteles y viviendas, preferentemente para quienes poseían suficientes recursos económicos, mientras la población, que para 1970 rebasó los 35 mil habitantes, comenzaba a sufrir la acumulación de las insuficiencias urbanas y sociales, lo que motivó la creación del Fideicomiso Puerto Vallarta ante la anarquía y conflictiva situación que motivaba la especulación con el uso y propiedad del uso. Ahí también la ocupación de terrenos de manera irregular inició su auge (El Pitillal). A partir de 1970 el fenómeno del déficit de vivienda, la "marginalidad" y la ocupación irregular de predios fueron alcanzando lentamente a las poblaciones más importantes del interior del estado.

El problema de la vivienda, como producto de una formación económico-social determinada, inicia la aceleración de su impronta sobre la gran ciudad: la urbe tapatía, desde los años de promoción "desarrollista" de la industrialización. La especulación con la propiedad y la renta del suelo y la vivienda había hecho necesario ya en 1942 un decreto de congelación de rentas; años más tarde, en 1946, se decretó una nueva reglamentación oficial con el fin de conciliar las relaciones jurídicas de arrendatarios e inquilinos que no logró tampoco disminuir la voracidad de los propietarios quienes asimismo disminuyeron su inversión para la construcción de casas, lo que para finales de la década de os cuarenta se agravó, situación por la que el gobierno de García Barragán, considerando el "fuerte movimiento especulativo", promovió nuevas disposiciones de carácter legal en el estado de Jalisco con el fin de incentivar a construcción de viviendas. "Se promovieron disposiciones de carácter económico que estimularán las inversiones de capital en nuevas construcciones y reconstrucciones urbanas con el objeto de satisfacer la demanda de viviendas". El decreto 5154 del 15 de junio de 1946 concedía franquicias fiscales de exención de impuestos a las inversiones de capital, de esta forma se habrían los bienes urbanos a las operaciones que en alguna forma tuviesen conexión con el fraccionamiento de lotes, construcciones, reconstrucciones, reparaciones y mejoras. Se exentaban de pago de impuesto la propiedad urbana durante 15 años,

las inversiones de fincas destinadas a hoteles, casas de veraneo, lugares de turismo, balnearios, centros deportivos, teatros y cines, y a las que tengan como finalidad edificar casas de alquiler tipo barato, cuya renta mensual no exceda de 80 pesos, si se trata de casas solas, o por cada vivienda si son departamentos.

Durante 10 años en cualquier caso de inversión para construcciones y reconstrucciones. En un período de 8 años, cuando la inversión en reparaciones y mejoras sea superior al 75% de su valor fiscal. Durante un plazo de 5 años, en los demás casos, siempre que la inversión en reparaciones y mejoras no sea inferior al 20% de su valor fiscal. Los fraccionamientos destinados a granjas disfrutan de la misma exención del impuesto predial durante 10 años. Además quedan exentas de los impuestos las operaciones que en seguida se expresan: sobre instrumentos públicos y operaciones contractuales; las que se celebren con motivo de los actos relacionados con la constitución de empresas o sociedades que se dediquen al fraccionamiento de terrenos y a la construcción de fincas urbanas. [172]

El mercado inmobiliario había extendido de tal manera su acción, que las variaciones en el costo del alquiler alcanzaron con mayor fuerza a los estratos sociales más desfavorecidos. En 1943 el gobierno del estado se vio entonces en la necesidad de elaborar un estudio estadístico "sobre el número de casas de vecindad exentas en la ciudad, el estado en que se encontraren, número de inquilinos, etc., con esos datos se elaboró un proyecto que permitirá resolver el problema de habitación de las clases proletarias adquiriendo ya sea en propiedad o en arrendamiento, cómodas e higiénicas viviendas".[173] No obstante todo lo anterior, para 1948 se integró en el estado el Patronato de la Habitación Popular con el que el gobierno intentaba crear opciones para la solución del problema de la vivida para los trabajadores, responsabilidad que anticonstitucionalmente eludieron siempre los patrones. Naturalmente tales medidas no incluían el creciente número de trabajadores que se encontraban fuera de las reglas del mercado y el empleo que la conciliación de los intereses gobierno-propietarios-capital iba estableciendo.

---

172 Marcelino García Barragán, *II Informe de Gobierno*, 1945.

173 *El informador*, 10 de julio de 1936.

Tradicionalmente, a partir de la Revolución, el Estado ha intervenido sobre la producción de la fuerza de trabajo. Las consecuencias de esa intervención en Jalisco arrancan de manera persistente en 1936 con la construcción de 100 casas para obreros, siguiendo las pautas de los proyectos de los años cardenistas que fueron repartidas entre obreros pertenecientes al Partido Nacional Revolucionario. Las contingencias negativas que se fueron sumando trajeron la participación normativa en los cuarenta, con el fin de regular los problemas que el juego de la libre oferta y demanda de la vivienda y los fraccionamientos generó. Con lo anterior, el gobierno se vio en la necesidad de concurrir en mayor medida a la construcción de vivienda, esto a través de agentes privados.

En las décadas 50-60 el patronato de la Habitación Popular y Pensiones del Estado fue el organismo que participó con mayor capacidad. En este lapso podemos contar algunas obras interesantes como: en 1951, doscientas casas sobre el boulevard Tlaquepaque; en 1955, las unidades familiares Insurgentes y Constitución; en 1958, Pensiones del Estado construye las unidades habitaciones López Cotilla, Lázaro Cárdenas y Valentín Gómez Farías; el Patronato de la Habitación Popular, las unidades Francisco I. Madero, González Ortega, Ruiz Cortines, Pensador Mexicano, 12 de Octubre y Manuel Acuña. El Instituto Nacional de Vivienda y el gobierno del estado realizan entonces un convenio para construir 500 casas por el barrio de Mezquitán. No obstante en 1960, el gobierno argumentaba ya la insuficiencia de terrenos; se construyen por Pensiones los multifamiliares Guadalupe Victoria y José Antonio Torres, que contaban con departamento para renta. El Instituto de Bienestar Social también construye viviendas. Los organismos públicos estatales y federales, en algunas ocasiones los municipales y los agentes privados con el apoyo de los mecanismos e instituciones oficiales de financiamiento, participan en la producción de vivienda con creciente interés y ganancia para los constructores.

Las unidades Matamoros, 5 de Mayo, Estadio Poniente, López Mateos, Industrial, Santa Elena Estadio, Río Verde, y otras más situadas a lo largo y ancho de la ciudad que conforman unidades habitacionales multifamiliares, unidades de casas unifamiliares con carácter horizontal y departamentos de renta, constituyeron

ejemplos de la amplia red de vivienda con el Estado contribuyó en la etapa de ascenso y caída del "desarrollismo".

Al terminar la década de los sesenta, para algunos sectores sociales, los setenta iniciaban con noticias que lucían una continuidad en apariencia sin sobresaltos. Se anunciaba el nacimiento del nuevo Parque Industrial El Álamo, se aprobaban y creaban nuevos fraccionamientos, la mayor parte para los sectores proletarios, otros más para las clases medias y algunos para las denominadas clases altas; se planteaba el desarrollo vial del anillo periférico, así como el de las avenidas y calzadas que entroncarían con éste (8 de Julio, Colón, Las Torres, Mina, Esteban Alatorre, Mezquitán, Murguía, Alcalde, Calzada Independencia y se planteaba la avenida Patria),[174] se informaba que la idea oficial sobre el crecimiento urbano de Guadalajara era que éste debería "irse dando de manera vertical en su parte central", y se proponía "la instalación de un metro"; una nueva planta de la trasnacional Kodak, que ocuparía más de mil obreros iniciaría su instalación en Guadalajara con una inversión del orden de los 525 millones, la que se terminaría en 1971; la iniciativa privada proponía su colaboración con los empeños oficiales para la resolución de vivienda de interés social en una forma decisiva",[175] construyendo 7 mil casas unifamiliares en un período de más de seis años, con una inversión estimada en 300 millones de pesos, para lo que sería la Unidad Miravalle; se construía la Unidad Habitacional Las Águilas por particulares con el apoyo oficial y se aprobaba la urbanización de una superficie de 173 715m^2 que constituía la quinta sección del Fraccionamiento Providencia.

Pero a pesar de todo, en 1970 la realidad dejaba ver el agotamiento del modelo económico vivido hasta entonces. Una serie de noticias referidas a este tema a lo largo del año exhibía con claridad la otra cara de la moneda: "urge una comisión técnico-legal para los problemas urbanísticos que se suscitan en zonas limítrofes, entre los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y otros. En vista del aumento constante de problemas urbanísticos y de servicios públicos

174 *Ibid.*, 8 de enero de 1970.

175 *Ibid.*, 10 de febrero de 1970.

por la invasión del área urbana de Guadalajara a los municipios circunvecinos, es de suma urgencia que este mismo año se proceda a integrar una comisión técnica, que con carácter legal propio, dictamine lo conducente y apropiado a la solución de estos problemas [...] se estima que le toca al Gobierno del Estado o la Junta de Planeación y urbanización promover la integración de esta comisión"[176] "Una comisión de vecinos de la zona de Sta. Cecilia ubicada a inmediación de la Unidad Río Verde [...] estuvo ayer con el Presidente Municipal de Guadalajara [...] para pedirle diversos servicios públicos de los que actualmente carecen",[177]

"Las reformas y adiciones a varios artículos de los códigos Sanitario y Penal del Estado que impondrán nuevas sanciones a los dueños de vecindades que no cumplan con los requisitos correspondientes y abusen en las precarias condiciones de los moradores de esas habitaciones colectivas, fueron aprobadas ayer por el Congreso del Estado. El Ejecutivo, en la parte expositiva de su proyecto de ley, hizo una relación de la situación de verdadera injusticia social que se concretizaba con la existencia en el estado de 3,242 vecindades habitadas por 20,000 familias, que cuentan tan sólo con 15,800 llaves de agua y únicamente 12,800 sanitarios con un promedio de 7 personas por habitación", [178]..."El estado trata de recuperar una zona federal de 1,400 m de longitud por 40 de ancho, donde en los últimos 30 años se han construido 283 casas habitación por parte de familias de escasos recursos".[179]

"En 15 días más la Dirección de Obras Públicas del Ayuntamiento de Guadalajara terminará los estudios para la introducción de redes de agua y alcantarillado en las zonas del oriente de la ciudad que aún carecen de esos importantes servicios [...] en números redondos se calcula que son 60 000 habitantes de Guadalajara los que carecen de los servicios de agua y alcantarillado en barrios de la periferia oriente, en los sectores Reforma y Libertad".[180] "El primer conjunto de casas que este

176 *Ibid.*, 5 de enero de 1970.

177 *Ibid.*, 24 de febrero de 1970.

178 *Ibid.*, 6 de marzo de 1970.

179 *Ibid.*, 10 de abril de 1970.

180 *Ibid.*, 5 de mayo de 1970.

año ha puesto en venta el Patronato de la Habitación Popular, ha tenido una elevada demanda puesto que el número de solicitudes de venta ha rebasado el número de unidades construidas"[181] "Vecinos de la segunda unidad del Instituto de Bienestar Social, ubicado en la zona industrial al sur de la ciudad, se quejaron de la falta de servicio de alumbrado y aseo público, así como de la nula vigilancia policíaca";[182] "Los colonos del fraccionamiento Lomas de Polanco han estado solicitando al Ayuntamiento de Guadalajara se les solucione el problema de abastecimiento de agua potable, ya que están conectados a las redes generales de la ciudad".[183] "Tomando en cuenta el grave problema que representarán los terrenos de relleno en algunos fraccionamientos, el Ayuntamiento pedirá al Congreso del Estado se reforme la Laye Estatal de Fraccionamientos Urbanos, a fin de que en la misma incluya disposiciones que tiendan a eliminar esta anomalía. Se indicó que actualmente no existe ninguna ley o reglamento que dictamine el camino a seguir... lo que ha originado ya muchísimos problemas".[184]

Cálculos señalan que diariamente arriban a Guadalajara poco a más de 100 personas que vienen en busca de trabajo y con la falsa creencia de que en la ciudad encontrarán oportunidades que en el campo o en sus lugares de origen no encontrarán... el 50% que decide permanecer y fijar su residencia dentro del perímetro urbano de Guadalajara constituye un factor problemático dentro del contexto de crecimiento de la ciudad. Estudios realizados por la Delegación Federal de estadísticas señalan que Guadalajara se ha convertido en un núcleo de atracción demográfica; factor que está influyendo positivamente en el crecimiento de la ciudad. Conforme vayan transcurriendo los años, aumentarán las posibilidades de que la ciudad quede rodeada de verdaderos cinturones de pobreza, que como improvisadas ciudades satélites irán absorbiendo la inmigración desmedida de que es objeto... La zona urbana de Guadalajara no debe pasar del anillo periférico".[185]

---

181 *Ibid.*, 18 de mayo de 1970.

182 *Ibid.*, 11 de julio de 1970.

183 *Ibid.*, 14 de julio de 1970.

184 *Ibid.*, 13 de agosto de 1970.

185 *Ibid.*, 19 de agosto de 1970.

"La sección dirigida a la verdadera planificación urbana de Guadalajara necesita con gran urgencia de un instrumento legal que impida la otorgación de permisos para la creación de fraccionamientos más allá del anillo periférico, ya que la ciudad necesita en forma definitiva de un cinturón verde".[186] "La Cámara de Propietarios de Fincas Urbanas de Guadalajara respaldan sin reservas la política oficial de urbanización de la ciudad y consideran que el crecimiento debe continuar en forma vertical, así como la apertura o ampliación de calles, como obras necesarias es conveniente ejecutarlas sin demora [...] entre el sector oficial y el de casatenientes, existe más entendimiento que permite la planeación del desarrollo urbano en forma adecuada, sin descuidar que toda indemnización debe ser justa y humana",[187] "La carestía de los terrenos, la antifuncionalidad y el alto costo en las construcciones son los principales obstáculos para el desarrollo de los programas de vivienda popular... Si el estado no proporciona los terrenos ya fraccionados y organizados, cada día será más difícil emprender un nuevo programa de construcción de vivienda popular en Guadalajara o en sus inmediaciones... Los altos costos deben abatirse buscando en este tipo de viviendas funcionalidad y no belleza arquitectónica",[188] "El promedio de habitantes por casa en Guadalajara es de 5.9 personas, de acuerdo con un muestreo realizado por el Departamento de Medicina Preventiva de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara este muestreo se realizó en 66 de las 6,670 manzanas que existen en Guadalajara".[189]

"Mientras no se den pasos decididos y firmes por lograr habitaciones decorosas para todos los habitantes no solamente en Guadalajara, sino de todo el estado de Jalisco, todo lo que se hable o se diga en torno a la vivienda popular es un bello sueño sobre una amarga realidad, afirmó la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de Guadalajara... Mencionó que recientemente se pusieron en venta viviendas populares a 55,000 pesos cada una, sin embargo la construcción es tan mala que

186 *Ibid.*, 6 de noviembre de 1970.

187 *Ibid.*, 9 de noviembre de 1970.

188 *Ibid.*, 19 de noviembre de 1970.

189 *Ibid.*, 9 de noviembre de 1970.

no responde a las necesidades de las familias que las adquieren... En la actualidad, ya no puede hablarse de una casa de esa cifra, no es posible que puedan encontrarse construcciones de primera a un precio tan bajo, tomando en cuenta lo caro del material, mano de obra, etc.".[190] "Urge investigar a fondo con procedimientos técnicos, los motivos por los que los problemas de vivienda popular en Jalisco no han recibido el incremento necesario, tan sólo en el periodo 1964-1969 se considera que hubo un déficit de 12,000 viviendas, declaró el Presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción en Jalisco. Se habla de carencia y carestía de terrenos, inoperancia en los créditos hipotecarios, de trato inapropiado por parte de algunas autoridades, de falta absoluta de capacidad económica del trabajador, etc., pero considera que la realidad es que en el problema intervienen infinidad de factores que nadie con suficiente autoridad a podido determinar".[191]

Según el estudio de Ibáñez y Vázquez de 1970, Guadalajara contaba entonces con un 5% (6,721) de viviendas de un solo curto; un 6% (7,922) con deficiencias de ventilación y 11% (15,325) que carecían de servicios de agua potable; un 30% (41,155) carecían de drenaje y un 44% no contaba con servicios sanitarios; un 10% (14,409) no tenía un espacio dedicado a la cocina. Con respecto a la edad de las viviendas, el 21% (29,206) se construyó antes de 1935; 55 910 casas habitación, 40% del total, eran ocupadas por sus propietarios, lo que significaba que el 60% arrendaba. Respecto al número de personas que habitaban las viviendas, en el 20% de ellas (27,455) vivían más de 8 ocupantes mientras que en el 61% habitaba una sola persona económicamente activa.

En lo que respecta a Jalisco, el trabajo realizado por Garza G. y Schteingart M., sobre la acción habitacional del Estado de México, en 1970 la entidad ocupaba el onceavo lugar del país entre las entidades federativas según el déficit acumulado, con un total de 39,544 repartidas así; familia sin vivienda, 104,791 (26.76%); hacinamiento, 154,147 (39.37%); deterioro, 132,606 (33.87%), que componían un 73.03% con respecto a las existentes.

---

190 *Ibid.*, 9 de noviembre de 1970.

191 *Ibid.*, 25 de diciembre de 1975.

Si bien es verdad que el tema de la vivienda varía según los diferentes períodos de desarrollo, las informaciones y cifras señaladas, enfocadas no sólo (o aún así) sectorialmente, nos permiten deducir los rasgos generales del denominado "problema de la vivienda", que en esta etapa inicia lo que podría llamarse "producción capitalista de vivienda". Puede hablarse de la existencia de una capa social diferenciada, la que los propietarios inmobiliarios, asimilable a la del viejo rentista. El sector se caracteriza por las condiciones de producción artesanal predominantes –en especial cuando otros sectores de la producción avanzan en su industrialización– propiciando la derivación de capitales especulativos hacia éste. En gran medida el conjunto mayor de viviendas se encuentran bajo el régimen de alquiler, mientras la política estatal de construcción y vivienda se dirige sustancialmente a las clases medias y sólo marginalmente a las capas populares.

PERMANENCIAS CULTURALES

Mención especial merece la arquitectura tradicional que expresa la manera de construir y habitar de los distintos grupos humanos, de las comunidades culturalmente conformadas y regionalmente determinadas por el medio geográfico y las pautas de su práctica, costumbres y tradiciones, en las que el concepto de "identidad actúa como una referente primordial, aquella que se reconoce pro el medio 'rural' en el que surge originalmente, denominada también por algunos autores como 'vernácula' y que, vinculada a las exigencias de la pasividad de los asentamiento urbanos se le ha conceptualizado como arquitectura popular. Este arquitectura forma parte de la dinámica cultural de los pueblos, de su tradición; es recurrente 'patrimonio vivo que contribuye de continuo a la edificación del entorno habitable con recursos regionales y locales'".[192] Este, por tanto patrimonio colectivo, corresponde a las

192 Lorenzo Fonseca Martínez y Alberto Saldariega Roa, *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia*, Colombia, Minifundio Cafetero de Antioquia, Caldas, Quindío y Rizadla, t. II, 1984, p. 12.

formas no comerciales de los procesos históricos de asentamientos humanos y de organización social de cualquier pueblo.

En este plano de producción de la arquitectura, que aquí por el momento y convencionalmente denominaremos "arquitectura rural", se liga a la identidad histórica en la que la acumulación del conocimiento colectivo apoya sus características elementales en las raíces de los pueblos indígenas, cuya evolución va reinterpretando sus rasgos comunes entre las condiciones objetivas de los fenómenos que influyen en su devenir.

Durante muchos años la discusión con respecto a lo popular (tradicional-rural) en la arquitectura entre los profesionales ligados a los intereses (mercantiles) dominantes, tiene existencia como oposición a la idea de arquitectura culta. La división culto versus popular postula en su base la distinción clasista de ciertos grupos hacia la cultura original de los pueblos y se inscribe en la necesidad de identificación para sí mismos de los grupos dominantes ante el desconocimiento y desapego de su identidad histórica. La arquitectura, especialmente la vivienda "rural", encuentra su realización en sentido opuesto a las funciones que en la sociedad "moderna" y a propósito de la morada humana proponía Le Corbusier para quien la casa sería una máquina de habitar. La vivienda rural, al menos en su origen, concibe su realidad no como una máquina sino como un espacio particular-social que determina sus funciones a partir no sólo de necesidades materiales sino fundamentalmente de necesidades y valores culturales, y sus resultados funcionales y estructurales se condicionan por los factores del medio geográfico.

Los aspectos en conjunto permiten definir la identidad arquitectónica tradicional, regional, "rural", son: Las tipologías organizativas de los asentamientos y de las unidades de vivienda, las características físicas de las edificaciones, las formas de uso del espacio habitable y los elementos decorativos o simbólicos.[193] El conocimiento de esta identidad material de nuestra cultura requiere de un análisis en tres planos (que dada su extensión no es posible llevarla a cabo en este documento): el primero, como fenómeno concreto, el segundo, como fenómeno cultural y el ter-

193 *Ibid.*, p. 10.

cero, como un fenómeno histórico. Esta arquitectura conserva un estado cultural colectivo característico en el que permanecen elementos de carácter tradicional como constantes.

Por las necesidades mismas de los habitantes de este medio, la arquitectura "rural" se refiere fundamentalmente a la vivienda, a la casa, "pero en la medida que crecen los poblados aparecen construcciones de carácter civil y religioso, resultantes a su vez de una organización política interna", en nuestro país, "la traza de estos pueblos en crecimiento conserva, en general, el esquema virreinal de las instituciones civiles y religiosas localizadas en torno a una plaza abierta, espacio colectivo y centro de reunión".[194] La fisonomía urbano-arquitectónica de estos pueblos mantiene cierta unidad con sus medio ecológico. El carácter básico de su arquitectura es la autoconstrucción. Tanto la arquitectura rural como la indígena devienen de la participación efectiva de la comunidad en la que se vierte también la conducta simbólica de su cultura. Encontrar el valor objetivo de esta arquitectura requiere por lo tanto una actitud históricamente congruente por parte de quien la estudia.

En nuestro país se pueden encontrar aún estructuras habitadas, poblados, que corresponden a la tradición de los antiguos grupos étnicos prehispánicos. El sincretismo cultural de la conquista y la imposición o adopción, adaptación de las técnicas y materiales que trajeron los conquistadores y colonizadores, promovieron algunas modificaciones formales y funcionales, simbólico-expresivas del hábitat rural. Un importante número de grupos étnicos que aún viven distribuidos a lo largo del territorio nacional, dan muestra de sus permanencias culturales en la arquitectura mexicana a pesar de los ataques y desviaciones que han sufrido. Uno de estos casos es el que corresponde a los grupos étnicos que se encuentran habitando en las serranías que van hacia la costa del Pacífico y los huicholes que se ubican hacia el norte del estado de Jalisco. La construcción en los poblados en donde viven estos grupos humanos (de la familia yuto azteca), está determinada por su

194 Rosa María Sánchez Lara, "El significado de la arquitectura vernácula", *Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico*, núm. 10, México, INBA, 1980, P. 12.

medio geográfico, aún sus objetos de uso diario corresponden a las necesidades y respuestas cotidianas.

Las características de la arquitectura de los habitantes de la serranía que abarca municipios como Tuxpan, Tecalitlán, Zapotitlán, Tolimán, Tuxcacuesco y Autlán, etc., en donde aún se encuentras vestigios de la lengua náhuatl, han variado poco con el transcurso del tiempo. Sus muros se construyen de piedra o adobe y los techos están soportados por una estructura de madera cubierta con carrizo y lodo, cubierto a su vez, antiguamente, por palma u otro tipo de material, el que fue sustituido después por la teja de barro. Las circunstancias que han rodeado históricamente a los grupos huicholes han permitido una mayor permanencia de los elementos tradicionales de la arquitectura. La pobreza material ha sido impuesta a estos grupos que sin embargo no han sojuzgado su herencia cultural e identidad como pueblos, a pesar de de que transformación va siendo cada vez más un hecho irreversible. "Analizando determinadamente cualquier construcción encontramos que todos los materiales, todos los procedimientos constructivos han surgido de ahí. El techo de palma o paja, la forma de acomodo para evitar que penetre el agua a la construcción y que a su vez permita el paso del aire para ventilación [...] la región proporciona a la población varios materiales constructivos en estado natural y otros en condiciones de ser procesados para su uso. El terreno en la sierra es primordialmente rocoso. Existe bastante piedra de diferentes calidades, siendo éstas desde el tepetate hasta la piedra brasa o la piedra bola. La primera se encuentra a poca distancia de la superficie, sólo cubierta por una capa de tierra vegetal, aunque es frecuente encontrarla a flor de tierra. De origen volcánico, de forma redondeada, en fragmentos irregulares, que es como se utiliza generalmente para forjar muros, solo o con lado aplicado como mortero.

Otro material que se extrae del suelo, aunque procesándolo, es el adobe, el tepetate que se emplea en su elaboración se encuentra debajo de la capa vegetal en diversos mantos. Para su elaboración se desmenuza el tepetate hasta convertirlo en polvo. Seguidamente se mezcla con paja y agua hasta hacer una pasta. Se forja con moldes y se deja orear volteándose al sol. Fabricándose en tiempo de secas, el tamaño por lo general no paso de 45 x 25 x 10 cm. Se utiliza este ma-

terial para la construcción de muros, ya sea simplemente colocado, cuatropeado... otra forma de utilización es con lado como mortero y con cimientos de piedra. Otro tipo de muro utilizado es el que se construye con base en varas alineadas verticalmente y unidas con troncos horizontales. Según la función suelen engarrarse con lodo. Otro tipo de muro que se da en la región es el de cañas de maíz con una capa de palma, alineadas verticalmente y amarradas a varas transversales. El otate es utilizado en esta forma y como piso para las construcciones llamadas corretones.

La estructura del techo también consiste en troncos de un espesor menor al que en algunas ocasiones se utiliza como base estructural. La horquilla es un sistema de unión que se refuerza con una especie de liana denominada "cuamecate". Cuando está aún verde es flexible y se puede trabajar muy en el amarre de los troncos en la estructura. Cuando se seca se enjuta y se vuelve rígido, lo que da firmeza a las uniones. Otro material utilizado para amarres en la estructura es el "takun", soguilla de palma trenzada.

Las formas de estructura del techo se dan de dos modos principales, con ciertas variantes. "El primero y más tradicional de los procedimientos consiste en una armazón principal de troncos sostenida por amarres y horquillas y otra armazón secundaria con vara más delgada. Resulta de este armazón un techo a cuatro aguas, con dos lados trapezoidales, con caballete y dos lados triangulares. Es utilizada principalmente entre los hicholes. El segundo tipo es mucho más sencillo. Consiste en una estructura de troncos para formar techos de dos aguas. También está amarrado por lianas y sostenido por horquillas".[195] La convivencia de los grupos indígenas con los pueblos mestizos va revolucionando los procesos tradicionales. El adobe, la madera, el otate, el ladrillo de lama, el bajareque, la teja, la piedra, el enjarre, se van combinando hasta integrar una identidad cultural de los pueblos indígenas y mestizos de nuestro estado y del país.

---

195 Nacho Gómez Arriola, et. al. *Arquitectura de subsistencia. Estudio en comunidades coras y huicholes*, Guadalajara, Facultad de Arquitectura, U. de G., 1981 (tesis profesional).

La actividad constructora, la cultural material de los pueblos y comunidades rurales, campesinas, indígenas y mestizas, es una práctica cotidiana y natural, transmitida de generación en generación. Su creación es un hecho social cuyo conocimiento no pertenece a un grupo exclusivo. Las funciones sociales de la arquitectura, su expresión formal, se encuentran entre variables culturales que no responden a la estratificación clasista que se impuso desde la Colonia al desarrollo capitalista de la sociedad. La división espacial básica que rige esta arquitectura deviene de las necesidades fundamentales de su existencia.

Con la Colonia nuevas técnicas y materiales se introdujeron para la edilicia de los conquistadores. La adopción produjo nuevas variantes y posibilidades en la arquitectura. Así, el adobe, el ladrillo de lama, la teja, la madera, la piedra, la cantera y con cierta o mayor exclusividad el fierro, permitieron otras expresiones que fueron reidentificando nuestra cultural original. Los arcos, los cerramientos, el sardinel, el rodapié, las banquetas, los pisos, puertas y ventanas, los engarrados y las bóvedas reconformaron entonces la nueva gama simbólico-expresiva que transmitió las permanencias culturales de la arquitectura, retomadas en los tiempos modernos según comentamos en capítulos anteriores. Naturalmente, la diversidad de las cualidades regionales que se dan dentro del estado mismo, así como los diferentes niveles de intervención de las comunidades en el desarrollo económico, dieron pauta a las diferencias que caracterizan a las regiones en lo particular, especialmente dada su situación geográfica, pero que en el conjunto logran una relativa homogeneidad de las cualidades inherentes y globales de la arquitectura, en la que se ha vertido el carácter cultural como permanencia de nuestra identidad histórica, descuidada, desviada de su rumbo en muchas ocasiones por el afán "modernizante".

Sabido es que tanto el conjunto de las estructuras arquitectónicas-urbanas como el de las poblaciones de menor rango, al igual que las pequeñas comunidades rurales dispersas en todo el territorio de la entidad, ha sido y es construido en su mayor parte sin la participación de especialistas, arquitectos o ingenieros. Sin que existan datos o estudios al respecto, se calcula sin embargo que aproximadamente un 880% de nuestra cultura material edificada, especialmente la vivienda, se ha

erigido de esta manera. Es importante por lo tanto comprender en qué medida la tradición constructora que a su vez produce permanencias culturales constructivas, formales y espaciales, simbólico-expresivas, se encuentra inmersa en el seno de nuestra realidad histórica urbano-arquitectónica.

APÉNDICE

ENTUBAMIENTO DEL RÍO SAN JUAN DE DIOS

ANTECEDENTES

En el año 1900 la ciudad de Guadalajara se encontraba dividida por el río San Juan de Dios, contaminado ya por aguas negras. Iniciaba en el parque Agua Azul, atravesando toda la ciudad de sur a norte, ramificándose y volviendo a unirse en un solo canal, para desembocar en la Barranca de Oblatos.

Hacia el año de 1902 se iniciaron los estudios para la construcción de un colector en el lecho de este río con el propósito de "liberar a la población de terribles enfermedades", además de intentar dar un aspecto más agradable a la ciudad. El estudio del entubamiento se sometió a concurso y se tomó especial cuidado en que el proyecto siguiera a la mayor rectitud posible. Fue más fácil emprender la obra que detener a quienes vertían desperdicios en el río.

IMPORTANCIA DE LA OBRA

Con el entubamiento del río se logró, argumento oficial, la disminución de mortalidad que padecía la población de la ciudad de Guadalajara causada por el río otrora cristalino, que partía de los manantiales del "Agua Azul". Asimismo se pudieron controlar los nacimientos de agua del área que provocaban la formación de tierras pantanosas, constituyendo también un pequeño lago. Zonas que entonces eran habitacionales pasaron a ser comerciales, de servicio o uso público, además propició nuevos focos de crecimiento en la ciudad, lo cual permitió que se construyera una amplia avenida por encima del colector.

ETAPAS DE CONSTRUCCIÓN

Esta obra dio comienzo bajo la gestión gubernamental del coronel Miguel Ahumada y se llevó a cabo en varias etapas, hasta terminar en 1964. La primera se inició en 1902 con la construcción del colector del río.

La segunda, que comprende de 1902 a 1904, fecha en que la obra se emprendió con verdadero afán, se construyeron seis pequeños túneles que conducían directamente al río las aguas de las calles de Juan Manuel, Hidalgo y Juárez. Una tercera etapa, que va de los años de 1904 a 1906, en la que se construyeron algunos tramos de cortina de mampostería junto al puente de San Joaquín de 10 mts. de largo por 2.95 de alto y 0.9 mts. de ancho término medio.

Junto al puente de Medrano uno de 23 mts. de largo por 2.00 de alto y 0.9 de ancho, poniéndole canales de tubería de barro para recoger el agua del piso y conducirla al río. Con el objeto de encauzar el agua, obligándola a correr por el centro se abrió una zanja de 4 m de ancho obligada a nivel excavándose 350 mts. lineales. Esta obra se inicia en 1902 y se concluye en 1909. Sin embargo, posteriormente, la ciudad de Guadalajara siguió creciendo en las inmediaciones del río y nuevamente rebasa os límites existentes debido a la gran importancia comercial y de gran concurrencia social, causando este crecimiento los mismo problemas que ya se habían suscitado a principios de siglo. Nuevamente se constituye en una zona altamente contaminada e insalubre.

ESPECIFICACIONES DE LA OBRA

De acuerdo con lo estipulado en el contrato, el primer colector del río San Juan de Dios lo construyeron los señores ingenieros Marroquín y C. Gordon Patterson por un costo de $232,000.00 y se llevó a cabo bajo las siguientes condiciones: El colector tendrá una sección circular de cuatro metros, veinte centímetros por cada mil metros y una capacidad máxima de 57 metros cúbicos por segundo. Una longitud de mil metros, contados desde el punto del Chocolate hacia el sur. El tubo

que se utilizará será de un espesor de 25 centímetros y estará reforzado con armaduras formadas con barras corrugadas de acero.

El colector quedará apoyado sobre pilares de concreto, de treinta centímetros de grueso. Estos pilares se apoyarán sobre cimientos de cincuenta centímetros de anchura y una profundidad mínima de 60 centímetros en todas las partes del trayecto en que la naturaleza del terreno lo demande. El tubo quedará de tal manera que en todas partes quede cubierto por una gruesa capa de piedra, y tierra que no sobresalga del nivel de las calles adyacentes. Adelante del fin del colector se hará una excavación de la amplitud y pendiente necesaria para continuar la corriente del colector hasta donde sea indispensable para que el agua que pase por el mismo colector tenga suficiente desemboque sin represarse o disminuirse la pendiente hidráulica. Se colocarán coladeras amplias entre distancias de 50 metros entre sí con el objeto de permitir que las aguas pluviales tengan una entrada libre al colector. El concreto para el tubo y pilares se hará en la proporción de una parte de cemento, tres de piedra quebrada y tres de arena. El cemento será de Pórtland.

La mampostería se fabricará con piedras grandes, pudiéndose usar las que resulten del derrumbe de los puentes y muros de sostenimiento del cause del río, siempre que no estén alteradas por salitre u otras causas. Las piedras se asentarán en concreto, fabricado con 170 kilogramos de cemento de Pórtland por cada metro cúbico. Las armaduras metálicas se fabricarán con barras de acero corrugadas. El límite de elasticidad no bajará de cincuenta mil libras por pulgada cuadrada. Las armaduras se ligarán con alambre galvanizado del número dieciséis.

En lo que se refiere a moldes y colado, los moldes serán de madera de pino, cuidadosamente ejecutados. El colado se hará poniendo especial cuidado de que no resulten vacíos y de que se obtenga un mezcla densa y homogénea, para lo cual el concreto se empleará fluido y se hará uso de rechinadores apropiados.

Para la construcción de la prolongación del emisor para el embasamiento del río San Juan de Dios, el Departamento Técnico de la Junta General de Planeación llevó a cabo la obra con las siguientes características: longitud de 2139.78 metros que parte de la avenida de la normal, desde la calle Diego Rivera con una

sección de herradura de 5.00 metros hasta la avenida Patria y 5.50 metros hasta la cortina de la presa de Rancho Nuevo.

Expresa el Departamento Técnico que el Colector será de concreto armado, tendrá un gasto de 140.67 m^3 por segundo y de 165.78 $mts.^3$ por segundo respectivamente. Esta obra cubre 2´158,548 $mts.^2$ en un área de 383 manzanas y una población beneficiada de 150,000 habitantes. El costo total de la obra es de $ -60´506,179.00 y un factor unitario de cooperación de $ 28.03 por metro pagadero por los cooperadores hasta un plazo de 15 años mediante el pago de financiamiento.

En esta obra serán incluidos además, terrenos del Gobierno del Estado y del ayuntamiento de Guadalajara que serán recuperados al finalizar la obra una vez urbanizados y que actualmente se encuentran sin ningún uso de ambos lados del río. Las características de la construcción, estudiadas por la oficina técnica de la junta, establecen que la construcción tendrá un volumen de 14.08 $mts.^3$ de concreto por metro lineal.

Fuente: Informes de Gobierno gobernador coronel don Miguel Ahumada, periodos 1902-1904, 1904-1906, 1906-1908, 1908-1910, 1910-1912: El Estado de Jalisco, 22 de enero de 1909; Juan López Jiménez, El San Juan de Dios, río de Guadalajara, Guadalajara, edición del Banco Industrial de Jalisco, 1977.

Breve crónica de la ampliación de la avenida Juárez

diciembre 5	Se inició el movimiento de expropiación de fincas en la avenida Juárez, donde se procede a su ampliación y embellecimiento.
diciembre 26	En el período oficial de la entidad apareció la lista de las fincas y propietarios expropiados en la calle Juárez.
diciembre 28	Este mediodía se inició la demolición de fincas en la avenida Juárez, a partir de Escobedo al oriente.
– 1948 –	
marzo 8	El gobierno del Estado ha pagado indemnizaciones a los propietarios afectados por la ampliación de la avenida Juárez por $ 6 228.49.
marzo 9	El edificio que ocupa la compañía de Teléfonos de México constituye un serio estorbo en la avenida Juárez por su ubicación irregular.
marzo 18	El Juzgado de Distrito negó el amparo solicitado contra actos del Gobierno local para que no se alinee el edificio de la telefónica mexicana.
julio 15	Se concedió amparo a la compañía Teléfonos de México para no desalojar su edificio en la avenida Juárez.

octubre 19	La compañía de Teléfonos de México solicitó permiso para alinear su edificio en la avenida Juárez.
– 1949 –	
noviembre 3	Después de detenido estudio se aprobó el proyecto de mover el edificio de Teléfonos de México y alinearlo sin perjuicios.
– 1950 –	
enero 4	Se iniciaron los trabajos para la construcción del túnel comercial en la avenida Juárez y 16 de Septiembre.
junio 6	Ante la expectación general se comenzaron los preparativos para mover el edificio de Teléfonos de México en la avenida Juárez dirigidos por el ingeniero Matute Remus.
octubre 24	A las 8 hrs. en punto se inició el movimiento mecánico para alinear el edificio
octubre 25	Se constató que en 24 hrs. el local fue movido en una proporción de 1 098 milímetros sin suspender las actividades.
octubre 30	Ante el asombro de los tapatíos se terminó la alineación de la telefónica, que avanzó once metros con ochenta y tres centímetros.

Fuente: Informe de gobierno del estado de Jalisco, 1947-1950.

Fraccionamientos y colonias de Guadalajara

División territorial del estado de Jalisco (1910)*

Artesanos	Col. Guadalupana
Baeza Medrano	Col. Moderna
Barragán y Hernández	Col. Morelos
Barranquitas Mezquitán	Col. Oblatos
Barrera	Col. Oriente
Col. Americana	Churubusco
Col. Atlas	La Perla
Col. del Fresno	Porfirio Díaz
Col. del Periodista	Reforma
Col. Ferrocarril	Sub-Pacífico
Col. Francesa	Villaseñor
1940-1950	
Col. Obrera (Carrillo Puerto, 1943)	Ayuntamiento (1946)
Vallarta Poniente (1943)	Penal (2ª Zona, 1947)
Alcaraz (Huerta, 1944)	Habitación Popular (1949)
La Loma (1944)	La Huerta Vieja (1949)

División territorial del estado de Jalisco (1910)*

Col. Universitaria (1945)	Quinta Velarde (1949)
Dettz (1945)	San Martín (2ª Sección, 1949)
1950-1960	
Ángel Guzmán (1950)	San Lucas (1955)
Blanco y Cuellar (1950)	Tepopote Oeste (1955)
González Fernández (1950)	Vallarta Norte (1955)
San Martín Anexo (1950)	Córtez (1955)
San Rafael (1950)	Independencia (2ª y 3ª Sección, ampliación de la 1ª Sección, 1955)
Arcos Vallarta Sur (1951)	Hogares Nuevo México (1956)
Arregui (Fresno Poniente, (1951)	Las Flores (1956)
Monraz (1951)	Vallarta Sur (3ª Sección, 1956)
Residencias (1951)	Belisario Sierra Madre (1957)
San Martín (3ª Sección, 1951)	Italia (1957)
San Rafael Ayala (1951)	Lomas del Paradero (1957)
Ciudad Granaja (1952)	Providencia (1ª Sección, 1957)
Col. Agraria (1952)	Sta. Elena Acalde (1ª Sección, 1957)
Col. del Sur (1952)	Tlaquepaque (1957)
Tepopote Este (1952)	Jacarandas (1957)
Independencia (1ª Sección, 1952)	Prados Tepeyac (1957)
Arcos Sur (1953)	Américas Colomos (1958)
Potrero Alto (1953)	Belisario Monte Athos (1958)
Col. San Francisco (1954)	Campo de Polo Chapalita (1958)
Col. Tepeyac (1954)	Independencia Poniente (1958)
El Mirador (1954)	Jardines de los Arcos (1958)
San Antonio (1954)	La Paz (1958)
Hermosa Provincia (1954)	Tepeyac Casino (1958)
Col. del Sur (Ampliación, 1955)	Oblatos (1958)
Alcalde Barranquitas (1955)	Obreros de la Construcción (1958)
Belisario Domínguez (1955)	San Andrés (1958)
Ciudad del Sol (1955)	San Isidro (1958)
Chapalita (1955)	Sta. Elena Alcade (2ª Sección, 1958)
Chapultepec Country Club (1955)	Libertad (1959)
Hogares Guadalajara (1955)	Lomas de Polanco (1959)
Jardines del Bosque (1955)	Verde Valle (1ª Sección, 1959)

División territorial del estado de Jalisco (1910)*

Ladrón de Guevara (1955)	Circunvalación Vallarta (1959)
Lomas del Country (1955)	El Rosario (1959)
1960-1970	
Circ. Américas (1960)	Colón Industrial (1966)
Las Américas (1960)	Providencia (4ª Sección, 1966)
Lomas Independencia (1960)	Jardines de la Victoria (2ª Sección, 1966)
San Marcos (2ª Sección, 1960)	Mezquitán Country (1966)
Sta. María del Silio (1960)	Lomas de Providencia (1966)
Circ. Belisario (1961)	Sta. Margarita (1967)
Circ. Guevara (1961)	Unidad 5 de Febrero (1967)
Estadio Poniente (1961)	Jardines de la Victoria (1ª y 2ª Sección, 1967)
Fresno Oriente (1961)	Italia Providencia (1967)
Jardines del Country (1961)	Jardines Alcalde (1967)
Constitución (1961)	Jardines del Rosario (1967)
Alcalde Barranquitos (2ª Sección, 1961)	Providencia (5ª Sección, 1967)
Jardines de San Francisco (1961)	San Vicente (1967)
Vigusa (1961)	Unidad Popular Oblatos (1967)
Prados Vallarta (1961)	Unidad Esteban Alatorre (1967)
Providencia (2ª Sección, 1961)	Rancho Contento (1967)
Sta. Elena Alcalde (3ª Sección, 1961)	Jardines de la Paz (1968)
Zona San Lucas 1961)	Higuerillas (1968)
La Nogalera (1961)	Colinas de San Javier (1968)
Colinas de la Normal (1961)	Cond. Habitacional Sta. Isabel (1968)
Campo de Polo (1961)	Colinas de las Águilas (1968)
Vallarta San Jorge (1ª y 2ª Sección, 1963)	Constituyentes de 1917 (1968)
Campo Oro (1963)	Las Águilas (1968)
Alcalde Barranquitas (1963)	Lomas de Atemajac (1968)
Ampliación Libertad (1963)	Eucalipto de Atemajac (1968)
Unidad Clemente Orozco (1963)	Los Altos (1968)
Lomas del Seminario (1963)	Miguel López de Legaspi (1969)
Lomas del Bosque (1963)	Anexo Colón Industrial (1969)
Don Bosco Vallarta (1963)	La Aurora (La Gloria, 1969)
El Capullo (1963)	Lagos del Country (1969)
El Zalate (1964)	Terreno Cervecería Cuauhtémoc (1969)
El Mirador (Oblatos, 1964)	Linda Vista (1969)
Circ. Sarcófago (1964)	Anexo a Sta. Fe (1969)

División territorial del estado de Jalisco (1910)*

Inst. de Bienestar Social Unidad Estadio Poniente (1964)	Anexo a Camino Real (1969)
Jardines de Providencia (1964)	Anexo a Colinas de San Javier (1969)
Calz. Olímpica (1964)	Anexo J. Universidad (1969)
Ladrón de Guevara Oceguera (1964)	Camino Real (1969)
Providencia (3ª Sección, 1964)	Residencial Juan Manuel (1969)
Sta. Elena Alcalde (4ª Sección, 1964)	Bravo Monte Casino (1969)
Unidad Estadio Poniente (2ª Sección, 1964)	Lomas Guevara (1970)
Insurgentes Pedro Moreno (1964)	Jardines de San Ignacio (1970)
Cuauhtémoc (1965)	Jardines de Vallarta (1970)
Colón (1965)	El Coto (1970)
Popular (1965)	Parque Industrial el Álamo (1970)
Balcones de Oblatos (1965)	Verde Valle (ampliación, 1970)
Anexo Cuauhtémoc (1965)	Col. Jocotlán Corret. (1970)
Jardines de Guadalupe (1965)	Miraflores (1970)
Unidad Deportiva (1965)	Maravillas (1970)
Unidad del JBS, sur zona industrial (1965)	Unidad Habitacional Belisario Domínguez (1970)
Sta. Martha (1965)	Comisión Federal de Electricidad (1970)
Terrazas de la Rosas (1965)	Ing. Ben (1970)
El Porvenir (1965)	Inmobiliaria Colomos (1970)
Promociones de Occidente (1965)	Martínez Rivas (1970)
División del Norte (1965)	Unidad Av. Universidad (1970)
Arregui (1966)	Unidad Auditorio (1970)
Unidad Sta. Elena Estadio (1966)	Lomas del Country (ampliación, 1970)
San Marcos (3ª Sección, 1966)	Prom. San Jacinto (1970)
Lagos de Oriente (1966)	Bosque del Bullevar (1979)
Colón Alcaraz (1966)	Centro Habitacional Revolución (1970)
Unidad Olímpica (1966)	18 de Marzo (1970)
Prados del Nilo (1ª y 2ª Sección, 1966)	Lagos de Oriente (ampliación, 1970)
Unidad Justicia Social (1966)	San Wenceslao (1970)

División territorial del estado de Jalisco (1910)*

Cantones	Municipales
Guadalajara	Guadalajara
"	Cuquio
"	Ixhuatlán del Río

Cantones	Municipales
"	Juancatlán
"	San Cristóbal de la Barranca
"	San Pedro Tlaquepaque
"	Tala
"	Tonalá
"	Yahualica
"	Zapopan
"	Zapotlanejo
Ameca	Ameca
"	Colula
"	Juchitlán
"	San Martín Hidalgo
"	Tecolotlán
Autlán	Autlán
"	Cihuatlán
"	Cuautla
"	Ejutla
"	Purificación
"	Tenamaxtlán
"	Unión de Tula
Ahualulco	Ahualulco
"	Amatitlán
"	Etzatlán
"	Hostotipaquillo
"	Magdalena
"	San Marcos
"	Tequila
"	Teuchitlán
Colotlán	Colotlán
"	Bolaños
"	Chimaltitán
"	Huejúcar
"	Huejuquilla el Alto
"	Mezquitic
"	San Martín
"	Santa María de los Ángeles

Cantones	Municipales
"	Totatiche
Ciudad Guzmán	Ciudad Guzmán
"	Jilotitlán de los Dolores
"	Mazamitla
"	Pihuamo
"	Quitupan
"	San Gabriel
"	San Sebastián
"	Tamazula de Gordiano
"	Tecalitlán
"	Tolimán
"	Tonaya
"	Tonila
"	Tuxcacuesco
"	Tuxpan
"	El Valle
"	Zpotiltic
"	Zapotitlán
Chapala	Chapala
"	Ixtlahuacán de los Membrillos
"	Jocotepec
"	Tizapán el Alto
"	Tlajomulco
"	Tuxcueca
La Barca	La Barca
"	Acatic
"	Arandas
"	Atotonilco el Alto
"	Ayo el Chico
"	Jesús María
"	Ocotlán
"	Poncitlán
"	Tepatitlán
"	Tototlán
Lagos	Lagos
"	Ojuelos de Jalisco

Cantones	Municipales
"	San Diego de Alejandría
"	San Juan de los Lagos
"	Unión de San Antonio
Mascota	Mascota
"	Atenquillo
"	Guachinango
"	San Sebastián
"	Talpa
"	Tomotlán
Sayula	Sayula
"	Acatlán de Juárez
"	Amacueca
"	Atemajac de Brizuela
"	Atoyac
"	Concepción de Buenos Aires
"	Chiquilistlán
"	Tapalpa
"	Techaluta
"	Teocuititlán
"	Zacoalco
Teocaltiche	Teocaltiche
"	Cañadas
"	Encarnación de Díaz
"	Jalostotitlán
"	Mexticacán
"	Paso de sotos
"	San Miguel el Alto

* Antonio Peñafiel, División municipal de la República Mexicana.

Fuente: José Ma. Muriá, División territorial de Jalisco, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, p. 219 (Centro Regional de Occidente, Colección Científica, Historia, 34).

Población de las cabeceras de los municipios / Censo 1930

Cabeceras	Categoría Política	Población		
		Hombres y Mujeres	Hombres	Mujeres
Guadalajara	Ciudad	179 556	79 421	100 135
Actio	Pueblo	1 860	875	985
Acatlán de Juárez	Villa	2 159	1 016	1 143
Ahualulco del Mercado	Ciudad	6 345	2 951	3 394
Amacueca	Pueblo	1 830	848	982
Amatitlán	Pueblo	2 310	1 104	1 206
Ameca	Ciudad	11 427	5 321	6 106
Arandas	Villa	7 581	3 381	4 200
El Arenal	Congregación	2 111	1 049	1 062
Atemajac de Brizuela	Pueblo	2 323	1 082	1 241
Atengo	Pueblo	1 119	535	584
Atenquillo	Pueblo	1 197	528	669
Atotonilco el Alto	Ciudad	9 094	4 180	4 008
Atoyac	Villa	5 421	2 481	2 040
Autlán	Ciudad	10 723	4 659	6 064
Ayo el Chico	Pueblo	3 456	1 628	1 828
Ayutla	Pueblo	3 022	1 379	1 643
La Barca	Ciudad	10 268	4 662	5 606
Bolaños	Villa	880	426	454
Villa Obregón (Cañadas)	Villa	1 739	818	921
Cihuatlán	Pueblo	3 487	1 644	1 843
Ciudad Guzmán	Ciudad	19 322	8 687	10 635
Cocula	Ciudad	7 255	3 369	3 866
Colotlán	Ciudad	5 042	2 209	2 833
Concepción de Buenos Aires	Pueblo	2 576	1 231	1 345
Cuautla	Pueblo	1 254	583	671
Cuquío	Villa	2 417	1 087	1 330
Chapala	Villa	2 721	1 252	1 469
Chimaltitán	Pueblo	148	67	81
Chiquilistlán	Pueblo	2 343	1 103	1 240
Degollado	Pueblo	2 690	1 237	1 453
Ejutla	Pueblo	1 048	480	568

Cabeceras	Categoría Política	Población		
		Hombres y Mujeres	Hombres	Mujeres
Encarnación de Díaz	Ciudad	6 229	2 738	3 491
Etzatlán	Villa	4 426	2 055	2 371
El Grullo	Pueblo	4 554	2 164	2 390
Guachinango	Pueblo	1 263	570	693
Hostotipaquillo	Pueblo	2 191	994	1 197
Huejúcar	Villa	2 186	951	1 235
Huejuquilla el Alto	Villa	1 582	672	910
Ixtlahuacán de los Membrillos	Pueblo	1 932	928	1 004
Ixtlauacán del Río	Pueblo	1 686	778	908
Jalostitlán	Villa	4 001	1 878	2 123
Jamay	Pueblo	4 690	2 225	2 465
Jesús María	Pueblo	1 148	506	642
Jilotlán de los Dolores	Pueblo	520	253	267
Jocotepec	Villa	3 851	1 851	2 000
Juanacatlán	Pueblo	1 923	952	971
Juchitlán	Pueblo	2 326	1 070	1 255
Lagos de Moreno	Ciudad	12 054	5 292	6 762
El Limón	Pueblo	2 938	1 402	1 536
Magdalena	Pueblo	2 363	1 072	1 291
La Manzanilla	Pueblo	1 382	630	752
Mascota	Ciudad	4 422	1 938	2 484
Mazamitla	Pueblo	1 555	698	857
Mexticatlán	Villa	2 834	1 276	1 558
Mezquitic	Villa	1 221	547	674
Ocotlán	Villa	11 383	5 286	6 097
Ojuelos de Jalisco	Pueblo	2 202	1 086	1 117
Villa Hidalgo (Paso de Sotos)	Villa	2 006	928	1 078
Pihuamo	Pueblo	1 483	656	827
Poncitlán	Pueblo	2 584	1 156	1 428
Puerto Vallarta	Pueblo	2 676	1 212	1 464
Purificación	Pueblo	1 118	511	607
Quitupan	Pueblo	995	462	533
Villa Guerrero (El Salitre)	Villa	970	431	539
San Cristóbal de la Barranca	Pueblo	613	280	333

Cabeceras	Categoría Política	Población Hombres y Mujeres	Hombres	Mujeres
San Diego de Alejandría	Pueblo	1 022	462	560
San Gabriel	Ciudad	3 291	1 471	1 820
San Juan de los Lagos	Ciudad	5 525	2 326	3 199
San Julián	Pueblo	1 583	678	905
San Marcos	Pueblo	2 123	1 011	1 112
San Martín de Bolaños	Pueblo	796	346	450
San Martín Hidalgo	Villa	4 186	1 949	2 237
San Miguel el Alto	Villa	4 495	2 112	+ 383
San Sebastián				
(San Sebastián Ex-9° Cantón)	Pueblo	2 308	1 093	1 215
San Sebastián				
(San Sebastián Ex-10° Cantón)	Pueblo	906	385	521
Santa María de los Ángeles	Pueblo	1 851	830	1 021
Sayula	Ciudad	8 634	3 858	4 776
Tala	Villa	4 850	2 405	2 451
Talpa de Allende	Villa			
Tamazula de Gordiano	Villa	3 624	1 677	1 947
Tapalpa	Villa	2 294	1 087	1 207
Tepatitlán	Pueblo	4 262	2 011	3 251

Fuente: Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General, Censo de Población, 15 de mayo de 1930, Guadalajara.

CARTA AL CREADOR DE LA CRUZ DE PLAZAS EN EL CENTRO DE GUADALAJARA[196]

Con motivo de otras discusiones relativas al caso, apareció una carta en un diario local dirigida al arquitecto Ignacio Díaz Morales, abundando sobre el tema de la Cruz de Plazas. Nunca se conoció a la fecha respuesta alguna a este escrito. No obstante el carácter particular de este hecho, de su postura marcadamente burguesa y de rancio olor de aristocracia neoporfiriana, todavía acostumbrada en algunos círculos de la sociedad jalisciense, se consideró interesante su relato:

196 Critica de Gabriel de Jesús Camarena y Gutiérrez de Lariz, *El Jalisciense*, 1° de noviembre de 1985.

Guadalajara, Jal., noviembre 1° de 1985
Sr. Arquitecto Don Ignacio Díaz Morales
Presente

Muy estimable señor arquitecto:

Movido como usted por el mismo amor a nuestra entrañable ciudad de Guadalajara y deseoso como usted de hacer saber a nuestros conciudadanos mis puntos de vista acerca de sus recientes opiniones y actividad profesionales, dirijo a usted, respetuosamente, esta carta.

En un programa radiofónico dijo usted que considera a nuestra ciudad como a su novia, cosa que me llenó de admiración... vayamos al centro de esta noble polémica... invito a usted, señor arquitecto, pariente lejano mío por lo Álvarez Tostado, a que ignorando toda otra pasión mezquina examinemos esos conceptos que vertió usted en el pasado programa.

Nos informa usted que, situado en el antepecho de la azotea de Catedral, imaginó la plaza del "dos de copas" rodeada de ilustres edificios.

Quiero suponer que usted se refería al Seminario Tridentino del Señor San José, hoy Museo Regional, edificio del fin del siglo XVII y principios del siglo XVIII; luego la casa de mi tío Don Francisco de Velarde y de la Mora; riquísimo hacendado, después general imperialista y conservador,... antes había sido del canónigo Don Ginez Gómez Parada y formaba parte de las Casas del Mayorazgo de su apellido, que hoy son no sé que jerigonza legislativa; la de la esquina que sigue, parte de lo que fue el convento de monjas gracias, hoy con fachada de pésimo gusto; siguiendo luego la mole hermosísima de nuestro Teatro de Ópera, el primero de América, tesoro de nuestra ciudad bien y atinadamente restaurado y corregido con acierto por usted; continúa la manzana del templo y convento de San Agustín, edificio de traza herreriana y barroca, con el mediocre edificio Camarena adjunto,... la manzana que sigue, que, antes ocupada por una finca, lamentablemente derribada por la ignorancia y el poco respeto de Federico González Gortázar, producto de su escuela, es un adefesio de cartón recortado de dudosa calidad y que solamente conserva su antiguo esqui-

nero; ya no quiero mencionar las casas que se siguen porque son de las que duelen los ojos cuando se ven, ocupadas por tiendas hasta la esquina; cierra su plaza el Palacio de la Audiencia y Capitanía General de estos antiguos reinos y remata en el mezquino conjunto de la Sagrada Mitra y ábside, si es que a eso puede llamársele así, de Catedral o Xacal Grande.

Para exhibir esos edificios, unos buenos y otros pésimos, tiró usted arquitecto, dos manzanas con muy buenas fincas, a saber: un palacio, el de Cañedo, Mayorazgo de Cabezón o Casa de los Huesos, magnífica construcción de principios del siglo XIX hecha por el arquitecto Don José Gutiérrez, mismo que edificó el Hospicio Cabañas, el Sagrario Metropolitano y la fachada del Templo de la Compañía de Jesús... Espléndida casa, también derribada por usted, fue la de un presidente de la audiencia y caballero de Santiago que poseían los Veytia que estaba frontera al ático del teatro Degollado y la de los Gil, construida por uno de los brillantes canónigos del cabildo catedralicio. Derribó también usted lo que nos quedaba de las casas reales o Ayuntamiento, esquina con esquina del palacio de gobierno, la de los García-Sancho y la de los Álvarez del Castillo, todas excelentes muestras de arquitectura virreinal.

Luego, continuando, fue arrasada otra manzana, la del templo de la Soledad, cuya basílica fue construida por la munificencia de Doña Juana Ramón de Moncada Torres y su marido el capitán Don Juan Bautista Pandero a fines del siglo XVII, y conjuntamente fueron derribadas la capilla de San Francisco Xavier, el colegio de Betlemistas y el Seminario de Oblatos, la capilla de la Soledad que fue sede de la cofradía de la Soledad y el Santo Entierro, fundada a fines del siglo XVI, entre otros por mi abuelo Don Francisco Bufreo de Camarena, cuya señora, la Virgen de la Soledad, fue jurada patrona de la ciudad en 1979 y abogada contra temblores. Las tamaturgas imágenes que se encontraban en cada uno de esos venerable edificios, gracias, a usted, ocupan ahora el adefesio de templo construido por Pedro Castellanos Lambey cuyas otras obras también sufrimos.

No paró ahí su afán demoledor, frente a Catedral, también usted tiró la Real Caja de Moneda y Ceca y la Casa Calderón, magnífico ejemplar del siglo XVIII y la de los Sánchez-Leñero con espléndidos hierros. Y como postre se derribaron, por sus ideas, dos palacios más: el del Arzobispado y el palacio de Don Francisco Xavier de Viz-

carra, Marqués de Pánuco, lo que según nos informó usted fue para hacer esa cruz de plazas y así bautizar o cristianizar a Guadalajara.

... nuestra hermosísima Ciudad de Guadalajara, fue proclamada por heraldos de tabardos bordados y en el lenguaje majestuoso, cesáreo y pontificio como "Civitas nobilis, pulcra, fidelis et fortis", ciudad noble, hermosa, fiel y fuerte. Pienso que nuestra ciudad no necesitaba le añadiera nada más para ser perfecta como usted cree, por desconocimiento de todo esto.

El criterio externado por el arquitecto de nombre Fabián que le acompañaba, respecto a que en Guadalajara no existieron casonas o palacios indica, asimismo la ignorancia contaminada por la suficiencia y pedantería de su escuela. Actualmente estamos elaborando varios catastros urbanos de Guadalajara a partir de las primeras reparticiones de solares en el damero o jaquelado renacentista y también a partir del 1562 cuando se trasladan de Compostela para acá las sedes de la Real audiencia y del obispo... Así probaremos lo contrario a su aserto.

Pero lo más grave de su peroración, Don Ignacio, es la postura que usted asume ante la ciudadanía, dijo usted que es lícito quitar lo menos para dar lo más. Le pregunto ¿con criterio de quién? ¿de una sola persona, contra cuatrocientos años de muchas mentes brillantes y trabajo y esfuerzo de tantos ilustres tapatíos que nos precedieron y cuyo fruto usted menospreció juzgándoles sin valor?. Añadió usted que los tapatíos íbamos a salir ganando al podernos sentar gratis en esas plazas cuando debíamos pagar por sentarnos ante la mesa de un café. Creo que es tan coro el precio pagado con tantas ruinas de cosas desaparecidas arquitecto, que no acabaremos de lamentar su actividad.

Remató usted con la siguiente frase: que nos iba a enseñar arte, historia, y algo más al pasear por esas trágicas ágoras. Yo creo que más bien usted nos privó precisamente de eso, del arte, la historia, la cultura y la tradición de nuestra ciudad. En grotesca correspondencia de tanto latrocinio, nos insultó usted con esos tristes monumentos al mal gusto y a la ausencia de talentos y la creatividad, como son la obsoleta y castrada rotonda de los Hombres Ilustres, con su cortejo de la muestra de pésima escultórica que le circunda, la fuente acéfala y estrangulada de frente a Catedral en esa plaza llamada ridículamente de Los Laureles frente al Palacio

Municipal, desproporcionado hecho por el centralismo priísta en la ciudad de México, sin rastro de nuestro sello propio. Lo menos malo son el par de fuentes del "Dos de Copas" arquitectura de surtidores y sonidos de agua, tan caros a nuestra alma latían,... Ante actitudes iconoclastas como la de uestes, recuerdo a esos locos fanáticos como Savonarola en la Florencia del siglo XV... Es triste que la humanidad produzca seres destructivos y sin respeto alguno para sus semejantes y sus obras.

Me pregunto: ¿sí usted estaba tan animado a hacer urbanismo, porqué no construyó en vez de destruir? ¿por qué alteró la traza urbana de nuestra ciudad debida a las Ordenanzas de Don Felipe II?... Pero en fin lo hecho está y no reconstruiremos nada de lo perdido para siempre. Nos quedan los archivos fotográficos y los documentos aquí y en España y una terrible lección de vandalismo que la administración revolucionaria de González Gallo, mal aconsejada por usted, realizó en nuestra queridísima, y por nosotros, tal parece que por usted no, ciudad de Guadalajara. ¿Y a cambio de eso, qué aporta usted? Ningún estilo, ninguna obra suya que valga, solo refritos de la obra de Luis Barragán...

En conclusión usted se atrevió a alterar el ser mismo de nuestra ciudad aplicando su personal criterio y sin considerar el que se tuvo para edificarla. Cosa que juzgo crimen de lesa civitatis, craso error urbanístico, ya que usar este tipo de criterios resulta tan grave, gravísimo que mutatis mutandis, llevaría a gentes como usted a rellenar de cascajo los canales de Venecia para mejorar viabilidad, nivelar Atenas para mejorar el paisaje, cuadricular Sevilla o Roma...

Su escuela ha cundido, queda mucho por decir de tantos edificios ilustres derribados, logró sembrar la semilla de la falta de respeto a nuestro pasado plasmado en piedra, pero ahora no es el caso ni el lugar para tratarlo.

*Critica del Sr. Gabriel de Jesús Camarena y Gutiérrez de Laris, publicada el periódico El Jalisciense, el 1° de Noviembre de 1985.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
Plan de estudios de Arquitectura

Primer semestre	Segundo semestre
Introducción a la Universidad	Antropología Filosófica II
Antropología Filosófica I	Realidad Nacional II
Realidad Nacional I	Estructuras I
Matemáticas	Construcción II
Construcción I	Taller de Composición II
Taller de Composición I	Análisis de Programa I
Dibujo I	Dibujo II
Dibujo Técnico I	Dibujo Técnico II
Geometría Descriptiva I	Geometría Descritiva II
Tercer semestre	Cuatro Semestre
Sociología I	Sociología II
Teoría de la Arquitectura I	Teoría de la Arquitectura II
Estructuras II	Historia de la Arquitectura II
Construcción III	Estructuras III
Taller de Composición III	Construcción I]V
Análisis de Programa II	Taller de Composición IV
Representación Gráfica I	Representación Gráfica II
Instalaciones I	Instalaciones II
Optativa I (Taller de Comunicación)	Optativa II (Relaciones Humanas)
Quinto semestre	Sexto semestre
Pre-requisito para entrar al 5° semestre: haber acreditado las materias de los 4 semestres anteriores, con excepción de Historia de la Arquitectura I e Instalaciones II.	
Historia de la Arquitectura III	Teoría de la Arquitectura IV
Cultura Nacional II	Estructuras V
Sociología III	Construcción VI
Teoría de la Arquitectura III	Taller de Composición VI
Historia de la Arquitectura II	Optativa V
Cultura Nacional I	Optativa VI
Estructuras IV	
Construcción V	
Taller de Composición V	

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
Plan de estudios de Arquitectura

Optativa III	
Optativa IV	
Séptimo semestre	Octavo semestre
Asentamientos Humanos II	Terminal A
Urbanismo	
Historia de la Arquitectura	
Cultura Nacional III	
Estructuras VI	
Construcción VII	
Taller de Composición VII	Opción Terminal "A"
(Asentamientos Humanos) pre-requisito para ingresar al 8° semestre; haber acreditado las materias de los 7 semestres anteriores, con excepción de Estructuras VI y Construcción.	
Optativa VII	Asentamientos Humanos III
Optativa VIII	Diseño Urbano I
	Taller de Composición VIII
	Optativa IX
	Optativa X
	Optativa XI
Noveno semestre	Noveno semestre
Terminal "A"	Terminal "B"
Asentamientos Humanos IV	Optativas
Diseño Urbano II	
Taller de Composición IX	
Optativa XII	
Optativa XIII	
Optativa XIV	
Décimo semestre	Décimo semestre
Terminal "A"	Terminal "B"
Taller de Composición X	Optativas

Universidad del Valle de Atemajac
Plan de estudios de Arquitectura

Primer cuatrimestre	Segundo cuatrimestre
Taller de Expresión Gráfica	Introducción a la Composición
	Arquitectónica
Estática I	Estática II
Matemáticas I	Matemáticas II
Geometría Descriptiva	Teoría de la Arquitectura
Topografía y Prácticas de Campo I	Topografía y Prácticas de Campo II
Introducción a la Computación	Conocimientos de Materiales
Tercer cuatrimestre	Cuatro cuatrimestre
Composición Arquitectónica I	Composición Arquitectónica II
Dinámica	Hidráulica
Matemáticas III	Introducción al Urbanismo
Análisis de la Arquitectura	Electricidad y Magnetismo
Resistencia de Materiales I	Resistencia de Materiales II
Geología	Introducción a la Mecánica de Suelos
Quinto cuatrimestre	Sexto cuatrimestre
Composición Arquitectónica III	Composición Arquitectónica IV
Urbanismo I	Urbanismo II
Construcción I	Construcción II
Estructuras I	Estructuras II
Mecánica de Suelos	Instalaciones
Agua y Alcantarillado	Costos y presupuestos
Séptimo cuatrimestre	Octavo cuatrimestre
Composición Arquitectónica V	Composición Arquitectónica VI
Urbanismo III	Urbanismo IV
Construcción III	Construcción IV
Estructuras III	Estructuras IV
Vías Terrestres I	Vías Terrestres II
Programación y Costos III	Análisis Urbanísticos
Noveno cuatrimestre	Décimo cuatrimestre

Universidad del Valle de Atemajac
Plan de estudios de Arquitectura

Composición Arquitectónica VII	Composición Arquitectónica VIII
Urbanismo V	Urbanismo VI
Estructuras V	Estructuras VI y Taller
Organización de Obras I	Organización de Obras II
Análisis Urbanísticos	Producción, Supervisión y Sistemas de Ingeniería
Programación y Costos IV	Ética Profesional

Cuadro 1 / Incremento, porcentajes y densidades globales generales

Año	Área (ha)	Incremento (ha)	%	Población	Incremento de población (hab)	%	Densidad de población hab/ha
1900	983.63	–	–	101 208	–	–	102.9
1920	1 337.85	354.22	26	128 136	26 928	21	95.8
1940	1 337.85	656.15	32	236 557	108 421	47	118.1
1960	9 469.94	475.94	78	849 216	612 659	70	89.6
1970	11 005.14	1 535.20	13	1 529 598	680 382	44	139.0

Fuente: JGPUEJ Desde 1960, se tomó el área metropolitana de Guadalajara.

Cuadro 2 / Jalisco: Evolución de la población de las ciudades mayores de 15 000 habitantes

Según Censo de 1980 / Período 1950-1970

Ciudad	1950	1960	1970
Ciudad Guzmán	23 630	30 941	48 166
Ocotlán	16 824	25 416	35 367
Lagos de Moreno	18 190	23 636	33 782
Tepatitlán	15 053	19 835	29 292
Puerto Vallarta	4 790	1 484	24 155
Autlán	11 345	17 217	20 398
San Juan de los Lagos	7 834	14 319	19 570
Ameca	13 589	17 588	21 018
Atotonilco el Alto	11 038	14 480	16 271
La Barca	13 868	16 273	18 055
Tuxpan	8 206	10 833	14 693

Según Censo de 1980 / Período 1950-1970

Ciudad	1950	1960	1970
Arandas	9 335	17 071	18 835
Tala	9 008	12 547	15 744
Sayula	10 090	11 616	14 809
El Grullo	6 999	9 105	10 538
Teocaltiche	9 575	10 959	13 745
Tequila	5 920	7 525	11 839
Suma	190 289	266 595	365 906

Fuente: Censos Generales de Población 1980.

Cuadro 3 / Jalisco: Tasas de crecimiento medio anual de las ciudades mayores de 15 000 habitantes según censo de 1980 Período 1950-1970

	Periodos	
Ciudad	1950-1960	1960-1970
	%	%
Ciudad Guzmán	2.73	4.77
Ocotlán	4.21	3.54
Lagos de Moreno	6.01	3.83
Tepatitlán	2.80	4.19
Puerto Vallarta	4.56	13.13
Autlán	4.14	1.93
San Juan de los Lagos	6.22	3.34
Ameca	2.61	1.89
Atotonilco el Alto	2.72	1.27
La Barca	1.61	1.10
Tuxpan	2.82	3.26
Arandas	6.22	1.10
Tala	3.37	2.42
Sayula	1.42	2.24
El Grullo	2.67	1.5
Teocaltiche	1.36	2.41
Tequila	2.43	4.89
Promedio	3.4	3.4

Fuente: Censos Generales de Población 1980.

Cuadro 4 / Evolución de la población de la zona metropolitana de Guadalajara 930-1970

Año	Población	Proporción respecto a		T.C.M.A. %
		Población estatal %	Población urbana %	
1930	190 091	15.1	38.4	– –
1940	246 928	17.4	42.2	2.65
1950	403 981	23.1	48.3	5.04
1960	799 343	32.7	55.9	7.06
1970	1 480 472	44.9	63.5	6.70

Fuente: Censos Generales de Población, 1930-1970.

NOTA: La delimitación de la ZMG se realiza de la siguiente forma: para 1930, 1940 y 1950, se incluyen las cabeceras municipales de Guadalajara, Tlaquepaque y Zapopan; para 1960, se incluyó, además, la cabecera municipal de Tonalá; para 1970 se incluyó al conjunto de los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá.

Cuadro 5 / Jalisco: Número de viviendas propias y rentadas por ciudades 1970

	Total	Propias	Rentadas	Total (%)	Propias (%)	Rentadas (%)
Total	226 215	102 667	123 548	100.0	45.3	54.7
Guadalajara	175 387	75 387	99 758	100.0	43.0	57.0
Ciudad Guzmán	7 461	3 787	3 674	100.0	50.7	49.3
Ocotlán	6 055	3 501	2 554	100.0	57.8	42.2
Lagos de Moreno	5 534	3 138	2 396	100.0	56.7	43.3
Tepatitlán	5 021	2 663	2 358	100.0	53.0	47.0
Ameca	3 769	1 919	1 850	100.0	50.9	49.1
Arandas	3 425	1 890	1 535	100.0	55.1	44.9
Autlán de Navarro	3 437	1 942	1 495	100.0	56.5	43.5
La Barca	3 215	1 745	1 470	100.0	54.2	45.8
Atotonilco	2 838	1 417	1 421	100.0	49.9	50.1
Puerto Vallarta	4 230	2 026	2 204	100.0	47.8	52.2
San Juan de los Lagos	3 259	1 672	1 587	100.0	51.3	48.7
Tala	2 826	1 580	1 246	100.0	55.9	44.1

Fuente: Gustavo Garza y Martha Schteingart, La acción habitacional del Estado en México, México, El Colegio de México, 1978, p. 45.

Cuadro 6 / Jalisco: Déficit de Vivienda, 1970

Ciudades por entidades federativas	Población urbana total	Total de viviendas	Personas por viviendas	Déficit según: Total	Déficit según: Familias sin viviendas	Déficit según: Reposición por deterioro	Déficit según: Por hacinamiento	Categorías[b]	Déficit[c] %
Jalisco	1 687 278	226 215	7.5	131 143	64 910	35 677	30 556	AE	58.0
Guadalajara	1 381 984	175 145	7.9	109 569	57 520	27 520	24 327	AE	62.6
Ciudad Guzmán	48 976	7 461	6.6	4 102	1 758	1 366	978	AE	55.0
Ocotlán	35 852	6 055	5.9	2 291	804	822	665	E	37.8
Lagos de Moreno	34 319	5 534	6.2	2 476	966	892	618	E	44.7
Tepatitlán	29 931	5 021	6.0	1 849	551	739	559	E	36.8
Ameca	21 230	21 230	5.6	1 462	384	584	494	RE	38.8
Arandas	19 234	3 425	5.6	1 089	209	591	289	RE	31.8
Autlán de Navarro	20 541	3 437	6.0	1 559	501	626	432	RER	45.4
La Barca	18 335	3 215	5.7	1 145	381	410	354	RE	35.6
Atotonilco	16 420	2 838	5.8	1 113	310	414	389	RE	39.2
Puerto Vallarta	24 738	4 230	5.9	2 083	695	684	704	AME	49.2
San Juan de los Lagos	19 812	3 259	6.0	1 272	391	514	367	AM	39.0
Tala	15 906	2 826	5.6	1 133	238	515	380	AM	40.1

Fuente: Gustavo Garza y Martha Schteingart, La acción habitacional del Estado en México, México, El Colegio de México, 1978, p. 30.

[b] Categoría según crecimiento:

E = ciudades de equilibrio; aquellas con saldo neto migratorio entre 0.5 y -0.5%.

AM = ciudades de atracción moderada con saldo neto entre 0.5% y 1.49%.

AE = ciudades de atracción elevada con saldo neto entre 1.5% y 3.49%.

AME = de atracción muy elevada con saldo neto de 3.5% y más.

RE = de rechazo elevado con saldo neto entre -1.5% y -3.49%.

RME = de rechazo muy elevado con saldo neto menor de -3.5%.

[c] Porción respecto del total de vivienda.

Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara

Cuadro General del Plan de Estudios aprobado por el Consejo General Universitario para ser ejercido a partir del año escolar 1964-4965

Conjunto de disciplinas que causan examen

Grupos de enseñanza		I. Diseño y Construcción			II. Humanidades y Teorías		III. Disciplinas Auxiliares			Ateneo Cultural
Periodo		1	2	3	4	5	6	7	8	
Departamento de Enseñanza		Diseño	Edificación	Instalaciones	Teoría	Humanidades	Matemáticas	Dibujo	Administración	
(I) Iniciación	Primer año	(111) Introducción al Diseño	(121) Materiales y Procedimientos (122) Mecánica Aplicada		(141) Teorías e Historia de la Arquitectura	(151) Historia y Teoría del Arte (152) Lógica Aplicada	(161) Matemáticas (162) Geometrías	(171) Dibujo a mano libre		(1AC1) Música (1AC2) Artes Plásticas
	Segundo año	(211) Elementos de Diseño	(221) Materiales y Teoría Estructural	(231) Instalaciones Eléctricas e Hidráulicas	(241) Metodología del Diseño	(251) Historia de la Arquitectura (252) Psicología Aplicada (253)Sociología	(261) Matemáticas Aplicadas (262) Topografía y Fotogrametría	(271) Dibujo a Color		(2AC3) Filosofía (2AC3) Literatura
(II) Intermedio	Tercer año	(311) Diseño Básico	(321) Teoría y Sistemas Estructurales	(331) Instalaciones Mecánicas y Lumínicas	(341) Teoría del Diseño (342) Teoría e Historia del Organismo (343) Espacios Verdes	(351) Arquitectura Mexicana (352) Economía Aplicada		(371) Dibujo de Expresión	(381) Redacción	(3AC1) Estética (3AC2) Antropología
	Cuarto año	(411) Diseño intermedio (412) Diseño de Urbanismo (413) Integración plástica	(421) Diseño Estructural	(431) Instalaciones Acústicas y Climáticas	(441) Teoría de la Planificación	(451) Arquitectura Contemporánea y Teorías				(4AC1) Teatro y Cine (4AC2) Música

Grupos de enseñanza		I. Diseño y Construcción			II. Humanidades y Teorías		III. Disciplinas Auxiliares			Ateneo Cultural
Periodo		1	2	3	4	5	6	7	8	
Departamento de Enseñanza		Diseño	Edificación	Instalaciones	Teoría	Humanidades	Matemáticas	Dibujo	Administración	
(II) Superior	Quinto año	(611) Diseño Integral	Taller de capacitación profesional							(4AC1) Teatro y Cine (4AC2) Música (5AC1) Arqueología (5AC2) Restauración de Monumentos
	Sexto año (un semestre)	Sexto año (un semestre)	Servicio Social y Tesis							

Plan de Estudios Escuela de Arquitectura de Guadalajara Instituto Tecnológico

Facultad de Arquitectura / Universidad de Guadalajara

Cuadro General del Plan de Estudio aprobado por el H. Consejo General

Universitario a partir del período escolar 1972-1973

I. Conocimiento de los problemas arquitectónicos				II. Conocimiento y dominio del medio de expresión				III. Auxiliares de educación y representación				IV. Ejercicios de composición				V. Ambiente cultural (Clases conferencias			
CIC	MATERIA	H	O.C	CIC	MATERIA	H	O.C	CIC	MATERIA	H	O.C	CIC	MATERIA	H	O.C	CIC	MATERIA	H	O.C
	Introducción a la Teoría de la Arquitectura Historia del Arte	2 3	A A	DF	Matemáticas I	5	A	G H I	Educación Visual I Dibujo I Geometría Descriptiva I	4 4 4	A N A	J J	Composición I Edificación I	12 3T 6P	A A	K B L L	Francés I Historia I Estética I Música I Pruebas I		
	Análisis de Programas I Teoría de la Arquitectura I	2 2	D E D E F	DF	Matemáticas II Física Topografía	5 3 3	A A A	G H I	Educación Visual II Dibujo II Geometría Descriptiva II	4 4 4	A N A	AJ AJ	Composición II Edificación II	12 3T 7P	A A	K B L L	Francés II Historia II Estética II Música II Pruebas II		
	Análisis de Programas II Teoría de la Arquitectura II Higiene (6meses)	2 2 2	A A A	D D D	Grafostática Resistencia de Materiales I Instalaciones I	3 3 3	A A A	G H	Maquetas Dibujo III	3 4	A N	AL DJ	Composición III Edificación III	12 3T 6P	A A	K B L	Música III Historia de la Filosofía Estética III Prueba III		
	Teoría de la Composición Historia de la Arquitectura Mexicana Introducción al Urbanismo	2 2 2	A A A	D D E	Resistencia de Materiales II Concreto Armado Instalaciones II	3 3 4	A A A	G H					Composición IV Edificación IV Taller de Urbanismo I	12 3T 2	A A A	C C L	Sociología Economía Música IV Pruebas IV		

I. Conocimiento de los problemas arquitectónicos				II. Conocimiento y dominio del medio de expresión				III. Auxiliares de educación y representación				IV. Ejercicios de composición				V. Ambiente cultural (Clases conferencias			
CIC	MATERIA	H	O.C	CIC	MATERIA	H	O.C	CIC	MATERIA	H	O.C	CIC	MATERIA	H	O.C	CIC	MATERIA	H	O.C
				D	Procedimiento de Construcción	2	A		Prácticas Profesionales	18		AJ J C	Composición V Edificación V Taller de Urbanismo II	12 3T 6P 6	A A A	A L	Jardinería Música V		
				D E D E	Especificaciones y Presupuestos Avalúos y Organización de Obras	2 2	A A		Prácticas Profesionales		T L	AJ	Tesis (Desarrollada en la Escuela)			B	Arquitectura Contemporánea		

Universidad de Guadalajara

AVISO

Se pone en conocimiento de la sociedad de Guadalajara, que con fecha 20 del presente mes se creó la Escuela de Arquitectura dependiente de esta Universidad, la cual tendrá como sede el edificio conocido como Ciudad Universitaria, en la carretera de San Pedro, Tlaquepaque. Se avisa, además, a los estudiantes interesados, que la matrícula se abrirá el próximo lunes 25, en el lugar antes indicado, y que las horas hábiles serán de las 17 a las 19 horas, hasta el viernes 29 del actual. Toda clase de informes serán proporcionados en las oficinas respectivas de la Escuela.

Guadalajara, Jal, octubre de 1948

El Rector, Dr. Luis Farah, El Secretario General Interino, Lic. J. Ignacio Calderón.

Facultad de Arquitectura / Universidad de Guadalajara

Cuadro General del Plan de Estudio, aprobado por el H. Consejo General Universitario a partir del período escolar 1972-1973

Departamento de Diseño				Departamento de Teoría y Humanidades			Departamento de Edificación			Departamento de Planeación y Urbanismo		
Clave	Hrs.	Sem.	Materia	Hrs.	Sem.	Materia	Hrs.	Sem.	Materia	Hrs.	Sem.	Materia
						Nivel Propedéutico						
I				1-21	5	Teoría de la arquitectura	1-31	5	Elementos de la construcción			
				1-22	3	Arquitectura y la comunidad	1-32	5	Estabilidad gráfica			
				1-23	5	Historia de las artes plásticas	1-33	0	Matemáticas I			
II	2-11	15	Introducción al diseño									
	2-12	4	Educación visual									
	2-13	4	Dibujo a mano libre									
	2-14	10	Geometrías									
III				3-21	5	Metodología del diseño	3-31	5	Edificación I	3-41	4	Sociología urbana
				3-23	5	Historia de la arquitectura I	3-32	5	Estructuras I			
							3-33	5	Matemáticas II			
							3-34	3	Instalaciones hidráulicas y sanitarias			
IV	4-11	15	Elementos de diseño				4-30	8	Topología y fotogrametría			
	4-12	6	Artes visuales									
	4-13	5	Expreción arquitectónica									
			Salida Lateral						Dibujante Arquitectónico			
V				5-21	5	Teoría del diseño	5-31	5	Edificación II	5-41	4	Introducción al urbanismo

Departamento de Diseño				Departamento de Teoría y Humanidades			Departamento de Edificación			Departamento de Planeación y Urbanismo		
Clave	Hrs.	Sem.	Materia	Hrs.	Sem.	Materia	Hrs.	Sem.	Materia	Hrs.	Sem.	Materia
				5-23	5	Historia de la arquitectura II	5-32	5	Estructuras II	5-42	4	Introducción a los espacios
							5-34	2	Instalaciones eléctricas lumínicas	5-43	2	Arquitectura legal
Salida Lateral							Auxiliar en Representación Arquitectónica					
VI	6-11	15	Diseño básico							6-41	8	Diseño elemental de planeación y urbanismo
	6-12	8	Investigación psicoestética									
Nota: a partir del séptimo bimestres los alumnos deben escoger entre las siguientes orientación: diseño, teoría y humanidades, edificación, planeación y urbanismo Orientación Diseño												
VII	7-23-0	4	Arquitectura actual	7-23	4	Arquitectura mexicana	7-31	4	Edificación III	7-41	4	Teoría del urbanismo
VIII	8-11	14	Diseño intermedio	8-21	2	Metodología aplicada I (asesoría)	8-31	2	Edificación aplicada I (asesoría)	8-41	2	Urbanismo aplicado (asesoría)
	8-11-0	10	Diseño interior aplicado									
Salida Lateral							Auxiliar en Diseño Arquitectónico					
IX	9-21-0	5	Teoría superior de la arquitectura	9-24	4	Administración II	9-35	3	Sistemas de computación	9-41	3	Teoría de la planeación
	9-11-0	8	Análisis de programas II									
X	10-11	8	Diseño integral	10-21	2	Metodología aplicada II (asesoría)	10-31	2	Edificación aplicada II (asesoría)	10-41	2	Planeación aplicada (asesoría)
Orientación Teoría y Humanidades							Tesis Arquitecto					
VII				7-23	5	Arquitectura mexicana	7-31	4	Edificación III	7-41	4	Teoría del urbanismo
				7-24	4	Administración I	7-34	3	Instalaciones mecánicas y climáticas			
				7-21-0	3	Estética						
				7-22-0	3	Estructuras socio-económicas						
				7-23-0	4	Arquitectura actual						
				7-11-0	8	Análisis de prográma del desarrollo de la comunidad I						
VIII	8-11	14	Diseño intermedio	8-21	2	Metodología aplicada I (asesoría)	8-31	2	Edificación aplicada I (asesoría)	8-41	2	Urbanismo aplicado (asesoría)
VIII	8-11	14	Diseño intermedio	8-21	2	Metodología aplicada I (asesoría)	8-31	2	Edificación aplicada I (asesoría)	8-41	2	Urbanismo aplicado (asesoría)
				8-22-0	10	Desarrollo de la comunidad I						
Salida Lateral							Auxiliar en Desarrollo de la Comunidad					
IX				9-24	4	Administración II	9-35	3	Sistemas de computación	9-41	4	Teoría de la planeación
				9-21-0	5	Teoría superior de la arquitectura						
				9-22-0	4	Arqueología y restauración de monumentos						
				9-23-0	3	Estructura socioeconómica en México						
				9-11-0	8	Análisis de programa del desarrollo de la comunidad II						
X	10-11	8	Diseño integral	10-22	2	Metodología aplicada II (asesoría)	10-31	2	Edificación aplicada II (asesoría)			
				10-22-0	8	Desarrollo de la comunidad						

Departamento de Diseño				Departamento de Teoría y Humanidades			Departamento de Edificación			Departamento de Planeación y Urbanismo		
Clave	Hrs.	Sem.	Materia	Hrs.	Sem.	Materia	Hrs.	Sem.	Materia	Hrs.	Sem.	Materia
			Tesis						Arquitecto Orientación Edificación			
VII				7-23	5	Arquitectura mexicana	7-31	4	Edificación III	7-41	4	Teoría del urbanismo
				7-24	4	Administración I	7-34	3	Instalaciones mecánicas y climáticas			
VIII	8-11	14	Diseño Intermedio	8-21	5	Metodología aplicada I (asesoría)	8-31	2	Edificación aplicada I (asesoría)	8-41	2	Urbanismo aplicado (asesoría)
							8-31-0	5	Edificación IV			
							8-34-0	5	Taller de instalaciones			
			Salida Lateral						Auxiliar en Edificación			
IX				9-24	4	Administración II	9-35	3	Sistemas de computación	9-41	4	Teoría de la planificación
							9-31-0	3	Diseño estructural			
							9-31-0	4	Edificación V			
							9-34-0	3	Luminotécnia			
X	10-11	8	Diseño integral	10-21	2	Met. aplicada II (asesoría)	10-31	2	Edificación aplicada II (asesoría)	10-41	2	Planificación aplicada (asesoría)
							10-31-0	3	Técnicas constructivas			
			Tesis Arquitecto						Orientación Planeación y Urbanismo			
VII				7-23	5	Arquitectura mexicana	7-31	4	Edificación III	7-41	4	Teoría del urbanismo
				7-24	4	Administración I	3		Ins. mec. y climáticas	7-41-0	4	Urbanismo medio
										7-42-0	2	Teoría de los espacios
										7-44-0	3	Historia del urbanismo
										7-45-0	2	Diseño de los espacios abiertos y el paisaje
VIII	8-11	14	Diseño Intermedio	8-21	2	Metodología aplicada I (asesoría)	8-31	2	Edificación aplicada I (asesoría)	8-41	2	Urbanismo aplicado (asesoría)
										8-41-0	8	Diseño urbano medio
										8-42-0	2	Diseño de los espacios
			Salida Lateral						Auxiliar en Diseño Urbano			
IX				9-24	4	Administración II	9-35	3	Sistema de computación	9-41	4	Teoría de la planificación
										9-41-0	8	Urbanismo superior
										9-42-0	2	Estructuras urbanas
										9-43-0	2	Planeación legal
X	10-11	8	Diseño integral	10-21	2	Metodología aplicada II (asesoría)	10-31	2	Edificación aplicada II (asesoría)	10-41	8	Planificación aplicada
										10-41-0	8	Taller de diseño urbano
												Tesis Arquitecto

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, A. Y Carmano, F., México: riqueza Y miseria, México, ed. Nuestro Tiempo, 1970.

Aldana Rendón, Mario, Desarrollo económico DE Jalisco, 1821-940, Guadalajara, Universidad DE Guadalajara, 1978 (Col. Aportaciones).

Alexander, Christopher, UN lenguaje DE patrones, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1980.

Archer, B. J. Y Vidler, Anthony, Follis. Arquitectura PARA EL paisaje DE finales DEL siglo XX, Madrid, ed. MOPU 1984.

Argan, CARLO Giulio, Salvación Y caída DEL arte moderno, Buenos Aires, ed. NUEVA Visión, 1966.

Arias, Patricia, et. al., Guadalajara, LA gran ciudad DE la pequeña industria, Zamora, EL Colegio DE Michoacán, 1985

Armand Y Maublanc, Fourier, México, FONDO DE cultura Económica, 1940.

Asimov, Morris, Introduction TO desing, NUEVA York, Prentice Hall, 1962.

Aymonino, Carlo, EL significado DE las ciudades, Madrid, ed. H. Blume, 1981 (Biblioteca Básica de Arquitectura).

Banham, Reyner, Teoría Y diseño arquitectónico EN la EDAD DE LA máquina, Buenos Aires, Ediciones NUEVA Visión, 1977.

Bassols, Narciso, "La educación pública EN 1932", Obras, México, FONDO DE Cultura, 1969.

Battisti, Emilio, Arquitectura, ideología Y ciencia, España, ed. H. Blume, 1980 (Biblioteca Básica de Arquitectura).

Benévolo, Leopoldo, Historia DE la arquitectura moderna, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1974.

_____, Orígenes DEL urbanismo moderno, España, ed. H. Blume, 1979 (Biblioteca Básica de Arquitectura).

Blanco, JOSÉ Joaquín, Vasconcelos: educador Y filósofo, México, SEP, 1982 (Cuadernos Mexicanos, núm. 76).

Bonicalzi, R. et. al., Arquitectura racional, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

Candiles, George; Josic, Alexis Y Woods, Shabrach, Reflexiones SOBRE planteamiento Y diseño urbano, Buenos Aires, ed. NUEVA Visisón, 1970.

Castells, Manuel, Estructura DE clases Y política urbana EN América Latina, Buenos Aires, SIAP, 1974.

_____, Capital multinacional. Estados nacionales. Comunidades locales, México, SIGLO XXI Editores, 1981.

Ciucci, DAL Co Y Manieri–Ella, Tafuri, LA ciudad americana, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1975.

Colquohun, Alan, Arquitectura moderna Y cambio histórico, Ensayos, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1978.

Collins, Meter, concrete, THE visiono F a NEW architecture, Londres, ed. FEBER AND Feber, 1959.

Conrads, Ulrich, Programas Y manifiestos DE la arquitectura DEL siglo XX, Barcelona, ed. Lumen, 1973.

Coplamar, Necesidades esenciales EN México: vivienda, México, SIGLO XXI Editores, 1982, t. III.

Córdova, Arnaldo, LA ideología DE la Revolución Mexicana. LA formación DE un NUEVO régimen, México, Instituto DE Investigaciones sociales, UNAM/ERA, 1980, 12ª ED., P. 15 (Col. El hombre y su tiempo).

Crouzet, Maurice, Historia general DE las civilizaciones. LA época contemporánea, Barcelona, ed. Destino, 1961.

Dahinden, Justus, Estructuras urbanas PARA EL futuro, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1972.

De Fusco, Renato, Historia DE la arquitectura contemporánea, Madrid, ed. H. Blume, 1983, t. I y II (Biblioteca Básica de la Arquitectura).

De LA Peña, Sergio, Trabajadores Y sociedad EN el SIGLO XX, México, Instituto DE Investigaciones Sociales, UNAM/ Siglo XXI Editores, 1984, t. IV (Col. La clase obrera en la historia de México).

De Terán, Fernando, LA ciudad lineal, antecedente DE un urbanismo nuevo, Madrid, ed. Ciencia Nueva, 1968.

De Sola-Morales Rubio, Ignacio, LA arquitectura DEL expresionismo, Barcelona, Escuela Técnica Superior DE Arquitectura, 1974.

Diamonstein, Barbara Lee, Diálogo DE la arquitectura U.S.A., Barcelona, ed. Gustavo Gili, introducción DE Paul Goldberger, 1982.

Drexler, Arthur, Ludwid MIËS VAN DER Rohe, Barcelona, ed. Bruguera, 1961.

_____,Transformations IN modern architecture, NUEVA York, THE Museum OF Modern Art, 1980.

_____, FIVE architects: Eisenman, Graves, Gwathmey, Hajduck, Meyer, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1982.

Engels, Federico, DEL socialismo utópico AL socialismo científico, LA Habana, Imprenta Nacional DE Cuba, 1962.

_____, Contribución AL problema DE la vivienda, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1976.

Faber, Colin, LAS estructuras DE candela, México, Compañía Editorial Continental, S. A., 1970.

Fernández Alba, Antonio, Neoclasicismo Y postmodernidad, Madrid, ed. H. Blume, 1983.

Folin, Mariano, LA ciudad DEL capital Y otros escritos, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1976.

Fonseca Martínez, Lorenzo Y Saldariega Roa, Alberto, LA arquitectura DE la vivienda RURAL EN Colombia, Colombia, Minifundio Cafetero DE Antioquia, Caldas, Quindio Y Risadla, 1984, t. II.

Frampton, Kenneth, Historia crítica DE la arquitectura moderna, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1981.

García Oropeza, Guillermo Y Gómez Alberto, LUIS Barragán, Guadalajara, ed. DE la Universidad DE Guadalajara, 1980.

Gilly, Adolfo, LA Revolución interrumpida DE México, 1910-1920: UNA guerra campesina POR la tierra Y el poder, México, Ediciones EL Caballito, 1971.

González Casanova, Luis, LA democracia EN México, México, ERA, 1967, s.p.

_____, LOS artífices DEL cardenismo, México, EL Colegio DE México, 1981, p. 15-18 (Col. Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940).

_____, LOS días DEL presidente Cárdenas, México, EL Colegio DE México, 1981, (Col. Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940).

González Navarro, Moisés, "La ERA moderna", Historia documental DE México, México, UNAM, 1974, T. II, p. 343.

González Romero, Daniel, "Arquitectura E ingeniería: crisis urbana Y crisis social", Guadalajara: RETO Y compromiso DE un GRAN ciudad, Guadalajara, Colegio DE Ingenieros Y Arquitectos DE Guadalajara, A. C., 1982.

_____., "La ciudad COMO enseñanza", ponencia memoria DE la IV Conferencia Latinoamericana DE Enseñanza DE la Arquitectura, LA Habana, IPSJAC, 1985.

_____, "La enseñanza DE la teoría DE la arquitectura", ponencia presenta durante LA IX Conferencia Latinoamericana DE Escuelas Y Facultades DE Arquitectura DE América Latina, México, CLEFA-UDUAL, 1981 (mimeografiado).

_____, "Planificación urbana Y regional", ponencia presentada AL XIII Congreso Nacional DE Arquitectos, México, FCARM, 1982.

_____, "Transporte Y vialidad, HACIA UNA opción social O privada", memoria SOBRE vialidad Y transporte, región Guadalajara, Guadalajara, Colegio DE Ingenieros Civiles DEL Estado DE Jalisco, A.C., 1983.

_____, "Urbanismo Y arquitectura: EL mercado DE trabajo", ponencia presentada EN el CICLO DE MESAS redondas "Arquitectura Y urbanismo EN México", organizadas POR la Universidad Autónoma DE Guerrero, Acapulco, 1981 (mimeografiado).

_____, et. al. MÁS allá DEL posmoderno, México, ed. Gustavo Gili, 1985.

Goodman, Roberto, Después DE los urbanistas, qué, Madrid, ed. H. Blume, 1977.

Gramsci, Antonio, Cuadernos DE la cárcel, México, ERA, 1984, t. I, II y III.

Guevara Niebla, Gilberto, EL saber Y el poder, Culiacán, Universidad Autónoma DE Sinaloa, 1983.

Gutheim, Frederick, ALVAR Alto, Barcelona, ed. Bruguera, 1961.

Hadjinicolaou, Nicos, Historia DEL arte Y luchas DE clases, México, SILGO XXI Editores, 1976.

Hansen, R., LA política DEL desarrollo mexicana, México, SILGO XXI Editores, s. f.

Hatje, Berd, Diccionario ilustrado DE la arquitectura contemporánea, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1964.

Híjar, Alberto, Ideología Y diseño EN México: nuevos enfoques EN la teoría DE la arquitectura, México, UAM-AZ, 1983.

Ibáñez, Eduardo Y Vázquez, Daniel, Guadalajara: UN análisis urbano, Guadalajara, Comisión DE Coordinación Urbana DEL Valle DE Guadalajara, 1970.

Jacobs, Jane, Muerte Y vida DE las grandes ciudad, Madrid, ed. Península, 1967.

Jencks, Charles, Arquitectura tardomoderna Y otros ensayos, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1982.

_____, EL lenguaje DE la arquitectura moderna, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1982.

Joedicke, Jurgen, UNA década DE arquitectura Y urbanismo, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1968.

Jonson, Philip, Escritos, Barcelona, ed. Gustavo Gili, introducción DE Vincent Scully, prólogo DE Meter Eisenman, comentarios DE Roberto A. M. Stern, 1981.

Katzman, Israel, Arquitectura contemporánea mexicana, México, INAH/SEP, 1983.

_____, Arquitectura DEL siglo XIX en México, México, UNAM, 1973, t. I.

Kuhn, T. S., LA estructura DE las revoluciones científicas, México, Breviarios, FONDO DE Cultura Económica, 1971.

Kunstler, Gustav Y Muñiz, Ludwing, ADOLF Loos: pionner OF modern architecture, Londres, ed. Thames AND Hudson, 1966.

Landau, Royston, Nuevos caminos DE la arquitectura inglesa, Barcelona, ed. H. Blume, 1969.

Le Corbusier, LA Marseille's block, Londres, THE Havill Press, 1953.

_____, VERS UNE architecture, París, Vincent Preal, 1958.

Lefebvre, H., Política Y espacio, Madrid, ed. Península, 1976.

Legorreta, Jorge, LA autoconstrucción DE vivienda EN México, México, Centro DE Ecodesarrollo, 1984.

Lewis, David, EL crecimiento DE las ciudades, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1972.

López Jiménez, Juan, EL Río SAN Juan DE Dios DE Guadalajara, Guadalajara, Edición DEL Banco Industrial DE Jalisco, 1977.

López Rangel, Rafael, Contribución A la visión crítica DE la arquitectura, Puebla, Departamento DE Investigaciones Arquitectónicas Y Urbanísticas DEL Instituto DE Ciencias DE la Universidad Autónoma DE Puebla, 1977.

_____, Orígenes DE la arquitectura técnica EN México, 1920 – 1933, México, UAM, 1948.

_____, Planificación PARA LOS monopolios O planificación PARA EL pueblo, Cuadernos Divisionales núm. 1 México, UAM-X, División DE ciencias Y Artes PARA EL Diseño, 1982.

_____, "Ubicación histórico-crítica DE José Villagrán García", Nuevos enfoques EN la teoría DE la arquitectura, México, UAM-AZ, 1983.

Linch, Kevin, LA imagen DE la ciudad, LA Habana, Instituto DEL Libro, 1970.

Marini, RUY Mauro, Subdesarrollo Y evolución, México, SIGLO XXI Editores, 1970.

Mariscal, Nicolás, "El desarrollo DE la arquitectura EN México", Crítica DE arte EN México EN el SIGLO XIX, México, IDA, UNAM-IIE, 1964.

Martín Stern, Richard, Rascacielo, México, ed. Pomaire, 1975.

Meyer, Hannes, EL arquitecto EN la LUCHA DE clases Y otros escritos, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1972.

Meyer, Jean, LA cristiana, México, SIGLO XXI Editores, 1973.

Meyer, Lorenzo, "La Encrucijada", Historia DE México, módulo 6, México, CECSA, 1976.

_____; "El primer TRAMO DEL camino", Historia General DE México, México, EL Colegio DE México, 1972, T. II.

Moholy-Nagy, Sibyl, LA arquitectura DE Paul Roudolph, Barcelona, ed. Gustvo Gili, 1970.

Monsiváis, Carlos, "Notas SOBRE LA cultura mexicana EN el SIGLO XX", Historia general DE México, México, EL Colegio DE México, 1981, t. II.

Munford, Lewis, Técnica Y civilización, Buenos Aires, ed. Emece, 1945.

Muriá, JOSÉ Maria., Divisiones territoriales DE Jalisco, México, INAH, 1976.

_____ (coord), Historia de Jalisco, Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco (UNED), 1982, t. IV.

Pehnt, Wolfgang, LA arquitectura expresionista, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1975.

Pevsner, Nikolaous, Pioneros DEL diseño moderno: DE William Morris A Walter Gropius, Buenos Aires, ed. Infinito, 1958.

Portelli, Hugues, Gramsci Y el bloque histórico, México, SIGLO XXI Editores, 1973.

Portoghesi, Paolo, Después DE la arquitectura moderna, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1981.

Poulantzas, Nicos, Crítica A la hegemonía DEL Estado, Buenos Aires, ed. Cuervo, 1976.

_____, EL poder político Y clases sociales EN el Estado capitalista, México, SIGLO XXI, Editores, 1979.

Ramón, Fernando, Miseria DE la ideología urbanística, Madrid, ed. Ciencia Nueva, 1967.

Read Herbert, ARTE E industria, Buenos Aires, ed. Infinito, 1961.

Riviere D'Arc, Helena, Guadalajara Y su región, México, Sepsetentas, 1973.

Rodríguez, P., LA crítica DE arte EN México, México, IDA/UNED–IIE, 1964.

Rossi, Aldo, LA arquitectura DE la ciudad, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 3ª ed., 1966 (Col. Puntos y Línea).

Rowe, collin, Manierismo Y arquitectura moderna Y otros escritos, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1978.

Segre, Roberto (relator), América Latina en su arquitectura, México, UNESCO, Siglo XXI Editores, 1975, (Serie América Latina en su cultura).

_____, Historia DE la arquitectura Y del urbanismo. Países desarrollados, siglos XIX y XX, Madrid, Instituto DE Estudios DE Administración Local, 1985.

_____, LAS estructuras ambientales EN América Latina, México, SIGLO XXI Editores, 1977.

Sierra, Justo, México, SU evolución social, México, J. Ballesca Y Cía. Sucesor Editor, 1901– 1902, t. III.

Sica, Paolo, Historia DEL urbanismo EN el SIGLO XX, Madrid, Instituto DE Estudios DE Administración Local, 1981.

Simpson, E., THE ejido México's WAIT out, Chapel Hill, UNEP, 1937.

Silva Herzog, Jesús, BREVE historia DE la Revolución Mexicana, México, FONDO DE Cultura Económica, 1970, t. I.

Sullivan, Louis, Charlas DE un arquitecto, Buenos Aires, ed. Infinito, 1957.

Solís, L., LA realidad económica mexicana, México, SIGLO XXI Editores, 1973.

Schmutzler, Robert, ART Nouveau, Londres, ed. Thames AND Hudson, 1964.

Topalov, Christian, LA urbanización capitalista, México, ed. Edicol, 1979.

Unikel, Luis, EL desarrollo urbano DE México, México, EL Colegio DE México, 1978, 2ª ed.

Van DE Velde, H., HACIA UN NUEVO estilo, Buenos Aires, Ediciones NUEVA Visión, 1959.

Valdés, J. C., EL porfirismo. Historia DE un régimen. EL nacimiento (1876–1884), México, Ed. José Porrúa e Hijos, 1941.

Varios autores, Dinámica DE la población EN México, México, EL Colegio DE México, 1970.

_____, Arquitectura mexicana DEL siglo XX, 1900–1980, México, INBA/SEP, 1982, t. I y II.

Vasconcelos, José, Discurso DE toma DE posesión COMO rector DE la UNAM, México, SEP/UNAM, 1982.

Vázquez, D. E Ibáñez, E., Guadalajara, UN análisis urbano, Guadalajara, Ediciones DE la CCUVG, 1970.

Vázquez, Josefina, Ensayos SOBRE historia DE la educación EN México, México, EL Colegio DE México, 1981.

Venturi, Robert, Complejidad Y contradicción DE la arquitectura, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1972.

Venturi, Robert, Scorr–Brown, D. E Izendur, S., Aprendiendo DE Las Vegas. EL simbolismo olvidado DE la FORMA arquitectónica, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1978.

Whetten, N., "El surgimiento DE una CLASE media EN México", LAS clases sociales EN México, México, ed. Nuestro Tiempo, 1984.

Wheaton, W., FORM AND structure OF metropolitan area, Bloomington, Indiana University Press, 1967.

Wingler, Hans, LA Bauhaus, Barcelona, ed. Gustavo Gili, 1976.

Wolfe, T., FROM Bauhaus TO our house, NUEVA York, Farrar, Straus & Giroux, 1980.

Zea, Leopoldo, EL positivismo EN México, México, EL Colegio DE México, 1943.

Documentos:

Boletín DEL Instituto DE Geografía Y Estadística, Guadalajara, núm. 3, Universidad DE Guadalajara, 1978 – 1981. t. I y II.

Censos generales DE población DE México 1930–1970, desarrollo urbano. Programa Nacional DE Vivienda.

Estudio DE las funciones urbanas EN el ÁREA metropolitana DE Guadalajara, Guadalajara, JUNTA General DE Planeación Y Urbanismo DEL Estado DE Jalisco, octubre, 1976.

Estudio DE funciones urbanas EN el ÁREA metropolitana DE Guadalajara, Guadalajara, Funciones Industriales, Departamento DE Planeación Y Urbanismo DEL Estado DE Jalisco, 1976.

Estudio DE funciones portuarias EN el ÁREA metropolitana DE Guadalajara, Guadalajara, Funciones Industriales, Departamento DE Planeación Y Urbanismo DEL Estado DE Jalisco, 1976.

Jalisco Demográfico, breviario. Consejo Nacional DE Población DE México, Consejo DE Población DEL Estado DE Jalisco, 1985.

Los movimientos DE huelga DE mayor importancia, CTM 1936–1941, México, 1982.

Memoria: Simposio "Guadalajara: RETO Y compromiso DE una GRAN ciudad", Colegio DE Ingenieros Civiles DEL Estado DE Jalisco, octubre DE 1982.

Memoria: Simposio "Vialidad, Transporte. Región Guadalajara", Colegio DE Ingenieros Civiles DEL Estado DE Jalisco, noviembre DE 1983.

Plan DE ordenamiento DE la ZONA conurbada DE Guadalajara, JUNTA General DE Planeación Y Urbanización DEL Estado DE Jalisco, Guadalajara, octubre DE 1981.

Plan municipal DE desarrollo urbano, Guadalajara, H. Ayuntamiento, Gobierno DEL Estado DE Jalisco, Secretaría DE Asentamientos Humanos Y Obras Públicas.

Plan parcial DE urbanismo Y control DE edificación. ZONA norte DE Guadalajara, Departamento DE Planeación Y urbanización DEL Estado, Guadalajara, MARZO DE 1985.

Plan parcial DE urbanismo Y control DE la edificación. ZONA SUR DE Guadalajara, Departamento DE Planeación Y Urbanismo DEL Estado, Guadalajara, MAYO DE 1985.

Plan regional urbano DE Guadalajara 1978–1983, CODURGUA/DPUEJ/SAHOP/Gobierno DEL Estado, Guadalajara, UNED, 1980.

Programa DEL Partido Liberal Mexicano, SAINT Louis, Mo., 1° DE julio DE 1906.

Programa SAHOP–COPLAMAR PARA EL mejoramiento DE la CASA rural, s. f. Vivienda rural, SAHOP, Subsecretaría DE Bienes Inmuebles Y Obras Urbanas, Dirección General DE Mejoramiento Urbano.

Informes de gobierno:

Aguirre Berlanga, Manuel

Ahumada, Miguel

Allende, Sebastián

Barba González, Silvano

Diéguez, Manuel M.

García Barragán, Marcelino

García DE Alba, Ruperto

Gil Preciado, JUAN

González Gallo, JESÚS

Medina Ascencio, Francisco

Ramírez, Margarito

Topete, Everardo

Valadez Ramírez, Antonio

Yáñez, Agustín

Zuno Hernández, JOSÉ Guadalupe

Periódicos:

El Estado DE Jalisco, periódico oficial DEL gobierno DEL estado.

El Informador.

El Jalisciense.

Revistas:

Cuadernos DE Arquitectura Latinoamericana, "La enseñanza DE la arquitectura EN América Latina", Segunda Época, núm. 1, noviembre DE 1981.

Manuel DEL TEAM 10, Buenos Aires, Ediciones NUEVA Visión, 1966.

Revista CEPES-Jalisco, núm. 3, Carlos Alba, "Jalisco, UN caso DE desarrollo contradictorio", noviembre DE 1983.

_____, núm. 2, Esteban WARIO Hernández, "La planeación territorial: DE lo regional A lo urbano", octubre DE 1983.

Revista DE Comercio Exterior, "La función DE las importaciones EN el desarrollo económico DE México", F. Alcalá, BANCO Nacional DE comercio Exterior, Vol. XVIII, JULIO DE 1967.

Revista DEL Colegio DE Arquitecto E Ingenieros DEL Estado DE Jalisco (CAEJ), Horst Hartung, "La ciudad, reflexiones obre varios anteproyectos urbanísticos para Guadalajara", Nueva Época, núm. 1, publicado en 1959-1960.

_____, Patricio P. Castillo, "La Escuela LIBRE DE Ingenieros", Guadalajara, NUEVA Época, núm. 1, 1986.

Sociedad DE Arquitectos Mexicanos, Anuario 1922-1923.

Tesis:

Castillo P., Patricio, "Protofuncionalismo. Funcionalismo Y la arquitectura actual COMO movimiento neoecléctico", Guadalajara, Facultad DE Arquitectura, U. DE G., s. f.

Gómez Arriola, Nacho, et. al., "Arquitectura DE subsistencia. Estudio EN comunidades CORAS Y huicholes", Guadalajara, Facultad DE Arquitectura, U. DE G., 1981.

Gómez Azpeitia, L., at. al. "Cien AÑOS DE arquitectura EN Guadalajara", Historia DE la arquitectura EN Guadalajara, periodo 1800–1910 Y catálogo DE las OBRAS QUE subsisten HASTA EL momento, 1979, Guadalajara, facultad DE Arquitectura, U. DE G., 1979.

Hernández Gómez, Escatell Frausto, at. al., "Tipología DE vivienda EN la ZONA costa DEL estado DE Jalisco", Guadalajara, 1985.

Maciel Vázquez, Rodolfo, "Análisis DE las tipologías DE vivienda EN la ZONA costa DEL estado DE Jalisco", Guadalajara, 1981.

Nájar, Adriana Y Morán, Mario, Arquitectura DE transición EN Guadalajara ENTRE LOS AÑOS 1910– 1942, SUS causas Y efectos, Guadalajara, Facultad DE Arquitectura, U. DE G., s. f.

Olarte, L., et. al., "Cien AÑOS DE arquitectura EN Guadalajara. Periodo DE 1910 – 1920", Guadalajara, Facultad DE Arquitectura, U. DE G., 1979.

Wario, Esteban Y Carrillo Salvador, "La dinámica DE la urbanización DE Jalisco", Guadalajara, mimeografiado, s. f.

Daniel González Romero:

Profesor Investigador Titular C, Universidad DE Guadalajara.

Licenciado EN Arquitectura POR la Universidad DE Guadalajara EN (1978).

Especialidad: Vivienda EN América Latina–Taller Internacional, Universidad Nacional DE Colombia- UNC,Seccional Medellin-Institute FOR Housing Studies, Rotterdam, Holanda (1980).

Maestría EN Conservación Y Restauración DE Monumentos, Universidad DE Guadalajara (1990).

Doctor EN Arquitectura Y Urbanismo, Universidad DE Valladolid-Universidad DE Las Palmas DE Gran Canaria, España. (1998).

Director DE la Comisión DE Planeación Urbana DEL Municipio DE Guadalajara, Jalisco, México (2010-2012).

Miembro DEL Sistema Nacional DE Investigadores (SNI-CONACYT),

Miembro DE la Academia Mexicana DE Ciencia.

Líder DEL Cuerpo Académico Consolidado reconocido POR PROMEP (UDG-CA-11), Presidente de la Sociedad Mexicana de Estudios de la Ciudad, del Territorio y de la Sustentabilidad, A.C. (SOMECITES).

Miembro DE la Asociación Internacional DE Urbanistas Y de LA International Society OF City AND Regional Planners-ISOCARP

Fundador DEL Doctorado EN "Ciudad, Territorio Y Sustentabilidad"Y la Maestría EN Procesos Y Expresión Gráfica EN la Proyectación Arquitectónica-Urbana", participantes DEL Programa Nacional DE Postgrado DE Calidad PNPC-CONACYT.

Evaluador DE Proyectos DE Investigación DEL CONACYT

Miembro DEL Comité Científico DEL Congreso Internacional "Ciudad Y Territorio Virtual", 2006-2012

Comisión Europea Programa ALBAN Miembro EN Calidad DE Experto DEL Comité Evaluador DE Becarios DE América Latina (2004-2009).

Presidente DEL Consejo Académico Iberamericano PARA Centros Históricos Y Patrimonio Edificado (1989-2001).

Colaborador / Columnista DEL Periódico "Publico-Milenio"

Miembro DE Comités Editoriales Y Científicos, Revistas: "Urbano", Departamento DE Planificación Y Diseño Urbano, Universidad DEL Bío-Bío, Chile; "Arquitectura, Ciudad Y Entorno", Centro DE Estudios DE Suelo Y Valoraciones, Universidad Politécnica DE Cataluña, España; NODO, Bogotá, Colombia; Ciencias Sociales, Universidad Autónoma DE Nuevo León.

Profesor Y fundador DE la Licenciatura EN Urbanística Y Medio Ambiente, Y de LA Maestría "Procesos Y Expresión Gráfica EN la Proyectación Arquitectónica Urbana"Y del Doctorado "Ciudad Territorio Y Sustentabilidad"EN la UdeG.

Profesor-Conferencista invitado DE Universidades DE España, Bélgica, Colombia, EL Salvador, Honduras, Argentina, Chile, Francia Y México. UN importante número DE Libros Y artículos publicados.

Libro "Más ALLÁ DEL posmoderno", (coautor) Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España, 1986.

Libro "Jalisco DESDE LA Revolución: Arquitectura Y Urbanismo", Editorial UNED - Universidad DE Guadalajara, Guadalajara, México, 1988.

Libro artículo "La condición urbana DE Guadalajara"EN Jalisco A Tiempo, Editorial Universidad DE Guadalajara, Guadalajara, 1992.

Libro artículo "Reflexiones acerca DE la perspectiva ideológica EN la comprensión DE la ciudad Y el patrimonio edificado EN Latinoamérica"EN Revista Ciudades 1, Valladolid, España, 1993.

Libro "Art d'Amérique Latina 1911-1968: LUIS Barragán", Centre George Pompidou, París, 1995, (coautor con Caroline Mierop, Belgica).

Libro "Dictionnaire DE l'Architecture DU XX Siècle"Ed. Hazan-Institut Français d'Architecture, París, 1996, (coautor).

Libro "El desarrollo urbano regional: reflexiones SOBRE LA realidad", Instituto Superior DE Arquitectura DE la Comunidad Francesa "La Cambre", Bruselas, Bélgica, 1996 (coautor).

Libro "Ciudad–Territorio–Medio Ambiente: EL reto DE los nuevos paradigmas EN el SIGLO XXI", Editorial Universidad DE Guadalajara, Guadalajara, México, 1998.

"La Ciudad: apuntes Y reflexiones", Editorial Universidad DE Guadalajara, Guadalajara, 2000, (con Adriana Olivares González).

Libro "Estudios DE la ciudad", Editorial Universidad DE Guadalajara, Guadalajara, 2000, (con María Teresa Pérez Bourzac).

Libro "El Barrio Tradicional: ruptura, mutación O continuidad", Editorial Universidad DE Guadalajara, Guadalajara, 2003, (con Adriana Olivares González y María Teresa Pérez Bourzac).

Articulo-libro "Una VARIA reflexión SOBRE EL TEMA DE LA sustentabilidad Y el turismo", EN Salvador GÓMEZ Nieves, (comp.) Desarrollo turístico y sustentabilidad, Universidad de Guadalajara – CUCEA, 2003, p. 71-101. 2003.

Apuntes PARA EL Debate: Arquitectura Y Urbanismo, CUAAD-Universidad DE Guadalajara, 2004.

Articulo-libro "Entre LOS paradigmas DEL presente: globalización, Sustentabilidad Y sociedad"EN CUAADERNOS, N° 4, Universidad DE Guadalajara, CUAAD, ENERO 2004.

Articulo-libro "Espacio público Y ciudad: imagen E identidad EN conflicto"EN Ciudad, arquitectura Y Medio Ambiente, TOMO I. Aportaciones PARA EL debate Universidad DE Guadalajara, CIMA, febrero 2004, P.75-93.

Articulo-libro "Anotaciones SOBRE ciudad, territorio Y planeación"EN Ciudad, arquitectura Y Medio Ambiente, TOMO I. Aportaciones PARA EL debate, Universidad DE Guadalajara, CIMA, febrero 2004, p.95-101.

Articulo-libro "Metodologías, alcances Y perspectivas DE la planeación estratégica: EL caso DE la ciudad DE Bilbao, España"EN Ciudad, arquitectura Y Medio Ambiente, TOMO II. Aportaciones PARA EL debate, Universidad DE Guadalajara, CIMA, septiembre, 2004, p.81-98.

Articulo-libro Artículo publicado EN la página WEB del "Foro Vivienda 2004" DE la FCARM. Tema: "Elementos DE análisis EN el estudio DE la configuración urbana Y arquitectónica EN la vivienda social EN las ciudades medias: EL caso DE Ciudad Guzmán, Jalisco". www.forovivienda.org/ponencias, DESDE EL DÍA 18 DE octubre DEL 2004. Coautoría: Elizabeth Rivera Borrayo.

Articulo-libro "Repensar LA ciudad: UNA necesaria reflexión"EN Ciudad, arquitectura Y Medio Ambiente, TOMO II. Aportaciones PARA EL debate, Universidad DE Guadalajara, CIMA, septiembre, 2004, p.145-151.

Articulo "La ciudad EN el camino DE lo virtual: incertidumbres, deudas Y vertientes", Memorias DEL 2do. Congreso Internacional Ciudad Y Territorio Virtual, 2do. Congreso Internacional Ciudad Y Territorio Virtual, Facultad DE Arquitectura, Construcción Y Diseño, Universidad DEL Bío-Bío, Concepción, Chile, Pág. 169-173, 2005.

Articulo-libro "El imaginario, LA arquitectura, LA ciudad Y las nuevas tecnologías DE la información", EN Caballero Lazzeri, Carlos (coord.) Lecciones de arquitectura. Universidad Veracruzana, Xalapa, 2005. p. 175-184.

Libro: "Ciudad, ARTE Y Arquitectura EN el imaginario moderno"; UDG-CUAAD, CUCosta, CONACyT; MAYO DE 2008.

Libro (Compilador) con David Ávila Ramírez del libro: "Espacios de la ciudad y el medio ambiente"; UDG-CUAAD, CIMA; 2009.

Libro: González, D. Y De Paolini, M. (Compiladores). Repensar la ciudad: IV Congreso Internacional. Universidad de Guadalajara-SEP-CONACYT, 2009.

Articulo-libro. Ciudad Y Espacio Público, UDEG (publicación en proceso) 2012.

Articulo-libro. LA Ciudad Simultanea: introducción AL proceso Y los escenarios DEL siglo XXI)-División DE Artes Y Humanidades, CUAAD, Departamento DE Teorías E Historia, 2013 (publicación en proceso).

Articulo-libro. Ponencia DEL 8° Congreso Ciudad Y Territorio Virtual, RIÓ de Janeiro (publicación en proceso).

Libro "La Ciudad Simultanea"(en proceso de redacción-2013)

CONFERENCIAS MAGISTRALES Y PONENCIAS EN 24 Congresos Internacionales Y 21 Congresos Nacionales.

Profesor Invitado y/o conferencista (1985–2013):

Universidad Politécnica DE Valencia, Universidad DE Valladolid, Universidad Europea DE Madrid, Universidad DE las Palmas DE Gran Canaria, Universidad Complutense, Universidad DE Extremadura, Centro Atlántico DE Arte Moderno (Las Palmas), Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (CEXECI), España; Ecole D'Architecture de Saint Ettienne, Francia; Instituto Superior de Arquitectura de la Comunidad Francesa "La Cambre", Bélgica; Instituto Politécnico de Milán, Italia; Yiltdiz University, Estambul, Turquia; Universidad de El Salvador, El Salvador; Universidad de Zulia, Maracaibo; Universidad Central de Venezuela, Venezuela; Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; Universidad Javeriana, Colombia; Universidad del Bío-Bío, Universidad de Concepción, Chile; Universidad Nacional de Ecuador, Ecuador.

México: Universidad Veracruzana, Universidad DE Guanajuato, Universidad Michoacana DE San Nicolás DE Hidalgo, Universidad Autónoma DE Coahuila, Universidad Autónoma DE Yucatán, Universidad Autónoma

DE San LUIS Potosí, Universidad Autónoma DE Chihuahua, Universidad Autónoma DE Aguascalientes, Universidad Autónoma DE Sinaloa, Universidad Autónoma DE Zacatecas, Universidad Autónoma DE Yucatán, Universidad DEL Valle DE México, Instituto Tecnológico DE Colima, Instituto Tecnológico DE Chihuahua, Instituto Tecnológico DE Sonora, Instituto Tecnológico DE Pachuca.

ACTIVIDADES PROFESIONALES SOBRE PATRIMONIO EDIFICADO, PLANEACIÓN URBANA Y Arquitectura:

Proyecto DE Restauración Y Rehabilitación DEL Ex-templo DE Santo TOMÁS (cuya nave principal data del siglo XVI y sus agregados y modificaciones hasta el siglo XIX), actualmente Biblioteca Iberoamericana inaugurada durante la 1° Reunión Cumbre Iberoamericana de Presidentes.

Proyecto DE Restauración Y Rehabilitación DEL edificio DE Rectoría General DE la Universidad DE Guadalajara (edificio ecléctico de principios del siglo XX).

Asesor DE Desarrollo Urbano EN el Municipio DE San Martín Hidalgo, Jalisco, México (1997-1999).

Co-Director (con el Arq. Pedro Ramírez Vázquez, Director) del Proyecto "Plan Director Urbano-Regional Zapotlán el Grande, 2020", proyecto CONACyT, programa SIMORELOS (2001).

Co-Director DEL Plan Parcial DE Manejo Conservación DE la Laguna DE Zapotlán, Jalisco. México (2003).

Director DEL proyecto DE investigación aplicada "Plan DE Centro DE Población Y Planes Parciales DE Autlán DE la Grana, Jalisco, México"(2004-2006).

Director DEL proyecto DE investigación aplicada "Plan Parcial DE Desarrollo Urbano PARA LA Conservación DEL Centro Histórico DEL Ciudad Guzmán, Jalisco, México" (2005-2006).

Asesor DEL Plan Estatal DE Ordenamiento Territorial 2007-2025 (PEOP) del Estado de Sinaloa (2007-2008).

Asesor DE Planeación (Planes Parciales del Municipio de Tala, Jalisco; México (2012).

Asesor DE la actualización DE los Planes Parciales DE Autlán DE la Grana; Jalisco, México (2012).

Asesor EN Planeación Urbana DEL Plan DE Desarrollo Municipal DE Tonalá (2010 y 2013).

Colaborador Y Asesor EN Proyectos DE Urbanismo Y Arquitectura en: México Y (Barcelona, Valladolid), España; (Bruselas), Bélgica (en las áreas de Planeación Urbana, Centros Históricos y Patrimonio Edificado, Movilidad Urbana y Espacio Público).

ANEXO FOTOGRÁFICO

Una hacienda en el estado, 1910.

Ingenio azucarero de la Hacienda de San Marcos, en el Municipio de Tonila, Jalisco(AHF/INAH).

Obras de entubamiento del Río San Juan de Díos.

El edificio "Geneveva".

Edificio del "Hotel San Francis".

Residencia porfiriana en Guadalajara, estuvo ubicada en la confluencia de las avenidadas Chapultepec y Vallarta.

Residencia veraniega en Chapala, Jalisco, época del Porfiriato.

Edificio "El Nuevo Mundo".

Chalet general Diéguez, residencia de la nueva burguesía.

Chalet Martínez Gallardo, residencia de la nueva burguesía tradicional.

Edificio en Juárez y Colón.

Edificio "El Nuevo Mundo".

La Colonia Obrera

Considerando de la mayor importancia el Gobierno del Estado la creación de esta Colonia, con el fin de mejorar la condición de los obreros hasta proporcionarles cómodas viviendas en lugar sano y ventilado, de lo que siempre han carecido, con todo empeño se ha elegido el sitio y dispuesto la formación de planos y fachadas para las viviendas que habrán de edificarse en ella.

Los proyectos son muchos y hermosos, como se podrá apreciar por los que aquí aparecen, que por lo que se ve, resu tan elegantes, confortables y sencillos, y de un costo relativamente b jo, susceptibles de que los adquiera todo obrero laborioso por el sist ma que se va a emplear para los pagos, que en realidad sólo signi can el importe de las rentas. La urbanización de la Colonia se lle a cabo activamente.

En esta forma, el obrero adquiere una finca en propiedad, el hab to del ahorro y el cariño a un hogar que se crea para fundar en afectos de familia y con ellos la tendencia al mejoramiento de la

Proyecto de la Colonia Obrera.

Cine Cuauhtémoc, ejemplo de la corriente neoindigenista.

Casa Álvarez del Castillo.

Casa Zuno.

Edificio "Corcuera".

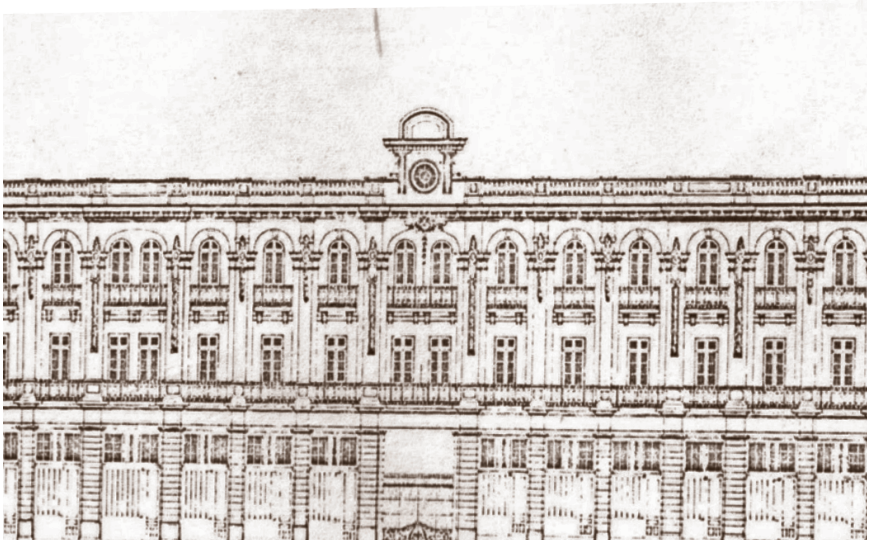
Casa en las calles de Juan manuel y Mariano Bárcenas.

Casa González Luna (Luis Barragán, 1928).

Casa en la calle Robles Gil para Diego Rivera (Rafael Urzúa).

Avenida Lafayette.

Mercado de San Juan de Dios.



El edificio "Camarena".

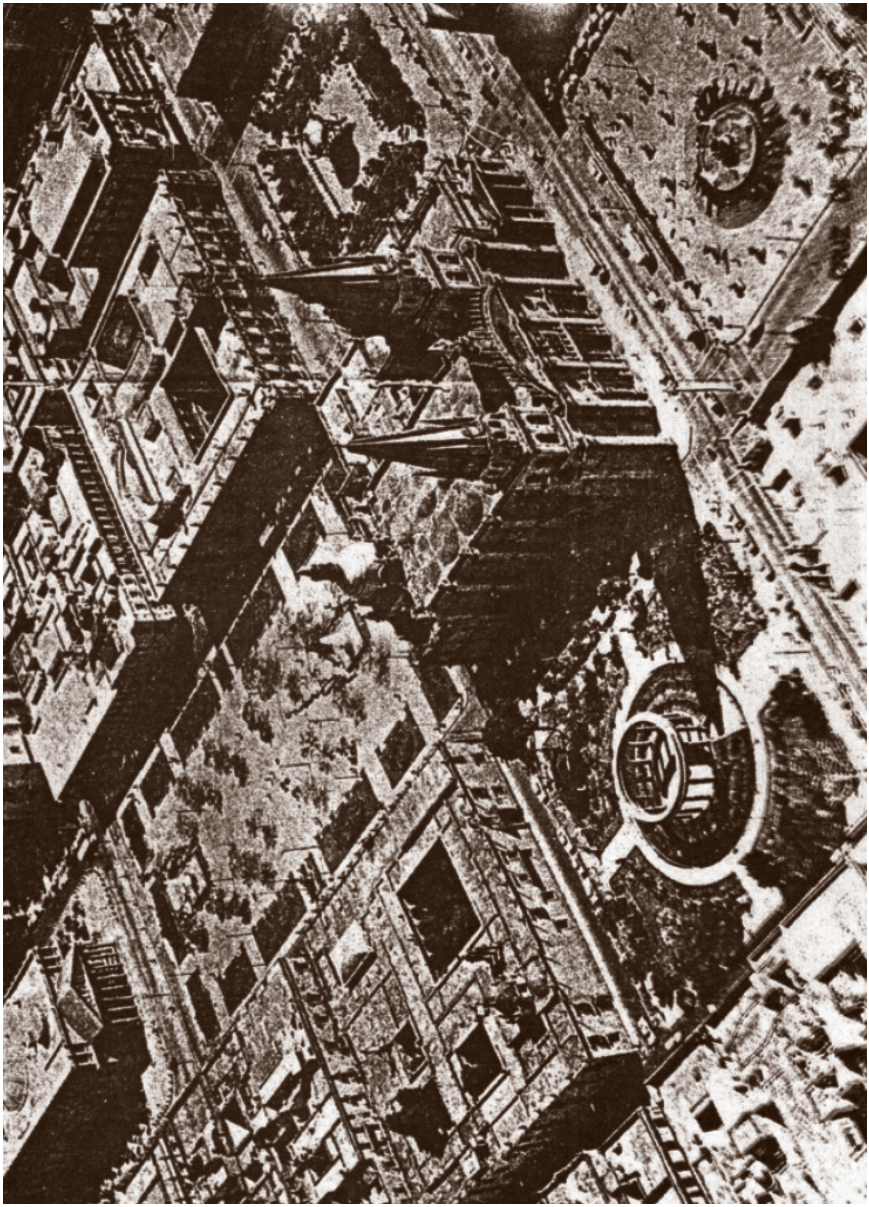
Penitenciaría del Estado.

Parque de la Revolución.

El estadio de béisbol.

Casa proyecto de Rafael Urzúa.

Casa proyecto de Ignacio Díaz Morales.



Cruz de Plazas.

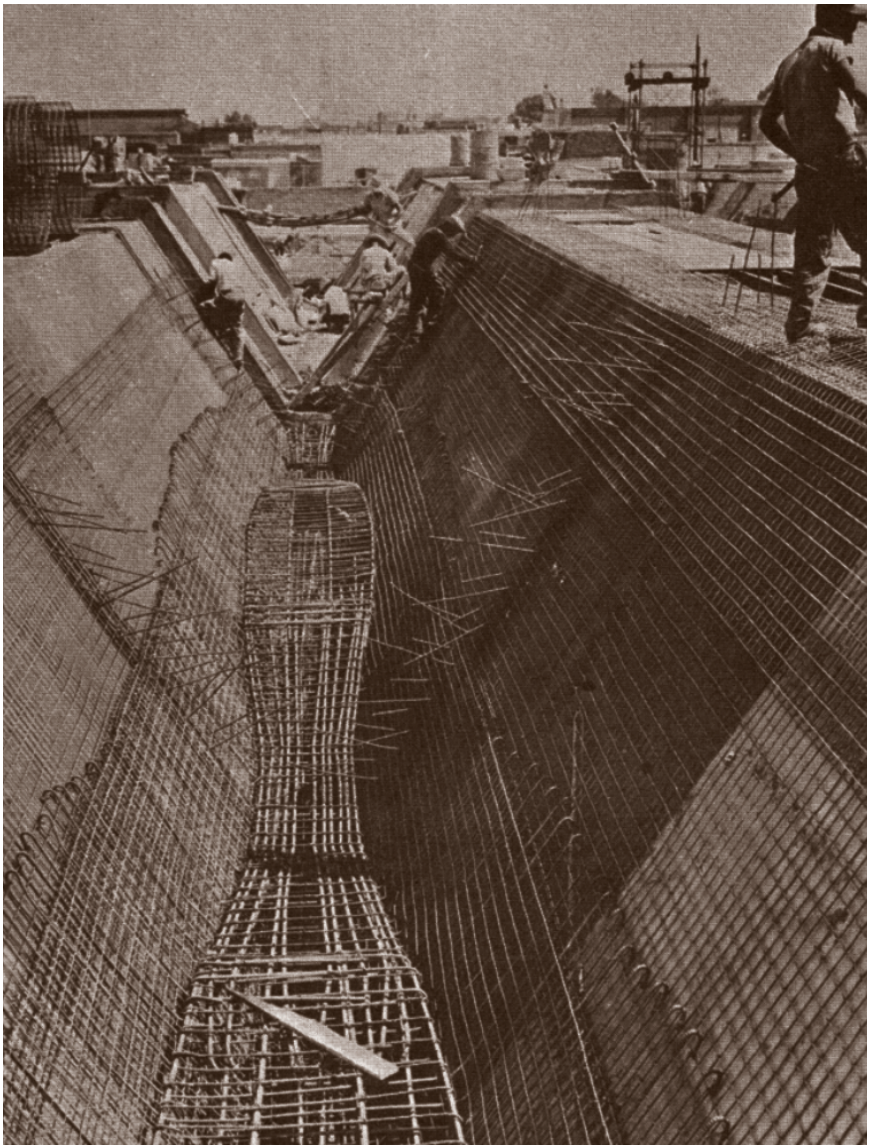
Al fondo el "Hotel Hilton"; en primer plano, a la derecha, el "Condominio Guadalajara".

Facultad de Medicina (1956-1958).

Plaza Tapatía.

Camellones de la avenida Lafayette.

Edificio México.

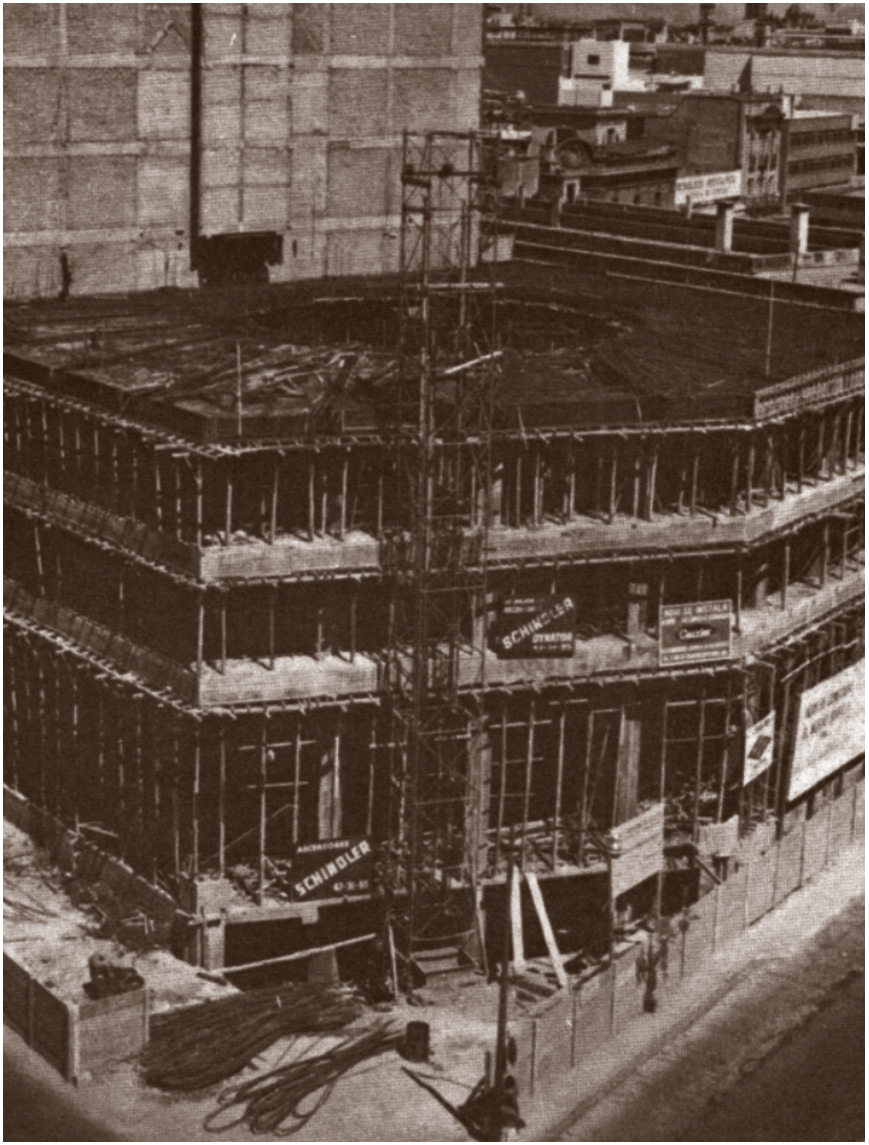


Obras de construcción del Mercado Alcalde.

Mércado Alcalde (Horst Hartung, 1962).

Plaza Benito Juárez y multifamiliar

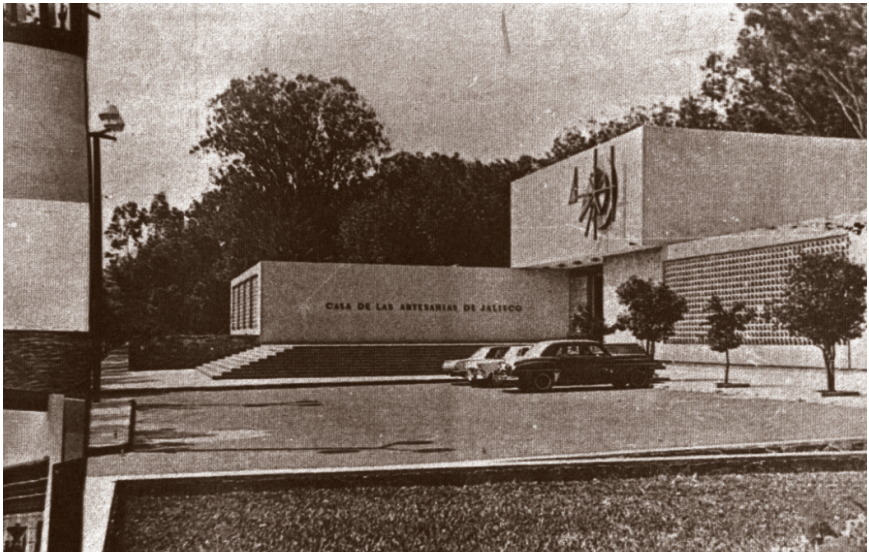
Edificio "La Nacional", estuvo ubicado en una esquina de las calles Prisciliano Sánchez y 16 de septiembre.



Banco Industrial de Jalisco (Internacional).

Edificio "Molva"

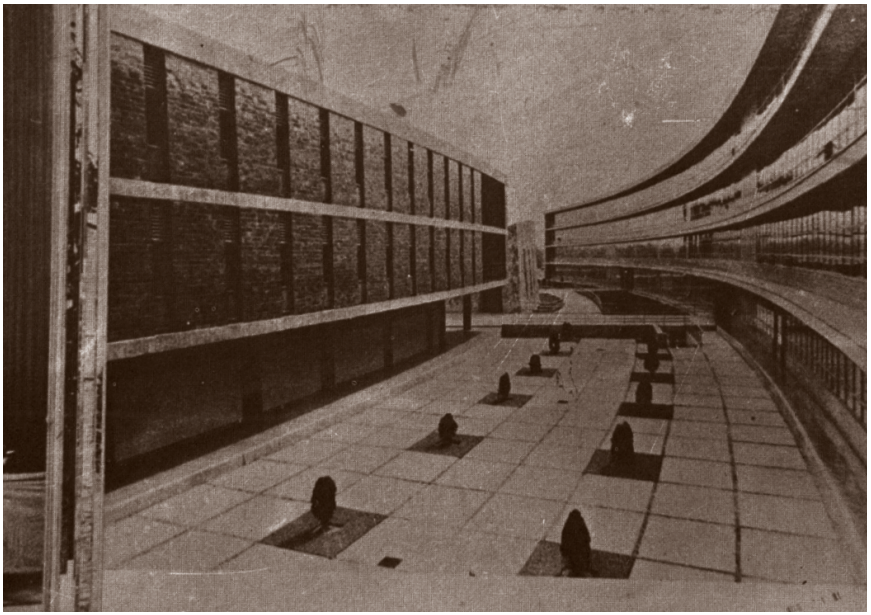
Edificio "Torre Américas".



Casa de la artesanías de Jalisco.

Casa de la cultura.

Palacio federal.

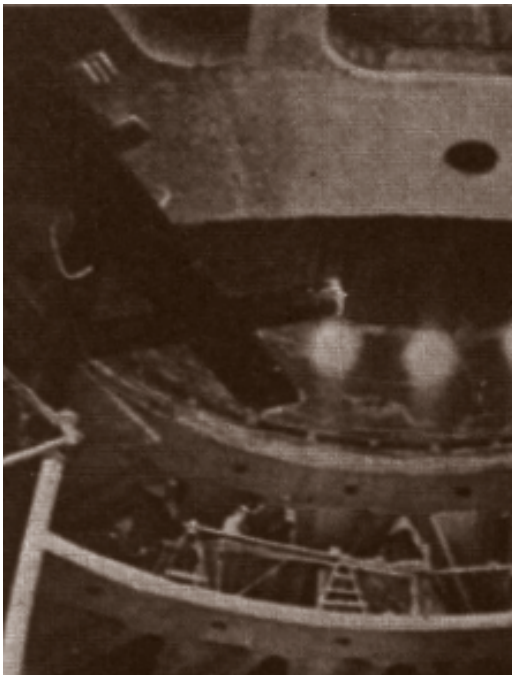


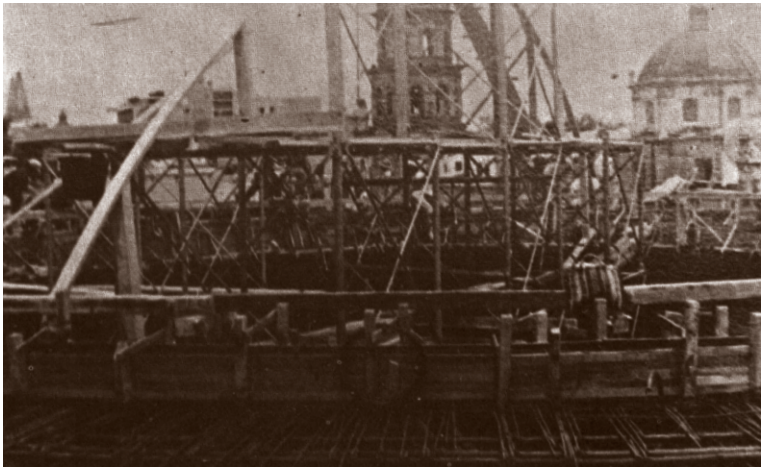
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Nuevo Mercádo Libertad (Alejandro Zhon, 1956).

Nuevo Mercádo Libertad.

Nuevo Mercádo Libertad.





Obras del Banco Internacional de Jalisco.

Universidad de Guadalajara
RECTOR GENERAL
Dr. Ricardo Villanueva Lomelí
VICERRECTORA EJECUTIVA
Dr. Héctor Raúl Solís Gadea
SECRETARIO GENERAL
Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata

Centro Universitario de Arte,
Arquitectura y Diseño
Dr. Francisco Javier González Madariaga
RECTOR DEL CENTRO
Dra. Isabel López Pérez
SECRETARÍA ACADÉMICA
Dr. Everardo Partida Granados
SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Dr. Juan Ángel Demerutis Arenas
DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE DISEÑO Y PROYECTOS
Dr. Ramón Reyes Rodríguez
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE PROYECTOS URBANÍSTICOS

Jalisco desde la revolución
Arquitectura y urbanismo
Se terminó de editar en diciembre de 2022, en Estudio Tangente SC,
Av Primavera 3032 int-37, Col. Parques del Bosque, CP 45609, Tlaquepaque, Jalisco, México.
La edición estuvo al cuidado del autor.

Para su elaboración se utilizaron las familias tipográficas Alkes 10/12 pts.
para cuerpo y Revx Neue de 16, 14 y 12 pts. para títulos y subtítulos
La plataforma fue en Macintosh y la diagramación en Adobe InDesign CC.

Libro ePub.

IN-CIUDADES INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE LAS CIUDADES

Después de un análisis minucioso, se decide dejar sin modificación la obra publicada en 1988, cuya edición se agotó hace algunos años y formo parte de la colección Jalisco desde la Revolución, tomo X, esta obra llevo el tratamiento aproximado del tema hasta los años setentas del siglo pasado. Esa etapa, expresión de la tradición modernizadora de las urbes del mundo y de la re-construcción de nuestras ciudades a escala latinoamericana y local.

La mayor parte de los temas y puntos tratados corresponden al desarrollo de la ciudad capital, debido al acontecer específico de la "centralidad" regional y urbana que ha marcado la evolución de México, y por consecuencia de Jalisco, así como de los paradigmas culturales de cuya expresión material forman parte las estructuras urbano-arquitectónicas dominantes.

inciudades.cuaad.udg.mx

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño